




A  
3-472





GRACIAS DE LA GRACIA,  
SALADAS AGEDEZAS  
DE LOS SANTOS,  
INSINUACION  
DE ALGUNAS DE SES VIRTUDES,  
EXEMPLOS

DE LA VIRTUD DE LA EUTROPELIA.

*Servite Domino in laetitia. Psal. 99.*

SU AUTOR


EL DOCTOR JOSEPH BONETA  
Racionero de la Santa Iglesia del Salvador  
de la Ciudad de Zaragoza.

CORREGIDO, Y AUMENTADO  
en esta ultima Impresion.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Barcelona: Por Tomas Piferrer, Impresor del Rey  
nuestro Señor, plaza del Angel.





GRACIAS DE LA GRACIA,  
SALADAS AGUDEZAS  
DE LOS SANTOS,  
INSINUACION  
DE ALGUNAS DE SUS VIRTUDES,  
EXEMPLOS  
DE LA VIRTUD DE LA EUTROPELIA.

*Servite Domino in lætitia. Psal. 99.*

SU AUTOR

EL DOCTOR JOSEPH BONETA  
*Racionero de la Santa Iglesia del Salvador  
de la Ciudad de Zaragoza.*

CORREGIDO, Y AUMENTADO  
en esta ultima Impresion.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

---

*Barcelona:* Por Tomas Piferrer, Impresor del Rey  
nuestro Señor, plaza del Angel.



# PROLOGO.

AL LECTOR.

**A** Un mismo tiempo te sirvo con el Libro de *Gritos del Infierno*, y con este de *Gracias de la Gracia: Post lacrymationem, & fletum exultationem infundis 3. Tobia v. 22.* Movíme á este trabajo el ver, que habiendo Libros de todo, y para todo, faltaba en el Mundo un Libro para el importante fin de divertirse sin peligro una persona espiritual. Tres cosas supongo, y las tres haré patentes.

La primera de que hay Libros de todo, y para todo, se vé; porque hay Libros de Cocina; hay Libros para jugar al Hombre, y á las Damas; hay Libro para rejonear; hay Libro impreso, que yo no le he visto, para ponerse las mugeres color; hay Libro para hablar con la mano; hay Libro para llamar la caza, puestos en punto de Solfa los silvos que han de dar los Cazadores á las aves, el qual movió al V. P. Fr. Luis de Granada, á sacar su *Rética Eclesiastica*, fundado, en que habiendo Libro, que enseñaba á cazar brutos, mas justo era un Libro, que enseñase á cazar almas. Omito otros Libros de asuntos mas utiles, mecanicos, que no ignora el menos versado en Bibliotecas, en prueba de que hay Libros de todo, y para todo.





Lo segundo, que solo faltaba un Libro para el importante fin de divertirse una Persona espiritual, se muestra, en que los Libros de Historia, por serios, no son para divertir: los de Comedias, y Novelas, mas son para pervertirse, que para divertirse: los Libros de Apotegmas son dichos, y hechos, no de Santos, sino de Gentiles; y porque son mas sentenciosos, que salados, instruyen mas que recrean: uno, ú otro Libro Latino, que hay, intitulado *Facetiæ*, no es de gracias de Santos, sino de Filósofos antiguos. De donde se sigue, que habiendo Libros para todo, hasta ahora apenas hay Libro para poderse recrear una Persona timorata con gusto, y sin peligro.

Lo tercero, se suponía su importancia; y no puede dudarla quien la haya visto en la Dedicatoria á la Eutropelia en el Coro de las Virtudes: la qual es tan util, como dañoso su contrario, que es la tristeza; mal que segun el Espiritu Santo no trae util alguno; y acarrea todos los males. Lo primero, en el *Eccl. 35. Tristitiam longè repelle á te, non est utilitas in ea*: y lo segundo, en el *Eccl. 25. Omnis plaga tristitia cordis est*. Aaron *Levit. 10.* dice, cómo se puede agradar á Dios con animo triste? *Mente lugubri*? San Francisco no queria tristes á sus Fraytes, pareciendole, que servian á Dios de mala gana. Anden tristes los hypocritas, cuya bondad es fingida; pero no los de verdadera santidad.

Los perjuicios de la melancolía, que alegan los Padres, son quitar el gusto en las obras, buenas, inducir un tedio, que las buelve insupportables y tal vez hacer que se abandonen; promover en el alma pensamientos extravagantes, urañs, iracundos, medrosos, y tal vez desesperados, hasta quitar este negro humor la vida á muchos: *Multos enim occidit tristitia. Eccl. 30. v. 33.* Luego ha de importar mucho un Libro, que administra municion contra un efecto como este que hace desertar la virtud á quien la tiene, y á los demás espanta, paraque en ella no se alisten.

No solo importa mucho, sino á muchos. A los Profanos: pues si se aumentan Libros de este genero, no harán falta los de Comedias; porque hallarán en los Santos gracias tan agudas como en aquellos. No son todas igualmente chistosas pero Christo compara los Santos á los Niños: y como en la boca de un Niño qualquier dicho, por poca gracia que tenga, se admira, y se celebra; así en la boca de un Santo. Muchas se hallarán aqui, que exceden en los fondos de ingeniosidad perspicáz, viva, y salada á las de los Poetas mas festivos; como son las Recetas á las Damas de Palacio, que están *f. 164* otras gracias, que se hallarán en las de San Francisco de Borja: el Vexamen que dió Santa Theresa, *f. 296.* y otras, que mejor que yo discernirá el juicioso Lector.

Importará este Libro á los espirituales, sean Monges, ó Monjas, para salir con él al campo,



ó á la huerta los dias de esparcimiento; como bien á las Comunidades Religiosas, para no dispensar el silencio al Refectorio en dias solemnes; pues leyendo en ese caso, no mas que lo perteneciente á las gracias; se escusa la dispensacion; se logra el divertimento, se saca ensenanza, se observa el silencio, y se cumple la Regla. No será menos util é quien haya de predicar de alguno de los Santos aqui comprehendidos: pues en pocas lineas verá sus mas heroicas empresas, que le podrán servir de bases á sus discursos, y le fluirán copia abundante de virtudes para el epilogo, sin el coste de tiempo, y trabajo, que le traeria el verlas en sus Historias originales.

Será util este libro tambien á un enfermo habitual, que está solo, y melancolico, ó á un convaleciente compungido: los cuales haciendose leer estas gracias de los Santos; divertirán sin dispendio de su compuncion la melancolía, la soledad, y el ocio. Poco ha que fue un Varon espiritual á visitar á otro, que estaba enfermo, y como lo hallase leyendo un Libro de Comedias, y se escandalizase, se escusó, diciendo: Que quieres? Si no me encargan otra cosa los Medicos, sino que me divierta. Ya nadie tendrá esta excusa teniendo este Libro. Y para que leído este no falte otro: sacaré luego la segunda Parte mas abundante, rogando á los desocupados, trabajen despues otros de la misma idea.

Mi primer intento fue llenar el Libro sola-

mente

mente de gracias de los Santos: despues me pareció poner antes algunas de sus virtudes, por no dar á conocer á un Santo, no mas por sus donayres, sino tambien porque sirva el Libro para todos tiempos; para el de recreacion, leyendo las gracias, y para qualquier otro tiempo sus virtudes. Pero no midas al Santo, solo por las que aqui pongo, porque no las refiero todas, sino las que me parecieron mas heroicas, y singulares, y aun de estas, omito las que quieren larga narracion. Por eso el titulo es, no *Historia*, sino *insinuacion*, y no *de todas*, sino *de algunas* de sus virtudes; y asi no temo, que pares ea estas noticias; antes fio, que han de servirte de golosina, que pique, y abra el apetito á tu curiosidad, para buscar sus Vidas en los que las tratan *ex profeso*.

Entonces conocerás tambien la prolixidad de mi trabajo; porque si confrontas alguna de estas Insinuaciones con la Vida original, averiguarás quan poco omito de lo singular; el sudor, que me habrá sacado el leer Historias en folio, para dartelas destiladas en octavo. Las Insinuaciones finalmente de este Libro, ni gastarán el tiempo, ni la paciencia: no el tiempo, por ser conciso; no paciencia, por tratar no mas que lo gustoso, y singular de cada uno, gozando en pocas lineas todo lo grande, que se ve prodigamente explayado en muchas hojas. Por eso fio te ha de ser grata, dulce, y util su leyenda.

PRO.



**E**N observancia puntual del Apostolico Decreto de N. SS. P. Urbano VII. expedido en la Sagrada Congregacion de la universal Inquisicion de Roma, en 13. de Marzo de 1625. declarada por su Santidad en 5. de Junio año de 1634. protesto, y declaro, que en las Vidas de los Varones Ilustres, que en este Libro se refieren, no se pretende darles mas calificacion, ni autoridad, que la que tiene lugar en la esfera de la Historia puramente humana, y falible; confesando, que el darle autoridad infalible pertenece solo à la Santa Iglesia Romana, como Columna firme de la verdad, y lo mismo protesto de los milagros, extasis, y revelaciones, que en este Libro se proponen, hasta tanto, que la dicha Iglesia dé mayor firmeza à los milagros, extasis, y revelaciones, que por otra via no tienen ya probados.

# INSINUACION

DE

## ALGUNAS VIRTUDES

DEL V. Fr. FRANCISCO DEL NIÑO JESUS,  
Carmelita Descalzo.

**N**ACIÓ tan incapáz, que tenia veinte y tres años, y aún no tenia uso perfecto de razon. En este tiempo quitó la vida á un hombre, y como si hubiera muerto á un pajaró, se bolvió á su casa: entró la Justicia á prenderlo, y en vez de huír por una ventana, echó por medio de los Ministros, aunque no fue conocido.

En Alcalá fué Ayudante de un Sacristan, y aún para mover una campana no valia. Era tan estolido, que daba golpes con los vasos de vidrio, como si fuesen piedras. Nada en fin llegaba á tocar, que no se desgraciára en sus manos. De aqui pasó á servir á un Hospital, donde colocó en la alacena de las limosnas á un Niño Jesus de talla, con quien tenia familiares platicas, y á quien nombró su fiador, y á quien, quando lo era de muchas cantidades, llamaba el Empeñadico.

Entró de mas de cinquenta años en la Religion,



gion, y decia: que como habia venido tarde, se habia de dar mas prisa en la penitencia que los mozos: y fue asi; pues doliente de unas recias quartaras, iba con el frio, y la calentura á las disciplinas de la Comunidad; y quando la obediencia se lo impedia, se atormentaba el cuerpo con sus propias manos. Tenia en la cabecera de la cama una vasija de pestilente hedor para mortificar el olfato. Pedia siempre á Dios, morir de dolor de costado, para morir con dolor, y con acuerdo: concedióselo el Señor, complicandole este mal con el de pecho, y con el dolor de un brazo, que no cesaba de moverlo, porque no cesase de dolerle: para cuyo fin, quando por si no podia, hacia que se lo agitase el compañero.

En una jornada que hizo con la Condesa de Benavente, le cortó un Labrador la mano, por cortarle alguna reliquia de la capa. Asustóse la Condesa de la desgracia, y Fray Francisco se rió del caso, y dándole su pañuelo la Condesa para vendar la herida, le dixo: Hermana, la tierra con tierra se cura; y aplicandose el polvo del suelo, quedó sano. En el Hospital tambien teniendo la mano en el marco de la puerta, cerró el Portero, sin reparar, tan reciamente el postigo, que le exprimió allí los dedos en arroyos de sangre. Entonces abrazó al Portero en accion de gracias, y se las dió al Niño Jesus por el dolor sensible, con que lo regaló.

La empresa mas heroyca de este Siervo de Dios fue la Fundacion de la casa de Arrepentidas en Valencia, por haberla conseguido él contra los mismos, que la habian de hacer, y á pesar de tantos Heroes insignes, sabios, poderosos, y santos, que jamás lo pudieron conseguir, aun comboyados del Patriarca, y del Rey Felipe Segundo; y aunque habia razones muy graves en contrario, decia siempre: Si conviene á la Casa de Dios, ha de lograr un Tonto, lo que no pudieron tantos Sabios; porque asi será solo de Dios la gloria. En fin despues de haber hecho muchos prodigios á este intento, como cercase una Peste à Valencia, ofreció que impediria llegase á la Ciudad, si hacian esta Fundacion, que él salia fiador, y se obligaba à ello en Escritura autentica. Entonces condescendieron unanimes, no solo á fundarla, sino á dotarla, aceptando la fianza, que les ofreció, y que hizo en esta forma.

*Digo Yo el Hermano Fr. Francisco del Niño Jesus, que dando los Hermonos Jurades una casa con renta para las Hermanas Arrepentidas, no habrá Peste en la Ciudad de Valencia; y por la verdad lo firmo de mi nombre, &c.* Aunque era tan inevitable, como inminente el contagio no se tuvo por tanto milagro el haberlo desviado, como el haber unido en un punto á tantas voluntades, tan implacablemente contrarias. La Ciudad puso en la Sala de su Consistorio un



4. *Insinuacion de algunas Virtudes*  
Retrato de Fray Francisco, y la memoria, de que Dios habia ofrecido no habria Peste en aquella Ciudad, mientras la Ciudad conservase aquella casa.

Tanto limó la Gracia á su rudeza, que á un mismo tiempo dictaba á quatro Escribanos sin dexar por eso de oír, y responder á los circunstantes. Tres dias en la semana comia con el Patriarca, á fin de negociar con él dependencias, y alguna vez se habia de levantar de la mesa para dar audiencia á los que lo buscaban, tanto, que depuso el Marques de Malpica, como testigo de vista, que con estar en casa de su Tio el Patriarca Don Juan de Ribera, el Tribunal de todo lo Secular, y Eclesiastico, por ser entonces Arzobispo, Patriarca, y Virrey, era mas el golpe de negociantes, que venian por el Hermano Fray Francisco, quando estaba alli, que el que traian ambas Jurisdicciones.

Persuadiale un hombre docto le prestase trescientos ducados para una impresion, y que despues, á mas del prestamo, le añadiría algo mas para limosna á los Soldados del Niño Jesus: que asi llamaba á sus pobres. Respondió Fray Francisco al Docto: No vé, hermano, que por el prestamo no se puede llevar nada? Replicó el, otro, que no sería por el prestamo, sino por limosna; y dixo Fray Francisco: Cómo no sería por el prestamo, si esa limosna no la dará, sino

del V. Fr. Francisco del Niño Jesus. 5  
le prestamos? De lo que convencido el Sabio, le dixo: Muy Teologo está el Rustico. A lo que respondió el Hermano: Alabado sea el Niño Jesus. A los que le pedian rogase á Dios quitase algunos accidentes, decia: Somos tierra del Niño Jesus, y nadie debe impedir al dueño de una heredad, que siembre en ella lo que quisiere.

Fue tan aplaudido de las gentes, que en Valencia sucedia no poder salir de una calle en dos horas, ni dexarlo entrar en la casa á que iba. Alguna vez, el tropél de los que se arrojaban á cortarle alguna reliquia hacia parar la Procesion, en que iba. Pasó esta devota sed á extremo de no haberle durado un dia una capa, por llevarsela los Fieles á pedazos. Otra vez lo dexaron sin señal alguna de Habito de Religioso; y entonces decia al compañero: Han visto la boberia en que dán? Ojala en gloria del Niño Jesus me cortasen la carne á trozos, para que todos los pedazos, hechos cada uno un Francisco, alabasen al Niño Jesus.

No bastó sacarlo de noche á un desierto, porque luego la noticia lo hizo poblado, viendose unas veces obligados para defenderlo del tumulto, que lo esperaba en la puerta, baxarlo por una ventana; y otras veces á llevarlo por conductos subterraneos, para llegar á donde por la calle no podria en muchas horas. En Madrid, en la Plazuela de Santo Domingo, desamparaban



## 6 *Insinuacion de algunas Virtudes*

las vendederas, y panaderas su pan, y fruta; dexandolo á la libertad de los muchachos, por alcanzar á verlo sobre los hombros del concurso que llevaba, y lo llevaban. En fin, despues de muerto, aún á pesar de las rejas, que defendian su cadaver, le huvieron de poner tres veces Habito, por haberselo cortado para reliquias. Franqueando entrada, entre otras, á una gran Señora, que no podia vér los difuntos aún pintados, le cortó un dedo con los dientes, saliendo con él en la boca muy contenta.

Ausentóse un casado de Alcalá, dexando á su muger criando un hijo: en esta ausencia pecó ella con un Estudiante, del qual tuvo un hijo, y en fé, de que tardaria su marido, lo criaba; pero bolvió, y hallando á su hijo desterrado, y que criaba á este otro, temió su traicion, y queriendo vengarla; le ocurrió á la muger, decir que el Hermano Francisco se lo traxo para que lo criase. Fue luego á visitarlo: y antes que le hablase, viendolo turbado el Hermano Francisco, aunque no sabia nada, prevenido del Cielo dixo el marido: Si no está contento con el niño, que su muger cria para el Niño Jesus, embiemelo que yo lo haré criar en otra parte. Creyólo el marido, y prosiguió en criarlo. Pero despues el Hermano Francisco dixo en secreto á la muger: Hermana, el Tiñoso queria matar á tres, al niño, á ella, y al Estudiante;

dé

*del V. Fr. Francisco del Niño Jesus.* 7  
dé muchas gracias á Dios, y mire como vive en adelante.

## GRACIAS DE LA GRACIA

DEL VENERABLE FRAY FRANCISCO  
del Niño Jesus.

**T**enia en un lienzo el retrato del Demonio, y la noche lo capitulaba, y reprehendia, por las obras buenas que le habia impedido en aquel día. Deciale: Tu tiñoso, me has estorbado esto, y esto; y entonces lo pisaba, y arrastraba por el suelo: y como él es tan soberbio, lo sentia tanto, que desquiciaba la celda, como si volára por los ayres. Otras veces lo ataba á los pies de una Imagen de Maria, y decia: Señora, no me lo solteis, porque no embarace lo que voy á hacer, y porque no me revuelva á las Hermanas Arrepentidas. El día que se olvidaba, experimentaba quan suelto habia andado el Demonio entre ellas.

Hizolo una vez el Rey Filipo II. subir á su coche, y le dió el enemigo tal bateria de vanagloria; que le dixo: Hermano mayor (asi llamaba al Rey) dexadme salir de aqui, porque me persigue el Tiñoso; y lo siguió á pie hasta la casa de campo, á donde iba el Rey.

Ag radanbanle mucho los higos, y pasando por



por donde se vendian, le instigaba el Demonio comprase una libra, y se los comiese, para dar gracias á Dios por haber criado fruta tan sabrosa; y le respondió: Tíñoso, quien te dió á tí comision de cuidar de las alabanzas de Dios? Quien te ha dicho que no puedo tambien alabar lo dexandolos de comer? No quiero regalar á la mala vecina. (asi llamaba á su carne.)

Viniendo de Madrid á Alcalá, le agradó para el combite de los pobres un buey, que araba. Dixo al dueño si le queria vender: respondió que si: lo concertó, y se lo pagó alli mismo; encargandole, que quatro dias antes de Navidad se lo llevase á Alcalá. Prosiguió su camino, y el hombre se quedó riendo de la simplicidad del Frayle, quo le dió el dinero sin conocerle, sin preguntar su nombre, sin resguardo alguno. Con esto consintió en quedarse con el buey, y con el dinero; pero la vispera de Navidad, estando el Hermano Francisco en el Hospital, vió entrar aceleradamente por la puerta un buey muy grande, y muy grueso, sin nadie que lo guiasse. Conoció era el que compró, y lo hizo matar. Llegó despues el dueño, y asombrado del prodigio, de que el buey se habia venido por sí, corriendo legua y media, á entregarse á quien lo compró, confesó la culpa de intentar no bolver buey, ni dinero, ni acordarse de semejante trato.

Llegó una noche á casa de un devoto con los

carrillos hinchados, y encendidos: y preguntandole de su accidente, abrió la boca, empezó á echar por ella doblones, y dixo: Me los dió uno, que conozco: y porque no me los robasen como otras noches, me los puse en la boca.

Pidiendo en una posada de Alcalá á unos estrangeros limosna para los Soldados del Niño Jesus, lo tuvieron por loco, y le dieron cien befe-tadas. Cruzóse uno del Lugar á quererles decir quien era, y lo detuvo el Hermano Francisco, diciendole: No importa: una limosnica me han dado los Hermanos para mí: luego darán otra para los Soldadigos del Niño Jesus; y desengañados de quien era, le dieron doscientos reales; aunque él estimó mas la primera limosna de pescozones que le dieron.

Salia de casa sin saber á donde iba, y preguntandose el compañero, respondia: Mire Hermano, como soy asnillo del Niño Jesus; allá voy á donde me tira del cabestro; aludiendo á la mocion interna. Entre otras llanezas, que con el Niño Jesus tenia, era concertar con él, por cada puñado de basura, que cogiese, quando barria, le habia de sacar una Alma del Purgatorio; y otra por cada plato, y escudilla, quando fregaba: y si era olla, ù otra pieza mas grande, concertaba, que por cada una le habia de sacar dos Almas. En la Pasqua de Navidad combidaba á todos los pobres de la Comarca, que solian ser mil y doscientos,



tos, à que se habilitaban trayendo cedula de que venian todos confesados: gastaba mucho en esto, aunque nada tuviese recogido; y entonces decia al Niño Jesus: Vos cuidad de la paga; que yo cuydaré del gasto: y quando el Acreedor pedia la deuda, decia: Hermano, buen Fiador tiene en el Niño Jesus: no haya miedo que espere à que lo echen en la carcel; y si tardaba el socorro, decia al Niño Jesus Señor, quereis que os executen? Mirád que perderémos el crédito.

Al Zelador, que todas las noches acusaba en el Refectorio los defectos, que entre dia notaba, llamaba el Sacamanchas: este le acusó una vez, que no habia buuelto las sandalias viejas, habiendole dado de nuevas; en pena de lo qual le mandó la Obediencia se colgase las dos sandalias en las orejas. En esta ocasion vinieron à verle de parte del Rey Felipe II. unos Cavalleros de su Camara; y los recibió con las dos sandalias colgadas en las orejas; y antes de oirlos les dixo: Sepan, hermanos, que traigo estas arracadas por ladroncillo contra las Leyes de la Religion: como fuera no me conocen, me tienen por bueno; aqui, como hay tantos buenos, me conocen por malo.

Guiso para los pobres unas cabezas de pescado, que habian de echar à la basura; y porque lo hizo sin licencia, le mandaron, que sacandolas de la olla, e nsartadas en un cordel, se las ciñese

por

por el cuello. Hizolo, y como era Verano, y estaban à medio cocer, lo embistió un enjambre de abispas, y de moscas, que se lo comian: sobre lo qual solia decir despues: En verdad picaban las hermanas moscas, y las hermanas abispas, tanto, que parece, que picaban por obediencia.

El Rey Don Felipe III. le dixo en Palacio una tarde pasase à ver à la Reyna, que estaba en el jardin, señalándole con el dedo por donde habia de ir; y Fray Francisco, cogiendo de la capa al Rey, le dixo: Venga nuestro Hermano mayor à mostrarnos por donde. Fue el Rey; y habiendo de abrir la puerta con su llave maestra, le dixo Fray Francisco: No acaba de conocer, que sino hubiera venido, no pudieramos entrar?

Fatigado de trabajar por los pobres, solia ir à ver al Duque de Medinaceli, y entraba diciendole: Nuestro hermano, necesidad traemos de comer. Comía, y estando el Duque enfermo, solia decirle: Ahora descansemos: hagase allá, que bien podremos caber ambos en la cama.

Fue tambien una tarde à ver al Patriarca, que estaba con dos muy graves Prelados, y entró diciendole: Necesidad trae el asnillo de comer, y preguntandole el Patriarca lo que queria; respondió, que rabanos, y queso. Mandó à un Page el Patriarca se lo llevasen à un quarto secreto; y entonces el Hermano, teniendo por algun genero de ficcion comer à escondidas, dixo en alta

VOZ:



voz: No ha de ser así: aquí he de merendar; porque no ha de ocultarse lo que no es malo; admirandose los circunstantes de la virtud, y verdad, que profesaba.

Encontró de noche à un Page con una alcuza de aceyte; y conociendo profeticamente el fin, le dixo: Hermano, ese aceyte, que lleva para untar el quicio de la puerta, por donde su Amo ha de entrar esta noche à pecar, echelo en una lampara del Santísimo, y digale à su Amo, que dice el Rustico, que Alabado sea el Niño Jesus: y ambos mudaron de proposito, y vida.

Viendo hablar en el Templo à un mozo con una moza, les dixo, que se apartasen, por el escandalo. Respondieronle, que eran Primos: y Fray Francisco replicó: Qué importa, si los que lo ven no lo saben?

Tanta era la sed comun de tener alguna reliquia del Hermano Francisco, que cada dia le habian de hacer habito nuevo. Llegó uno, y en tono de besar el habito, le arrancó con los dientes un pedazo de capa, y se fue corriendo. Bolvióse el Hermano Francisco muy risueño, y le dixo: Hermano, piensa que es turrón? Vaya; buen ajuar se lleva.

## DE ALGUNAS VIRTUDES DE SAN Pedro de Alcantara.

FUÉ la mortificacion la virtud, que mas predominó en este Santo: nunca vió cara de muger, ni vestido, ni cosa suya: jamás vió el techo de su celda, ni de la oficina, en que moraba. En la calle no veía sino la tierra en que habia de poner los pies. En los viages veía con los oídos, porque el ruido de los pasos del compañero le guiaba. En la mesa miraba con las manos, buscando con ellas el plato por no divertir en él los ojos. En fin murió sin conocer de vista á ninguno, ni aun de sus Religiosos.

No refrenó menos el gusto, pues pasaba ocho dias sin comer: y quando comía, era pan, y agua. Añadió despues en su accidentada ancianidad unas yervas, que las cocia de una vez para toda la semana, por ganar tiempo para la oracion. Si alguna vez le sabia bien un bocado, lo arrojaba al punto de la boca. Mas de tres años llevó en ella unas pierdas, paraque le impidiesen el hablar, diciendo discretamente: que lo que se gana en un año de oracion, se pierde à veces en una conversacion.

Solia dormir hora, y media, hincado de rodillas; é inclinada la cabeza en la punta de un



madero, que salia de la pared. No podia mudar de postura, aunque quisiera, por ser alto él y la celda quatro pies de largo, y tres de anchura: con que no podia estar en ella, ni en pie, ni tendido, sino arrodillado. Las de los demás Religiosos, ya eran mayores: porque eran como unos sepulcros.

En los viages siempre iba con los pies desnudos, á pesar de los yelos, y de sesenta y seis años de edad. Quando á fuerza del frio, ó de las espinas, se le abrian los pies, cosia estas roturas de la carne con la lezna, y cabos de Zapatero. Sus disciplinas cotidianas eran, una antes de Maytines, y otra antes del dia, con cadenas de hierro. Como eran continuos los cilicios, los mudaba alternativamente, para que hiriesen uno, donde habia perdonado el otro. Usó veinte años una tunica de oja de lata, ahujurada por dentro como rallo, la qual, á cada respiracion, le rascaba toda el cuerpo.

En nignun tiempo cubrió la cabeza, aunque se le llenaba de ampollas, á fuerza de las nieves, y los Soles. En lo mas fuerte del Invierno, y siendo anciano, se lanzaba en estanques, donde estaba tres horas con yelo á la garganta; pero sucedia el prodigio, de que el ardor de su caridad, no solo deshacia al yelo, pero lo hacia visiblemente hervir; y tanto, que era igual milagro pudiese vivir antes en aquel frio, como despues en aquel calor.

Fue

Fue tan pobre, que jamás se puso habito nuevo, ni aun quando fue llamado de Carlos V. para ser su Confesor, á que se negó muchas veces. En fin, por no faltar á la pobreza, jamás escribió carta en medio pliego, sino en una quartilla de papel, aunque escribiese al Rey; no dexando blanco al principio, ni al fin, y acabando el ultimo renglon con su firma.

Fue tan favorecido del Cielo, que regularmente le acompañaba Christo. Sirvieronle en una Misa San Francisco de Diacono, y San Antonio de Padua de Subdiacono; y ambos, hincados de rodillas, le fueron tambien Acolitos, en la que comulgó á Santa Teresa de Jesus. Esta misma Santa vió en otra ocasion, que el mismo Christo le partió la comida, y se la introduxo en la boca, dandole tambien de beber, hasta llegar su Magestad por su propia mano á enjugarle con una toballa los labios: fineza, que repitió el Señor en otra ocasion, y con circunstancias mas ponderables.

Su oracion, extasis, y raptos, se puede decir, que no fueron muchos, sino uno continuado. Siendo viejo como accidentado, estaba mas de una hora con los brazos en cruz, y solia quedarse en esa misma forma arrobado sobre el ayre. Una vez, oyendo en la huerta cantar á otro el *In principio erat Verbum*, sintió tal impetu de espiritu, que arrodillado como un ovillo,

y



y levantado un codo del suelo, fue como disparado de un trabuco à la Iglesia, pasando con esta velocidad quatro puertecitas muy baxas sin lesion, y llegando à vista del Sagrario, paró el buelo, pero no el raptó, porque le duró allí mucho tiempo.

Otras veces en los viages se levantaba sobre los pinos mas altos: y atonitos los pasajeros de ver à un hombre de rodillas sobre el ayre con los brazos en cruz, desatando luces, medrosos se arrepentian de sus culpas, y esperabau, que apeado del raptó, ( que muchos le duraban tres horas ) les diese su bendicion.

Entre otras profecías, que tuvo, fue una, encontrandó en la calle à Francisco de Cordova, llamarlo à parte, y decirle: Prevente; porque despues de mañana habrás ya muerto. Dispuso sus cosas; recibió los Sacramentos; y el dia, que dixo el Santo murió sin accidente conocido.

Tuvo la virtud de hacer milagros desde mozo seglar, pasando entonces un Rio à pie enjuto. Despues llevo à pasarlo, àun sin saberlo él mismo, pues ya estaba à la otra orilla, quando diciendole el Barquero lo pasase, lo desengañó de que lo habia ya pasado, aunque por ser de noche no veía, que estaba à la otra parte: virtud que no solo pegó à sus compañeros, sino à los brutos; pues llevandole otra noche un jumentillo cargado de pan para sus Frayles, al llegar al agua

agua se detuvo: empezó, à darle palos el mozo, diciendole: Qué es esto, llevandó limosna à Pedro de Alcantara, no quieres andar? Y entonces el jumento, y el mozo tras él, caminaron por medio del Rio, sin mojarse, y sin caer, ni en la noticia de que andaban por agua, hasta que ya la pasaron.

Diciendole el Guardian plantáse en la huerta una higuera: hincó el baculo que llevaba, y con que habia ido, y venido de Roma, y bendiciendolo, hizo al punto aquel palo raíces, corteza, jugo, ramas, hojas, y despues flores, y fruto tan milagroso, que cien años ha que sucedió, y es hoy la higuera mas hermosa que se conoce, curando sus higos todas las enfermedades, y reproduciendo al punto las ramas, que se quitan por reliquias. No ha mucho tiempo, que dentro de una rama se halló el hierro del baculo, de que se formó esta higuera: prodigio, que incluye muchos prodigios.

Omitiendo por comun lo de llover à cantaros en un camino à una, y à otra mano, y dexar enjuta solo la carrera por donde iba el Santo, y su compañero; voy al prodigio de suspender otra vez en el ayre el agua, que caía, sirviendole ella misma de boveda, que lo defendia de sí propria, y no solamente à él, sino al numeroso auditorio à quien predicaba. En otra ocasion de noche hizo lo proprio la nieve, condensando



se, y formandole una tienda de campaña, ó un oratorio como de alabastro, en que pasó la noche con seguridad, y gozo.

Murió una muger: dexó en su testamento la llevasen al sepulcro del Santo antes de enterrarla: hicieronlo así, y al *Dominus vobiscum* de la Misa de cuerpo presente, empezó à rebullir el cadaver: à la *Epistola*, se sentó sobre las andas: al *Evangelio*, se levantó en pie, para oírlo; y al acabar la Misa, salió del feretro, y se fue al Lugar cercano donde vivia, y de donde la truxeron muerta.

En fin, dixo Dios á Santa Teresa, que concederia todo quanto se le pidiera en nombre de San Pedro de Alcantara, al qual aun estando vivo se encomendaba la Santa, y lo llamaba Santo. No le correspondió menos San Pedro: pues aprobó, y defendió su espíritu, y la fortaleció, y ayudó para vencer los montes de dificultades que se opusieron, para la Reforma de otro monte, pues confesaba la aficion que le tenia, por haber sido siempre amigo de entendimientos claros, y voluntades resueltas, y magnanimas en lo arduo, y pues se le mostró al subir al Cielo en andas, y andas de Angeles, y luces; y apareciendosele despues, la dixo: O feliz penitencia, que me valiste tanta Gloria!

En fin, una de las muchas sentencias notables que este Santo dixo, fué: Tenia por ramo

de

de infidelidad el dudar si los consejos Evangelicos eran observables. Si esto dice de quien lo dudase; qué diria de quien lo negára? Pero de esta conclusion la prueba mas propria fue su propria vida.

## GRACIAS DE LA GRACIA

### DE SAN PEDRO DE ALCANTARA.

**P**ersuadiable à que moderase tan exorbitantes penitencias, y respondia: En este mundo no ha de haber alivio; pero en llegando al Cielo, pienso tender la capa, y echarme à descansar.

Quando un pie se le ponía muy malo, lo calzaba con una sandalia vieja, andando con el otro pie desnudo: y diciendole, que si quiera por la correspondencia lo calzase, respondia, que no era bien, que el pie sano gozase del privilegio del otro pie que estaba enfermo.

Visitandole una Señora, que años antes la trató, le dixo: A fee Padre, que me vió harto mas robusta en otro tiempo: y como aunque la trató mucho, jamás la miró la cara, respondió con este equivoco: Aseguro á Vm. que nunca la he visto mejor.

Referia Santa Teresa à sus Monjas, que San Pedro de Alcantara enagenado de amor prorumpia en desconcertados gritos, y los que lo



oían lo tenían por loco; y decía la Santa: O si nos diese à Dios roscstras esta locura?

Estando el Santo en la huerta con Sebastian de Paz, insigne Escultor, le dixo: Sebastian, véaquel Peral tan crecido? Pues de él has de hacer con el tiempo un San Pedro de Alcantara: y se verificó; porque vivió cien años, alcanzó su Canonización, y comprando entre otros casualmente aquel arbol, hizo de él una efigie del Santo para el Altar, en que hoy se conserva.

Un día le dixo el Conde de Oropesa: Há Padre Fray Pedro, quien pudiera remediar al mundo! Y respondió eso es muy facil, y está en manos de los dos. Como (dixo el Conde) Y respondió: Siendo V. Exc. y yo los que debemos ser; porque así podremos con Dios conseguir que lo remedie: y quando estará ya remediado por nuestra parte, habrá menos que enmendar; y si todos hicieran esta cuenta, quedara remediado el mundo; pero nadie quiere enmendarse, queriendo enmendar á los otros, y así todos se quedan sin remedio.

Enojabase con su cuerpo diciendole como otro Hilarion: Asnillo, yo te quitaré la cebada paraque no tires coces; y yo te daré paja, y te mataré de hambre, paraque así pienses solo en la comida, y no en torpezas.

Otras veces se burlava de él. En las noches de Invierno, en que no podia sufrir el frio, abria

la puerta, y ventana de la celda, y se desnudaba, y le decía: Cuerpo mio, mucho parece que sientes este frio. Pues yo te prometo que lo tendrian por deleyte los que están en el Infierno á donde tu merecias ir; sin embargo quiero tenerte lastima, y regalarte: Ea, toma ese habito, y visete. Poniase el habito y decía: Gran comodidad es esta. Pues qué sería, si te abrigase con el manto? Eso era ya tratarte como á hombre muy regalado. Pues no quiero que te quexes, decía, ya véa que no tuvo tanto abrigo en la Cruz tu Redemptor. Pues qué sería si te cerrase la puerta, y la ventana? Eso sería ya un gusto digno de un gran Principe, ó Monarca. Pues mira si te quiero bien, que por complacerte me la cierra. Despues decía: Ahora hermano que no tienes de que quexarte, bien puedes orar gupotoso; é hincado de rodillas, pasaba la noche orando en aquella sepultura de su celda, batida de cierzos, y combatida de nieves, llorando las delicias que daba á su carne, á quien con estas ironicas burlas engañaba, quando con tan pesadas veras la affigia.

Un Padre Maestro de Santo Domingo, deseoso de conocer á un Varon tan celebre, y tan celebrado, como San Pedro de Alcantara, fue á verle, y entrando en la huerta donde le dixo el Portero, que estaba, encontró á un hombre sin habito, y como tiritando en una gruta de una



peña: dixole: Amigo, ha visto por aquí al Padre Comisario General Fray Pedro de Alcantara? Y el respondió: Yo soy. Estrañó, que una persona como él estuviera así. Conoció su estrañeza el Santo, y dixo: Y Christo cómo estaba en la Cruz? Si en esto hay culpa, el Evangelio la tiene, que nos dice, no tengamos mas que una túnica; y como yo acabo de lavar la mia aguardo que se enjугue para vestirmela: de que quedó el Religioso tan confundido, como enseñado.

Negando una Tendera un poco de azucar, que le pedia un Religioso para los enfermos por amor de San Pedro de Alcantara, instó tanto, que apurada la muger de su importunidad, arrojó rueca, y huso, con que estaba hilando, y se levantó à darsela. Hallando despues, que el huso se le habia roto en dos partes, le dixo impaciente al Frayle: Mire la gracia que he tenido, que se me ha hecho pedazos el huso. Tomó el Religioso las dos partes en que se quebró, y las unió sin mas señal que el que quiso Dios quedase para indicio del milagro. A esta sazón pasó por allí la Condesa de Peñaranda, y ofreciendola cien ducados por aquel huso, no quiso la muger, aunque pobre, despojarse de él.

Como tuvo San Francisco un Fray Junipero por compañero, tan gracioso, que Santa Clara lo llamaba el Chocarrero, y Truan de la casa de Dios, y de tal espíritu que decia San Francisco

co: Ojala tuviese mi Orden una selva de estos Juniperos; así tuvo San Pedro de Alcantara otro compañero semejante á este en la virtud, en los chistes, y aún en el nombre, por llamarse tambien Junipero.

Era tan simple á lo del mundo, que dandole el Guardian unas ciruelas para un Cura de un Lugar vecino, se las llevó en un cencerro viejo sin lengua, que topó en el camino. Recibió el Cura el presente en aquella ruda bandeja, y retornando el Cura al Guardian un panal con el mismo, le acomodó el buen Fray Junipero en el proprio cencerro, sin reparar, hasta que se lo dixo la experiencia, que por el agujero habia de colarse la miel, y mancharle el habito. Así sucedió, y luego que lo vió, mojó con la saliva el dedo, y pasandolo por aquella abertura, la soldó, como pudiera el Artifice en la fragua con azero.

Siendo muy viejo, pasaba con los pies desnudos los Rios mas helados: mandandole el Guardian llevase sandalias, se las ataba en el cordon, diciendo: Que á él solo le habian mandado que las llevase; no que las traxese en los pies.

Fue visiblemente muy perseguido de los Demonios, y para defenderse de ellos, acudia al Sagrado de la Iglesia, y allí delante del Sacramento, daba voces, pisaba la tierra, los desafiaba,



ba, diciendo: Venid aqui, que aqui os quiero; aqui me lo habeis de pagar tíñosillos: contra los quales llevaba siempre consigo una Cruz grande de palo, que llamaba Espanta ruines.

## INSINUACION

### DE ALGUNAS VIRTUDES DE LA Venerable Maria de Rosas.

**M**aria de Rosas, de la Tercera Orden de San Francisco, que nació en Placencia de Extremadura, año 1613, dotada de todos los dones que hacen amable á una muger, tuvo tan entrañada, entre otras devociones, la de la Virgen, que jamás pudo acabar una Ave Maria; porque arrebatada de la segunda clausula, *llena eres de gracia*, paraba allí, y prorrumplia, diciendo: Dadme, Señora, de esa gracia: para que amo yo á tu Hijo; y se quedaba así, no pudiendo pasar adelante, tanto que quando le daba el Confesor esta oracion por penitencia, le decia: Padre déme otra; porque soy tan ruín Christiana, que no se acabar una Ave Maria.

Como un día, por la gran lluvia, no pudiese ir á visitar á nueve Imágenes de Maria, que estaban en diferentes puestos de la Ciudad, vinieron á visitarle á ella, entrandosele por el aposento repentinamente las nueve Imágenes de

Nuestra Señora, cuyo peregrino favor reputo su humildad, por castigo de haber dexado de ir á verlas, porque llovía.

Fue tan obediente, que los días de labor, si tardaba la Misa, bolvia sin oírla; porque la decia su hermana, que bolviera presto. Fue Virgen tan casta, que ni un pensamiento impuro tuvo en sesenta y seis años de vida, triunfando de las visibles, é invisibles tentaciones del Demonio.

Sin embargo, su virtud mas nocional, continua, y heroyca, fue la caridad con los pobres, de quienes prometió ser toda su vida Esclava. Hizo casa aparte para los contagiosos, que no admitia el Hospital, asistiendo á unos, y á otros personalmente en todo á pesar del riesgo, del asco, de la delicadeza, de la salud, y de la continua oposicion de sus parientes.

Siendo muchacha, vió entrar á un pobre enfermo muy pesado; y cargando con él la tierna doncellita, lo llevó en sus brazos al Hospital, contrapesando el exceso de su caridad al exceso de la carga. No solo amó á los pobres, sino á la pobreza; pues viendo á Christo recién nacido sin casa se avergonzó de tenerla, y se desposeyó de la suya, deseando, que nadie la recogiese en otra, y vivir en el campo, ó en las calles, como los demás pobres. Solia decir: que como no merece, quien sacude la carga que le pesa;



tampoco ella habia merecido en dexarlo todo, por lo mucho que le pesaba el tenerlo, y que por el gozo que tuvo en dexarlo todo por Dios, temia, si le habria ofendido en eso.

Tres cosas raras experimentó en tantos años, como pidió para los pobres. La primera: que jamás buscó á nadie para pedirle, que no lo encontrase en casa. La segunda: que jamás le negaron nada. Y la tercera: que jamás faltó en la casa, lo que pedia, siendo tan diferentes cosas las que al apetito, ó necesidad de un enfermo ocurren. Un Cavallero: decia Vea Maria de Rosas, lo que pide, que yo no he de ver lo que doy; porque si ella pide, mas que me quede sin cama en que dormir. Un Prebendado solia decir: En muriendo esta muger, vacará un pension á mi Prebenda; en fee de que era tan necesaria la contribucion, como eficaz su persuasiva.

Diciendola, que socorria á muchos, que fingian pobreza; respondia con discrecion bien doctriual: Yo no estoy obligada antes de dar limosna á examinar las arcas de quien la pide, por Dios la pide, y por Dios la doy.

Fue tan deseosa de padecer, que vivió con un cuñado suyo, que llenaba las medidas de su tolerancia. Era tan desenfrenado, que despues de muchos golpes, é injurias, asiendola del brazo, la arrojaba desde su casa á una acequia de inmundicias. Disuadijala que bolviese, por que

que si bolvia la habia de hechar por una ventana; pero ella respondia muy serena: Es muy bueno mi hermano, y no lo hará.

Fue tan penitente, que pasaba las noches orando, y para dormir, sin mover las rodillas de el suelo, arrimaba la cabeza á la pared. Era la Pasion del Señor la materia de su frequente meditacion, cuya memoria le hacia unas veces echar sangre por la boca, otras la inflamaba monstruosamente el rostro, causandola herisipelas, y recias calenturas, bien que por ellas no dexaba de afanarse por los pobres, diciendo á los que la compadecian: Lo que se duele de mi la gente por estos malecillos de no nada; y nadie se compadece de mi alma, ni cuyda de su remedio, que es de lo que mas necesito.

Mereció padecer invisible Corona de espinas, que atormentaba su cabeza ácia dentro, como si exteriormente la ciñera, cuyo dolor no la dexaba tener derecha la cabeza, y la arrimaba á la punta de un madero teniendola tan lastimada, que le blandeaba el casco, en el qual como en una masa se profundaban los dedos. Esto padecia todas las semanas, desde el Jueves hasta el Viernes por la tarde, que cesaba la meditacion de la Corona, y en cesando le parecia, que sacaba la cabeza de entre un contexto de abrojos.

Fue tan ambiciosa del desprecio, que instaba á su Confesor, á que promulgára por las calles



lles sus culpas. Consolabala su Confesor, con que en muriendo ella, diria desde el Pulpito sus pecados. Perecerala, que se dilatava, y le pedia que los escribiese luego, y los fixase en las esquinas, y por los caminos publicos, para que en el interin no estuviese el mundo engañado, y ella no fuera estimada. Entreteniala el Confesor con esta esperanza, y ella se complacia con el gozo de creerlo, y de parecerle que ya se juntaba el Pueblo à leer en los cantones sus culpas, y que arrependidos de haberla estimado, era ya la la burla, ó fabula de todos.

Visitó en la carcel à una mala muger, y diciendola ésta, que se hallaba allí por un falso testimonio, exclamó la Sierva de Dios: Cómo no me levantan à mi otro falso testimonio? A fé, que no tengo yo esa dicha: bien se conoce, que esta muger es buena, pues merece el bien, que desmerezco yo: es gran suerte padecer sin culpa, y lo dá Dios à los mas perfectos. Fuése de allí à pedir al Corregidor, que soltase à aquella santa muger, y la prendiesen à ella, que quando se, de que mereciendolo no se lo concediera.

Supo despues el delito, y que la condenaron à ser arrastrada, y ahorcada, y dixo: Terrible es la Justicia de los hombres! Gran dicha es, que Christo sea no solo Hombre, sino Dios, que si lo fuera, no perdonaria al pecador, segun son amigos de castigar los hombres. Pero

qué

qué será (bolvia à exclamar) que no me ahorcan à mi? Que no me arrastran por esas calles? Y como lo tenia esto por gracia, lo atribuía à no ser digna de ella.

Habiendo preso la Inquisicion en Plasencia à unas personas, y afligiendose porque no la prendian tambien à ella, la dixerón, que porque ella no era Judia: y respondió: Peor soy que Judia, pues soy ingrata à Dios; y hay mal como la ingratitud? Pues cómo no castiga en mi el Santo Tribunal este delito, porque merezco ser quemada?

Esta ingenua humildad mostró en una aparicion, que tuvo de San Francisco, y Santo Domingo. Apareciendosele ambos, orando ella à media noche en un Templo à puertas cerradas: pidieronla los dos limosna, y les respondió con harto dolor, que no tenia que darles. Tanta, y tal fue su ingenuidad, que ni primera especie la ocurrió que era cosa del Cielo, y pensó, que serian dos Frayles, que pasaban à ordenarse, sin conocer, que naturalmente no podian entrar estando todo cerrado.

Otra vez se le aparecieron los mismos dos Patriarcas para consolarla; pero tambien sin seña alguna de gloriosos, sino humildes, y con las manos recatadas en las mangas de sus pobres habitos, cuya novedad se atribuyó à que conoce el Cielo, que el mundo ha menester mas es-

ti-



30 *Insinuacion de algunas virtudes*  
timulos, que lo inciten à merecer, que exem-  
plos que le aceleren la esperanza de gozar.

## GRACIAS DE LA GRACIA

### DE LA VENERABLE MARIA DE ROSAS.

**E**Ntre otras gracias tuvo esta Sierva de Dios la del cantar. Siendo niña, no hacia otra cosa, que ir cantando por la casa coplas à Nuestra Señora. Tan embebecida andaba en la Ave Maria, que llamando à la puerta, en vez de preguntar quien llama, solia decir: Dios te salve Maria.

Ya sabia merecer, y aun no sabia pecar, en tanto, que dixo à su hermana: no me dirás hermana, qué pecados he de hacer para confesarme? Y preguntandola el Confesor si habia reñido, respondia; Padre no sé reñir, aunque me añien: yo no sé. Supo, que su Madre guardaba una alhaja para quando se casara; y un dia ocultamente la arrojó donde no pudiere encontrarse. Persuadiala su hermana despues à que se casase; y la respondia: Casate tu Juana; que yo no soy amiga de casorios.

Hizole un dia un vestido decente, y despues lo contaba la Sierva de Dios, diciendo: La santa de mi hermana, como me queria tanto, me puso una cota de seda noguerada, y un justillo de

### *de la Venerable Maria de Rosas.* 31

de tafetan negro, con que anduve como una tontilla. Quiso que me aliñase el pelo, y me prendiesen con la estimacion del mundo, que era muy amiga de ser honrada; pero despues me arrepentí, porque nunca estuve yo bien con aquellas honras.

Muerta Madre, y hermana, dexó hasta su casa: y pidiendo una noche posada à dos amigas suyas, y que lo fueron de su Madre, llamadas las Maldonadas, viendola sin manto, y embuelta en su sayal le dixeron, que era afrenta de su linage: que à donde habia de parar con sus boberías: que no tenia honra, pues andaba como muger perdida; y otros oprobrios semejantes: lo qual referia despues la Sierva de Dios, diciendo: Las Maldonas tenian gracia; en quanto me reñian: todo lo que me decian, es verdad: que yo siempre he sido desvergonzada; nunca se me ha dado nada de cosa: las Santas de mi Madre, y hermana eran muy amigas de honras; yo nunca he sido amiga de eso: y si viviesen ahora, las habia de persuadir, à que no fuesen tan honradas.

Padeció mucho con los Confesores. De uno, que excedió à todos en el rigor, y sequedad, decia: Del Cielo me vino aquel Padre: era poco amigo de conversaciones; y por eso bueno para confesar mugeres, que somos muy amigas de hablar, y no vale cosa quanto decimos;



para mí era lindo Confesor, que me trataba como merecia.

Estaba mal con las Beatas, que hablan mucho de Dios; y nada obran por Dios. Aludiendo à estas hazañerías de espíritu, decia: Por amor de Dios no me hagan tratar con Santos, que no soy amiga de santulencias; y à mi solo los Religiosos Franciscos, me conocen, y por eso los quiero tanto: ellos como saben quien soy, hacen burla de mis boberias, que otros tienen por santidad. Tambien hay, decia, algunos borriquitos entre ellos: miren qual soy; que aunque tonta, no soy amiga de Frayles bobos. Y luego bolviendo en sí, decia: Qué mala muger soy! Despues de vieja, me he hecho regañona.

Habitaudo en una Hermita en un rigido Invierno, y preguntandola si padecia frio, respondia: Hasta media noche friecillo tengo; pero como Dios es tan bueno, me dá luego una calentura para quitarme el frio: tan mala, soy que ni aun frio quiere Dios, que padezca.

La obediencia le obligó, estando enferma, à dormir en cama, y como por el rigor del tiempo colgasen en su quarto un paño viejo, y roro, decia: A mi me tratan como gran Señora, con grandes colgaduras: estos son mis pecados: por ellos me castiga Dios, no queriendo que sea pobre: à fé que con los otros pobres no ha-

cen esto: ellos si que son verdaderos pobres. Qué malo es, que me quieran tanto, esta es mi perdicion; à los demás pobres dicen, que perdonen, y los despiden; à mi me hacen entrar, y todos me sirven: y encogiendose, lo atribuía à que no era digna de un bien tan grande como la pobreza.

Como prometió ser esclava de los pobres, intentó venderse, para socorrelos con el precio, y juntamente que la marcasen el rostro como à los esclavos. Instaba à su Confesor, paraque à pregones publicos la vendieran en la Plaza; y como el Confesor la dixera, que nadie compra esclavos para servirlos, sino para servirse de ellos, y que nadie daria un ochavo por ella estando tan flaca, doliente, y vieja; replicaba: Si valgo poco, tambien costaré poco: dén un maravedí por mí, y dése à un pobre ese maravedí, que yo quedaré consolada.

Ibase con esta pretension á algunas casas, y aceptando por burla lo que ella proponia tan de veras, pasaban al concierto de su venta, y remataba, dandola alguna cantidad en precio: afectaban el tratarla como à esclava, y ella luego al punto distribuía el precio en los pobres. Despues los que la habian comprado, la daban libertad, paraque se bolviese á vender á otros, siguiendo esta idea por complacer á su humildad, y complacer à los pobres.



Orando en la Puente del Rio Gerte à una Imagen de Maria, turbó su extatica oracion el Demonio, mostrandole muchachos, que travesaban sobre el pretil, como para arrojarse al Rio: levantóse de la oracion, y diciendoles: Niños, que caereis: apartáos de aí tentaciones: iba á cogerlos, y á nadie podia asir.

Otra vez fingió el Demonio gran gritería de la otra parte de la Puente, y ruido de cencerros, y oyó la Sierva de Dios una voz en el ayre, que la decia: Aparta, muger, aparta, que pasan los Toros. Levantóse de la oracion muy asustada: y como entrasen por la Puente entonces dos Religiosos, fue presurosa à avisarles, se retiráran, porque venian los Toros por la Puente; y como sabian las burlas, con que solia Satanás impedir su devocion, la dixeron: Quitese allá Maribobales, que ni hay toros, ni hay cencerros: y buelta del susto bolvió à su oracion.

Para lograr que no la conociesen en las casas, y no la honrasen, quando pedia limosna, usaba ingerirse con otros pobres, y disfrazar la voz, y otros ardidés semejantes: sobre lo qual decia: Yo he sido muy mala: todas estas boberias las hice con malicia. Lo mismo dixo, quando en la estacion mas erizada de Invierno, dió à un pobre su tunica interior, y el calzado, que llevaba. Entonces, dice, andaba in-

clinada, porque no conociesen, que iba sin zapatos, y me diesen otros. Ya me confesé de ello, diciendo: Esta gran malicia he tenido, que como soy vieja, toda soy malicias; en fin soy zorrilla: y à modo de raposa, disimulaba con el habito la falta de calzado, porque no me dieran otro.

## INSINUACION

### DE ALGUNAS VIRTUDES DE SAN Bernardo.

**D**E San Bernardo dice hasta el mismo Lutero, que ninguno fue mas Santo, ni mas Docto: é instando al Angelico Doctor à concluir una obra que empezó este Santo, respondió: Dadme el Espiritu de Bernardo, y proseguiré los Escritos de Bernardo. Fue el Espiritu Santo su Maestro, y blasonaba de Discipulo de las Encinas de aquel Paramo.

Comprometieron sus Deudos à retraherlo de la Religion: y él trae à la Religion à los que de ella lo retraen, haciendo à su hermana Monja, y Monges à sus seis hermanos; y despues aun à su mismo Padre. Tal era su zelo, y persuasiva, que las mugeres no dexaban salir de casa à sus maridos, ni las Madres à sus hijos, temerosas de que si lo ofan predicar, no bolvierian



al siglo. Dixolo el efecto: pues solo en Claraval habia cien Novicios, y á poco tiempo eran quatro mil las Abadias de Monges, y seis mil las Monjas.

Fue tan abstraído, que decia, nunca estaba menos solo, que quando estaba solo. Veinte y cinco dias hizo continua penitencia por una conversacion indiferente, que tuvo con su Deudos. Otra vez que la Obediencia le hizo salir á verlos se tapó cautamente con estopa los oídos. No salió á ver á una hermana suya, que desde muy lexos vino á visitarlo, por venir vestida de gala, hasta que por lograr de su vista mudó de trage.

En su juventud entró á provocarlo á media noche una muger, y el gritando: *Ladrones, ladrones*, huyentó á la Tentadora: Tres veces hizo aquella noche la mala muger esta surtida: y tres veces con este ardid logró el Santo la victoria: pero no es mucho, quando solo por un bolver de ojos se quiso embolver desnudo en un estanque de yelo.

Fue tan abstinentes, que su comida eran hojas de Arboles, y agua su bebida, menos quando el sirviente por descuido llenaba de aceyte el vaso: entonces abria la boca para beberlo, y la cerraba para quejarse. Cada comida le costaba tres imponderables tormentos: el de pasar la vianda, el de retenerla, y el de bomit-

arla; y esto siempre que comia. En Claraval combidó al Papa, y á los Arzobispos con quienes iba, y se reduxo el banquete en un arrope, y unas legumbres: porque jun pececillo casual, que se sirvió al Pontifice, lo rehusó, y pasando de mesa en mesa, bolvió á la cocina como salió.

Fue tan favorecido de Christo, y Maria que Christo le dió á beber la Sangre de sus venas, y Maria la Leche de sus pechos. Fue esta Señora su enfermera en una dolencia, de que pulsando, y poniendo la mano sobre la cabeza, sanó. En otra ocasion inclinandose á una Imagen suya, le dixo Maria Santisima: *Dios te Salve Bernardo.*

Jamás le negó Dios cosa, que le pidió en la oracion: verdad es: que era tal su energia, que en una de las guerras mas reñidas entre Christianos contra Infeles, dixo que padeció orando por la victoria tanta afliccion en su espiritu, quanta todos los Batallones juntos padecieron en los reencuentros.

Fue tan venerado aun en vida, que yendo á Milán, salieron siete millas por verle, hasta las doncellas mas retiradas. El dia que salió á decir Misa cesaron los comercios, se cerraron los Tribunales; y no cabiendo en Plazas, ni en Balcones, herbian de gente los texados. En la Ciudad de Espira fueron tantas las turbas, que



se arrojaban à sus pies, que lo hubieran sufocado, si compadecido el mismo Emperador, echando en tierra su Imperial Manto, no lo hubiera cogido en sus brazos, y habiendo caminado como pudo, no lo hubiera transplantado à su Palacio. En otra ocasion para defenderlo de las olas del concurso, lo arrojaron à una Barquilla, exponiendolo à que lo ahogase el Mar, porque no lo ahogase la gente. El Gran Guillermo Abad jura, llegaba à la vil Choza de Bernardo, con el mismo respeto, que à las Aras del Altar.

En medio de estos aplausos fue tan humilde, que escribe de si à un amigo, *Epist. 210.* lo siguiente: *A vos dá voces mi monstruosa, y relexada vida. A vos llama llena de miserias mi conciencia, que viene á ser semejante á una quimera de este siglo: pues ni bien soy Lego, ni bien soy Clerigo, y de Monge ya no me ha quedado sino el habito. &c.* Esto decia, porque se veía obligado à dexar su celda para pacificar Monarquias, apagar Cismas, y propagar la Fé.

Milagro será, que tenga igual en la cantidad, y calidad de sus milagros: solo en los que obró en el viaje de la Tierra Santa, hay un Tomo en folio. El insigne Gaufrido, y otros se pusieron à escribirlos al mismo tiempo, que los iba obrando; y como la priesa, con que los obraba exce-

dió à la velocidad de las plumas que los escribian, los dexaron à Dios, como capáz solo de contarlos. En una sola jornada obró quinientos milagros; y porque la muchedumbre de ellos embarazaba su entierro, mandó el General à su Cadaver, en virtud de Santa Obediencia, que los suspendiese.

En la calidad son tales, que son milagros, no solo sobre la virtud natural, sino sobre la virtud milagrosa de otros Santos. Acabó de predicar en un Pueblo de Infeles, donde bendixo algunos panes, y promulgó en alta voz: *Todos los enfermos, que coman de este pan sanarán.* Entonces el Obispo Gaufrido, que se hallaba presente, dixo: *Hijos, eso que dice el Padre Abad, se entiende comiendo el dicho pan con Fé.* A que con santa temeridad replicó Bernardo: *Yo no he dicho tal, sino que sanarán los que lo coman con Fé, ó sin ella; y se cumplió: pues quedaron sancos, no solo de dolencias, sino aun de la Heregia.*

A un Monge suyo, que no queria comulgar, porque engañado del Demonio no creía en la Eucharistia; le dixo el Santo: Aunque no tienes Fé de este Sacramento, te mando que sobre mi Fé pases à comulgar, y comulgando recibió la Fé, la Gracia, y la Gloria, porque vivió despues como un santo, y murió como vivió.



A vista de estos milagros, omito por menos singular, el prescindir en dos ocasiones la lluvia. En una, haciendo que perdonase solo à él, y à la carta que escribia en un campo; y otra vez al Monge que daba la limosna, y à los pobres, que la recibian, inundandose en una, y otra ocasion toda la circunferencia en agua. Tambien omito el del Ciego, que buscandole, quando ya se habia ido, cobró la vista, poniendo los ojos en el polvo en que puso los pies el Santo. En fin, dice su Historia, que en la Poblacion, en que entraba, holgaban los Medicos, y se cerraban los Hospitales, porque no quedaba enfermo alguno.

## GRACIAS DE LA GRACIA

### DE SAN BERNARDO.

**E**Ncontró en un camino San Bernardo à un Clerigo bagamundo, y persuadiendole à que se hiciese Monge, le dixo el Clerigo: Juguemos à los dados, y si pierdo entraré Monge; pero si gano, me habeis de dar la Mula en que vais. Convino el Santo, y sacando el Clerigo los dados, (que serian hechos à su modo) los tiró, y siendo tres los dados, salieron tres seises, en cada punto seis, con que naturalmente ya no podía Bernardo sacar numero mayor. Sin

em-

embargo cogió los dados, y echandolos en alto sucedió, que los dos dados pintaron doce puntos, seis en cada uno; y el otro dado se dividió en el ayre, antes de caer, en dos partes, y señaló la una mitad seis puntos, y la otra mitad cinco, que todos hacian veinte y tres puntos. De que asombrado el Clerigo, conoció que Dios lo habia querido ganar en el juego, y pagó la apuesta, siendo Monge.

Quando encontraba en los caminos Cazadores, oraba à Dios por los animalejos que buscaban, y solia decirles: no os caseis en el ayre, porque he dado carta de favor, y cedula de vida à las Perdices, y Liebres de este territorio.

Afligiase de ver, que segaban los Monges, y que él por su debilidad, y accidentes no podia. Hizo oracion à Dios, é instantaneamente se halló con hoz en la mano, y vigor en el cuerpo para segar. Blasonaba despues, que ninguno de sus compañeros segaba con mas ayre, y destreza que él.

Como era tan numeroso el sequito de su predicacion, lo tentó de vanidad tan reciamente el Demonio, que en un Sermon quiso baxar del Pulpito, y no proseguirlo: pero bolviendo sobre si, dixo à Satanás: *Ni por ti lo comenzé, ni por ti lo dexaré.*

Encontróse en la calle con un ladron, que llevaba la Justicia à la hozca. Llegóse el Santo,

y



y asiendo de la sogá , dixo à los Ministros : Dexadme à este hombre , que yo quiero ahorcarle con mis propias manos. Admirados ellos , y noticioso el Juez , se lo dexaron. A esta sazón Teobaldo , Conde de Campaña , informado de que habia llegado San Bernardo à la Ciudad , salió ansioso , por ver , y adorar à un hombre tan celebre , y celebrado en el Mundo por su santidad; y encontrandolo en una calle publica , llevando de la sogá à un ajusticiado , despues de recobrase del pasmo : le preguntó la causa de aquella novedad , y le respondió el Santo : No quiero librar à este hombre del castigo , sino darselo yo mejor. La Justicia lo condenaba à una horca de un instante ; yo quiero condenarlo à una Cruz de toda la vida , y llevandolo à Palacio , le quitó Bernardo la tunica , y el cabello , le abrió corona , y le dió el habito de Monge.

Agonizando un Monge à tiempo que la Comunidad iba à dormir , mandó el Santo al muribundo , que no les diera mala noche , porque venian muy cansados de trabajar ; y que asi no se muriera hasta que viese , que habian salido de Maytines ; y le obedeció el moribundo , è por mejor decir la muerte.

Embiaban à San Bernardo seiscientos marcos de plata para una Fundacion : dieronle la triste nueva de que se los habian robado en el camino : à que respondió muy sereno : No me

espanto , que como era grande la cantidad , hubo de ser grande la tentacion de hurtarla. Demos gracias à Dios , que nos librò de una carga tan pesada como el dinero.

Yendo en una Mula el Santo por un camino , se la ofreció à un Labrador , si rezaba un Padre nuestro sin pensar en otra cosa sino en lo que rezaba. El Labrador lo empezó muy empeñado à no divertir la imaginacion , y muy confiado de ganar la Mula , quando à mitad del Padre nuestro le preguntó , si en la puesta de la Mula entraba tambien silla , y freno : con que perdió uno , y otro ; aunque ganó el desengaño de su presumpcion.

Entrando en Pavía , donde era San Syro Patron , le truxeron una endemoniada paraque la curase : y Bernardo , para ceder aquella gloria à San Syro , se la remitió à su Altar ; pero San Syro no se dexò vencer de la cortesanía de Bernardo , y la bolvió à embiar , paraque la curase. Bolviendo la pobre del Templo de San Syro à la posada de Bernardo , iba diciendo el Demonio en la muger : Syro no me ha echado , menos me echará Bernardillo. A que le dixo San Bernardo : Ni Syro , ni yo te echaremos , sino la virtud de Jesu-Christo ; y con esto lo desaloxò de aquel cuerpo.

Baxando de los Alpes , quebrò Satanás la rueda del coche en que iba el Santo. El Coche-



ro, mas por costumbre, que por saberlo, dixo: No es posible sino que el Diablo lo ha hecho. Entonces Bernardo, que lo sabía, mandò al Demonio, que atravesandose en aquella parte de rueda, supliese la quiebra; y prosiguiò muy derecha, y muy igual la carroza, formada una rueda entera de la mitad que habia, y la otra mitad del mismo Demonio.

Esperabanlo en una Cartuxa ansiosos, por ver á un hombre tan santo: salió la Comunidad á recibirlo, y vieron que venia en un cavallo muy galán con silla carmesí, y guarniciones muy ricas, y vistosas. No pudo contener el Prior la estrañeza que le hizo; y preguntandole la causa, respondiò: que no habia reparado; porque no lo habia visto, que un Tío suyo se le habia prestado: y entonces trocaron la nota en admiracion de sus continuados extasis; pues montó en un cavallo, y caminò en él tantas leguas, sin ver lo que tanto tiempo llevó tan cerca de los ojos.

Aposentòse una ocasion en casa de uno, que habia apostatado de Religioso, que era Cura del Lugar, y que vivia con su amiga, y con los muchos hijos que tenia de ella: uno de estos bastardos era mudo de nacimiento. A la mañana, temeroso el Cura de alguna reprehension, marchò á la Iglesia antes que Bernardo despertase; aunque no le valiò, porque llaman-

do el Santo al hijo mudo de nacimiento, le dixo: Anda, y dí á tu Señor, que lo llama Bernardo. Fue: dixosele el mudo en alta voz; y asombrado de tan peregrino milagro, acudiò y arrepentido le pidió el Habito. Se lo dilatò para la buelta: y replicandole, que en el interin podia morir, le dixo: No por eso dexarás de ser Monge para con Dios. Bolviò el Santo al Lugar, y diciendole habia ya muerto el Cura, mandò, que lo desenterrasen, y lo hallaron con Habito, con Cogulla, y Corona de Monge, habiendolo sepultado con vestidura de Clerigo.

Yendo los hermanos de San Bernardo à ser Monges, como recaía el Mayorazgo en el ultimo hermanito, y este fuera tan rapáz, que estaba jugando en la calle, se despidieron, diciendole: Ea à Dios: tu quedas con toda la hacienda; gozala en buena hora; y respondiò el niño; Bueno: vosotros os llevais el Cielo, y à mi me dexais la tierra, esa, hermanos mios, no es particion igual.

Porque el Conde Teobaldo fue todo de San Bernardo, y porque la vida del Santo trae el siguiente caso, como tambien porque es gracioso, y doctrinal, lo referiré. Iba el Conde por un Desierto un dia de gran frio, y saliendole al camino un pobre todo desnudo, le pidió el capote, y se lo diò el piadoso Conde: pidióle despues la ungarina, y se la diò; pidióle el co-



leto, y se lo dió, hasta quedarse el Conde en camisa. Pasó á pedirle lo que solo le quedaba, que era el sombrero, y entonces dixo el Conde: Amigo eso ya es mucho pedir, porque yo soy calbo, y el tiempo es frio Oyendo esto desapareció el pobre, que era un Angel, dexóle allí toda la ropa que le dió; y quedó el Conde tan arrepentido, que desde entonces jamás negó cosa, que le pidió pobre alguno.

## INSINUACION

### DE ALGUNAS VIRTUDES DE SAN Vicente Ferrer.

**F**UE el zelo de las almas una de sus virtudes mas heroicas. En 43. años predicó cada dia dos Sermones, muchos dias mas, y no breves, pues de la Pasion predicaba siempre seis horas, sin cansarse él, ni los oyentes. Estos eran tantos, que alguna vez le oían ochenta mil personas, percibiendolo tanto el que estaba mas distante, como el mas proximo. Pero que mucho, si predicando en Valencia le oyeron desde Alicante, que dista veinte leguas? Predicaba en idioma Valenciano, y lo entendian los de otras Naciones: gracia apenas concedida hasta entonces à solos los Apostoles.

Predicaba en campaña, paraque cupieran los oyentes

oyentes, y sobre un tablado, paraque el concurso no lo ahogase: y aun de esta suerte tomaban puesto à media noche. Corrió predicando los angulos mas desviados de veinte y nueve Reynos, y Provincias, convirtiò à ciento y quarenta mil Almas, y reduxo à cinquenta mil Infieles.

Hizo estas correrias por el mundo con un esquadron bolante de los convertidos, que lo querian seguir, llevando alguna vez en su compañía à tres mil de estos, y como todos los dias cantaba Misa, llevaba consigo Capilla entera de musicos, é instrumentos, hasta organo; disponiendo, que nadie recibiera en los Pueblos mas que el sustento quotidiano: y como entonces cundiesen los vandos entre familias, y eran tantos los que pacificaba, llevaba consigo Notarios, que testificáran las paces, que hacia. En fin acabò un vando, que no pudo acabar el tiempo, y en que de una, y otra parte, mientras durò, se perpetraron cinco mil muertes violentas.

En un Sermon, no mas que con decir las palabras tan sabidas de: Levantáos muertos, y venid à juicio; derribò en tierra à treinta mil oyentes: tres veces las repitiò, y tres veces bolvieron à caer, levantandose, como si salieran del sepulcro. Hasta una Imagen suya de bulto, colocada en una Plaza de Mallorca, estuvo quin-



quince dias predicando sin cesar, y obrando coverisiones, y milagros sin numero, de que hay un libro entero; como tambien hay otro de los que obrò solamente en Valencia. No entraba en un lugar, en que no destruyese las Sinagogas de Judios, de que abundaba España: y predicando á una de las numerosas con una Cruz en la mano, aparecieron visibelmente Cruces, como la suya, en las tocas de las Judías, y en las capas de los Judíos, que lo oían, convirtiendose, y bautizandose todos alli mismo.

Predicando en una Plaza, y pasando por alli á dos que llevaban á quemar por reos del pecado nefando, mandò desde el Pulpito, que los truxeran, y les tapasen la cara. Predicò la fealdad de su culpa, y el poder de una ardiente contricion: descubrieronlos, y los hallaron convertidos, verdaderamente en carbon, à fuerza del fuego de amor de Dios, y de la contricion, que oyendo al Santo tuvieron.

Fue el primero, que introduxo las disciplinas de sangre en las Procesiones, fue tan seguido, que en Tolosa salieron en una Procecion quinientos Disciplinantes, de los quales los ciento eran graduados en aquella Universidad. Resistia uno á disciplinarse, aunque se lo dieron por penitencia; y le dixo el Santo: que ya que no se azotase, saliera entre los otros con el traje de Disciplinante. Salìo, y á poco rato pidió dis-

ci-

ciplinas, y se destrozaba tan cruelmente las espaldas, que le quitaron el azote, porque no se quitase la vida. En fin, en llegando el Santo al Lugar con sus sequaces, abrian tiendas de disciplinas, como en feria, en que habian de tener despacho.

El don de hacer milagros lo tuvo de nacimiento; porque nació curando al mundo de una pestilencia, que lo arrinaba, tan inexorable, que en sola la Ciudad de Florencia quitò noventa y seis mil vidas, Nueve años no mas tenia, y lo llevaban por las casas á que hiciese milagros. Siendo aun mas niño se le cayò un zapato en el pozo, y la misma agua se lo subid enjuto. Siendo Religioso, llevaba una campana para tocar á hacer milagros, y decia á su compañeros: *Toca á fer miracles.* Hoy está en el Convento de Zamora, donde se toca por sí misma, siempre que algun Religioso ha de morir.

En vida resucitó veinte y ocho muertos; y despues de muerto, á otros muchos. Pngiòse muerto un Estudiante, por burlarse del Santo, é hizo Dios verdad su ficcion, quitandole la vida; pero despues se la restituyó el Santo. Predicando una vez la proximidad del dia del juicio, con las palabras del Angel del Apocalipsi, dixo el Santo: Yo soy ese Angel, de que habla San Juan: Escandalizòse el Auditorio, y dixo: Escaperad, ahora acaba de morir una muger en tal

D

D



parte, traigan aqui su cadaver. Traxeronlo, y desde el Pulpito le habló asi: En nombre de Dios te mando, que resucites, y digas si soy este Angel? Y al punto resucitó, y dixo: Tu eres este Angel. Entonces le dió à escoger, el bolver à morir, ò el vivir; y eligió el vivir, y fue tal testigo del hecho, y fiscal de los que censuraron el dicho.

Ofendidos dos hombres, de que huviese convertido á sus dos mancebas, sacaron en un camino las espadas contra él, y al levantar los brazos para herirle, hizo el Santo la señal de la Cruz, y se quedaron en aquella postura inmovibles: tuvolos asi mientras les predicò, despues mandó que se morieran; y arrepentidos se postraron à sus plantas, y le siguieron.

De haber bebido un mozo una agua apesada, se hinchó tan monstruosamente, que el vientre llegaba à las rodillas, y la garganta igualaba con los hombros, y el ombligo se le engrosó como un brazo: así estuvo quinze meses, sin bastar Medicos, ni Santos. En fin estuvo veinte y quatro dias como si se le huviese muerto la cabeza, sin ver, oír, ni comer. Dixole su Padre, si queria le ofreciese á San Vicente Ferrer, y abriendo ojos, y boca, respondió que sí. Oraron por él al Santo, y al punto se desentumeció, se levantó, y paseó, y arrojó sesenta piedras del tamaño de yemas de huevo, volando luego al Sepulcro del Santo à darle las correspondientes gracias.

A

A una muger lunatica, y preñada, se le antojó comerse à un hijuelo suyo, y hecho quartos, lo coció en la olla: llegó su marido, y embolviendo en un paño los pedazos medio cocidos, de su hijo, los llevó al Sepulcro del Santo, donde se bolvió à formar el niño, que por su pie marchó à su casa pidiendo pan.

Habiendo parido una muger un pedazo de carne sin forma, ni figura, se lo ofreció à San Vicente, y asistiendo à la Misa que le hizo decir; en la Epistola se le formó una faccion, al Evangelio otra, y al consagrar otra, hasta que acabando la Misa, se acabó de formar un bellísimo niño.

No fue menos singular, en las Profecias, que en los milagros. A una Señora, que ni sospechas tenia de preñada, la dixo, habia de parir dentro de pocos dias un niño, que habia de llegar à ser Papa, y que lo habia de canonizar à él; y todo se cumplió.

Entró otra Señora à oírlo predicar, la dixo desde el Pulpito, que bolviese à su casa, que importaba: fue, y halló, que una esclava suya estaba ahogando un niño, que acababa de parir. Remedió esta suerte, y se bolvió al Sermon.

Otra vez predicando en Zaragoza, paró en medio del Sermon, y dixo: Mi Madre acaba de morir, encomendaa la à Dios: prosiguió, y à poco rato bolvió à parar, y dixo: Ahora aca-



52 *Insinuacion de algunas virtudes*  
ban los Angeles de subirla al Cielo. Lo mismo dixo, y sucedió en la muerte de su hermano, y Padre. Tambien profetizó el desastrado fin del Duque de Orleans, y sus fatales consecuencias, diciendo: *En la mas noble Hosteria de la Christiandad, se dispone un pastel, que quando se descubra el ojaldre, despedirá un pestilente hedor.*

Fue tan casto, que se convertian los deshonestos con mirarle al rostro. Una Señora, enamorada de él, se fingió enferma, y llamanle á que la confesase, le explicó su pasion mas que con las voces, con gestos. Oyendo esto huyó el Santo: ella viendose defraudada, qual otra muger de Putifar; quiso atribuir al Santo el intento que fue suyo: pero bolvió Dios por su inocencia, haciendo que el mismo Demonio que se lo inspiró se entrara en su cuerpo, y la atormentase tan atrocemente, que á sí misma se hacia pedazos. Conocido el mal, repitieron exorcismos, á cuya fuerza dixo el Demonio: *No os canséis, que nadie me puede sacar, sino el que en medio del fuego no se quema.* Fueron á Vicente á que explicára este dicho de Satanás, y á que ayudase á morir bien á aquella Señora que antes habia visto. Fue por evitar la nota, y al entrar en el aposento, exclamó rabiosamente el Demonio: *Vamos de aqui, que ya viene el que en medio del fuego no se quema.*  
(*Adest*

*de San Vicente Ferrer.* 53  
(*Adest qui in medio ignis non est aestuatus*).  
En fin, se fue, y quedó la muger tan ganada para el Criador como antes perdida del amor de una criatura.

Intentó la Reyna verlo en su celda: reprehendióla el Santo este intento; pero venció el poder de la Reyna, y la curiosidad de muger, y quando entró en ella, se hizo el Santo invisible á su Magestad, viendolo los Religiosos que la acompañaban: Dixola despues, que aquella entrada la habia de costar un gran trabajo, y le costó la fatal muerte de su Esposo. Tambien dixo á quien franqueó la puerta, que lo pagaria con siete años de calenturas; y las padeció. En fin murió con la Gracia Bautismal, habiendo vivido sesenta y ocho años.

## GRACIAS DE LA GRACIA.

### DE SAN VICENTE FERRER.

**E**N Lerida dixo el Prior á S. Vicente Ferrer: Padre, una bienhechora nuestra está mala, vaya á verla; y respondió el Santo: Ya lo entiendo; V. Paternidad quiere que vaya hacer algun milagro; pues dígame, porqué no lo hace V. Paternidad? Los he de hacer yo todos? Vaya, que yo le doy mi poder, no solo para que sane á esa Señora, sino á quantos enfermos  
mes



mos encontráre. Fue el Prior, y curó milagrosamente á la Señora, y á todos los enfermos que visitó. Otra vez en Castellon de la Plana le sucedió lo mismo, y quedó el Prior con la potestad de hacer milagros hasta que murió. Pero qué mucho la diese á estos, quien la dió á un zapato suyo, que está en Valencia, curando todas las enfermedades?

Como todas las tardes se llamaba con campana á recibir milagros, le dixo el compañero una vez se diese prisa, porque ya no cabian en el Templo los enfermos que le esperaban, y respondió: Decidles, que no estoy ahora para hacer milagros: *No estich ara per fer miracles.* Sendo niño, iba á buscar todos los dias á otro muchacho para ir á la Escuela: yendo á llamarle un dia le respondió la pobre Madre del muchacho: Ya no podrá ir mas contigo á la Escuela, porque murió á noche; y espero le lleven á enterrar. Subió nuestro Virentico, y encontró al muchacho su amigo muerto, y amortajado entre dos velas; y cogiendole de la mano, y diciendole: *Ea levantate, y vamos al Estudio;* al punto recobró la vida, y yendo con el al Estudio, dixo al Maestro: Señor, azote Vm. á este muchacho, porque por no venir á la Escuela, hacia el muerto.

En Ocaña, diciendo Misa, le quitaron la capa, dexandole otra de nueva; y conociendole

di-

dixo: Bien está: la capa vieja se me han llevado por reliquia: pues no les irá mal; que yo sé, que hará muchos milagros: y los obra hasta el dia de hoy. Siendo niño; predicaba sobre una piedra los Sermones que oía, y en concluyendo, decia á los otros muchachos: Qué es parece? No he de ser gran Predicador?

En Plasencia se hacia Fiesta con Sermon á San Vicente Ferrer, y dicho el Evangelio de la Misa, faltando el Predicador, baxó el Santo del Cielo, y poniendose en el Pulpito, predicó de sí mismo: donde se vió ser uno propio, el sujeto, el predicado, y el Predicador.

En la Plaza de Valencia le oía predicar la Reyna Doña Margarita, y su hermana; quando empezó á granizar tan reciamente, que cayendo el toldo, derribó, y rompió la cabeza á la hermana de la Reyna; y el Santo desde el Pulpito dixo: No ha caído la piedra para matarla, sino á fin de que sepan todos trae la cabeza armada contra mayores golpes. D'xolo, por llevarla tan profanadamente prendida con apretadores de perlas; y boiviendose á ella, la dixo: Doña Juana, levantaos, que ya estais buena, y enmendad esos desperdicios de cabeza.

Llevó el Santo á herrar el Jumentillo, en que por enfermo iba, y habiendolo herrado, dixo al oficial: *Dios se lo pague hermano:* á que replicó el hombre: *Padre, yo no como con eso:*

dé.



déme mi dinero; y mientras no me pague, no iba de salir el borrico de aqui. Entonces, bolviéndose á él, le dixo el Santo: *Hermano, borrico, buelva las herraduras, y los clavos á su dueño*, y al punto sacudió el Jumento uno, y otro. De cuyo prodigio asombrado el hombre, lo bolvió á herrar; y el Santo á decirle: *Dios se lo pague*; y Dios se lo empezó á pagar largamente.

Oyóle predicar un mozo simple la gran fealdad del Diablo, y saliendo del Sermon al campo, puesto de rodillas, pidió á Dios le mostrase al Demonio, porque queria reñir con él. En esta sazón acertó á pasar una pobre vieja hecha andrajos, y muy fea, y desgreñada, y muda de nacimiento, con una hoz de segar en la mano: viendola el simple mozo, pensó era el Demonio, que esperaba, y acudiendo como un desesperado, le quitó la hoz, y con ella empezó á segar lastimosamente sus manos, orejas, y narices. Como por ser muda prorumpia en lugar de voces en furiosos espavientos, se confirmó el mozo en que no era persona humana, sino Demonio; y redoblando las heridas, llamaba gente paraque vieran qual ponía al Diablo. Vinieron, y conociendo á la pobre muda, lastimados de la carnicería que hizo en ella, se la llevaron casi difunta á San Vicente: el qual oyendo el caso, la sanó de las heridas,

y la dió el habla, que nunca habia tenido.

Pidiendo un Tavernero á San Vicente, reprehendiera el no pagar por lo mucho que le debian, hizo que le traxesen un jarro de vino que vendia, y que se lo echase sobre el Escapulario: hizolo así, y colandose abaxo el vino, se quedó sobre el Escapulario milagrosamente la mucha agua, de que estaba mezclado. Entonces le dixo; guardad vos justicia en lo que vendeis, y os harán justicia con los que os compran; y como se llaman medidas, ó medidas las vasijas con que se vende el vino, concluyó con este tan literal como propiísimo equivoco: *Eadem mensura, qua mensi, fueritis remetietur vobis.* (Lucæ 9. v. 38.)

No es para omitido un prodigio, que ha de valer á este Santo tantas devotas, quautas hay mugeres en el mundo. Pasando por una calle oyó grandes gritos, y lamentos en una casa: entró en ella, y preguntó la novedad: respondió la muger: Padre, no puedo vivir con mi marido, por los golpes, y mala vida que me dá; y todo esto nace de aborrecerme por ser fea. El Santo le pasó la mano por la cara, y desde entonces quedó tan milagro de hermosura, como hermosa de milagro.

Concluyo con un caso, que no está en su historia por moderno; pero lo refiere de noticia de hombres grandes el Reverendísimo Iri-



barren, Maestro tan sumo en las quatro Theologias, que en ninguna es mayor. (Serm. 16. Tom. Lat.) Ausentóse un Mercader Indiano á una feria muy distante, de donde no habia de bolver en muchos dias. Su muger tentada de su pasion, y la tardanza de su marido, condescendió en un adulterio, de que quedò preñada. Cumpliase el tiempo del parto, quando bolvia ya de la feria su marido con muchos cavillos, que habia comprado. La muger entonces temerosa de perder honra, y vida, se encomendó á San Vicente, de quien era muy devota; y el Santo, para remediarta de tan inexcusable riesgo, usó de este extraordinario ardid. Aparecióse en el ayre vestido de Religioso Dominicó, y con el extremo de la capa, iba ojeando á los cavallos, ahuyentando á unos por una parte, y á otros por la contraria. El Mercader acudía á recogerlos. En fin, divirtió al marido en esto os dias que fueron menester para que su muger pariese.

## ADVERTENCIAS Á LOS PREDICADORES.

**L**AS gracias, que se siguen, he sacado de los cinco Tomos de sermones de San Vicente Ferrer; impresos modernamente en Valencia; y porque algun Predicador visoiño no

tome exemplar de este Santo para usar chistes en sus Sermones, le prevengo, que á los Santos no se ha de imitar en lo irregular, ó extraordinario que tuvieron, y que obrará mal qualquiera que lo siga en esto, y hará Dios que lllore en la otra vida, lo que desde el Pulpito hiciere reir en esta; aunque ya permitiera yo que imitáran á este Santo en los donayres, quien lo imitase en las virtudes, penitencias, y milagros.

Esto supuesto. En el Sermon primero de la suegra de San Pedro, dice San Vicente Ferrer, que la suegra significa carne, y la nuera el espíritu: porque como suegra, y nuera están riñendo siempre; así están siempre riñendo la carne, y el espíritu; el espíritu quiere ayunar: y la carne lo repugna: la carne quiere dormir: y el espíritu quiere orar, &c. confirmado con S. Pablo: *Caro concupiscit adversus spiritum, & spiritus adversus carnem. Hæc enim sibi invicem adversantur.*

Dice despues, que las calenturas de la dicha suegra significan el pecado; y aplica las siete especies de calenturas que concocen los Medicos: á los siete pecados capitales. La fiebre continua, dice, que significa el pecado de la avaricia: porque continuamente de dia, y de noche affige al avaro, y que como la fiebre quita el gusto en lo que se come, tambien la



avaricia; porque el avaro siente mas, quando come, el gasto que le trae la vianda, que el gusto que le dá. En fin, rezando, durmiendo, y velando, y siempre, le aflige este cuydado; con que es fiebre continua.

Sobre esto hace una reflexion cierta, y gustosa; y es, que los Sarracenos descansan el Viernes, los Judios el Sabado, y los Christianos el Domingo; pero el avaro no tiene dia alguno de descanso: (*Ecc. 2. v. 23.*) *Cuncti dies ejus doloribus, & ærumnis pleni sunt, nec per noctem requiescit.* En fin, concluye el Santo recetando á este mal el aphorismo de Christo. (*Luc. 12. v. 15.*)

La segunda fiebre, dice, es quotidiana, que no dura todo el dia como la continua, sino á ciertas horas del dia: y esta significa el pecado de la gula, la qual no aflige todo el dia, porque yerra mientras se conoce: para esto trae el caso, ò parábola de un Filosofo, que entró corriendo por las calles de una Ciudad, y gritando á grandes voces: *Justicia, justicia,* llegó á donde estaba el Juez: dixole que hablase, que le haria justicia; Pues sabed, le dixo, que mi Padre me dexó una deuda; yo la pagué aquel dia: bolviómela á pedir el acreedor al otro dia; y se la bolví á pagar: y no obstante cada dia me molesta á que le pague la misma deuda, y con la amenaza de que si no

le pago, me ha de matar. Dixo el Juez: Quien es ese tyrano? Dimelo, que yo ofrezco proceder contra él. Entonces mostrandole el vientre, dixo: Este es el acreedor que me dexó mi Padre, á quien todos los dias he pagado la dicha deuda, y cada dia me la está pidiendo; y entonces respondió el Juez: Pues amigo yo soy comprehendido en la misma causa: *Amice in eadem damnatione ego sum.* Prueba el dicho mal con el Texto de Isaias 56. v. 12, y para su curacion dexa tambien recetado otro aphorismo de Christo. (*Luc. 21. v. 34.*)

Dice tambien, que parece que el estomago tiene buena conciencia, porque ésta dicta, que quien recibe mas de lo que se le debe, lo buelva, y así el estomago vomita, quando se le dá mas de lo que se debe á su calor; pero hay, dice, algunos, que sin atencion á esto, lo cargan desordenadamente: y estos son mas que brutos; porque los brutos, despues de haber bebido lo bastante, no beberian mas, aunque el Rey, y el Papa se empeñasen á hacerlos beber; y hay hombres, que sin necesidad comen, y beben al menor envite. (*Sap. 2. v. 7.*) En fin, prosigue el Santo, aplicando cada especie de calentura á cada especie de los siete pecados, y dando remedio contra cada uno, fundado en Escritura, con suma propiedad, y agudeza.

En el Sermon (*Fer. 3. post Dominic. Palm.*)



refiere: Que una Monja preguntó á un Medico, qué remedio habia para no hacerse preñada una muger: y que le respondió el Medico: El remedio que hay para no hacerse preñada una muger; es no conocer varon.

En el Sermón de S. Pedro dice, comia no mas que pan, y azeytunas, y era Papa. Debian de regalarse esplendidamente entonces los Prelados; y asi pregunta: Si esto comia un Sumo Pontífice; de donde han salido los regalos, que ahora comen los Prelados? Y responde: Que aquellas azeytunas, que comia S. Pedro, estaban preñadas, y Parieron á las perdices, capones, y faysanes, que hoy gastan los Sucesores: pero porque su latin ha de dar mas gusto que mi romance, lo pondré aqui: dice pues, fol. 135. *Sed queritur: Unde exiverunt tot capones, gallinæ, faysani, salsæ de diversis maneriis, quæ jam sunt immensa Prælatorum? dicatur trufativè: (ironicè) quòd ille olivæ Beati Petri erant gravidæ, & pepererunt capones, & alia predicta.* Y prosigue discurriendo lo mismo del vestido, &c.

En el Sermón *post Pascha*, trae, y aplica con su acostumbrado acumen, la siguiente fabula de Esopo. Presentaronse guerra los Perros, y los Lobos, pero antes de llegar á las manos, un Lobo de los antiguos, que tenia mucha vista, y oído, pidió audiencia al Exercito contra-

rio de los Perros: concedido, parlamentò asi: Nunca os puede estar bien, ò Perros, pelear con nosotros: porque, ò nos venceis, ò os vencemos. Si os vencemos, os está mal; si nos venceis á nosotros, tambien: porque acabada la especie de los Lobos, no os habrán menester, y nadie os dará un pedazo de pan. Vencidos de esta razon, levantaron las armas, é hicieron paces los Perros con los Lobos. Los Lobos, dice el Santo, son los Demonios: los Perros, que han de ladrar contra ellos en defensa de las Ovejas, que son los Fieles, son los Predicadores: estos, por no perder el pan de la estimacion, de el sequito, ò de los regalos, han hecho paces con los Demonios, y sus sequaces, que son los pecadores, con esto dexan de ladrar contra ellos, y predicán, no la palabra de Dios, sino la de Ovidio, ò de Virgilio. Lo qual se halla literalissimamente en Isaías 56 á v. 9.

Pocos dias ha, que oí en una conversacion á un mundano, hablando de uno de estos Predicadores, decir con graciosa ironia: Lo que tiene de bueno ese Sugeto, es, que en sus Sermones dexa descansado al pecador.

En el Sermón primero del Angelico Doctor narra lo que le dixo un Crucifixo: *Bien e scribiste de mi: qué premio quieres por tu trabajo?* y el Santo respondió; *No quiero otro premio*



mio que à ti mismo. Y exclama San Vicente Ferrer: dirias tu: Señor, en premio de mis escritos, quiero que me bagais Obispo, Cardenal, &c.

A estos, dice el Santo en el Sermon de San Pedro, dirá Christo en el juicio: Ea traed de los peces que pescasteis, y comed: *Venite nunc, & comedite, aferte de picibus, quos prendidistis, (Joan. 21.)* El que convirtió á una gran Señora, podrá decir: aqui hay una toñina, que cogí con mi predicacion: quien á un gran Señor, dirá: Veis aqui un delfin: quien á un pobre labrador: Veis aqui una sardina. Qué será, exclama ahora: los que no podrán mostrar en su red sino escoria, espuma, y estiercol de intereses, y propinas, que recogieron? Sale la consecuencia, que ese será eternamente su alimento: *Venite nunc, & prandete.*

En el Sermon Dom. 1. post Pent. refiere, que un pobre sin hilo de ropa entrò à decir à un Rey de Francia, le diera la mitad de su Reyno para un hermano suyo, é hijo entrambos de un mismo Padre, y Madre. Atonito el Rey de la propuesta, le dixo, cómo podia ser eso? Y le respondió el pobre: Como? Por parte de Adán, y Eva. Entonces le diò el Rey un dinero, y le dixo: Andad, que si á cada pariente diera tanto, me quedaría en la calle; y si cada uno

que

que es deudo vuestro por esa via, os dá lo mismo, sereis mas rico que yo.

En el Sermon 5. Dom. 6. post. Pent. despues de referir las particularidades de el Combite que hizo Christo en el Desierto, supone, que todo lo que se hace milagrosamente, excede en perfeccion á lo natural; y es consiguiente, que aquel Pan, que multiplicó Christo, era mas gustoso que el mejor Pan del mundo. Cuenta, como concluido el banquete, cada uno guardaba las sobras, uno para su muger, otro para sus hijos, quando salió orden expresa de Christo, para que los Apostoles fueran recogiendo todo lo que habia sobrado. En estas dice San Vicente, á fé que bien podriais perdonar Padre Santo, que si yo hubiera estado allí no hubiera dexado de llenarme el seno de zoquetes: *Si ego fuissem ibi, ego implevissem sinum meum.* Y tambien vease in *Quadrages. Serm. 2. Domin. 4.*

En el Sermon Fer. 3. Dom. 4. *Quadr.* reprehende á las mugeres, que como no se vén en la semana, quando se juntan el Domingo en el Templo, todo es hablar de sus trages, ó sus modas: contra lo qual dice: que menos malo sería quedarse á dormir en su casa, que venir á hablar à la Casa de Dios. Sobre que dice en otra parte: que si fuera posible, habia de haber en la puerta de cada Iglesia un Sastre, que al entrar, cosiera la boca á las mugeres.

E

En



En el Sermon 5. Dom. 8 post. Pent. trae este caso, aunque sabido, de un Italiano. Habia quince años, que no se habia confesado, y dixo à un Predicador que iba à salir al Pulpito, lo reconciliase, que no tenia sino tres palabras, en fe de esto se puso à oírle de penitencia, y se acusó de que era avaro, de que era luxurioso, y de que no creía en Dios. Estas fueron las tres cosas que llevaba.

*Ibi fol. 161.* Trae, que uno pretendiendo tanto ser Obispo, que gastó en ello la hacienda de sus Padres; en fin alcanzó lo que tanto deseaba, que fue una Mitra. Llegó à consagrarse, y haciendole la pregunta acostumbrada de que si queria ser Obispo: *Vis Episcopari?* Respondió: bueno es eso, quando saben que no he deseado otra cosa. Pasaron à la otra pregunta, de si queria tomar à su cargo las Almas de sus Feligreses, para dar cuenta à Dios de todas ellas en el dia de el Juicio, y dixo: que no queria: *Nolo.* Instábanle, à que como todos, dixese que si, y él siempre insistia en decir: *Nolo.* Con que renunció el Obispado, diciendo: Yo creía, que el ser Obispo, no era otra cosa, que regalarse, y comer buenos bocados: *Credebam quòd esse Episcopum nihil aliud esset quam comedere galinas, &c.*

En la Fer. 3. Pasc. Serm. 2. que es uno de los muchos Sermones, que de nuevo se han añadido

en dicha Impresion de Valencia; subió à predicar estando ronco, y hace idéa de esta circunstancia, proponiendo, y probando era conveniente su ronquera à él, al auditorio, y à los Judios; y aunque todo lo funda en escritura sutil, y clara, lo que pica mas al gusto, es el arrojito santo, con que prueba convenirle à él, diciendo: Como à San Pablo embió Dios el estímulo de la carne, paraque la magnitud de Revelaciones no lo desvaneciera; así Dios, dixo, me embia este ronquera, paraque la muchedumbre de mis continuados Sermones no me ensoverbezca: *Sicut dicebat Paulus de se, ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis, &c.* Así puedo yo decir de mí: *Ne magnitudo prædicationum extollat me, data est mihi raucitas.* Ved ahí porque estoy ronco.

En el Sermon 1. de Invent. Cruc. refiere: que llevando à un hombre à la horca, iba detrás su muger hecha un mar de lagrimas, por la muerte afrentosa de su marido: llegando al Suplicio, se halló el Verdugo sin sogá, como preguntase la muger el motivo de la detencion, y supiese era por falta de cuerda para ahorcarlo, entonces la muger que tanto lamentaba su muerte, se desprendió el tocado de la cabeza, y se lo dió al Verdugo, paraque con él ahorcasse à su marido. No es difícil de creer, que bastase para dogal; porque segun dice el Santo en el mismo Sermon,



eran tan largos, y altos los tocados de aquel tiempo, que rodilladas las mugeres para confesarse, dice que le herian con ellos en la frente.

En el Sermon 7. tom. de Sanct. fol. 525. Impresion de Antuerpia, año 1573. y que no está en la de Valencia, por no haver salido el sexto Tomo, dice: que un Siervo de Dios vió à un Diablo sentado en la cola de la basquiña de una muger, que iba por la calle, y que al pasar por un lodo, levantó la muger la basquiña, y cayó en el lodo el Diablo, que iba en ella de que no pudo conterer la risa el Siervo de Dios, que lo miraba *Quædam mulier eundo ad Ecclesiam portabat unum Dæmonem super magnam, & longam caudam tunicæ, suæ, & cum eleuaret caudam propter lutum, Dæmon cecidit, & quidem Sanctus homo hoc videns, risit.*

En el Sermon 2. Dom. II. post Trinit. de la Impresion antigua, dice: que los condenados confesarán sus culpas, aunque forzados; pero no à Dios, sino al Cura de aquella Parroquia, que es el Demonio: *In Inferno fit confessio non Deo sed Diabolo Curato illius Parochiæ.*

En otro Sermon dice: Suele llegar una, ó otra muger à los pies del Confesor, diciendo: Pregunteme Padre, porque no me acuerdo de ningun pecado: à que dice el Santo, que si el Confesor preguntase à esta muger de su vecina le contaria todos los pecados que ha hecho, y los que no ha hecho.

Fer.

Fer. 4. *Quadr. Ser. 2.* dice: *Nota de illo Dæmone corpore obsesi qui dixit, se inde non exiturum quo usque dicerentur tres Misæ ab aliquo Clerico qui esset virgo.*

Fer. 3. post. *Dom. Passion.* Introduce à los Clerigos, como à la oliva entre dos muelas, que le exprimen el aceyte: la una muela son los amigos, la otra son los parientes; y dice, que en conciencia no pueden recibir unos ni otros, los bienes de el Clerigo, sino por via de limasna: y concluye, diciendo: que el Ecclesiastico, que tiene cien ducados de renta, habia de estar cien leguas distante de sus deudos.

*Serm. 4. infra oct. Corp. Christ.* Contra los excesos de las mugeres, se atreve à decir, que como en el principio del Mundo, dixo Dios: *No es bueno, que el hombre esté solo, criemoste muger que le ayude;* diria Dios ahora: *Bueno es, que el hombre esté solo, no le criemos muger, que lo destruya: Sed si modò haberet creare uxorem, diceret Deus: Bonum est hominem esse solum, non faciamus ei destructorium simile sibi.* Y la razon que dá, es: *Antiquitus parum expendebant in nuptiis, & in vestimentis, sed conservabant dotem, idcò erant adiutorium, sed modò destructorium.*

En cierta ocasion vió el Santo caer de muy alto à un Albañil en ocasion, que el Superior le habia prohibido hacer milagros; y asi dixo al que



que caía, *Hombre detente*, mientras voy á pedir licencia para hacer milagros; y el precipitado Albañil se detuvo en el ayre, hasta que el Santo fue á pedir licencia, y la consiguió; y bolviendo con ella, le dixo; *Ea, ahora baxa*, y fue descendiendo por el ayre, con el mismo descanso, que por una escalera.

En otra hizo dos milagros, ambos peregrinos, y sazoados. Llegó una doncella honesta, y virtuosa, sin narices, por haberselos comido un cancer: representó á San Vicente Ferrer su necesidad, y que no hallaba marido por aquel defecto: compadecido el Santo, puso los dedos en aquella podrida concavidad, que le quedó sobre el labio, y le sacó una perfectísima nariz, dexando á su cara adequadamente hermosa. Supolo otra muger, que tambien se hallaba sin narices, y acudió luego al Santo para que la remediase; y aplicando el Santo sus dedos, le sacó una tan horrible, que era como una gran trompa. Aflicida la muger, le suplicó no la dexase con aquella monstruosidad, reconviniendole con la nariz, que dió á la otra; y le respondió: *Aquella la pedía para poder ser casada, y tu para poder ser mala, y no es bien que yo contribuya al mal; y se la dexó así.*

No pongo aquí otras gracias de este Santo, que traygo en el libro de los Gritos del Infierno, por no repetir las, y suponer que quien lee este libro, leerá el otro.

## INSINUACION

## DE ALGUNAS VIRTUDES DE SAN Felipe Neri.

**E**Sta, si, que es vida digna de leerse, oírse, y conservarse: La razon es, porque cada cosa de estas, vale milagros. Adolecia uno de uua grave tentacion, tan rebelde, que ni aun diciendole Misa le daba un instante de treguas: leyó quatro líneas de esta vida, y desde aquel punto, no solo se le cortó, sino que se le arrancó aun de la memoria, porque ni acordarse de ella pudo, aunque lo procuró. En fin, á él ya le costó el leer; pero á otro, no mas, que con oír leer algo de esta vida, sanó instantaneamente de unas malignas fiebres, y un dolor de cabeza tan pesado, como continuo. A menor costa, recibió mayor milagro una Monja, pues sin leer, ni oír leer, no mas, que con hacer, que le pusieran el libro de la vida de S. Felipe en la cabecera, estando ya espirando, pasó al punto, de casi difunta, á enteramente sana.

Esta vida, pues, tan difusa, podia expresarse en dos palabras, que son: *Amor de Dios, y del Proximo*. No solo fue esto toda la vida de Felipe, sino que no fue otra cosa, porque no hubo parentesis de tibieza, que interrumpiera (si así se puede decir) este acto continuado.



Este amor lo huviera transportado á Indias á padecer martyrio, si Dios no le huviera revelado, que Roma habia de ser sus Indias. Por cumplirlo no quiso casar muriendo en él su linage, y combiandole un Tio suyo para este fin, con la herencia de veinte y dos mil escudos; al qual respondió: queria mas asegurar la herencia del Cielo, que la de su hacienda: motivo porque mostrandole en otra ocasion el Arbol de su clara Ascendencia en un papel, lo hizo pedazos, diciendo: que él no queria estar escrito, sino en el Libro de la Vida.

Dos años continuos hizo penitencia en las Grutas de San Sebastian, que están veinte gradas debaxo de tierra, donde está una noche sin lesion seria un milagro: dormia en el suelo: comia una vez al dia, menos el dia que se olvidaba de comer. Otras veces estaba sin comer tres dias, y quando comia, era pan, y agua. Siendo joven gastaba no mas, que diez reales al mes en su alimento. Vendió los Libros para dar el precio á los pobres; y pienso que en premio de privarse por Dios de estos instrumentos de sabiduria, se la dió infusa. En fin leía de noche á la luna, por no tener para otra luz; emulo de San Antonino, que siendo Arzobispo, estudiaba á la luz del farol de su Palacio, por no dañar á los pobres, de el gasto, que la luz traería.

Fue todo su empleo la oracion: en que experimentaba la singularidad de sentirse movi-

do á ella sin necesidad de prepararse, ni excitarse. Alguna vez estuvo en oracion quarenta horas. Muchos años desde la mañana del Jueves Santo, hasta acabarse el Oficio del Viernes, estuvo orando sin moverse de un puesto. Yo entiendo fue este Santo, el que cumplió el consejo Evangelico de orar siempre, y sin intermision, porque á su acostumbrado espiritu era mas facil elevarse en Dios, que al nuestro el divertirse, ó distraerse. En fin, aun por las calles era tan continua su abstracción, que lo habian de avisar, quando lo saludaban, ó habia de saludar, y entonces parecia, que salia de un profundo sueño.

En esta fragua de la oracion, padeció su cuerpo la superabundante redundancia del espiritu. Postravallo en tierra el peso del Amor divino, obligandolo á desbrocharse, para desahogar su llama, á dar buelcos en el suelo, y á gritar á Dios, no pudiendo ya resistir sus impetuosas avenidas: *No mas, Señor, basta, no mas.* Un dia fue tan caudaloso este torrente de amor, que lo impelió en tierra; y viendo, que no podía sosegar, se levantó, y sintió estremecerse agitadamente su cuerpo: acudió con la mano al pecho, y encontró en él un tumor como el puño, que le duró toda la vida, cuyo efecto no pudo averiguarse, hasta que despues de muerto lo abrierón, y hallaron habia vivido cinquenta años



años con dos costillas superiores rotas, y levantadas ácia fuera en forma de arco.

De este tan peregrino suceso no le resultó dolor; pero si, una perenne palpitacion, que parece queria el corazon apostatar del pecho, cuya vehemencia, hacia no solo temblar á él, sino á la silla, y al aposento en que estaba, como si lo moviera un terremoto. Verdad es, que segun declaró á un amigo, esta agitacion no era involuntaria, y solo con la intencion la enfrenaba. Los que se arrimaban á su pecho, experimentaban estos golpes, y salian con sed de tener oracion, y sanos de enfermedades de cuerpo, y alma. En fin, les valia esta proximacion, la carencia de todo mal, y posesion de todo bien.

De este monte de la contemplacion, le nacian dos fuentes de lagrimas en sus ojos, de modo, que en tratando de Dios, ó habia de callar, ó mudar conversacion, porque el llanto le cortaba el habla. Por esto, predicando cruzaba el dicho, ú hecho de algun Filosofo, para enfriar algo su espiritu, y suprimir las lagrimas. Si por este fin usáran los Predicadores la erudicion profana, no serían tan reprehensibles, ó reprehendidos. Esta amante ternura le imposibilitó á leer, ú oír la Pasion de Christo; porque el abysmo de este amor, llamaba luego al abysmo de su llanto; el qual fue tan excesivo en una Platica que impidiendole la respiracion, le

sacaron de la Iglesia medio muerto; y desde entonces, que fue en su ancianidad, dexó por esto de predicar, aunque él lo atribuía á ignorancia, ó ineptitud suya. Como otros han de recogerse por la Misa, el Santo habia de distraerse para poderla acabar. Tal era su abstraccion en Dios; que el ayudante le habia de avisar en lo que estaba: tal su fervor; que hacia temblar á la tarima; tal su arrobamiento, que quando alzaba la Hostia, se levantaba él trás ella en el ayre: tal su afecto, ansia, y sed de aquella Sangre de Christo, que desdorbaba la orla de el Caliz con la lengua, dexando impresos en el metal los dientes. En fin. no se le caía de la boca el decirle á Dios: Señor, si tanto queriais que os amásemos, por qué nos diste no mas, que un corazon, y este tan pequeño?

Este mar de amor de Dios, se desangró en benéficos rios ácia los proximos. En una Platica convirtió á treinta mozos de mala vida: pero es digno de nota, y de admiracion, que aunque este zelo era tan intenso, y extenso, dice que rehusó en su juventud el ocuparse en convertir mugeres: y tambien, que aunque toda su vida trató con todo genero de pecadores, solo con los altivos, y sobervios no sabia domesticarse; y porque no dá la razon, discurre, que sería, porque como su humildad los habia de tratar con rendimiento, no queria con él aumentarles la soberbia.



A este cuidado de las almas, acompañaba el de los cuerpos, asistiendo á los dolientes en los Hospitales, barriendo las quadras, consolando á los enfermos, y exortando á los moribundos, cuyo exercicio, no frequentado en aquel tiempo, admiró, y movió á su imitacion á los Seglares; como tambien, á que su hijo espiritual el San Camilo de Lelis, fundase la Religion de los Agonizantes, de quienes son los Angeles apuntadores, pues vió el mismo San Felipe Neri, que dos Angeles dictaban á dos de estos Religiosos, la exortacion que hacian á dos moribundos.

Halló Felipe á Roma caída de espíritu: tenían entonces por mucho el confesarse mas, que una vez al año, y fue este Santo uno de los que bolvieron á renovar la primitiva frecuencia de Sacramentos. Confesaba de dia, y de noche; dexaba la llave de su aposento debaxo la puerta, para que los Penitentes pudieran alcanzarla, y entrar á qualquiera hora. Antes del Alva, ya habia despachado á muchos. En fin, tenia mandado al Portero, que jamás dixera: *Felipe duerme*; y para morir como vivió, reconcilió á muchos la noche misma que espiró.

Omitiendo las muchas Cofradías, y Congregaciones que fundó, y los montes de dificultades, que obstaron, y que allanó, ganando despues en cada contrario un amigo, voy á la que al Santo mas autoriza en la tierra, y le renta

mas gloria en el Cielo, que es la Congregacion de el Oratorio, que hoy edifica, é instruye al Mundo. Este fue el fin de su Instituto, y para esto prohibía á los Congregantes, el predicar inútiles sutilezas; y á quien las predicaba, lo hacia baxar del Pulpito, aunque estuviera en la mitad del Sermon. No permitió, ni aun al Gran Baronio, que por el estudio, aunque tan útil á la Iglesia, faltase á la oracion. Si alguno amenazaba, con que se iria de la Congregacion, decia: *Vayase, que Dios no tiene necesidad de hombres: Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrabæ.* (Luc. 3.)

Fue la humildad, obediencia, y mortificacion su continuo exercicio. Siendo Anciano, y Superior, á la primera voz del Portero, dexaba qualquier negocio grave, diciendo: era mejor obedecer al Sacristán, que llama, que estar con Dios orando en su aposento.

Para exercitar á los suyos en la obediencia, les dixo estando en la orilla de un Estanque: *Quien de vosotros, si lo mandara yo, se arrojaría en el Estanque?* Y uno se lanzó al punto en él, donde huviera perecido, á no acudir luego á sacarlo. El Gran Baronio testifica de si mismo, que siete años continuos le mandó Felipe ir á visitar los pobres de el Hospital, y que en todo los siete años entró siempre en el Hospital con fiebre; y salió siempre sin ella.



Fue tan humilde, que cada dia protestaba á Dios se guardase de él, porque le sería traydor; y aunque en su vida no se le conoció cosa mala, siempre empezaba á confesarse, acusandose de que en su vida no habia hecho cosa buena. Si veía Religiosos decia: Dichosos vosotros, que tuvisteys animo para dexar al mundo; no tuve yo tanto valor. Pedia á Dios no hiciese milagros por su mano, paraque no lo estimasen por lo que no era; y atribuía los que obraba, no á sus meritos, sino á los de los que los recibian. Quando los enfermos se encomendaban á sus oraciones, decia: *Estos quieren que yo haga milagros, y yo no se hacerlos.* En fin se ponía á leer en publico; y si le escuchaban doctos, leía con acuerdo algun barbarismo, paraque lo tuvieran por ignorante.

Siendo tan humilde, ya se puede inferir el miedo, que le tendrian los Espiritus de la Sobervia. Al entrar Felipe en un aposento, solamente con decir; *Quien está aqui?* huían los Demonios, y atajaba sus insidias. A un moribundo se aparecieron visiblemente, y lo tenian à punto ya de desesperar; dixo: *Apelo á Felipe, apelo á Felipe,* y huyeron los tentadores, y la tentacion. Agradecido otro moribundo, de que hubiese desaloxado al Demonio de su aposento; prorrumpia con cien oprobios de él; y el Santo le hizo callar, diciendole; *No mas,*

*no mas, dexa al Demonio, que es hacerle sabrada honra, aun el hablar mal de él.*

Curaban los tentados, no mas, que con proponerle las tentaciones. Un casado tenia la de matar á otro por zelos, de que pasaba mucho por su calle, y desde que informó á Felipe su mal intento, no solo apagó su implacable ira éste, sino que desde entonces él otro sin saberlo no bolvió jamas á pasar por su calle. Tal era su agrado, que solo su vista, y trato curaba de las mas recias tentaciones; y lo particular es, que su aposento obraba lo mismo, y aun sin entrar en él, no mas, que con llegar á su puerta; en la qual encontrando el Cardenal Casano á Fabricio de Maximis, é instandolo à que entrara, le dixo; que para el fin de experimentar alivio en sus trabajos, y quedar del todo consolado le bastaba estar á la puerta del aposento. En él, siendo Cardenal el Papa Leon XI. pasaba seys horas de una sesion, y sentia que llegase tan presto la noche; y esta gracia de quitar pesares su aposento, le quedó aun despues de muerto el Santo. En fin, lograban este fruto, aun los que soñaban, que veian, ó hablaban á Felipe.

En el Día de Profecía, declaró la Santa Congregacion de Ritus, que no tuvo semejante. Muchos decian: que mejor conocia el Padre Felipe sus corazones, que ellos mismos. A



un Cavallero, quando lo confesaba, no solo decia los pensamientos, que habia tenido; sino los que habia de tener, dandole preservativos contra ellos. Conocia por el olfato à los luxuriosos; y quando encontraba en la calle alguno, se tapaba con el pañuelo las narices: porque decia: que no habia en el Mundo hedor mas pestilente, que el de un lascivo. Curaba de este vicio, no solo con la fragancia, que exhalaban sus manos, sino con su nombre invocado, con acordarse de él, ó con qualquiera halaja suya. En fin, es Abogado de los tentados contra la pureza, como quien la observo tan exactamente, que murió virgen, habiendo vivido ochenta años.

En los prodigios que obró, no solo es milagro la muchedumbre, sino el modo, porque los obraba mandando. A una muger, que lloraba ya por difunta; dixo Felipe: Ana, dí asi: *Señor, Felipe me ha mandado que no muera, porque no quiere*: dixolo: y al punto hizo Dios la voluntad de Felipe.

Dixole un hombre, que una cuñada suya, despues de abortar, quedaba con gran peligro de la vida, y que la encomendase á Dios. Estaba ausente la muger, y le respondió Felipe: *Escribe à tu cuñada, que no quiero yo que aborte mas: hizolo asi, y no solo salió de aquel peligro de la vida, sino que despues tuvo doce hijos con felicisimos partos. Libró á otra, que*

pre-

preñada de siete meses la tenia en el trance de de la muerte una desauiciada enfermedad, diciendo à Dios, *Señor quiero el Alma de este parto, yo la quiero, Señor*, y de allí à poco parió una niña, que alcanzó el Bautismo, y la Gloria. No tienen numero los partos felices, que se debieron à sus oraciones; como tampoco los testimonios de su Santidad, que dieron los Cardenales, y los Papas. El Cardenal Gabriel Paleoto, primer Arzobispo de Bolonia, hizo un Libro *del Bien de la vejez*; y como Felipe vivia, y era anciano, lo propuso por desempeño de su assumpto, pareciendole era bastante para honra, y credito de la vejez. El Cardenal Valerio imprimió otro Libro, que intituló: *Philippus, sive de lætitia Christiana*, cuyo assumpto adequó tan amenamente Felipe como dirán las Gracias, que se pondrán despues de las siguientes Sentencias.

### ALGUNAS SENTENCIAS DE ESTE Santo.

QUanto amor se dá á las Criaturas, tanto se quita al Criador.

La guerra de los escrupulosos suele dar treguas pero no hace pazes. Solo con la humildad se vence.

Si quereis hacer fruto en las Almas, dexad las

F

bol



bolsas. Quien quiere hacienda, nunca tendrá espíritu.

Guardese el mozo de la carne, y el viejo de la avaricia, y serémos Santos.

Dadme, decia, diez personas verdaderamente despegadas de intereses, y bastará el animo á convertir al Mundo.

Nadie quiera ser Santo en un dia, que no es bien pegarse tanto á los medios, que se olvide el fin.

No se cargue tanto de devociones, que poco á poco se dexen, ó se cumplan mal.

El Demonio, con pretexto de mejor, hace dexar lo bueno.

Menos peligroso es no creer las visiones verdaderas, que creer las falsas. Contra los lisiados de estas cosas, decia: Es necesario tomar por los pies, á los que quieren volar sin alas, y con el brazo tirarles ácia la tierra, para que no caygan.

En la guerra de la sensualidad vencen los cobardes. El mayor peligro en esta materia es no temer el peligro. Jamás fies de tí, por experimentado, viejo, y enfermo que seas; porque mientras puedes levantar los parpados, no estás seguro, y el Demonio dexa asegurar primero, para tropezar despues.

La mayor tribulacion de un Siervo de Dios es no tenerla. Dios texe la vida humana de tra-

bajos, y consuelos; y suele embiar un gran gusto por mensagero de un gran trabajo.

Mejor es una vida ordinaria por obediencia, que otra muy penitente por voluntad propia.

## GRACIAS DE LA GRACIA

### DE SAN FELIPE NERI.

**E**ste Santo autoriza la idéa de mi Libro, porque jamás estuvo melancolico, y siempre alegre. Por esto era llamado su aposento el Paraíso Terrestre, la Escuela de Santidad, y el Alvergue de la alegría Christiana. Crió con esta leche à sus Discipulos: viendo à uno de ellos muy triste, le dió un bofeton; y preguntandole por qué? Le dixo: Porque esté alegre. Permitiz jugasen á la pelota cerca de su aposento, y extrañando uno, que sufriera aquel ruido, respondió: Como no pequen, dexaré, que corten leña sobre mi. Tal era su destreza para criar la juventud, que el Convento de la Minerva le entraba todos sus Novicios, para que los llevase à alguna recreacion, donde les hacia comer juntos, y gustando el Santo de verlos comer, les decia: *Hijos comed, no tengays escrupulo, que yo engordo de veros comer.*

Muchas veces remedió pecados con sus gracias. Una Señora le preguntó, si era culpa llevar



chapines altos ; y le respondió: *Ten cuydado de no caer.* Y à un mozo, que traía el cuello con grandes lechuguillas, le dixo manejàndolo: *Mas fiesta te haria, si no me hiciese mal à las manos tu cuello.* Y con esto, ni la Señora llevó mas chapines altos, ni el mozo cuello con lechuguillas.

Escandalizòse un Estudiante, de que el Santo reprehendiera à los muchachos, que jugasen de manos con sus hermanitas, y llamandolo Felipe, le preguntó: Que estudias? Respondió el mozo, que Logica; y entonces el Santo le dixo: *Pues sabe, que como tan peritissimo Logico el Demonio, enseña esta precision: Muger, y no hermana.* Y con esta razon quedó el mozo tan convencido, como enmendado.

La empresa de toda su vida fue solicitar Felipe el desprecio de su persona. Para esto hacia cosas, que al mundo parecian livianas, y Dios las acceptaba por heroicas: à este fin se puso à correr, y à saltar en una Plaza publica de Roma en el dia del mayor, y mas grave concurso, y logró lo que pretendia, porque él propio oyó, lo que decian: *Mirad, no veis lo que hace aquel viejo loco?* Con el mismo intento encontrando otra vez à San Felix de Cantalicio, le pidió un frasco, que llevaba al cuello, y delante de infinita gente se puso à beber con él en medio de la calle: despues el Santo le puso el sombrero à San Felix, y le hizo ir con él en la cabeza,

pro-

provocandose uno à otro à mortificar la propia estimacion.

Diòle el Cardenal Jesualdo una ropa de Martas à Felipe, mandandole que la llevàra, en atencion al frio, à sus años, y accidentes. Un mes la llevó por obedecer; pero paraque se bur-lasen de él, iba con ella muy grave, mirandose à sí propio. Otras veces salia de casa, no mas que con la media barba hecha, corriendo, y saltando por la Ciudad, paraque lo tuviesen, por loco, y no por Santo. Por esto tambien solia recibir à los Cardenales, que le venian à ver con zapatos blancos, con una armilla roxa sobre el jubon, y con un bonete ridiculo. Otras veces con un bonete à lo de gala, y con una ropa de lavar buelta al revés. Otras con el jubon de ra-so blanco, que fue de San Pio Quinto.

En una ocasion embió el Papa unos Cavalleros Polacos, à que lo visitàran, paraque conocieran à un hombre tan santo, y paraque enriqueciesen sus almas con los thesoros espirituales de su conversacion; y Felipe, antes que llegàran à su apesento, dixo à uno de los suyos: *Toma ese Libro de entretenimiento, y de Fabulas, y ponte à leerlo, con advertencia de que aunque veng-an visitas de cumplimiento, no has de cesar de leer, hasta que yo te haga señal.* Hizolo asi, llegaron aquellos Señores estrangeros, embiado, del Sumo Pontifice, paraque conocieran à un



Varon tan santo como Felipe; y entrando, sin usar otro cumplimiento, les dixo: *Esperad, por hacerme merced, que acabo de oir esta Fabula, que me están leyendo. Concluída, les dixo: No os parece, que tengo buenos Libros, y que me bago leer materias de importancia? Los Cavalleros atonitos, y mirándose unos à otros, viendo que no hablaba cosa de espíritu, ni que mostraba tenerle, se despidieron; y despues dixo el Santo: Hemos hecho lo que convenia.*

Otro Señor Romano, instado de su amigo, fue à verlo para el fin de aprovechar su alma con su trato: executó lo mismo, y se fue el Señor muy defraudado de su esperanza. Dixo despues al amigo: que Felipe habia estado tan jovial, que salió muy poco edificado de su conversacion. Dió este amigo cuenta al Santo de el efecto, que habia hecho con sus chistes, y le encargó, que quando volviera aquel Señor à visitarlo, estuviera con mas seriedad. A que le respondió Felipe: *Qué bé de hacer? Por ventura quiere que me ponga muy eriguido, y grave, para que se diga de mí: Este es el Padre Felipe, el entendido, el discreto, el Santo? Sepa, pues, que si buelve lo haré peor.*

Lo mismo executaba con sus parientes para tenerlos humildes. A uno erabió por las calles de Roma con una gran cubierta de caza pegada à las espaldas, con un letrero, que decia; *Por haber comido Turrón.* Otro pidió licencia para

llevar cilicio, y Felipe la dió con condicion, de que lo habia de traer sobre la ropilla toda su vida. Logró el fin, que era el ser risa de el Pueblo, porque lo llamaban todos: *Alberto el de el cilicio.*

A otros mandaba llevasen un gran Perro en brazos, y que en medio de la calle lo peynaràn, y lavàran. Este Perro sirvió catorce años de instrumento: con que mortificó Felipe à sus Congregantes, y tanto, que el Cardenal Tarugui lo llamaba: *Cruel azote de entendimientos humanos.* Para el mismo fin dexó en su antiguo domicilio una gata, y embió en seis años continuos cada dia à uno de los suyos à la carniceria, para que comprase comida para la gata, y se la llevàra, y quando bolvia, aunque estuviera con visita de Cardenales: le preguntaba el Santo: *Como quedaba la gata, si habia comido con gusto, y otras cosas semejantes.*

Al gran Baronio, para acostumbrarlo al desprecio de la estimacion, de que era tan digno por sus prendas, embió algunas veces con un gran frasco en que cabian seis azumbres de vino, y le mandaba lo primero, que lavàra el frasco: lo segundo que advirtiera que habia de baxar à ver sacar el vino de el tonel: lo tercero, que habia de pedir cambio de un escudo de oro; y despues de todo este aparato le mandaba, que pidiera no mas, que un quartillo de vino. Lue-



go que oían esto en la casa, pensando que Baronio iba á burlarse de ellos, lo trataban mal de palabras, amenazandole, que si bolvia, lo echarian de allí á palos.

A un Heroe como este, lo hizo llevar la Cruz en los entierros, y salió tan aprovechado, que como en la Congregacion hiciesen á semanas la cocina, la semana que le cupo, dexó escrito sobre el frontispicio de la chimenea: *Cesar Baronius coquus perpetuus*: Cesar Baronio perpetuo cocinero. O Baronio, mas Cesar por esa humildad grande, que por tu grande heroicidad.

A un Presbytero, que hizo un dia una Platica en la Iglesia, le mandó, que seys dias continuamente predicase sin quitar, ni añadir una palabra, aquella misma platica, y la predicó al mismo Auditorio, y en el mismo puesto, en que se mortificó mucho, porque él propio oyó, que al pasar decia la gente: *Tu sube el Padre, que no sabe sino un Sermon.*

En fin, no hubo extravagancia, con que no exercitase á los suyos. A unos, haciendo que saliesen de casa con el bonete de tela blanca; á otros, con un sombrero muy ancho, y un cordon debaxo la barba á lo antiguo; á otros, con un Rosario gordo de Hermitaño por el cuello, y una banda de tafetan con trenzas de oro; á otros, con otras varias divisas, que les costaba mucho acortamiento, diciendoles siempre: *Hijos mortifi-*

*ficados en lo poco; para que os faciliteis en lo mucho.* Para esto decia, tocandose la frente: *Toda la santidad del hombre está en estos tres dedos de espacio.* Quería decir, que todo lo que mas importa, es mortificar el entendimiento aun en lo que parece, que se tiene apariencia de razon.

No menos, que al desprecio de la honra les exhortaba al desinterés, de que les dió buen exemplo él mismo: pues asistiendo enfermos, en oyendo testamento, marchaba. Truxeronle una vez la Escritura, en que un testador sin saberlo él, le dexaba un Legado de mucha cantidad de dinero, y tomando el papel de la Escritura, hizo de él cubierta para un vaso sin querer oir palabra sobre ello.

Supo, que otro moribundo lo dexaba heredero universal de toda su hacienda, que era mucha, y fue á decirle: *Porque he oído, que me dexabas heredero, no he venido á visitarte, y para que veas, que no quiero tu hacienda, me voy á rogar á Dios, ó que te vuelva la salud, ó que me dé tu enfermedad.* Se fue, y por no heredarlo, corsiguó, que el moribundo estuviese al punto enteramente sano.

Con esta educacion sacó perfectisimos Discipulos, unos honraron otras Religiones, y otros ilustraron su Congregacion. Por lo primero, la llamaba S. Ignacio de Loyola *Campana*: porque iba trayendo á la Religion á tantos, y él se quedaba fuera.



Entre otros, que sacó perfectos de los suyos, fue un Cocinero tan favorecido de Dios, y reverenciado de las criaturas; que quando lavaba el pescado, ò otras viandas, y se le ofrecia salir de la cocina, mandaba á los gatos, que se lo guardasen, y obedecian.

Mandó Felipe á Baronio asistiera á este Cocinero en una enfermedad: y como adoleciera tambien Baronio de fiebres, le embió á decir Felipe, que de su parte mandára á la calentura, que se fuera: dixoselo y al punto huyó. A otra Penitente suya mandó Felipe, que no enfermára sin su licencia: con esto ella quando empezaba á estar indispueta, iba à preguntar à Felipe si era su voluntad, que enfermase; y le respondia: *No quiero*; y al punto la dexaba el mal. Y esto sucedia frequentemente. A otra, que se moria, la dixo Felipe: *Di conmigo: Señor, Felipe me ha mandado, que no muera, porque no quiere*. Dixolo: recobró vida, y salud.

Mezclaba chanzas en estas curaciones, para que no las tuviesen por milagros. Estaba un mozo tan desauiciado de la vida, que diez y siete dias estuvo como muerto, sin vér, conocer, hablar, comer, ni moverse. Llegó Felipe á verlo: puso sus manos sobre él: llamó á la madre del moribundo; y burlando la dixo: *Por cierto es linda cosa hacer morir de hambre á este pobre mozo: traedme acá malvasia, que lo quiero curar*.

Tra-

Traxeronla: pusosela en la boca; y volvió en sí, mejoró, y sanó. A otros muy trabajados de la pasion impura, y de otras vehementes tentaciones, los librò para siempre, no mas que con aconsejarles, que dixeran al Demonio, quando los tentára: *Te acusaré al cuitado asno de Felipe*.

Entre los dones espirituales de Dios, que tuvo, fue el mas singular el de conocer los pensamientos. El avisaba á los penitentes, quando por olvido, ò verguenza callaban algun pecado, y no solo les revelaba los pensamientos, que habian tenido, sino los que despues habian de tener. Y por eso dixo uno, de los que lo experimentaron: *Mejor sabe el P. Felipe mi corazon, que yo mismo*.

A uno, que por miedo, de que no supiese el Santo un pecado grave, que cometió, lo confesó con otro, y despues fue á confesarse de pecados leves con él: le dixo, antes que empezase à hablar: *Hijo, tu has cometido un pecado, que no quieres, que yo sepa, y lo ha confesado con otro*.

Enviudó una muger joven, y viendo que Felipe iba á consolarla, ocurrió á la muger allá en su mente este pensamiento: *Ha este Padre tan viejo vive y mi marido, que era tan mozo ha muerto!* Entró Felipe, y riendose, lo primero que la dixo, fue: *Si; yo que soy tan viejo vivo, y tu marido, que era tan mozo, ha muerto*. Quisó admirada la muger, oyendole repetir el mismo pen-

sa-



samiento, que habia formado anteriormente.

Otra muger, que vió en el ayre á Felipe, di-  
xo entre sí: *Este Padre debe ser endemoniado.*  
Fue pues á confesarse con él, y teniendo ver-  
guenza de manifestarle este pensamiento, em-  
pezó entre dientes, pero no se atrevia á prose-  
guir. Entonces la dixo Felipe: *Di mas cuitada:*  
*tu has murmurado de mí: no es verdad?* Res-  
pondió la muger al caso, y el Santo con gran  
risa la repitió muchas veces: *Si verdad es, en-*  
*demoniado soy.*

Estada mal con los que desean visiones, y ex-  
tasis, y decia: *Quien busca extasis, y visiones*  
*no sabe lo que se busca.* Sucediale al Santo arre-  
batarse, viendo al Papa, y quando le iba á visi-  
tar decia à los suyos: *Encomendadme à Dios,*  
*por que hoy no haga algun disparate.*

Una noche à uno de sus hijos espirituales se  
le apareció el Demonio, en forma, y figura de  
la Virgen Santissima entre muchos resplandores:  
dixole la vision á Felipe, y el Santo conociendo,  
que no habia sido la Virgen, le aconsejó, que si  
otra vez se le aparecia, le escupiese en la cara.  
Apareciósele otra vez, y le escupió; pero lo ra-  
ro es, que despues se le apareció en realidad la  
misma Madre de Dios: fue á escupirla, y la Vir-  
gen le dixo: *Ea; escupe si puedes:* quiso probar-  
se, y halló la boca tan seca; que no pudo; y  
aprobando su obediencia, desapareció, dexando-  
le lleno de consuelo.

En una ocasion hallaron á Felipe en la cama  
como ya difunto: aplicaronle los Medicos (juz-  
gando sería gota coral) cauterios en la cabeza,  
cauterios en los brazos, y en las espaldas le hi-  
cieron otros mil martyrios. Viendo que nada era  
bastante, le dieron la Santa Uacion, y luego bol-  
vió en sí. Entonces llorando los circunstantes:  
le dixerón: *Padre, gran mal ha tenido:* y como  
le atormentasen tanto: respondió: *No mas, que*  
*el que vosotros me habeis hecho;* y conocieron no  
habia sido enfermedad, sino extasis.

No porque renunciaba intereses, dexaba de  
dar á pobres, porque entonces les socorria con  
arbitrios. A dos hermanos, sin medicos, y con  
muchas obligaciones, que eran muy diestros  
Artifices de Reloxes, les hizo trabajar muchos,  
y despues el Santo buscó personas ricas, que los  
comprasen: y como causase nota, que Felipe  
solicitaba el despacho de Reloxes, satisfizo, di-  
ciendo: que lo hacia por ser mas facil sacar di-  
nero de los ricos vendiendoles, que pidiendoles  
limosna. No estrañará esta compasion para con  
los hombres, quien la tenia tanta con los bru-  
tos, que viendo, que uno pisaba una lagartija,  
le dixo con ternura, y fortaleza: *Cruel: que mal*  
*le hizo ese animalejo?* Aun yendo en coche pre-  
venia al Cochero tuviese cuidado de no atropel-  
lar ni á una sabandija.

Tuvo graciosas decepciones de hecho, y de



dicho. De hecho, como quando intempestivamente pasó por medio de los Religiosos gritando: *Dexenme pasar, que estoy desesperado.* Creyeron los Religiosos, que lo estava, y acudieron á detenerlo, y á preguntarle la causa. Entonces Felipe, sonriendo, les dixo: *Estoy desesperado de mi, pero confiado de Dios.*

Fue á ver al Papa en una ocasion, y le dixo su Santidad: *Abora si, que no podreis escapar de ser Cardenal;* y comunicandolo despues á un confidente suyo, le aconsejó debia admitir el Capelo, quando no por honra, suya, por el provecho de la Congregacion. Entonces Felipe, levantando en alto el bonete, dixo: *Paraiso, Paraiso.* Otras veces respondia, á los que le hablaban en este asunto: *Yo deseo el espiritu, y virtudes de los Cardenales, y Papas, pero no sus grandezas.*

Usó decepciones de dicho, porque entrando un Cardenal á verlo, como lo encontrase llorando, compadecido el Cardenal de vér llorar al santo Viejo, le preguntó el motivo de sus lagrimas; y él encubriendo la causa por ser buena, respondió: *No he de llorar, si he quedado pobre sin Padre, ni Madre.*

Otra vez, estando en su aposento, Angelo Bañaren lo encontró llorando sobre un Libro; y preguntandole por qué, respondió: *Porque este Santo, cuya vida leo, dexó el Mundo por Dios, y yo no he hecho cosa buena. O Angelo, si me*

*vieseis un dia, que me iban azotando por Roma, como diriais: Mirad aquel Felipe; que hacia de el espiritual, sacudidle recio.*

Era tanta su ternura, especialmente con Maria Santisima, que como un niño á su madre solia llamar á Maria el santo Viejo: *Mama mia;* alabandolo alguna vez por esta facilidad en llorar, respondia: *Tambien lloran facilmente las malas mugeres.*

Fue á verlo un mozo á su aposento, y sacando Felipe de una canastilla una bonete viejo de Cardenal, se lo puso en la cabeza, y riendose, le dixo: *O que lindo cardenalillo;* y el muchacho corrido, se enfadó de la burla; pero no tardó el Papa á hacer verdad su profetico chiste, porque poco despues lo creó Cardenal.

Tambien en otra chanza embolvió Felipe otra profecía. Instavanle á que fuese á Florencia, donde habia nacido, y á donde, desde que puso el pié en Roma jamás habia estado. Respondió Felipe: *A Florencia iré aborçado.* Lo qual no se entendió, hasta que despues de canonizado se colgó su Estandarte en la Iglesia de dicha Ciudad.

Ultimamente, podia hacer un libro aparte de los dichos, y hechos graciosos de este Santo. Porque como su empresa fue el desprecio de su persona, no dexaba piedra por mover contra la estimacion de ella. Y esto lo executaba auu con



los de su casa: para cuyo fin, unas veces aun quando mas anciano, los desafiaba á correr, y corria; y otras veces á saltar: otras estando solo en su aposento se ponía el bonete, que le embió el Papa Gregorio XIV. esperando que fuesen á visitarlo: y porque algunos viendole con él, no osaban entrar, los llamaba; preguntables, por qué no entraban? y diciendole: que porque no sabian el tratamiento, que le habian de dar, viendola con bonete Cardenalicio, se lo quitaba, y les respondia sonriéndose: *O que soy lindo menguado! No es verdad? No es verdad?*

Un dia de gran frio, y de mucha nieve iba por las calles de Roma desabrochado, por no poder sufrir el interno bolcán, que ardia continuamente en su corazon, y como viese á los suyos muy arropados, les decia, *Verguenza es, que los mozos sientan el frio, quando no lo sienten los viejos.*

Solia decirles, que no se excusasen quando los reprehendian, porque muchas veces el excusarse, es mayor culpa, que la culpa reprehendida; y al que se excusaba, llamaba: *La Madre Eva.*

No solo usó de estas jovialidades vivo, sino aun muerto; porque en el mismo punto que espiró, se apareció glorioso á una Monja, y la dixo: *He venido á visitarte antes de partirme,*

por

*porque no te quexes de mi.* Se apareció esta noche misma á otra: y queriendo hablarle de algunos negocios particulares suyos, la dixo el Santo: *Dexame ir: no me puedo detener, porque me he entrenido sobrado con otros.*

Deseaba Felipe una merced de Clemente VIII para una hija espiritual suya, y hallandose enfermo, la pidió por el siguiente Memorial.

*Beatísimo Padre: Quien soy yo, para que vengas á visitarme Cardenales, principalmente el de Florencia, y el de Cusano, que estuvieron aqui ayer por la tarde: y porque yo habia menester un poco de Mand en hoja el Cardenal de Florencia me mandó traer dos onzas. Estuvo acá hasta dos horas de noche, y alabó tanto á V. Santidad, que me pareció sobrado, porque siendo Papa, debería ser la humildad misma. Christo á siete horas de noche viene á incorporarse conmigo; y V. Santidad, ni una vez viene á nuestra Iglesia. Christo es Hombre, y Dios, y viene á visitarme todas las veces, que yo quiero; y V. Beatitud es un hombre puro, hijo de otro hombre de bien, y Santo. El, nacido de Dios Padre; V. Santidad, nacido de la Señora Inesina santísima Muger; pero Christo nacido de la Virgen de las Virgenes. En fin, tenia mucho que decir, si hubiera de dar lugar á la colera que tengo. Mando á V. Beatitud haga mi voluntad en orden á la Doncella, que deseo en-*

G

re



*tre Monja: es hija de Claudio Neri, á quien V. Santidad ha ofrecido la proteccion de sus hijos, acuerdense que es cosa de Papas el cumplir las palabras, &c.*

Al pie del Memorial, respondió el Papa lo siguiente de su propia mano. *Dice el Papa, que el Villette en la primera parte contiene un poco de espíritu de vanidad, queriendo que sepale van á visitar Cardenales tan frecuentemente, sino es para que entienda, que esos Señores son hombres Espirituales, que es cosa bien sabida. En lo que toca al no haber ido á verlo, dice que Vuesa Reverencia no lo merece, pues na ha querido aceptar el Capelo, que tantas veces le ha ofrecido. En quanto al mandato, viene bien, en que con su acostumbrado imperio reprehenda á aquellas buenas Religiosas si no le obedecieren, y tambien le manda, que mire por sí, y que no vuelva al Confesionario sin licencia; y que quando Nuestro Señor viene á verle, ruegue por él, y por las urgentissimas necesidades de la Iglesia.*

De lo dicho se infiere lo primero, que pretendieron los Papas á Felipe para Cardenal, y que siempre se resistió. Lo segundo, que necesitó de la autoridad Pontificia su zeloso afán, para que aymase el trabajo del Confesionario, porque de los demás que se lo amonestaban no hecía caso, respondiendo aun quando estaba más cadente: *No se hizo el Cielo para poltrones.*

Lo

Lo tercero, quan calificados queden los donayres, y chistes con usarlos este Santo Hijo, con aquel SS. Padre.

## INSINUACION

## DE ALGUNAS VIRTUDES DE LA

Venerable Teresita de Jesus, que murió de edad de cinco años.

**Y**A en el sobrescrito de el titulo, digo lo mas peregrino del asunto; porque supongo virtudes en una vida, que no pasó de cinco años un mes, y diez y siete dias; ò porque el peso del temprano fruto postro à este Arbolito, ò porque siendo iadigno el Mundo de contenerlo, se dió priesa la gloria á coronar su anticipada gracia. Nació en S. Lucar á 6. de Octubre año 1622. y fue bautizada tres meses despues que nació, por esperar á quien habia de ser su Padrino, que estaba ausente: con que aun tuvo este tiempo menos de edad Christiana. Fue el primer despunte de sus maravillas, haber aparecido su cuerpo extremadamente mas hermoso, desde que el Agua del Bautismo lavó su Alma: ya desde entonces empezó à obrar prodigios; pero como no se prometian, ni se esperaban, se huyeron à la advertencia, menos el que solo tomaba el pecho quando su Madre queria, ò se lo mandaba;

G 2

pe7



pero con tal moderacion , que componia el alimento con la abstinencia : y asi nunca se vieron en esta recién nacida las redundancias que en otras criaturas.

Rarisima vez lloraba ; y si alguna vez sucedia , mostrandola alguna Imagen de la Virgen , al punto estancaba el llanto , trocandolo en un regocijo explicado en tiernos bullicios ademanes. Quando su Madre rezaba , y la tenia en los brazos , estaba tan atenta como si percibiera las palabras , y entendiera los *Mysterios*. Si á su vista se mentia , se juraba , ó se hablaba alguna chanza deshonesta , dexaba de tetar , y con pucheritos , y con cruzar las manecitas , indicaba el sentimiento de que Dios fuera ofendido. O inaudito zelo , llegar á sentir , antes que oír !

Apenas cumplió un año , quando empezó á usar de los pies , y encaminar sus pasos ácia Dios. Aun no sabía , ni podia hablar , quando ya con la balbuciente algaravia de aquella edad , rezaba las oraciones. Llevòla al Templo su Madre , asegurada de que no inquietaria en él , y desde que entrò , bolviendo el rostro , clavò los ojos los la niña desde los brazos de su madre , en el Altar donde estaba reservado el Sacramento , y con tan fixa atencion , que no apartò jamas la mira de aquel blanco.

A los veinte y un meses , que habia nacido , estando en los brazos de su Madre , se elevò , y

cer-

cercada de luces dixo en voz clara , y con perfecta pronunciacion este acto de Fé : *Padre , Hijo , Espiritu Santo , son tres Personas distintas , y un solo Dios verdadero*. Estas son las primeras palabras , que habló antes de saber hablar. Despues teniendo ya dos años de edad , quiso su Madre mudarle el nombre de Teresa , en Maria : la criatura lo resistió con llanto , humildad , y rendida fortaleza , diciendo , que no era digna de tal nombre ; en que no fue la primera , pues entre las mugeres Ungaras , y Polacas , ninguna se atreve á llamar Maria , en reverencia de la Virgen.

En esta edad de dos años empezó ya á desplegar el uso de su iluminada razon , pues no le habian enseñado à conocer las letras , ( por no ser aun capaz ) y encontrando un Libro devoto , dobló las rodillas en tierra , y leyó en él con eotera , y juiciosa distincion : desde entoces quedó enseñada à leer , y obrar con tan soberana , y prudente discrecion , como se puede prometer de el oculto divino magisterio , que interiormente la agitaba. Las palabras que empezó à hablar eran razones , y las razones sentencias , y tan enaticas , laconicas , y fructuosas , que acudian á oírta , como à oraculo , los mayores Theologos de aquel tiempo , de donde sal an tan atonitos , como instruidos , alabando á Dios , en aquella criatura : *Ex ore infantium , & lactentium profecisti laudem tuam.*

Pu-



Pusosele en la cabeza á esta Niña, el que la dieran el Habito de Monja Descalza de la Merced; y aunque causó risa su peticion, por tener entonces no mas que veinte y seys meses de edad, ella hizo tanta oracion á Dios, y tanta instancia á su Madre, y á los Superiores, que lo venció todo, y le dieron el Habito publicamente en medio de la Iglesia á vista de un gran concurso, con la misma formalidad que á una muger mayor: hizole tambien una platica el Prelado, como se acostumbra (cuyo contenido diré entre las gracias). Estuvo todo este largo rato arrodillada la Niña sin levantar los ojos de el suelo, con tal constancia, y modestia, que nadie vió la funcion sin lagrimas de compuncion, y gozo.

Desde aquel dia observó en casa de su Madre el mismo rigor en lo posible, que las Descalzas de la Merced en sus Monasterios. Desde entonces renunció los vestidos de Seglar, hasta los zapatos, porque usó chochos de madera. Desde entonces, cortandose el cabello, que casi aun no habia acabado de nacer, se portó con tal recato, que á nadie miró á la cara, ni aun á su Padre, ni á sus hermanitos, no permitiendo la acariciasen, ni la hicieran las fiestas que hasta alli. Desde entonces siguió la oracion, los ayunos, las disciplinas, y las demas austeridades de Regla.

Tén

Tén presente, ó Lector, que lo dicho, y lo que se sigue, lo executaba teniendo no mas que dos años, y medio. Desde esta edad, pues, á mas de lo dicho, dexó tambien de dormir en cama, acostandose en una tabla; y como su Madre se lo impidiese, apeló con lagrimas al Confesor, de el qual alcanzó licencia, no solo para esta mortificacion, sino para otras que cada dia iba ella de nuevo discurriendo. Aun tiraba á exceder al rigor del instituto, pues pareciendole era regalo la almoada que permite la Religion, (aunque de estameña) se puso con licencia del Director, un ladrillo por cabezera. Fue luego por todas las camas de su casa quitando almoadas, y poniendo en lugar de ellas, ladrillos. Acudió despues por la mañana à vér si alguno habia quitado el ladrillo, y no hallandolo en la cama de su hermanito, lo reprehendió, como pudiera un Apostol, diciendole entre otras cosas, que por no habituarse á la penitencia en la menor edad, se hacia tan dura en la mayor edad, &c.

Todos los dias, luego que despertaba, se levantaba de su tarima, y antes de vestirse, hincada de rodillas en el suelo, se ofrecia á Dios con la oracion, que pondré aqui, para que á su imitacion la digan todos: *Señor mio Jesu-Christo, Criador, y Redentor mio, todo mi bien, y consuelo, yo os ofrezco mi alma, mi cuerpo,*

mis



104 *Insinuacion de algunas virtudes*  
mis tres potencias, mis cinco sentidos, mis obras, palabras, pensamientos, y deseos, y todo quanto hay dentro, y fuera de mi. Señor, todo es vuestro, nada mio: tomáos allá esta alma, y este corazon y amáos con ella, y con él por vuestra gran misericordia. Luego que acababa de decir esto inclinaba el cuerpo hasta tocar casi con la cabeza en el suelo, quedando así largo rato, actuando, y ratificando una, y muchas veces lo que habia ofrecido.

Despues se levantaba, y poniendose sus Habitots rezaba otras muchas oraciones; y concluídas, leía los puntos de su meditacion, y tenia las dos horas de Oracion mental de Regla, con el Relox de arena, que para este fin le compró su Madre. De aqui se iba al Convento por la bendicion del Prelado, para las obras de aquel dia; despues acudia á su Confesor, para recibir la direccion de sus acciones, bolviendo despues á su Madre para lo mismo; con que justificaba cada dia quanto obraba con la obediencia de estos tres Superiores.

Fueron la oracion, y la penitencia hermanas de leche en esta Niña. Luego que oía la campana del Convento de la Merced, dexaba lo que hacia, y decia á Madre, y hermanas: Ya tocan en nuestra Casa á la Oracion mental; vamos hermanitas, á recogerenos para alabar á Dios. Retirabase en el aposento mas desviado, donde  
unas

unas veces oraba postrada con la boca en el suelo, otras en pie con los brazitos en cruz, otras tendida sobre la tierra; y como esto era á obscuras, entró un dia su Padre en el aposento, tropezó con ella, admirando mas que su devocion, el prodigio de haberla Dios librado la vida, habiendo puesto los pies sobre su delicado cuerpecito.

Entre otras mortificaciones, usaba la de ceñirse una Corona de espinas; y si tal vez de compasion se la escondia su Madre se texia ella otra de cosa asperas, con que lastimaba sus manos y sus sienas. Todos los Viernes de su vida se azotó con fuerza mayor, que la que alcanzaba su brazo, porque no lo movia el impulso, sino el fervor; este era de participantes, porque convocaba á los de su casa á la penitencia, diciendolo á sus hermanitas: *Oy es Viernes, vamos á la disciplina.* En fin, castigaba este Angelito su carne con tan recios azotes, como si alguna vez hubiera sido culpada, ó delincuente. Esto hacia, y padecia sobre otras muchas austeridades, teniendo no mas, que tres años de edad.

En la mesa comia poco, y lo mas desabrido, porque lo que era gustoso lo dexaba para el Niño Jesus. Muchas veces se quitaba el Manjar de la boca, y lo sacaba á los pobres que venian: diciendola su Madre: *Teresita te has de quedar en ayunas?* Respondia: *Menos impor-*



ta que yo coma menos, que no que se quede sin comer este pobrecito, que tiene mas necesidad. Si la daban algunas golosinas, las distribuía en otras niñas mayores que ella; y si la daba algun pariente uno, à dos quartos para que se comprase una rosquilla, pedia licencia á su Madre para darlos á un pobre; à que fue tan estremadamente aplicada, que como otras Madres acarician à sus hijas del pecho diciendolas: *Sol mio*, y otros apodos semejantes, ésta llamaba à su hija: *Limosnera mia*.

La que siendo tan criatura mortificaba el sentido del gusto, que es el predominante en los niños, mas, y mejor enfrenaría los demás sentidos. Al de la visita contuvo en una tentacion bien urgente. Un dia de Santa Cruz de Mayo, se hallaba esta Niña en la Iglesia, à saxon que entró en ella de repente una ruidosa danza de Gitanos, con sonajas, y otros instrumentos: seguianla exercitos de muchachos; y no habiendo en el Templo quien á fuer de la novedad, ú de la curiosidad no se moviera, y volviese los ojos; esta criatura, no teniendo entonces sino quarenta y tres meses de edad, estuvo inmovil sin bolver la cara teniendola fixa en el Sacramento, en cuya presencia estaba gozando, lo que en el siguiente caso confesó.

Iba un dia de Invierno à la Iglesia de la Victoria à pesar del cruel frio, que hacia, acompa-

ñada de sus hermanitas, y de otras niñas de su edad: llevaban en su compañía un niño, el qual temblaba, y lloraba de frio; y Teresita con grande amor empezó á cariciarlo, diciendole estas tiernas caritativas palabras: *De qué lloras, mi alma! Tienes frio? Anda acá, no llores, vén á la Iglesia, que alli te calentarás porque alli me caliento yo.*

Mortifico el sentido del tacto; y á lo que se ha dicho, en prueba de esto, añado un suceso, (dexando otros muchos) que le aconteció teniendo tres años de edad. Estaba su madre haciendo un poco de almidon, y viendo esta Niña hervir el agua dixo à su Madre: *Quiere darme licencia para meter la mano en esta agua hirviendo por amor de Dios?* Y respondiendo su Madre, que de ninguna manera, tuvo la Niña mayor mortificacion de no haberlo executado, que la tendria de ponerlo por obra; pero Dios no la defraudó de el deseo de padecer por él, porque dispuso, que el dia siguiente entrando en la cocina una de sus hermanitas, la derribase sin querer, y cayendo, dió con la mano en una cazuela de caldo, que estaba hirviendo, de donde la sacó toda abrasada, en que padeció no solo el mal intolerable del dolor, sino el de una larga, y penosissima curacion. En este lance no hizo mas movimiento, que si fuera de marmol: no lloró, no alteró el semblante, no se indignó con-



108 *Insinuacion de algunas virtudes*  
contra su hermana, y renovandole intensisimamente el dolor siempre que la curaban, jamás habló palabra sino una vez que dixo: *Sea por amor de Dios.*

Menguadamente sentiria de Dios, quien dudase si habia correspondido extraordinariamente á quien tan extraordinariamente le sirvió, tambien haria agraviado al exercicio santo de la oracion, si no creyera, que quien la tuvo tan continua, cobró los gages de manifestarse Dios en ella. Muchas fueron las ocasiones en que experimentò Teresita estas celestiales finezas. Haré mencion de la que tengo por mas peregrina, y doctrinal.

Iba una mañana á oír Misa al Convento de la Merced encontrò en la calle un Clerigo que pasaba muy apresurado, y luego que lo viò puso ambas rodillas en el suelo, y juntando la manos con intensisima devocion, dixo á otras Niñas con quienes iba, que hicieran lo mismo. Replicaron ellas, que porqué se habian de arrodillar en medio de la calle? Respondiò Teresita: Pues no veys, que vá allí el Santisimo Sacramento? Despues, llegando al Convento, dieron cuenta de lo sucedido à los Religiosos, y buscando al Sacerdote le preguntaron, si entonces llevaba oculto al Santisimo para algun enfermo? Respondiò, que no; y oyendo lo que la Niña viò en su pecho quando lo encontrò en la calle, confe-

*de la Ven. Teresita de Jesus.* 109

sò, que salia entonces de haber dicho Misa, y que luego que la acabò, se fue à una diligencia sin dar gracias. Todos conocieron, que el Señor diò clara luz à esta criatura de la presencia de Christo Sacramentado en el pecho de aquel Sacerdote, que no diò tiempo para que se consumieran las especies. De aqui resultò el quedar todos admirados, y aquel, y otros Christianos enmendados de la ingrata aceleracion con que à la fineza de darles Christo su Cuerpo, corresponden con volver las espaldas.

Antes que pudiera, ni supiera andar, fue en brazos de su Madre al Convento de la Merced, y quando bolviò, la dixo al oído: *Viste á la Virgen, que me daba un ramo de flores, y al Niño Jesus, que se reiba conmigo?* Tan pequeñita era, que ni aun pronunciar supo en reia, diciendo reiba; y sin embargo supo, que estos favores celestiales solo se podian comunicar en secreto, y á una Madre. Otra vez en su casa puso los ojos en una imagen de Nuestra Señora de la Regla, que tenia enfrente, y despues de una arrebatada atencion, dixo: *No vén como se rie conmigo la Morenita? No vén como el Niño Jesus se está riendo tambien? No lo vén?*

Fue tal su modestia, que intentando un dia ponerle una balona aderezada con azul, que cosia para otra muchacha, no mas que un instante, para probar si caía bien, no lo pudieron re-



cabar; porque se tenia por Religiosa, y no queria dexar de parecerlo, ni aun de burlas. En fin, pasó à reformar estos adornos aun en su Madre, diciendole un dia que la vió con ellos: *Hermanita no te pongas zarcillos, ni gargantillas, ni brazaletes, que quien se ha de morir, no parece bien, que traiga esas galas.* Advierto, que à sus Padres llamaba hermanitos desde que la dieron el Habito, por oler el nombre de Padres á carne, y sangre, y por haber subrogado en lugar de su Padre, y Madre, à Christo, y á Maria. Otras veces llegaba á su Madre, y le baxaba la toca hasta la frente, y le decia: *Hermanita, ahora estás muy linda porque te pareces à mi Madre;* aludiendo à la Virgen de la Merced de aquel Convento, que tenia tambien la toca muy caida á la frente.

Con tan continuo exercicio de virtudes en esta tierna edad, componia tambien (quien lo creyera) el gobierno economico de la casa, no solo exercitando, sino solicitando los empleos mas trabajosos, y humildes. En fe de esto, quando iba á la Iglesia, prevenia que no barriesen, ni fregasen hasta que ella bolviera: venia y fregaba con lindo ayre una olla tal vez tan grande, que podia caber dentro de ella. Con el mismo despejo barria, supliendo la fuerza que la naturaleza negaba, la virtud de la humildad, que la hacia desear los abatimientos, con el

mismo conato, que otros desean los honores. Si veía á su Madre apurada por la inquietud de sus hijas, y nietas, acudia luego à reprehender á estas, como pudiera una Matrona, y á consolar à su Madre, paraque perdonára la impaciencia de aquellas criaturas, que no sabian lo que obraban, que lo ofreciese à Dios; concluyendo, despues de otras razones, con la caricia de decirla: *Dáme un besito en el carrillo, como San Juan al Niño Jesus.* Otras veces, en contratiempos de mayor angustia, fortalecia á su Madre, diciendola: *No te aflixas hermanita, que Dios dispondrá se acaben tus penas, y que nos vayamos al Cielo volando, volando.* En fin, la reveló Dios su muerte, pues poniendola poco antes, para ir á Misa, un manto que era de su hermanita, como esta empezase á llorar, la dixo: *No llores porque me ponen tu manto, que Dios será servido de que yo me vaya presto al Cielo, y te lo dexaré con todo lo demás que tengo.* Y en dos meses se verificó esta profecía, como otras muchas que ella dixo, y que yo dexo.



## GRACIAS DE LA GRACIA.

DE LA VENERABLE TERESITA  
de Jesus.

**N**O todo ha de ser virtudes; tambien he de contar lo malo como lo bueno. Vaya un gran pecado que cometió esta Niña. Estando en oracion, entraron en el patio de su casa muchos hombres con bestias cargadas de materiales, para una fabrica, y como hiciesen grande estruendo se levantó de la oracion, y desde la ventana dixo á una hermana suya: *Señora hermana, mande V. merced que callen ai baxo, y no hagan tanto ruido.* Dicho esto, le pareció que no habia sido esta causa bastante para interrumpir la oracion, y atribuyendolo á falta de mortificacion suya, lo tuvo por un pecado muy gordo: y bolviendo á su retiro, se postró en tierra, se desaguó en lagrimas, y pidió perdon á Dios de aquel delito, que en mi concepto, ni aun imperfeccion fue, sino merito, porque fue medio para hacer la oracion de mas merito, y mas perfeccion.

La funcion en que recibió el Habito de Mercenaria Descalza fue, mas para vista, que lo es para leída; porque vista, excitó á todos un compungido gozo, mirando á todo un Superior ocu-

pado en dar el Habito con todas sus ceremonias, y con platica muy ferviente, á una criatura de veinte y seys meses, tan de proposito, como si fuera para una muger de veinte y seys años.

Advirtióle las obligaciones de su nuevo estado, y como desnudandose del viejo Adán, se habia ya de vestir toda de Christo, á quien elegia por Esposa; y concluyó con las siguientes palabras: *Advertid, hija, que desde hoy habeys de ser muy diferente que hasta aqui, porque os corren ya nuevas y mayores obligaciones de ser muy Santa, pues vestis el Santo Habito de la Madre de Dios, de aqui adelante os llamareis la Madre Comendadora.*

En esta Religion, como en otras, hay señalado tiempo para la honesta recreacion, y aun esto quiso observar nuestra Teresita, empleandolo en unos juguetes mas mysteriosos, que pueriles. Habia en el corral de su casa un gran monton de tierra: subia encima de él, y decia á las otras niñas que la acompañaban: *Este es mi Convento de la Merced.* Y tenia la proporcion de haber tambien una cuesta encima de él. Tenia sobre el monton una mesa pequeña, que servia de Altar, y cerca de ella una escudilla con agua bendita: llamaba, á sus compañeras, diciendolas: *Venid á mi Convento á alabar, y adorar á Dios.* Y subian allí haciendo las genuflexiones, y ceremonias que se hacen en las Iglesias. Otras veces



ponia á estas niñas unas tocas, como las que traen las Monjas, y ella usaba, y ordenandolas en forma de comunidad, iba dando á cada una la Profesion con las ceremonias que se dán á las Religiosas. Hacíalas sentar segun sus antigüedades, y dándolas á cada una el título de Sor Fulana, y Sor Zutana, ellas la llamaban: *Nuestra Madre Comendadora.*

Haciales esta criatura pláticas muy espirituales, en que decia prodigios; no faltando á la menor formalidad, que usaban los Prelados en los Capítulos ordinarios, sin haber entrado jamas en Convento de Religiosas. Concluíase este acto con una Procesion con velas encendidas, en que llevaban á una Imagen de la Virgen, cantandola en romance, lo que en latin las Monjas quando profesan, de cuyo inocente Coro era Teresita la Maestra de Capilla.

Entre otros muchos donayres, no es el menos moral el que dixo á su Madre, quando la propuso, que una santa muger la habia dicho, que el origen de sus accidentes era andar descalza, y con choclos, y que así estorbaba la penitencia con que maltrataba su delicado cuerpecito. Oyó la Niña este consejo, dictado de la prudencia humana, que San Pablo llama Sabiduria de Carne, y respondió á su Madre: *Ande usted con Dios, que si esa muger fuera Santa, como usted dice, no diria, que me fuera á la mano en la penitencia.*

Preguntandola su Madre, porque dormia sola, especialmente en Invierno, pues durmiendo con ella dormiria mas abrigada, respondió: *No no duermo sola, mi Esposo duerme conmigo; y averiguaron, que tenia en su cama una Imagen del Niño Jesus: el qual debia de ser su despertador, porque viendola entrar una mañana en la Iglesia su Confesor, mas temprano, que solia; y diciendola: Teresita como habeis madrugado tanto? Respondió: Mas madrugó quien me despertó. Replicó el Confesor: Pues quien os despertó? Bolvió la Niña al rostro al Altar mayor, y apuntando con el dedo al Sacratio, dixo: *Alli está.**

Jugaban un dia otras niñas asidas de las manos, y aunque Teresita era mas pequeña, llegó á estorvar aquel juego pueril, y las dixo: *Dejad hermanitas este juego, que no puede importaros, y digamos alguna cosa de nuestra Señora, de que nuestras almas saquen provecho.* Respondió una de ellas: *Comience usted Señora Doña Teresa.* Entonces, entonces, con sentimiento, y entereza la dixo nuestra Niña: *No me llamo, ni quiero que me llamen Doña Teresa, sino Teresita de Jesus, que las Monjas Descalzas de la Merced no tienen Don.* Otra vez, entreteniendose con otras muchachas vecinas, y parientas, la dixo una: *Señora Doña Teresa;* y se dió por tan ofendida, que la respondió:



*Niña, echa esos dones en un caño.* Adviertase, que llaman *Caño* los Andaluzes, al conducto por donde vierten las inmundicias de las casas: en fin, sentia tanto el que la diesen *Don*, como otras sienten el que se les quiten.

## INSINUACION

### DE ALGUNAS VIRTUDES DEL Venerable Francisco de Yepes, Hermano de San Juan de la Cruz.

**E**L Venerable Francisco de Yepes nació en Ontiveros, de limpios Padres, año 1530. A su Madre faltó à un tiempo el Marido, y la hacienda. Esto la obligó á sustentar su casa con el trabajo de sus manos. Empleabase en texer tocas de seda, y no aprovechando su hijo Francisco en los Estudios, lo exercitó en el mismo oficio.

Pero viendo el demonio, que habia llegado á los 18. años, (edad en que hace la sangre nueva mutacion de costumbres) y que este mozo estaba tan constante en lo bueno, lo puso en cuidado, y desembaynó contra él las armas probadas de las malas compañías. Dispuso, que otros amigos lo sacasen de noche á dar musicas, y desfrutar huertas; y cogiendo almendras en una, oyó á otro, que habia descomunión contra quien

tomase algo de allí. Cubrió de susto á su corazon esta noticia, y acudió á un Confesor docto, y exemplar, paraque lo absolviese: hizole éste una exhortacion tan penetrante, que abrió los ojos para vér, y llorar sus culpas, y la boca para una Confesion General.

Desde entonces se entregó á Dios con resolucion tan briosa, que en 56. años, que despues vivió, no solo no bolvió atrás en el camino espiritual, pero ni paró un punto, antes fue doblando siempre ácia su cumbre.

No hay que detenerme en especificar las penitencias, que desde entonces hizo: pues diciendo, que las hizo todas, me escuso de nombrar alguna.

Acababa de trabajar todo el dia, y llegando la noche, (en que habia de empezar á descansar) se salia al campo, y abriendo en él un hoyo de la profundidad de una sepultura, se abria alli las carnes con azotes, desatandose en sangre, en lagrimas, y en suspiros. Tendiasse despues como muerto, con los brazos en cruz, y los ojos en el Cielo, y estaba muchas horas en oracion. A éste, que Francisco hizo campo de su penitencia, hizo el demonio campo de batalla, no dexando tentacion visible, ni invisible, con que no probára sus fuerzas, hasta llegar con él à las manos; pero de estos combates, aunque muy recios, no solo salia con mas triunfos, sino con mas animo.



Casò por mandado de su Madre, con una muger tan buena, que en 60. años que vivió, no tuvo una disension con él: alcanzaron sucesion, y despues ambos se unieron en la resolucion de apartarse para guardar continencia, viviendo desde entonces como hermanos, y aunque muger tan pacífica, y exemplar, parece, que no necesitaba para con Dios de la intercesion de su Marido, sin embargo, le pidió, que pues los había unido en la tierra, no los divorciase en el Cielo, y se lo cumplió su Magestad, revelandole su salvacion.

Tendria veinte y dos años Francisco, quando se fue con su casa á Medina del Campo: fundabase entonces alli el Colegio de la Compañia de Jesus, donde lo governaron por mas de quatroenta años: gozabase extremadamente de poder estar á las ordenes de esta Compañia, á que en nada contravino, pues llegó aun á ir á la Doctrina, barajado con los muchachos, haciendose niño por Dios, como otro San Pablo. No fue tanto siendo hombre hacerse niño, como siendo pobre pedir á Dios, que lo conservase pobre. Cumplióse el Señor, pues muchos dias no tuvo mantenimiento, ni medios con que comprarlo, á que correspondia con accion de gracias. Pero aunque Dios lo mantenía siempre pobre, siempre lo mantenía, muchas veces á expensas de algun milagro.

Acon-

Aconsejaronle, que para pasarlo menos mal, se aplicase á servir de Escudero en alguna casa, y aunque repugnò, porque esa ayuda de costa no lo hiciera menos pobre, obedeció, por no resistirse á los que se lo persuadieron, y entrò á ser Gentil hombre de una Señora; pero un dia dexandose á su Ama en el Templo, le ocurriò irse él en el interin á otra Iglesia, donde se ganaba un Jubileo: fue, y oyendo el Sermon, se quedò tan absorto, que se olvidò de que había de bolver por su Señora, y se estuvo alli en oracion hasta muy tarde: pero dispuso Dios, que tomando un Angel la misma forma, figura, y traje de Francisco, acompañase á su Ama, sirviendola de Gentil hombre: acudiò Francisco despues á su Ama á pedir perdon de la falta, que le hizo, y no entendia la Señora, como, ò porque lo decia, no habiendo hecho tal falta, pues la acompañò hasta su casa, como otras veces. El callò, y preguntando á Dios en la oracion el caso, le dixo, que en premio de ocuparse en oír su palabra, embió su Magestad un Angel, que sirviera su oficio. Desde entonces se despidió de la casa, y resolvió no servir á criatura, sino solo á Dios: *Et illi soli servies.*

Aunque pobre, no hubo genero de pobres á que no se estendiese su practica caridad; pero con especial inclinacion al amparo de los niños expositos. El buscaba Amas, que los criasen: el

los



los llevaba en sus brazos por las calles: él se podía con ellos en las entradas de los Templos, para mover, y promover à su socorro. Igualmente se estremò su piedad en los Hospitales, Carceles, y Porticos, rondando de noche todas las calles, llevando à su casa los pobres, que encontraba, repartiendo en ellos su misera cena. Una noche se dexò llevar Christo, en forma de pobre, à su posada, y aunque no lo conociò, le diò lo poco que tenia para sí: lo acostò sobre un monton de paja, y abrigandole como pudo, le dixo à la mañana este pobre: *To te lo pagaré muy bien, y conociò era Christo, porque solo Dios paga bien. Otra vez el mismo Christo, en trage de pobre, le pidió limosna, y al echar la mano en el bolsillo para darsela, desapareciò, dando à entender, que de quien no puede, se paga tanto de la intencion, como de la obra.*

Una vez preguntò al Señor en la oracion, qual limosna le era mas accepta? Y le respondiò: Que la que se hacia à los pobres vergonzantes, esto es, à los que de mas, vinieron à menos. Uno de estos le dixo un dia, que estaba resuelto à quitarse la vida, (mostrandole el instrumento, que llevaba para ello; por no explicar su necesidad à nadie: y Francisco lo sosegò, ofreciendole pedir à otros en publico, para socorrer à él en secreto, y dandole entences dos reales, que llevaba, le quitò la tentacion de

matarse, y condenarse, pero por negociar esto no pudo aquella mañana oír un Sermon, y pidiendo à Christo perdon de esta falta, su Magestad le respondiò: *O Francisco, que dices, de no haber oido Sermon? Mas servicio me has hecho, en lo que has obrado, que si hubieras oido cien Sermones. Yo te lo pagaré bien pagado, y el dia de la regeneracion del Mundo verás lo que yo hago por ti.*

Una vez le diò el Señor milagrosamente cien monedas por una que diò à un pobre: otra vez, por haber deseado dar una, le diò doscientas. Lo comun era dar lo que tenia, y hallarse despues con la misma cantidad, que diò. Un dia, despues de haber distribuido en pobres todo lo que llevaba, echò mano à la faltriquera por si le quedaba algo para traer recado à su casa y sacò un puñado de quartos: bolviò otra vez: y sacò otra cantidad: tercera vez bolviò à meter la mano, y experimentò lo mismo. En fin, faltò por él, y no por Dios, pues hasta ahora le hubiera fluído dineros la faltriquera, si él no huviera levantado la mano de ella. Por eso decia: que andaban á porfia él, y Dios, y quando él mas gastaba, mas le daba Dios.

Esta prosperidad tan favorable le zozobraba, temiendo si con estos bienes temporales le compensaria Dios la privacion de los eternos, y diciendo à su Magestad: *Señor, yo à Vos quiero,*



122 *Insinuacion de algunas virtudes*  
y busco, de lo demas no se me dá nada; si lo es-  
timo, es por ser de vuestra mano, y Dios res-  
pondió: *No temas eso, que esos bienes tempo-  
rales los doy Yo tambien á los Infieles, que no  
me conocen: Esos son añadidura á los que ten-  
go que darte, que es á mi mismo.*

No fue tan fixa esta serenidad, que no lo al-  
terasen ayres bien contrarios, dandole en que  
padecer, ò por mejor decir, dandole en que me-  
recer, ya hombres, ya mugeres, ya demonios.  
Hombres, llegando algunos á escribir libros con-  
tra su espiritu, haciendole muchos de los car-  
gos, que hicieron á Christo sus enemigos: mu-  
geres, porque acogia en su casa á las malas, para  
que mientras las tenia recogidas no fueran derra-  
madas; y la comida, que les daba, impacientes  
del retiro, la vomitaban, en calumnias contra él.

Pasando un dia per una calle donde solian vi-  
vir mugeres de mala vida, despues de haber en-  
comendado á Dios sus almas, preguntó á su Di-  
vina Magestad, si se condenó alguna de aquellas  
mugeres? A que le respondió el Señor: *No has  
de decir asi, sino si se salvó alguna de todas  
ellas, porque si ves, que los que viven con re-  
cato, y rigida penitencia no están seguros y  
andan con temor, qué será de los que viven mal,  
y andan á sus ancuras, y siguen las vanidades  
de ese Mundo?* Otra vez las comparó el Señor  
al hierro, que por duro que sea, se ablanda en

la

*del Ven. Francisco de Yepes.* 123

la fragua con el martillo: asi dixo: que este ge-  
nero de mugeres, no hacen caso de inspiracio-  
nes, ni de quanto les predicán, porque están  
endurecidas; pero que en la fragua de el Infer-  
no, se ablandarán sus corazones con las marti-  
lladas de los Demonios; concluyendo, con que  
se puede tener por gran maravilla, y milagro,  
el que alguna de estas se convierta de veras.

Las persecuciones de los Demonios fueron las  
mas porfiadas, y eficaces. Andaban trás él tropas  
de ellos: ceñianlo como exambre de abejas.  
Aparecieronse una vez como gansos, pero con  
animoso aliento los arrojó á cozes de sí. Una no-  
che se acostó el Demonio en su cama, y ronca-  
ba como si fuera un Oso: no se turbó Francis-  
co, porque lo conoció, y á golpes, y pellizcos  
le hizo saltar de la cama. Otra vez viniendo de  
noche á su casa se le apareció en forma de un  
Perrazo, tan grande como un Jumento, que  
abria, y aun desgarraba la boca para tragarselo.  
Pero todo es menos, respecto de quando se le  
entró en la cama, en figura de una hermosa  
muger, que con ademanes, palabras, y obras  
descompuestas lo provocaba, introduciendo á  
ese mismo tiempo en su fantasia torpissimas ima-  
genes: entonces hubo menester á Dios, y ayu-  
da para vencer, porque invocó no solo el patro-  
cinio de Jesus, sino la ayuda de Maria, y de San-  
ta Ana, de quienes era muy amartelado devoto.

Un



Un dia le dixeron con impaciente sñña: *Gran deseo tenemos de hacerte pedazos por tres cosas, que son las que mas nos atormentan: por tu humildad, por tu caridad, (notese esto) y porque haces decir Misas por las Almas; y despues de haber exercitado una de estas cosas, le dixeron con inconsolable, y rabioso despecho: Es posible, que no podamos vengarnos de este Yezpezuelos?*

Tomó el Habito de la tercera Orden de nuestra Señora del Carmen, y desde entonces se conjuró nuevamente el Infierno contra él. Preguntó al Demonio, el motivo de doblar sus persecuciones, con tan revalidado encono; y le dixo, que porque llevaba aquel Escapulario, é iba al Carmen á confesarse: *Pues, que os importa eso?* Replicó Francisco. Y le respondieron: *Porque por ese Habitillo perdemos muchas Almas, y apenas podemos haber una à las manos, de las que son devotas del Carmen, y si tu vuelves allá, y no dexas ese Habito, te hemos de matar.* Asi lo intentaron siempre, pero nunca sucedió asi. Perdiósele una vez entre la ropa de la cama el Escapulario, y temeroso de que los Demonios lo hallasen sin él, lo buscó à toda prisa. Llegando quando ya se lo habia puesto, huyeron corridos, diciendole: *Quita allá ese Habitillo, que à ti, y à él os habian de colgar.* Otra vez tuvieron una junta contra el los Demonios, y dixo el Presidente: *No se puede*

*sufrir, que un gusanillo como ese nos haga tanto mal: despachemoslo presto, quitandole la vida, porque por amor de él perdemos muchas Almas, y si le dexamos, de cada dia será peor. Mas vale concluir de una vez con él, y si podemos coger su Alma, nos vengaremos de ella, y sino, ya que la perdamos, mas vale perder una, que tantas.*

Dióle Dios, como suele, los consuelos á medida de las tribulaciones. Trabajaba de dia, segun diximos, y quando entraba la noche, él salia à orar al campo. Pero quando la noche era obscura, aparecian unas nuevas Estrellas, que sirviendole de Pages de hacha, le hacian luz, y compañía. Paraban donde él paraba á orar. Texianse al estilo de corona, y estaban fixas en su presencia, mientras oraba; y en concluyendo, lo acompañaban como errantes. Tardaron una noche á dexarse vér, y temiendo si era por castigo, le dixo á Dios: *Señor, yo no vengo aqui porque ellas salgan, sino por Vos, que soys el blanco de mi Alma.* Dicho esto, vió que salian como solian. Otra noche estaba tenebroso el Cielo, desaciendose en lluvia sobre toda la circunferencia, y solo el recinto, que à el lo contenia, se conservó enjuto, y bañado en illustre claridad.

Una noche vió el tiempo muy rebuelto, y no atreviendose à salir à Campaña, entró en una



Iglesia á tener su Oracion : despidióle el Sacristán , con que habia de cerrar las puertas : salió con sentimiento , pero se consoló viendo , que le esperaba el acostumbrado comboy de Estrellas para encaminarlo. Dexóse guiar de su movimiento , y entre otros , experimentó dos prodigios ; el uno , que al pasar por la Iglesia de San Juan de Sardón pararon las Estrellas ; y el otro , que repentinamente se abrieron por sí propias sus puertas. Entró á concluir la Oracion , en la qual desahogó mas que nunca el Demonio su furor con ahullidos , con derribar una gran piedra de lo alto , que le pasó por la frente , y con ruidos , que estremeciendo á las paredes , no movieron á Francisco , sino á decir á Dios : *Aqui estoy, Señor, bagase en mi vuestra voluntad.* Desvanecida esta tempestad de amagos , amaneció el Santelmo de Astros , que lo estaban aguardando para restituírlo á su posada.

Tenia tan perdido el miedo al mundo , que nada dexaba de hacer por su respeto , y así se arrodillaba en medio la calle á qualquiera Cruz que veía , y sucedia el prodigio , de que aunque fuera sobre el lodo , no se le pegase. Pagóle una vez Dios esta devocion , pues vió una Cruz en el suelo , formada casualmente de dos palitos , y discurrendo como podria desunirlos , en fé de no poder , por llevar las manos embarazadas , vió , que la misma Cruz por sí propia se des-

hizo sin tocarla nadie. Despues le dixo su Magestad lo habia hecho , porque no tomára trabajo en baxarse yendo embarazado.

Hablaba de rodillas á los Sacerdotes , y desde que los veía , aunque fuera de gran distancia , se quitaba el sombrero , pero si no podia sin nota , no se le quitaba por no obligarlos á que se descubriesen ellos , reputandose indigno aun de que le correspondiesen la cortesía. Por lo mismo , si iban delante de él , cuidaba donde ponian los pies , para no poner los suyos , antes siempre que podia ponía los labios en la tierra , que acababan de pisar. En confirmacion de este respeto á lo Sagrado , baste decir , que viendo con el sombrero en la cabeza á una Persona principal en el Templo , dixo Francisco muy quexoso á Dios : *Señor, esto no ha de pasar : Yo no he de sufrir, que estén de esta manera delante de V. Magestad. O bacad, que se descubra, pues podeis, ó sino, yo se lo diré, que no lleva bien eso mi corazon.* Y al punto que lo dixo , movida aquella persona interiormente , se descubrió la cabeza , sin decirle nada.

En lo que mas resplandeció este Varon , fue en los coloquiós familiares con Dios , conformandose su Magestad con su llaneza , y sencillez. En su ancianidad le dió el Señor opcion , en vivir , ó morir , ofreciendole , que haria lo que el quisiera ; á que le respondió , inclinandose mas á



morir: *Que él no servia en el mundo para nada, sino era para oír alguna Misa, y hacer algo por las Almas, si era algo lo que hacia, y que para eso su Magestad provecheria otro, que lo cumpliese mejor.* Bolvió à decirle, que escogiera, y él à estar siempre en que no queria mas de lo que Dios quisiera, y que como le diera gracia para no ofenderle, quedaria consolado en esta vida. Vivió despues quince meses, en que lo regaló el Señor, con mercedes, que lo entretuvieron el deseo de su ausencia.

Verdad es, que alguna fue merced, que no la tendria por tal nuestro amor propio, como quando entre las dos Pasquas, pidió al Señor, que antes de su Acension le hiciese algun favor notable, en prendas de lo que le amaba. Pasados algunos dias tuvo una penosa, y apretada enfermedad, y le dixo el Señor: *Esta es la merced, que me pediste.* Pidió una noche en la Oracion à Dios, que diese contticion de sus pecados à todos los del Mundo, que en aquella hora estaban, agonizando. O qué peticion tan de buen gusto! Y le respondió el Señor: *Hijo Francisco, tu mira lo que quieres, y bagase como tu lo pides.*

Encomendando à Dios à una enferma Madre de un Religioso Carmelita, le dixo el Señor: *No morirá ahora, y tén por cierto que se ha de salvar. Piensas, que es poco tener hijos Religiosos, si son los que deben ser! Sabe que acá, y allá aprovechan mucho à sus Padres.*

En una larga, y rebelde sequedad, que hubo año de 1605. reconviniendo al Señor este Siervo de Dios con las continuas Procesiones, y penitencias, que se hacian por el agua, le respondió: *Sabete, que aunque las Procesiones, y Oraciones son muy santas, hicieron poco fruto, porque no subian de las tejas arriba.*

Dando por razon, el que como los que iban en ellas tenian lo que habian menester, no rogaban con el debido zelo del bien comun. Bolvió à importunarle, y el Señor à decirle: *O Francisco si supieras lo que pasa, como yo lo se! Sabe que los pecados de los hombres me atan las manos para no usar con ellos de misericordia, y que no ha de parar en esto, porque aun ha de haber mayor carestia.*

Viendo esta puerta dos veces cerrada, acudió à la de Maria, y tambien le respondió lo propio. Llamó segunda vez, y le dixo: *O si supieses lo que yo bago, pero veo, que mi Hija tiene razon y que está justamente indignado, y así los pecados de los hombres nos tienen à él, y à mi, para que no usemos de misericordia con ellos.*

Qualquiera desmayaria con una y otra repulsa del Hijo, y Madre, en duplicada vista, y revista de la causa; sin embargo, Francisco bolvió à importunar à Christo, y uno, y otro tuvieron muchos, y largos argumentos sobre la materia; él le alegaba los muchos Siervos suyos, que se



lo pedian. Christo le respondió lo mismo, que otras veces: Que los pecados eran la causa. Y él le preguntó, que pecados eran? Christo se los dixo, y él replicó: *Yo sé, que en muchas ocasiones por un Siervo vuestro, que habia en un Pueblo, obrasteis vuestras acostumbradas misericordias, sin que obstasen otros muchos pecadores, y respondió el Señor: También por un solo pecador tengo hechos grandes castigos. En fin, llegó Christo hasta á citarle Textos en apoyo de su conclusion, que fue el de la Escritura de Josué, donde por una sola culpa de un solo Soldado, castigó á todo el Exercito, y hasta que fue muerto el Agresor, no se aplacó, (Josué, cap. 7.)*

Enmudeció, como debia, à sus razones; pere como conocia á Dios, no desistió de el empeño, y propuso ir al otro dia á Nuestra Señora del Carmen, y arrodillarse en su presencia con animo de no levantarse hasta conseguir esta gracia. Propuso tambien de dar antes cuenta à su Confesor, para que con su licencia se corroborase su oracion: retiróse à su casa con esta resolucion, y antes de salir à cumplirla oyó, que al amanecer se rompian las nubes en tan abundante, y recia lluvia, que le impidió el salir, dando gracias á Dios, y diciendole: *En fin, Señor, Vos lo habeis hecho como quien soys; y le respondió su Magestad: Por dos cosas he querido dar agua: la una porque tenias inten-*

*te de pedir licencia á tu Confesor, y hacer con su obediencia la Oracion delante de mi Bendita Madre: la segunda, por la mucha Fé que tuviste, y por la perseverancia que mostraste en pedirme; porque á Mi, y á mi bendita Madre, agrada mucho la viva Fé, y la obediencia; y asi no quise que tomases tanto trabajo.*

He puesto este caso contra mi costumbre, tan á lo largo, no solo por desempeño de la familiaridad mutua de Christo, y Francisco; sino por las muchas, é importantes enseñanzas que contiene; como son, ya de no desfallecer en pedir, aunque Dios tarde en conceder, ya en obrar aun lo bueno con el dictamen de el Confesor, ya lo que los publicos pecados influyen en las publicas necesidades contra su remedio, ya el fin que se ha de llevar, y el espiritu con que se han de hacer las Procesiones; es á saber, con un espiritu, que como saladamente dixo Christo, suba de las tejas arriba.

Prevengo aqui, que dexo de poner muchas revelaciones, que tuvo en orden al estado de algunas Almas, porque las traygo en el Libro de Gritos del Infierno, y no quiero repetirlas en éste, saliendo ambos á un tiempo.



## GRACIAS DE LA GRACIA DEL VENERABLE FRANCISCO DE Yepes, Hermano de S. Juan de la Cruz.

**A** Doleció este Venerable Varon de escrúpulos, pero tan purificados de imperfeccion, como nacidos, no de amor propio, sino de amor de Dios. En fin eran unos escrúpulos tan lexos de ser pecados, que los pongo entre sus gracias. Una de las cosas de que tuvo escrúpulo fue, de que echando la Criada algo por la ventana, dixese: *Agua vá*; fundandose, en que si no era agua lo que echaba, por qué habia de decir, que lo era? Y así mandó, que avisase antes, para que se apartasen, sin decir lo que vertia, ó si lo decia, que dixese lo que en verdad echaba.

Tampoco permitia, que en la mesa dixesen de el pan que traían de la tienda, si era moreno, ó si tenia otra falta, en té de que no habian de poner defecto en lo que daba Dios, sino alabarlo por todo. Tenia mandado á sus domesticos, que quanto encontráran por la calle, se lo entregasen para darlo á su dueño; y trayendo un muchacho de su casa un melocoton que topó en el suelo, hizo diligencias para saber á quien se le cayó, y no hallandolo, se lo dió á un pobre. Tan nimio era en esto, que texiendo embolvía en un

papel aquellas hebrítas que se cortaban, y caian en el suelo, llevabaselas al dueño de la tela, y diciendole éste, que las echasen en la calle, pues no valian para nada, él no queria sino que el mismo dueño las echára por su misma mano.

Estando enfermo tuvo escrúpulo de que le sangrasen en un dia de Fiesta, habiendolo mandado el Medico. Aun fue mas metafísico el escrúpulo que tuvo en otra enfermedad, que fue, de que le sabia bien la carne en Viernes, fundandose en que el comer carne conducia para la salud, pero no que deleytase al paladar; á que le respondió el Medico, que tambien eso era conducente. Seria porque *quod sapit, nutrit*.

Una vez paseando con su Confesor, topó con los pies en sus Habitos, y lo tuvo por un tan gran desacato, que no se hubiera sossegado, sino lo hubiera luego confesado. Otra vez tuvo escrúpulo de el polvo, que recibian unas Imagenes de papel, que tenia su en casa, pareciendole, que lo ocasionaba él con las repetidas veces que se arrodillaba, y levantaba para hacerlas reverencias. En fin cobró los gages de esta cruz que lo es de por vida, en la hora de la muerte, diciendole Dios entonces: *Ea tratemos en amores, y vayan fuera los temores.*

Ahora haga la costa al gusto de el Lector la rabia de el Demonio; y ya que él se huelga en



nuestros males, holguemonos nosotros en los suyos. Era Francisco aficionado á que se frequentase la Comunión, y solia decir: *Al que á Dios se llega, sus condiciones le paga*. Dixole una muger en la Iglesia, que aunque tenia licencia de su Confesor, no se atrevia á comulgar; y Francisco le dixo: *Que eso era tentacion: que comulgase*. Impaciente Satanás lo reprehendió despues, diciendole: *Quien te hizo á tí Confesor, y Predicador? Tu me lo pagarás*. Y volviendo con gran tropél de otros Demonios, le dixo: *Tanto comulgar, tanto comulgar, de qué sirve tanto comulgar? Quien eres tu, que comulgas tan á menudo? Yo baré, que se dé parte á los Inquisidores, y que te castiguen*. Y Francisco, en conclusion á lo que le dixo antes el Demonio, de que quien lo metia en Confesor, y Predicador, le respondió: *Quien te mete á tí en esto? Yo lo hago con licencia del Confesor; y huyendo como un rayo, le dixo: Qué sabes tu, ni tus Confesores de eso?*

Un dia, teniendo aun la Hostia Consagrada en la boca, se llegó á él Satanás, y tres veces le dixo: *Echalo, echalo, echalo*; y viendo que pasó la Forma, le dixo: *Mal provecho te haga; mas valiera, que nunca hubieras nacido, pues tanto mal nos haces. O si pudieramos tenerte en nuestro poder, qual te habiamos de parar!*

Un dia azotó Francisco á un huerfanito que

tenia en casa, porque se fue con otros á nadar; y dandole gracias á Dios de que no hubiese peligrado, le dixo el Señor, *Sabe, que estuvo en mucho riesgo de ahogarse; pero por ser cosa tuya, quise guardar á él, y á los que iban con él*. Observó esto el Demonio; y al ir á comulgar, le dixo: *Cómo te atreves á ir á comulgar, habiendo azotado á ese muchacho?* A que le satisfizo el Siervo de Dios, con que el hacer justicia, quando es menester es misericordia.

Pero á pesar de tanto pesar como en cada Comunión le daban, no interrumpió su frecuencia; antes daba gracias á Dios; diciendole: *Bendito seas, Señor que tanto bien me teniais guardado para mi vejez. Suplicoos que eternamente os alabe esta lengüecilla, en que os poneis tantas veces*.

Haciendo jornada á un Monasterio de Monjas, embidioso Satanás de el gran fruto que hacia en ellas con su exemplo, y doctrina, lo arrebató del Jumentillo en que iba, y lo colocó sobre la cima de un elevado Pino: alli se lo dexó tres dias, y tres noches, donde estuvo sin caer, sin dormir, y sin desayunarse, recibiendo nieves, escarchas, y encontrados ayres. El Jumentillo tampoco se movió de un puesto en tres dias, ni aun para buscar alimento. Despues lo transportó el Señor sin novedad al Monasterio. Pero aquella misma noche se le apareció Satanás transfigu-



rado en Maria Santisima, y le dixo: *Yo soy la Madre de Dios, que vengo á que me des adoracion, y me pidas mercedes; y conociendolo en la soberbia con que hablaba, le respondió. No soi digno de vér en este Mundo á la Virgen, porque soy gran pecador; en el Cielo me bolgaré de verla.* Tanto sintió esta humildad el Demonio, que no pudiendo hacerlo pedazos, desbrabó con estas injurias tan insolentes, como: *Vellaco putañero, (le dixo) y viejecillo, que por tu soberbia, y propia estimacion vienes aqui á engañar las Monjas, para que te regalen, y se buelguen contigo: sabe que de esto está ofendido Dios, y que por ello te ha de castigar.*

Daba muchas veces gracias á Dios este su Siervo de los beneficios, que siempre recibia, y enfurecido Satanás, le dixo: *Tanto dar gracias, tanto dar gracias, de qué sirve dar tantas gracias! Basta una vez, ó dos. Otros reciben tambien mercedes, y mejor que tu, y no están siempre dando gracias.* Yendo un dia con alguna priesa al Carmen, por llegar á hora de confesarse, le dixo: *Tanto andar, y tanto bolver, tanto ir y venir á esa Casa, qué frutos sacas de esas idas, y venidas?*

Una noche cenando hizo Satanás, que el muchacho le derramase tres veces lo que habia de beber, y le dixo: *Tu no sabes, que se ha de dar cuenta á Dios, sino se castiga al que es malo? Co-*

*mo no castigas á este muchacho? Pero como nada de esto lo encendia en colera, dixeron: Cómo ha émos para que este gusanillo pierda la paciencia! Y exclamó el Demonio: No es posible sino que algun Diablo te ha dado tanta paciencia.* Mucho me contentó esta exageracion, porque si bien se mira, solo el Diablo por lo mucho que padece, tiene paciencia, aunque involuntaria, para dar.

No hubo arma con que no intentáran hacer suerte en su valor: aun probaron la mano en sugerirle, que se desesperára; y como para esto abren camino los escrupulos, una vez que yacia muy acosado de ellos, le dixo Satanás: *Ahorcate, y acabarás con tantos trabajos, y serás nombrado en todo el Mundo, y durará tu fama hasta su fin; porque como eres tan conocido, todos se acordarán de ti, de un hecho tan grande.*

Pero aunque estas tentaciones, y otras que omito, eran tan fuertes, fueron mas para temidas las que le armó por via de lisonjas. Una noche viniendo de exercer en el Hospital tanto como solia, oyó bolviendo á su casa, que cecian los Demonios: *Grande es su caridad: él es muy Siervo de Dios: hace muchas obras buenas con los pobres.* O ra vez rezando un Padre nuestro, se llegó el Demonio, y dixo: *Que bien que lo rezas! Si todos lo rezáren como tu, todos serian unos Santos.* En otra ocasion viendole comer un poco de pan



pan mojado en vinagre, y aceyte, le dixeron los Demonios: *Qué comida es esa? Esa es comida de Ganapanes. Por qué no comes bien, y te regalas, pues puedes? Tu eres Siervo de Dios, y para tí crió los buenos bocados.*

Quien conozca el porte de Dios, no dudará, que sobrepujaron sus finezas á estas contradicciones. La escritura dice, que con los simples, y sencillos tiene Dios sus platicas, *Prov. 3.* y como nadie fue mas sencillo que este Varon, con nadie tuvo el Señor platicas mas familiares. Proporcionabase Dios con su llaneza, como quando su Magestad le decia: *Mejor lo entiendo Yo, que no tu, &c.* ó quando le decia: *Dexalo estar, no quieras saber mas de lo que Yo te quisiere decir;* y otras semejantes expresiones de que abundan los innumerables coloquios, que tenía el Señor con él.

Un día dixo á Dios: O Señor, quando tengo de verte? O si huviera quien te diera de mi parte un estrecho, y apretado abrazo? O si hubiera quien te llevára de mi parte una carta mia, y te dixera: *Esta te embia con un abrazo el que te ama, ya que no puede dar como desea* En señal de que Dios recibió su voluntad, le embió des Angeles, que le dixeron: *Aqui te traemos una carta, en respuesta de la tuya, para que la leas, y cantes los versos que contiene.* Dixo el Siervo de Dios, que no sabia leer, y cantar sabia muy

poco. Replicaron los Angeles, que la letra era muy legible: con esto la tomó, y vió que decia el sobrescrito;

Matanme vuestros amores,  
mi Señor, y mi Señor.  
todo amor, y todo amor.

No pasó adelante, porque se quedó sabrosamente engolosinado en lo sucedido. Depues preguntó á Nuestra Señora el significado de la vision, y le dixo: Fue mostrar el Señor haber recibido por obra el deseo de embiarle recados de tu parte. Tambien pedia á los Santos de su devocion, que en su nombre diesen el parabien á Nuestro Señor de su Divinidad, y que le dixeran de su parte, que la gozára para siempre, y que lo alabáran por ella, ya que él no sabía, y que él les pagaria esta diligencia con muchos abrazos, que les daria á todos en yendo el Cielo.

Un día de la Circuncision, vió entrar en su aposento un Celestial Coro de Virgenes, vestidas de toda gala, despidiendo de sí copiosas luces, y que dos de ellas salieron á danzar, cantando lo siguiente:

O qué lindo es el Niño de la Circuncision!

O qué lindo el amor! O qué lindo el amor!

Repitiendo esto desaparecieron, y quedando él suspendido en consideracion del Mysterio, le dixo el Señor, que por verlo tan trabajado de escrupulos, y poseído de tristeza, le habia querido



dar aquella Musica. Otro dia pidió á Dios le hiciese la merced de enseñarle algun Cantico de los que á su Magestad cantan en el Cielo, para enseñarlo él; y cantarselo en la tierra; y su Magestad le enseñó el siguiente:

Tu eres fuego, y eres luz,  
Rey de Reyes buen Jesus.

Otra vez le pidió otro de los que mas frecuentemente le cantan los Cortesanos de la Gloria, y le dixo este:

El Señor me crió, y tambien me redimió:  
Y quiereme El, y quierelo yo.

Entonces dixo el Siervo de Dios: Pues concertados estamos, porque Vos me quereis à mi, y yo tambien os quiero à Vos; y haré en todo vuestra voluntad, cueste lo que costáre.

En otra vision se le representò Christo, y su Madre, acompañados de muchos Santos, que hacian una concertuosa Musica: uno de ellos cantò con irrefabie melodía:

Mira que viene Jesus,  
y tambien viene Maria,  
ò que gozo, y alegría!

Dixole su Magestad: Yo y mi Bendita Madre, y mi amigo S. Francisco te hemos venido hoy á ver, por el servicio que nos hiciste ayer á los tres. El que cantaba era mi amigo S. Francisco, y los demás Santos le acompañaban.

En fin murió cantando, como suelen todos

los que llorando viven. Lo que cantò en su muerte, se lo enseñò Jesus, que son los Versos siguientes:

O qué linda es la Arboleda!  
Quien tuviese la fiesta en ella!  
O qué linda es la Arboleda,  
y los ayres de la Gloria!  
Quien tuviese la fiesta en ella,  
Y ganase la victoria!  
O qué linda, &c.

## INSINUACION

DE ALGUNAS VIRTUDES DE EL  
Venerable Juan de Jesus San Joaquin,  
Carmelita Descalzo.

**N**Acìo en Añover, Lugar del Reyno de Navarra, año de 1590. Fué su Madre, Prima en tercer grado del gran Doctor Martin de Azpilcueta, y por esta linea, parienta en sexto grado de la Madre de San Francisco Xavier. No tenia sino dos años este Niño, quando dandole bien de tetar su Madre, lo dexò dormido, y se fué á una heredad. En este interin un espeso tropél de Cuervos abrió la ventana donde estaba; y á su pavoroso estruendo despertò espantado el Niño, y viò, que despues de verle ar, haciendo tornos á su cama, se asieron de él los Cuervos,



y apretandole el cuello con las garras, le metian los picos por el hueco de las naricitas, donde le hicieron algunas llagas. En esta afliccion vió à un Angel, que ahuyentó los Cuervos, y que sacandolo por la ventana, se lo dexò en el patio de la casa. Vino despues su Madre, y al verla el Niño, empezó à decirla en su Bazquenze: *Espantajo, espantajo*. Infiera el Lector, la novedad, susto, y turbacion de su Madre, al hallar en el patio à su hijo, teniendo ella la llave con que lo dexò cerrado, y viendolo herido, y fluctuando entre ondas de risa y llanto. En fin desde entonces no pudo hacer entrar à la Criatura en aquel aposento; y aun siendo grande, dice, que al verle se le erizaban los cabellos, porque le representaba su memoria la tragedia, que le aconteció en aquel theatro.

Teniendo nueve años, murió su Padre, y se lo llevó un Tio suyo à Barasozin, el qual tenia hacienda, y le faltaba sucesion: encomendòle el gobierno de su casa, y viendo el cabal cumplimiento que dió à todo, resolvió su Tio casarlo con una Sobrina de su Muger, que tenia en casa, para que no saliesen fuera los grandes intereses que gozaba. Hizole esta propuesta á Juan, que tenia ya veinte y siete años, alegandole muchos motivos, y todos concluyentes, y favorables: y él entonces invocando en su corazon à Dios, para no faltar à la palabra le que dió de ser

Religioso, ni tampoco à la reverente gratitud, que à su Tio debia, le dixo, que quando huviera de tomar este estado, no sería con otra persona, que con la que le proponia, mas que le pedia tiempo para la respuesta. Pero como la dilatase, y los Tios instaban, les dixo le dieran licencia para ir à Pamplona à comunicarlo: Ellos estimaron tanto eso, que no solo se la dieron, sino cinquenta pesos, para que comprase una Joya con que regalar à la Novia: tan persuadidos quedaron de que era este el fin de su jornada; pero por especial luz del Cielo, echó por el camino de Zaragoza à ponerse à los Pies de Nuestra Señora del Pilar para pedirle lo encaminase al Convento, que fuese mas de el servicio de Dios. Llegó à Zaragoza, y despues de mucha oracion, y oraciones, que hizo á esta Santa Imagen, saliendo de su Templo, y andando por la Ciudad, vió acaso el Convento de Agustinos Recoletos, y entendiendo, que la Virgen lo habia encaminado alli, en señal de querer que entrase en aquella Religion, se fue à la Iglesia, sin saber de que Orden era aquel Convento: puso en oracion, y de su devota perseverancia edificado un Religioso, le preguntó, que buscaba, ò quien era? El respondió, *Padre, soy de junto à Pamplona, vengo huyendo, porque me quieren casar, y no me llama Dios para ese estado: si aqui me quieren recibir, yo les serviria*



144 *Insinuacion de algunas Virtudes de perpetuo Cocinero.* El Frayle ofreció asistirle, pero que bolviese al otro dia; y aunque bolvió, y él, y los Frayles querian, lo estorbó lo Virgen con una apaicion tan sazónada, que la reservo para ponerla entre las Gracias.

De Zaragoza fue á la Villa de Alagón, camino de su tierra, y viniendosele allí á los ojos otro Convento de Agustines Recoletos, pensó, que la Providencia lo queria en él, y llamando al Portero, le dixo lo mismo que al de Zaragoza. El Portero, que vió las prendas que descubria, se lo facilitó, y para agasajarle le sacó que mendrar. Pero comiendo, sintió el reclamo de su conciencia, que le reprehendia el arrojó de esta accion, diciendo entre sí: *Si nuestra Señora me estorbó, que tomase el Habito en la Recoleccion de Zaragoza; como puedo pensar, que es gusto suyo el que le tome en la de Alagón? Si resolví delante de su Santa Imagen bolver á casa de mis Tios á esperar la voluntad de Dios; por qué ahora sin mas causa, ni razon dexo lo que entonces resolví, despues de haberlo mirado tan de espacio?*

Esto le fue de tanta pena, que sin acabar de comer lo que tenia delante, lo dexó, diciendo al Portero: *Padre, perdoneme por amor de Dios, que estoy rebentando, y no puedo sosegar: no puedo ser aqui Religioso, que no me quiere Dios para esta Religion. Es tanto el deseo que tengo*

del Ven. Juan de Jesus S. Joaquin. 145  
*de serlo, que cada hora se me hace un siglo, y por esta causa no veo Convento, donde no quisiera entrar: mas en esta Santa Religion ya sé, que no gusta Dios que lo sea. Perdoneme por amor de Dios, aqui traigo dinero, tome lo que le pareciere por la comida que me ha dado, y déme licencia para proseguir mi viage. Asi se despidió de él, y prosiguió su camino para Barasoain.*

Llegó; y pasadas las generales salutations, dixo el Tio, llamáran al Escrivano, para que se ajustara luego el casamiento. Replicó Juan; le permitiera ir antes á Pamplona á ganar el Jubileo de la Fiesta de la Trinidad, que era de allí á tres dias, y que en volviendo haria lo que mandase. Dióle esta licencia el Tio, y su Tia le dió trescientos reales, paraque comprase una Joyita, con que regalar á la Novia. Ya era la vesperra de la Trinidad, y aun no le habia manifestado Dios donde habia de tomar el Habito: con que, instandole en la Oracion, le dixo: *Señor, ya sabe Vuestra Magestad, que soy corto, y sin letras: y asi digame lo que he de hacer, pues yo no sé que sino lo remedia esta semana me ban de casar.* Entouces le respondió el Señor: *Mi voluntad es, que seas Frayle Descalzo.* Ya él entendió, que del Carmen. Con esto ganó el otro dia el Jubileo, y de alli fue á pedir el Habito al Convento de Carmelitas Descalzos; mas



146 *Insinuacion de algunas virtudes*  
en el camino le armò el Demonio espantosos  
embarazos, visibles, é invisibles, hasta dexar-  
lo en la calle immobile; pero en llegando al Con-  
vento, luego que pidió el Habito, calmò la tor-  
menta. Dilataron el darselo hasta el Jueves. En  
este interin lo hicieron trabajar en la Huerta.  
Mandò e el Hortelano sacase agua de la Noria:  
y como la Mula no era exercitada, montò en  
ella Juan, y el Demonio en colera, á vista de  
esta humildad, sugeriendole lo siguiente: *Qué  
piensan de mi estos Frayles, que me han pues-  
to sobre una mala bestia en pelo torneando esta  
Noria? Pues si antes de entrar me ponen asi;  
qué harán despues? Esta es ocupacion para un  
Sobrino de Juan Beltrán? Ministerio, que aun  
para un muchacho de la Porteria era baxo. Si  
los de Barasoain me vieran asi: que dixeran?  
Qué sentirian los de mi casa? Puedo yo estar  
allá con la estimacion que tienen mis Tios, y  
tuvieron mis Padres; y ahora me he de sujetar  
á que me desprecien asi? Esta es mucha dema-  
sia: mejor es remediarko, antes que sepan que  
he querido ser Frayle.*

Tanto apretò los cordeles esta tentacion, que  
quiso saltar por la tapia, é irse sin dar noticia á  
nadie, porque no lo detuvieran; pero quien  
creerá el medio extraño de que se valió el Angel  
para remediarko! Se ha de saber, que los trescientos  
reales, que su Tia le diò, para que traxera una

*del Ven. Juan de Jesus S. Joaquin.* 147  
Joyita á la que habia de ser su Esposa, se los ha-  
bia entregado ya Juan al Prior, para que le com-  
prase el Habito; y cómo él era pondonoroso, le  
ocurrió, que no podia bolver á su casa, sino era,  
ò con la Joya, ò con el dinero, y para esto le  
dixo al Maestro de Novicios, tenia por poca  
cantidad, lo que diò para la compra del Habito  
que se la bolviesen, é iria á casa por cien  
reales mas. A que respondió el Maestro, que no  
era menester mas, pues sin que hubiera dado  
nada le hubieran dado el Habito, pero digame la  
novedad que ha tenido: mas que lo ha querido  
prevaricar el Diablo? Entonces se santiguò, y  
hallandose enteramente trocado, le declaró lo  
que habia pasado, y padecido.

Esto sirvió para que luego sin esperar al  
Jueves, pidiera, y le dieran el Habito, en que  
dexando el apellido de Leoz, tomó el de Jesus.  
Llegò la noticia de esta novedad á casa de sus  
Tios, y fue tanto el sentimiento, como los mo-  
tivos, ya por ver frustradas sus esperanzas, bur-  
lados sus deseos, su casa sin sucesion, su Sobri-  
na sin Marido, su ancianidad sin descanso, y su  
opulencia sin Heredero. En fin cayó el Tio en-  
fermo con tan funesta noticia, y acudiendo to-  
dos á darle el pesame, le proponian para con-  
solarle, medios con que sacarlo de la Religion,  
y sino bastasen, pasar á decir, que estaba casado.  
A cuyo fin fueron á Pamplona siete, ú ocho Per-



sonas Principales , y concurandose con el Novicio en presencia del Prior, le propusieron lo mucho que debia à su Tio , el peligro de la vida en que lo tenia su resolucion , y los innumerables legros que le seguian de mudarla. Viendo que nada de esto hacia mella en su constancia , pasaron à decir al Prior , que estaba ya casado , y que venian á jurarlo , para sacarlo por justicia. Entonces tuvo mucho en que vencerse el Novicio ; pero satisfizo al testimonio con tanta evidencia , que los dexò no solamente desauiciados de su interto , sino conluídos con sus razones , y embidiosos de su eleccion.

Aqui asentaron la espada los hombres , y la tomaron los Demonios : intentaron echar por tierra esta nueva planta , viendo , que aun en un Jardin de Perfectos descollaba su principiante fervor : en fin , aun à los habituados à la penitencia espantaba la suya por extremo , y hubo de ponerle tasa el Prelado , antes que pusiera fin à su vida. Pidiò con ansia el oficio de llamar à Maytines , en que durò veinte años , tanto por ser el mas penoso , como porque la obligacion de quitar el sueño à otros , se lo quitase antes à él , como porque esta anticipada vigilia le valiese mas tiempo para mas Oracion : exercicio en que su ardiente amor à un mismo tiempo hacia sed , y lo saciaba.

Una noche al ir à tocar à Maytines , el De-

mo-

monio en forma de un espantoso Perro se puso à defender la cuerda de la Campana , con ademán de hacer pedazos à quien se llegase à ella. Dudaba el hermano si llamaria Sacerdote que lo conjurase ; quando en esto oyò las doce , y para no faltar à su oficio , atropellando al Perro , y las llamas , que por sus ojos despedia , pasó à tocar , y huyò el Perro corrido , bolviendose à mirarlo con una vista tan encendida en colera , como apagada en verguenza.

Hizo la ultima Profesion , que usan los Dedicados ; y aunque estaba absuelto de el Noviciado , pretendiò no salir de él. Solo quien sabe el erizado rigor con que alli se vive , graduará dignamente de heroyco de este deseo. Pero porque las virtudes , las tentaciones , profecías , y prodigios de este Varon , son semejantes à las que de otros dexo dichas , paso à una de las cosas mas singulares en que resplandeciò , que fue en la devocion incomparable , que tuvo à San Joaquin. Fuéle inspirado por Dios en dos bien maravillosas visiones ; pero como la prudencia de los Prelados debe cautelar estas cosas , le diern repulsa , y aun reprehension , siempre que se les proponia , hasta que importunado de Christo importunò tanto à ellos , que le dieron licencia , para que empezase à hacer à San Joaquin una fiesta muy fantasisa , que era como el explicaba una cosa muy grande.

Hi-



Hizola aquel año , y continuó los siguientes, aumentandose la solemnidad, y devocion, hasta que una Señora la dotó para siempre , y para contentar à los muchos , que pretendian lo mismo habia Octava de esta solemnidad. Desde entonces fueron tantos los devotos de San Joaquin, como los prodigios innumerables que obró en ellos. Entrando el Hermano con su Maestro en una pieza , en que habia una Imagen de San Joaquin , se turbó tan intensivamente , que no lo pudo disimular , y compeliendole el Maestro, á que dixera el motivo , le respondió; *No vé V. Reverencia la multitud de niños, que están de rodillas alumbrando al Santo?* El Maestro se lo despreció por antojo, y él lo creyó, aunque entonces no entendió el significado; pero despues reveló la experiencia , significaban aquellos niños, los muchos , que los casados estériles habian de conseguir por su intercesion , y el resplandor con que le alumbraban, á las fiestas, que agradecidos le habian de consagrar.

Lo bueno es, que como el Hermano era Bazcogado, no sabia pronunciar Joaquin, y aunque muchos se lo enseñaban, y el puso grande estudio para aprenderlo, era todo en vano, porque no sabia pronunciar sino San Jaquin: con que para evitar la risa, lo nombraba el Padre de la Virgen, y como tantas veces lo habia de citar, tenia gran pena de no poder salir con ella;

y

*del Ven. Juan de Jesus S. Joaquin.* 151  
y asi una vez desde prima noche hasta las doce se puso en oracion , para que el Santo le enseñase como se llamaba , ya que no bastaban los hombres á darselo á entender; y viendo, que ya era media noche , y el Santo no se explicaba, le dixo con grande Fé: *Santo Glorioso, yo no he de levantarme de aqui, hasta que me enseñeis; aunque haga falta, y no toque á Maytines; y asi mirad como ha de ser.*

Asi estuvo luchando, hasta que viendo el Santo su constancia, y que estaba á punto de hacer falta, le dixo desde el Quadro en que estaba pintado, con una voz muy sensible, y clara *Joaquin me llamo*, y desde entonces se le imprimió la pronunciacion de este nombre con entera pronitud, y ninguna dificultad, dando desde alli adelante la bendicion á los enfermos , y diciendo: *San Joaquin y Santa Ana todo lo sana.* En cuyas ocasiones obraba lo que le dixo Christo, quando le mandó propagase la devocion del Santo, diciendole: que qualquiera cosa que pidiese á San Joaquin, la alcanzaria. Y como estas eran tantas, porque no se las atribuyesen, se nombraba, y se firmaba: *El Criado de San Joaquin*: como tambien quando iba á visitar á Personas Principales, avisaba al Page, dixese, que estaba allí el *Criado de San Joaquin*, paraque como no se atribuyen al Criado las obras del Amo, tampoco se atribuyesen á él

las



las maravillas, que por él hacia San Joaquin.

Fue un día á visitar al Virrey de Pamplona, y diciendo: *Avisé á su Excelencia, que está aquí el Criado de San Joaquin: Después de haberlo detenido casi una hora, huvo de bolverse sin hablarle: sintió tanto este desayre, que se hizo á su Amo, y Señor San Joaquin, cuyo recado llevaba, que encontrando despues al Virrey en la calle, se llegó á él, y en publico le dixo: Yo, Señor, soy un pobre Religioso Hermano Donado de mi Religion: conmigo qualquiera cosa que se haga está bien hecha; mas quando voy como Criado de San Joaquin, y embio recado á V. Exc. es muy poca atencion tenerme allá una hora, y luego no darme entrada. Mire V. Exc. qué sintiera, si lo bicieran así con un Criado suyo? Al Santo es menester tener toda atencion.*

Es muy ponderable, que aunque esta devocion fue tan superlativa, no fue con la indiscrecion pertináz de otros, que al Santo de su devocion, lo defienden por el mayor del Cielo, sin a'mitirle igual: para cuya averiguacion, como tambien para ver, si tenia mas de pasion, que de espiritu su zelo, le cotejó un Doctor á San Joaquin con San Joseph, defendia por mayor á San Joseph, en fé de que Dios lo escogió para mucho, le fió mucho, lo trató mucho, fue Esposo de Maria, Padre de Christo, y tuvo parte en

en la Redencion del Linage Humano. Entonces el Hermano Juan muy en sí, respondió con gran templanza, y cordura, que el punto de santidad se debia dexar á Dios, que como es quien solo la dá, es quien solo la conoce, pero que advertiese, que San Joaquin, era muy gran Santo: y despues de algunas réplicas, que el Doctor le hizo en apoyo de su primer intento, concluyó el Hermano diciendo: *Siempre estoy en lo dicho, que en la santidad no hay que tocar; pero repare V. Reverencia, que Dios no escogió la Casa, ni la Carne, y Sangre de San Joseph para juntar consigo, pero vino á casa de San Joaquin, fue de ella descendiente, se vistió de la Carne, y Sangre de San Joaquin: esta fue la Carne escogida, que se juntó con Dios, no la de S. Joseph: y para que San Joseph tuviera parte en estos Mysterios lo traxo á Casa de San Joaquin, y lo hizo Verbo suyo; que á no ser esto se quedaba fuera. En lo demás no podemos hablar. Bien mostró en esto sus fondos el diamante claro de el entendimiento, que rayaba en el engaste toscó de su estilo.*

Corria ya por España la voz de los milagros, que hacia Dios por San Joaquin, y San Joaquin por el instrumento del Hermano Juan. Ofrecia en su nombre salud á los mas incurables, con tan prodiga confianza, que le reprehendió el Prior el exceso; y le respondió: *Padre, dexé,*



*V. Reverencia el Santo, que ya sabe que le importa cumplir la palabra.* Entonces le descubrió la secreta seña, que San Joaquin le dió para conocer, quando podia empeñarse á ofrecer salud, y quando no, la qual fue esta: Quando viera, que una niebla cubria al enfermo, y su cama, era señal de que moriria; y quando dexase de vér esta niebla, era señal de que habia de escapar: y con esto, en viendo la dicha señal, exhortaba al enfermo á que se resignára, y confesase; y quando no la veía, le ofrecia la salud en nombre del Santo, y que se encomendase à él, y le prometiese algo en accion de gracias.

Aunque su intercesion era universal, pero muy especial, para dar sucesion à las estériles. Entre tantos prodigios de este genero, el mas ruidoso, fue el que obró en el Conde de Oropesa, siendo Virrey de Navarra. Hallabase sin sucesion, ni esperanzas de ella, por los accidentes que se la imposibilitaban, segun todos los Medicos. Acudieron al Hermano Juan, y les dixo: Digan los Medicos lo que quisieren, que en lo dificultoso se ha de lucir el poder de San Joaquin: ofrezcale *V. Exc.* una Novena, y verá lo que hace. Estrechóse el Hermano Juan con San Joaquin en la oracion para el mismo fin, y se le manifestó en ella, que fue oído su deseo, y que la Condesa habia ya concebido aquella noche un hijo. Fue el Hermano al otro dia á con-

*del Ven. Juau de Jesus S. Joaquin.* 155  
solar á la Condesa, y llevandola una Imagen del Niño Jesus, la dixo, que en prendas de que ya tenia un hijo, recibiese aquella Imagen, y que comenzase desde aquel dia á contar los nueve meses; pero que la advertia, que el Niño se habia de llamar Joaquin.

Divulgóse la noticia en Pamplona, y dió tanto gozo al Pueblo, como ira á los Medicos, por ser aquel dicho contra lo que ellos aseguraban por imposible. El Proto-Medico fue á los Descalzos, llevado no de la emulacion, sino del afecto especial que les tenía. Informó al Prior de las calumnias, que del Hermano se decian, y del descredito que á él, y á la Religion amenazaba, ponderandole lo que convenia el retirarlo: de lo qual afligido el Hermano, representando á San Joaquin, que tenian por desatino su promesa, se le apareció el Santo, y para que se asegurase, le mostró la criatura como estaba en las entrañas de su misma Madre, y vió distinctamente que era hijo: con esto se desahogó su angustia, y se confortó su resignada paciéncia. Llegó à tanto el desprecio de esta promesa, que aun intiéndola Señora la criatura, lo atribuían á la aprehension originada de lo que el Hermano Juan la habia dicho, y de la demasiada fé que de él tenia: de que compadecido un Prelado, embió una Persona grave al Prior, para que le dixera lo que pasaba, que todos tenian por desa-



tino muy perjudicial à la Religion, y à su credito, el dicho del Hermano: el qual reconvenido del Prior en presencia del Mensagero respondió: *Esta noche al dar las nueve le han de venir los dolores: à las diez me han de llamar à mi; y à las tres de la mañana ha de nacer el Niño: poco falta, presto lo verán.* Todo se cumplió porque al empezar à dar las diez, se oyó que llamban en la Puerta: acudió el Hermano à la Celda del Prior, y le dixo: Este es el Gentil-Hombre que viene por mi: ya la Condesa está con dolores; y diciendo eso, llegó el Portero con el aviso de que el Virrey llamaba al Hermano Juan, porque estaba ya à punto de parir su Muger.

Fue à Palacio, y halló à todos gozosisimos, por ver tan cerca lo que tanto deseaban, y parió un Niño en el mismo punto que dieron las tres, que fue la hora en que lo habia profetizado el Hermano Juan. Sobreviòla un accidente aun mas peligroso que el del parto, y la curó al instante con la señal de la Cruz, y el acostumbrado conjuro de: *S. Joaquin, y Santa Ana todo lo sana.*

En el Lugar de Ibericu habia una muger estéril, que deseaba ir à Pamplona, para pedir al Hermano Juan rogase à San Joaquin la diese sucesion, quando pidiendo limosna de lana por aquel Lugar, llegó à la puerta de su casa à pedirla: baxó ella à darla y la dixo uno de los circunstantes: Este es el Padre que habias de ir à bus-

buscar à Pamplona, para pedir te alcanzase de San Joaquin un hijo. Oyendo esto el Hermano, dixo: *Si no tiene hijos, ya tendrá.* A que respondió ella: Padre, como eso sea, tomese la limosna que quisiere: à que replicó el Hermano: Eso no, la limosna v. m. la ha de dar: mire como la hace; que conforme fuere, será lo que desea. Ella escogió en el monton, ò pila de lana, tres bellones de los mejores, y se los dió; y al recibirlos la dixo el Hermano: *Tres bellones me dá? Tres bijos ha de tener estos tres años. Sea muy devota de S. Joaquin;* y los tuvo. Tambien à la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria, desauciada de Nueva sucesion, despues de una enfermedad que tuvo, año cinquenta y seys la ofreció que habia de tener, como la tuvo, de lo qual agradecida la Reyna veneró extremadamente al Hermano Juan, à cuya instancia mandò su Magestad se diligenciase, que el dia de San Joaquin fuese en Madrid Fiesta de Precepto.

Tan comun era esta gracia, que otra Señora le pidió como por justicia, el que le alcanzase con su oracion un hijo, diciendole: Hermano Juan, es posible, que dando tantos hijos à otros, no ha de haber uno para los que somos tan devotos de su Convento? Conoció su razon, y sintió no haberse comedido à pedirselo al Santo, antes que se lo pidiesen à él; pero la consoló, diciendola:



Acuerdese v. m. del día en que lo digo: no se cumplirá un año, sin que yo le pase la mano por la cabeza á un hijo suyo. Y antes del año entrando en la casa, y hallandola, que jugaba con su hijuelo, le pasó la mano por la cara de la criatura, y dixo á su Madre: Yo ya he cumplido mi palabra: cumpla v. m. con la obligacion de cuidar de su hijo.

Don Juan de Aguirre, Oídor de Navarra, tenia ya ajustado su casamiento con una Señora de calidad, con aprobacion de los deudos de una, y otra parte: diciendo al Hermano Juan lo encomendase á San Joaquin para el acierto; despues de haberlo hecho: le dixo: Señor Don Juan, el Santo dice, que no conviene, el que v. m. case con esa, sino con la Señora Viuda que es vecina de v. m. Esta respuesta tenia contra sí insuperables montes de dificultad, ya por parte de la que dexaba, como por parte la que le prometia, pues no podia desayrar á aquella, ni á los suyos, y era menos posible que ésta lo quisiese por Esposo, tanto por su ventajosa esfera, como por la resolucion inviolable de no boiver á tomar estado. Sin embargo todo se venció, y se verificó todo; porque casó con ella. Pero como pasados algunos años no tenian sucesion, dixeron al Hermano Juan pidiera al Santo, que pues los habia casado, les diera un hijo. De allí á pocos días fue el Hermano á verlos, y les di-

xo: que ya lo tenian, y que se habia de llamar Joaquin. Respondieronle: que no podia ser; porque havia señales en contrario. Replicó el Hermano: Yo sé, que lo tienen de tres días á esta parte, y tengan cuenta, y verán que es así. Todo lo qual comprobó el efecto con la circunstancia, de que yendo una mañana á visitarlos, vió á la Señora, que salia á Misa, y vió, que iba delante de ella el Niño, que habia de parir.

Tambien San Joaquin valió al Hermano para su conveniencia temporal; porque habiendosele caído los dientes á fuerza de su ancianidad, como esta es una falta gravosa, á quien ha de comer en Comunidad, y no le dexase comer sino solamente el potaje, le dixo una noche, en que se hallaba mas desfallecido, á San Joaquin: *Sauto mio, si no come el Jumentillo, no es posible, que sirva, pues aun comiendo tiene barto que hacer: suplame esta falta de dientes, para que yo pueda comer un poco de abadejo, como los demas; y si no conviene, hagase la voluntad de Dios, y la vuestra.* A la mañana halló, que le habian nacido dos carreras de dientes arriba, y abaxo, que dexando à los dientes viejos delante, seguian los nuevos su hilo por la parte de adentro, no estorvándose unos á otros. Algunos dicen, que quando pidió este favor, fue limitandolo solo para comer abadejo, y que quando comia otra cosa le daba mucho dolor en la una dentadura. Causó



160 *Insinuacion de algunas virtudes*  
este prodigio tanta admiracion en todos, como gratitud en él.

Verdad es, que no se lo tenia desmerecido: pues estando gravemente herido de un hombro, que el Demonio le habia desencejado, y de las calenturas, que lo tenian postrado en la cama, le ocurrió un día de gran solemnidad ponerle á su Santo una de las capas ricas que le habian hecho, y la vispera de la fiesta por la noche, quando la Comunidad estaba recogida, determinò á pesar de sus pocas fuerzas, y muchas enfermedades, baxar á la Iglesia: baxò el pobre, y accidentado viejo, y poniendo un banquillo sobre el Altar, se probò à ponerle la capa; pero no alcanzaba, ni podia levantar el doliente el brazo. Viendolo en esta devota angustia abaxò el Santo la cabeza, y inclinò el cuerpo, paraque lograse el Hermano su santo fin. A vista de esta dignacion quedò el Hermano espantado, gozoso, y suspendido: al ruido, que hizo al baxar acudiò un Religioso á la Iglesia, y viendo alli aquel espectáculo, le dixo: *Hermano, cómo estando tan malo se ha levantado de la cama? Qué hace aqui á las once y media de la noche?* A que le respondió: *Que quiere V. Reverencia, y aun plegue á Dios que con esta tengamos al Santo contento.* En fin lo baxò en brazos del Altar, y en ellos lo subió à la cama.

Por abreviar, no prosigo en referir mas de sus virtudes, y prodigios, como fueron entre otras resurrecciones, la de un niño difunto, á cuyo cadaver echandole una manzana, le dixo: *Joaquin levantate traeme esa manzana.* Al punto se levantó, corrió trás ella, la cogió, y la comió. Tampoco refiero los quilates de humildad bien probados: quando viendo á un Señor Obispo, y arrodillandose, no se contentò con ponerle el pie sobre su cuello, sino que granizó sobre el pobre inocente Hermano tantos verbos, como palabras. No diò menos credito á esta virtud el descredito con que lo tratò un vil Labrador, al qual pidiendole el Hermano limosna, le dixo: *No es él ese Santurron, que anda engañando al Mundo?* con otras infamias de este genero; á que respondió: *Tiene v. m. razon; digame mucho de eso, que esa es la limosna, que yo he menester para mi: nadie me conoce sino v. m. y yo ofrezco encomendarlo á Dios por la caridad, que me ha hecho.*

Tampoco hago mencion de su peregrina pureza, privilegiada aun de las naturales traiciones de la carne, menos en una ocasion en que le puso el Demonio tentaciones visibles, tan nefandas, que aun desde el papel provocarian, y nuestro inexpugnable Hermano las superò, viviendo tan virgen, como nació, habiendo vivido 79. años, muriendo en todo como vivió, invocando á San



Joaquin, y Santa Ana, y diciendoles quando en quando: *Ya vamos ya vamos*: y siendo enterrado á los pies de San Joaquin: protestacion, de que aun despues de muerto blasonaba de Criado suyo.

## GRACIAS DE LA GRACIA.

DEL VENERABLE HERMANO JUAN  
de Jesus S. Joaquin, Carmelita Descalzo.

Quince años tenia, quando guardaba en el Campo Ovejas, un dia de tan récio frio, que para vencerlo se paseaba, y al volver el rostro en su paseo, se le puso el Señor delante, en forma, y traje de Niño: viendole Juan le dixo: *Ola chico, que haces ai? Valgate Dios á qué vienes con este frio?* No le respondió el Niño, aunque se sonrió, y prosiguió Juan diciendole: *Cómo te han dexado salir de casa tus Padres? Mas, qué no tienes Padre, ni Madre? Nadie sale con tan mal tiempo; y tu te andas asi?* A todo callaba el Niño, y se sonreía: bolvióle á decir Juan: *Sin duda eres algun muchacho, que andas á buscar pimienta: tu algun mal debes haber hecho; mas, qué quieres almorzar? Toma ese poco de pan, que para mi traía.* Entonces dixo el Niño; *Comelo tu, Juan. que tienes necesidad, y esfuerzate, que Yo cuidaré de tí.* A que Juan

respondió: *Qué has de cuidar tu sin Padre, ni Madre, y muerto de frio?* Y diciendole el Niño: *Mira Juan, que en este dia me has de hacer gran Fiesta;* desapareció: y conociendolo entonces Juan, lloró despues el no haber caído antes en quien era. Sucedió dia de la Circuncision, y cumplió lo que le dixo; porque despues dió á este Mysterio solemnes veneraciones, y le hizo fiestas, como él solia explicar muy fantasiosas.

Quando costeaba Juan en las dudas del Convento, en que habia de entrar, y fue al de los Agustinos Descalzos de Zaragoza, orando en él, vió á su lado derecho á la Virgen en forma de hermosisima Niña, vestida de pardo, con Capa blanca sobre los hombros, y el cabello tendido sobre la Capa, la qual con rostro apacible, dixo á Juan: *Qué hace aqui?* Juan no le respondió, porque no sabia quien era, antes mostró disgusto de verla. Bolvió la Niña á preguntarle: *Aquí ha de ser Frayle?* A que le respondió, que si: mas la Niña con afable severidad le dixo: *No ha de ser aqui.* Juan, que no sabia con quien hablaba, con desprecio la dixo: *Quien la mete en esto bachillera? Vayase con Dios.* Entonces la Niña pagando el desden con su semblante risueño, le dixo: *Bachillera, ó no bachillera, vayase él con Dios, que no ha de ser aqui Frayle.* Juan entonces le habló con mas severa superior-



ridad, y para apartarla de sí, la reprehendió diciendola: *Quien la mete en eso, mejor la fuera estar en casa bilando.* Ella le replicó: *Ya le digo, que no ha de ser aqui Frayle,* y entonces sintió fuerza interior, que le hizo salir de la Iglesia, sin hablar al Prior en la pretension á que fue, y que deseaba tanto.

De aqui se fue á Nuestra Señora del Pilar, que era su estacion quotidiana, de donde salió muy consolado; pero al siguiente dia se arrepintió de haberse ido de la Iglesia de los Agustinos, sin causa bastante; volviendo á ella, y puesto en oracion, bolvió á vér á su lado á la misma Niña en la misma forma, que el dia antecedente, la qual con rostro mas entero, y enojado le dixo *Qué hace aqui? No le he dicho, que no ha de ser aqui Frayle?* Experimentado Juan del suceso pasando, entró en cuidado de si tenia mysterio ser una la misma Niña, y estarle aguardando para estorvarle sus intentos, y así la preguntó Juan, *por qué lo decia, y á quien lo decia?* La Niña le respondió con blanca severidad: *Yo lo digo, no basta, que yo lo diga? No quiero, que sea aqui Frayle.* Pero como no veía autoridad en la persona, ni oía mas razon para estorvarlo, sino porque queria, se puso en pie, y bolviendose contra ella, la dixo: *Han visto la Doctora, quien la mete en eso? Vayase á su casa, que las Doncellas no es bien, que se anden tras*

del Ven. Juan de Jesus S. Joaquin. 165  
los Mozos. Entonces desapareciendo la Niña, quedó Juan, si arrepentido de la inadvertencia de no tener por celestial aquel suceso, consolado tambien de tan soberana fineza.

Estos divinos favores aguaba el Infierno con sus persecuciones de continuos espantos, ruidos, y golpes, derribandolo frequentemente el Demonio por la escalera abaxo. Estas cosas por extraordinarias, no fueron creídas de todos en su Convento; y comunicando el Hermano Juan estas vexaciones del Demonio con un Religioso anciano, y gran siervo de Dios, le respondió: *Anda allá Hermano, qué ha de ser el Demonio? No es sino aprehension suya, con que nos trae á todos inquietos, su Caridad teme, y llevado de esa aprehension se persuade, que el Demonio le sigue, y turbado con la fuerza de esta imaginacion cae en tierra; no tenia otro que hacer, cierto el Demonio, de venir cada noche á echarlo por la escalera abaxo.* Salió muy desconsolado el Hermano Juan; pero á este Religioso incredulo lo despertó á las once de la noche el ruido de uno, que se paseaba por su Celda; preguntó todo espantado: *Quien anda aí?* Apenas lo hubo dicho, llovieron sobre él muchos porrazos, que lo quebrantaban, sin darle lugar para huír, ni aun para pedir socorro; pero lo tuvo invocando el Nombre de Jesus, y salió á toda prisa de su Celda, y se fue luego á la del Her-



Hermano Juan, y despertandole, le dixo todo turbado: *Hermano encomiendeme á Dios, porque han venido los Diablos á nuestra Celda, y me han molido el cuerpo.* El Hermano le respondió las mismas palabras, con que él le habia despreciado la tarde antes: *Qué el Demonio, y qué golpes? No vé, que es aprehension de V. Reverencia? No tenia cierto, otro, que hacer el Diabolo que venir á darle golpes. Ai verá V. Reverencia si yo me queixo de vicio.*

Entre las muchas sanidades, que alcanzó de Dios fue de las circunstancias mas graciosas la siguiente. La Priora de las Agustinas Recoletas de Pamplona adolecia gravemente, deseaba en extremo el Hermano su salud, acudia á saber de ella, dixeronle un dia se moria por puntos, y él dixo: *Pues no ha de morir de esta la Madre Priora;* fundavase en que se lo ofrecieron San Joaquin, y Santa Ana en la Oracion; pero aunque esto consoló á las Religiosas, presto desmintió la experiencia su esperanza, porque no solo no se remitia, sino que iba agravando su peligro, tanto que desauciandolo los Medicos dixeron, que ya no tenian alli que hacer. Supolo el Hermano, y ni aun con esto se inmutó: y estando en Oracion hasta las once de la noche, movido de interior impulso se subió á la Azotéa, y desde alli vió encima de la Cruz, que está sobre el texado de la media naranja de la Capilla Mayor de las Madres Recoletas, una Nubecilla, y en

del Ven. Juan de Jesus S. Joaquin. 167  
medio à Nuestra Señora inclinada ácia el texado de las Madres, con los brazos abiertos, en además de recibir á alguna Persona en ellas. Viendo esto, dixo el Hermano Juan: *Yo soy perdido, porque la Virgen viene por la Madre Priora.* Y lo sentia mucho, porque no se cumplia su Profecía, y porque habia dicho tambien, que él habia de morir seis meses antes, que la Priora: con esto dixo á la Virgen: *A qué viene, Señora? A llevarse á la Madre Priora? En verdad, que andará buena mi reputacion; pues no se la ha de llevar, porque el Padre de V. Magestad S. Joaquin no quiere, ni tampoco su Madre Santa Ana.* Conocióse ser verdad, porque la Virgen se volvió al Cielo, y desde entonces estuvo buena la moribunda; y dando el Hermano las gracias en la Oracion á la Reyna de los Angeles, le dió á entender lo mucho, que debia la Priora á San Joaquin, y á Santa Ana, porque habia veido con resolucion de llevarsela.

Confirma esta seguridad de sus profecías la que sucedió entre dos Nobles casados, que se amaban mas que á su vida, porque hablando de la muerte, cada uno queria morir antes que el otro: estaba presente el Hermano Juan; y al Marido, que lo deseaba con mas esfuerzo, le dixo: *No ha de ser asi, primero ha de morir esta Señora, y V. Merced se ha de ordenar de Misa.* Turbòse mucho la muger con esta nueva, y no



pudiendo disimular su dolor, se retiró à un aposento á desahogarse su pena en lagrimas, y suspiros; y preguntandole una Criada lo que tenia, la dixo: *Qué quieres que tenga, si este gitano de el Hermano Juan acaba de decirme, que he de morir luego, y que despues mi Marido, Don Juan se ha de ordenar de Misa? Como no he de afligirme, sabiendo, que sus palabras no son al ayre, que se cumple quanto dice?* Y en fin se cumplió tres meses despues de el anuncio. En otras cosas que le pedian alcanzase de San Joaquin, acostumbraba responder: *El Santo ya lo haria, pero el Nieto no quiere.*

La Excelentissima Señora Doña Maria de Guadalupe, Duquesa de Abeyro, escribió al Venerable Hermano, en lance de haber de tomar estado, la encomendase á Dios; y la respondió, era la voluntad Divina, que casára con el Excelentissimo Señor Don Manuel Ponce de Leon, como lo executó. Pero viendo, que no tenia sucesion de este Matrimonio, pidió al Hermano le alcanzase de San Joaquin un hijo: él se lo ofreció, con la condicion de que se habia de llamar Joaquin; y para expresar, que no habia de ponerle otro nombre sino este solo, se explicó diciendo: que se habia de llamar Joaquin Mondo. Cayó muy en gracia esta frase á la Duquesa, y se lo ofreció. Tuvo el hijo, y quando escrivia á los Religiosos, pedia, que encomenda-

del Ven. Juan de Jesus S. Joaquin. 169  
sen á Dios á su hijo Joaquin Mondo.

En Bilbao, á una Señora, que despues de nueve años casada, no tenia sucesion, le ofreció, que antes de el año tendria un hijo, pero que le pusiesen por nombre Joaquin. Fuese luego el Hermano á Madrid, y al punto que parió la Señora, se halló con una Carta, en que desde Madrid le decia, sin haber tiempo, ni causa natural para saberlo: *Ya sé, que tiene un hijo, que le ha llamado Joaquin Joseph; mejor lo ha hecho aqui la Señora Duquesa de Abeyro, que ha puesto por nombre al suyo, Joaquin Mondo.*

En la Ciudad de San Sebastian le llamó una Señora, que en sus partos habia arrojado siempre los hijos muertos, y estando en dias de parir, representando al Hermano su desconsuelo, la dixo: que á San Joaquin nada habia dificultoso, que se encomendase al Santo, y que no dudase, que de aquella vez pariria bien; bolviendo à verla, le dixo una Sobrina de la enferma, que ya se estaba muriendo, y la respondió: *Calle, que ahora echa el mal humor, que habia de matar á la criatura.* Retiróse à orar, donde lo vieron aborto, y elevado, y despues entró à la parturienta, y la dixo: *Ha buen animo, que tres dolores ha de tener no mas, y al tercero saldrá la criatura.* Así sucedió, saliendo al dolor tercero una hermosissima niña, mostrandose, y diciendo el Hermano á la recién nascida en Bazquenze:



*Venid acá niña tu no eres mía?* Respondió la recién nacida con voz muy clara: *Voy*, que quiere decir si; y no volvió á hablar (aunque niña) hasta el tiempo competente, en que confirmó el Cielo era hija de sus oraciones.

Siendo Cocinero no había sino unos garvanzos añejos, que al cocer se endurecían como piedras; hicieronse todas las diligencias humanas, para ablandarlos, como ninguna bastó, le ocurrió al Hermano pactar con las Almas del Purgatorio, que cuidasen ellas de la olla de los garvanzos en la cocina, y cuidaría él de oír por ellas las Misas, que se dixeran en toda la mañana: él lo hizo, y en poniendo la olla se fue á la Iglesia á cumplir lo prometido. Acabadas las Misas, volvió á su cocina, y hallaron los garvanzos tan bien cocidos, y tiernos que le dieron todos las gracias; pero el Viernes, llegando el Hermano á Capitulo de culpas, lo acusó uno de esta, diciendo: que la verdadera devoción de un Cocinero era asistir á su cocina, y no estar-se en la Iglesia oyendo Misas. El calló, y añadió el Prelado, que aunque había falta, por tener la comida á tiempo, y sazón; pero que absolutamente hablando, no estaba bien la cocina sola. Con esto executó al otro día el mandato, de estarse en la cocina, y como él no guardó lo pactado, tampoco las Almas, y salieron aquel día los garvanzos como antes, tan duros

como unos perdigones de Plomo. Reprehendióle el Prior, y revelando á él solo la causa de la novedad, le dixo: Si su reverencia quiere comer buenos garvanzos, dexeme oír las Misas, sino los comerá como los de hoy. Con esto le dixo el Prelado: *Oyga quantas Misas quisiere, como nos dè bien cocidos los garvanzos.*

Lo mas chistoso en mi concepto, fue lo que hizo, y discurrió en San Sebastian donde se hallaba entonces nuestro Gran Rey Felipe IV. á la entrega de su hija, para Esposa de el Christianísimo Rey de Francia. Fue el Hermano á Palacio; y al verlo las Damas de la Reyna, que ya lo conocían, se alborozaron mucho, é informaron á las otras, de las maravillas, que Dios obraba por su mano. Al punto empezaron todas á pedirle remedios, cada una para su accidente. Reparando el Hermano, que con aquella estimacion le daban tentaciones de Santo, quiso desvanecerlo con algunas chanzas. Dixolas que al día siguiente las traería recetas, para que curáran de sus enfermedades de que adolecían. Con esto quedaron esperandolo el siguiente, como á su remedio.

Bolvise á su posada, dió cuenta del suceso á un Eclesiástico, que lo acompañaba, y que era muy discreto; rióse mucho del caso, y le dictó á éste, porque el no sabia escribir, unas recetas para la curacion de aquellas Señoras, al mismo



estilo , y metodo , que usan los Medicos ; y pu-  
so ; Receta de Xarave , Untura , y Purga , en  
esta forma :

**XARAVE. Recipe :** De Modestia , quatro on-  
zas ; de Abstinencia , tres onzas ; de Paciencia  
otro tanto , en infusion de la devocion de San  
Joaquin.

**UNTURA. Recipe :** De Dones del Espiritu  
Santo , siete onzas ; de Oracion , y contemplacion  
de la Gloria , con igualdad , quatro onzas , en in-  
fusion de la devocion de San Joaquin.

**PURGA. Recipe :** De Círcios , y Disciplinas ,  
en proporcion ; quatro onzas ; de la considera-  
cion de la Muerte , y del Infierno , cada cosa seis  
onzas , en la misma infusion de la devocion de  
San Joaquin. Estas tres recetas iban á parte es-  
critas , con los numeros , y cifras , que usan los  
Medicos.

Fue el dia siguiente á Palacio con estas rece-  
tas , y al ir á entrar en el quarto de las Damas ,  
llegó un Page , y deteniendole de la capa , le di-  
xo : *A donde vá Padre ? No sabe , que aqui nadie  
llega sin licencia ?* A que le respondió : *No piense ,  
hermano , que yo tenga tanta gana de entrar , ha-  
ráme mucha merced si me estorva la entrada.*  
Oyó , y conoció la voz la Camarera , que no es-  
taba distante , y luego lo llamó diciendo : *Venga ,  
venga , Hermano Juan , que lo estamos esperando.*  
El entró , diciendo : *Ese Page debia de querer*

*sacar dinero por la licencia.* Salieron luego las  
Damas de la Reyna á pedirle con ansia las re-  
cetas , pensando , que ya no las habia de quedar  
accidente alguno , y el Hermano las dixo : *Ten-  
gan , señoras , paciencia , que aqui está todo , y  
sacó sus papeles ; y como estaban escritos con  
los mismos terminos , y numeros , que acostum-  
bran los del Arte , no los podian leer ; y llaman-  
do á un Medico , que estaba con el Rey , los leyó.*

Al oírlos les excitó tal risa , que oyendo el  
ruído su Magestad , que estaba con su hija en la  
Sala siguiente , y diciendole la causa , mandó el  
Rey , que entrase el Hermano ; el qual entran-  
do , y preguntandole su Magestad de donde era ,  
y respondiendole , que de cerca Pamplona ; le pre-  
guntó despues el Rey : *Como habeis venido ?*  
Aludiendo si habia venido con salud. Respondió  
el Hermano : *Señor , he venido á cavallo porque  
ya estamos viejos para venir á pie.* Entonces se  
sonrió el Rey , y de allí á un rato , le dixo el  
Hermano : *Señor , tan facilmente se olvidan los  
Criados de San Joaquin ? No se acuerda V. Ma-  
gestad , que años ha se hizo en Pamplona una  
Procesion por la salud de el Principe ? Pues por  
mi orden se hizo y San Joaquin ya lo escapó de  
peligro. Tambien escribí á la Señora Reyna , que  
el Santo la daría dos hijos , y que hiciera con el  
Papa , que ampliase su veneracion : y el Santo ya*  
cum-



cumplió con darselos, aunque el uno está mejor, que en este miserable Mundo, porque está en el Cielo: y á V. Magestad aun le ha de dar otro hijo. A que respondió el Rey: Rogadse lo al Santo, Y en fin se lo dió, que fue Carlos Segundo: y bolviendo despues la cara el Hermano Juan á la Princesa, dixo: Pues esta Señora tambien querria su Joaquinito: sea muy devota del Santo: y lo tendrá.

Mostró gran gusto el Rey de su conversacion, y diciendo: Dén posada á este Religioso; respondió, No tiene V. Magestad, que cuidar de mi, que ya su Secretario lo hace. A éste despues le dixo el Rey, hablando de el Hermano: No he visto hombre, que se turbe menos. A que respondió el Secretario: Señor como desde niño no atiende sino á tratar con Dios, desatiende á la calidad de las criaturas con quien habla.

En esta ocasion dió al Secretario una enfermedad mortal, y como habia de acompañar al Rey, pidió el Heamano á Dios traspasase á él su enfermedad hasta que llegase á Madrid; y el Hermano la padeció todo el tiempo, que taradò el Secretario á llegar dede San Sebastian á la Corte.

Quando por el hijo que profetizó á la Virreyna de Navarra embió una Persona grave un Mensagero al Prior, paraque le informase quan despreciado era su dicho, por ser imposible su

pre-

preñado; y quando lo llamó el Prior, participandole lo que aquel hombre grave decia, respondió: Tan preñado habia de estar él, y veria lo que pasaba.

No solo gastaba estas sales con los hombres, sino con los Demonios: omito los célebres desprecios, que les hizo, y baste con el que siendo Novicio burlò al Diablo. Este se le apareció en forma de un Negrillo, que echandole la mano á la garganta, irremediamente lo ahogaba, diciendole: que si no salia del Convento, habia de acabar con él, y forcejando el Hermano, le dixo: Bien se echa de ver, que eres muchacho, y que no sabes tentar: por donde me habia yo de ir ahora? Dixole el Demonio, que por la ventana. Replicò el Hermano: No salgo yo por aí, ni tengo licencia para eso. A que respondió el Demonio: Pues yo te la doy. Y entonces el Hermano prorrumpiò en risa, diciendo: A fee nos ha venido muy gentil Maestro de espiritu: vete en hora mala. Y arrojandolo de sí, volvió otra, y otra vez á maltratarlo, hasta que como pudo asiò de el Escapulario, que por olvido dexò de ponerse aquella noche, y entonces huyò, diciendo: Desde ahora ya no tenemos remedio, porque está bien armado.

Pero todo es menos respecto de el desprecio publico, que hizo del Demonio una mañana de San Juan. Es este dia muy celebrado en la Des-

cal-



calcéz: comulgan temprano los Novicios, almuerzan, y salen á divertirse por la Huerta. Artejò para este caso el Hermano Juan una Estatua del Diablo, bien fea, y mal vestida, y atandola sobre un Jumento, la representò à los otros, diciendo: Ea, aqui teneis al Demonio; cada uno le haga el cargo, que tenga contra él. Señalò por Juez al Padre Maestro, por Actores à los demás, y él se hizo Abogado de el Demonio. Empezaron los cargos, alegando cada uno las tentaciones, con que lo molestaba: Respondia el Abogado: y oídas las Partes, se condenò al Diablo à ser apaleado, ozotado, arrastrado, y ahorcado. Entonces los Executores de Sentencias, dando trás él, lo hacian pedazos, hasta que cansados de correr, lo dexaron ahorcado de un Nogal.

## INSINUACION

### DE ALGUNAS VIRTUDES DE EL Santo Fray Junipero.

**B**ien calificada fue la virtud de este Varon con haberlo escogido S. Francisco por uno de sus doce compañeros. Entre otras virtudes especiales que tuvo, fue la del silencio, pues segun muchos, en seis años continuas no habló una palabra, sino obligado de obediencia. Para esto se valió de el siguiente medio. Empezò à callar un

dia

dia en reverencia del Padre Eterno; otro en honra, y gloria de el Hijo; otro de el Espiritu Santo; otro en obsequio de Maria santissima: despues pasó á observarlo cada dia en cortejo de otro Santo; y asi llegó con el tiempo á continuar su silencio con fruto, y sin repugnancia.

Rompìó este silencio una vez, que orando padeciò una sugestion de vanidad, y viendo en el ayre una mano, oyò una voz de Dios, que le dixo: *La mano sin mano nada puede.* En que le diò el Señor à entender, que el hombre sin la poderosa mano de el Omnipotente, no puede ser de provecho alguno. Levantòse de la Oracion dando saltos, y gritos, repitiendo: *La mano sin mano nada puede.* Reprehendieronle sus Frayles, porque turbaba el sosiego de la casa; y les respondiò: La verdad no turba, sino alegre; y boviò à gritar: *La mano sin mano nada puede, y diciendole: Pues quien te lo niega? Sosiegate, y calla; dixo: Quien me lo niega? Me lo niega el amor propio, que es bravo bachiller, y embustero. Cuydado, Hermanos, en no creerlo; porque mano sin mano nada puede.*

Desde entonces se profundò en tanta humildad, que no bastò à sacarlo de ella todo el Infierno junto. Refiase de los Demonios, y se burlaba de ellos sacandolos de los cuerpos, que poseían, con carcajadas. Traían à uno de estos fuertemente atado paraque lo sacase, y desaprisionandose

M

de



de sus amarras, huyó siete millas, recobraronlo, y compeliendole à que dixera la causa de haber huído, y de sus extremos, respondió el Demonio: *Porque venia aquel tontazo de Fray Junipero, y me ofende tanto su simplicidad, que por no verle me iré antes mil veces al Infierno.* Tanta era la aversion que le tenian, que el Patriarca San Francisco quando los veía contumaces, y que no querian desaloxar à la Criatura, les decia: *Idos malditos, porque si no os vais, os echaré el tonto.* Asi llamaban los Diablos à Fray Junipero.

No lexos de Roma se hizo fuerte un famoso Vandido en un Castillo; desde donde infestaba sangrientamente la Comarca. A éste en sueños le inspirò una noche el Demonio cuidase de su vida, porque un traydor, disimulado en habito de pobre, estaba pagado para darle muerte, y pusole en la fantasia la forma, trége, y figura de Junipero. Habia de pasar por aquel parage nuestro Siervo de Dios, y adelantandose el Demonio le avisò al Vandido, venia ya el Asesino; y paraque lo conociese, le diò por señas el que traía una Lezna para pasarsela por donde le pudiera matar, y recado de hacer lumbre para pegar fuego al Castillo.

Con estas noticias hizo coger el camino, y dando los Guardas con el pobre Fray Junipero, se lo entregaron al Tirano. Dispuso Satanás an-

tes, que unos mozos livianos, por burlarse de él, le hiciesen pedazos el Habito, y Capilla; con eso llegó sin las muestras de Religioso, y con todas las que el Demonio diò: Reconocieronlo, y le hallaron tambien una Lezna, y los instrumentos de sacar lumbre. Preguntaronle el fin de llevarlos, y respondió: La Lezna llevo para remendar las Sandalias; y la Yesca, y Eslabon para quando me coge la noche lexos de alguna poblacion, y me he de quedar en el Campo. Entonces dixo el Vandido, eres un traydor Asesino; y paraque confesase la verdad, lo puso en un Potro. Empezò à interrogarlo en el tormento quien era; à que respondia: Un gran mentecato, y pecador. Apretaban mas los cordeles, y le preguntaban si venia à volar el Castillo, y dar muerte al Capitan; y respondia era malo, que estos, y mayores delitos haria, si Dios lo dexára de su mano; y redoblando una, y muchas veces los cordeles, solo se le oía: *Sea bendito por siempre nuestro Señor Jesu Christo.* Viendo la fortaleza con que padecia, se confirmaban, en que era capaz de haberle fiado una empresa, como la que creían; pero habiendose apurado todo lo que daba de sí el tormento, y no confesando, inventaron apretarle con inaudita crueldad la cabeza con unos cordeles anudados à las sienes; cuyo dolor, le durò despues mientras le durò la vida.



Viendo, que todo esto, aunque tanto, no tenia surtimiento, le corderó este mal hombre á muerte de horca, y á que arrastrado de la cola de un Cavallo fuera llevado á ella. No le entristeció esta sentencia, sino lo que tardaba su execucion, dando á Dios cordiales gracias de la dicha de parecer, y de morir sin culpa. Quando lo llevaban arrastrando lo vió una muger, y conociendolo, fue apresurada á dar noticia á los Religiosos del trabajo, en que estaba Fray Junipero. Al mismo tiempo otro hombre, que lo vió, acudió á pedir que fuera alguno de ellos á exhortar á un Facineroso que llevaban á la horca. Acudió al instante el Guardian con dos Frayles; y llegando al lugar del Suplicio, y descubriendole el rostro, que lo tenia cubierto, como usan con los delinquentes en Italia, le dixo, sin poder enfrenar las lagrimas: *Que es esto Fray Junipero, quien te ha puesto en tan desastrada miseria?* Y él muy risueño, le respondió: *Pues vosotros, que conocéis mis maldades lo extrañais? Mucha misericordia es de Dios, que quien es tan ingrato á sus beneficios, venga á parar en una borca, que tiene tan merecida.* En fin, declarando quien era, y conociendolo por su fama, no solamente lo libró el Tyrano, sino que lo honró, arrepentido de su injusta crueldad.

Pero para que se vea su paciencia, resignacion, y alegría, aun en un caso como este, en que no

tenia hueso en su lugar, y en que estaba agonizando á fuerza de sus dolores, y angustias, le dixo con gran donayre al Guardian, viendo, que no acababa de llorar los males, de que el mismo Paciente se reia: *Por esto lloras hermano Guardian? Toma este paño, y enjugate los ojos, que como eres tan gordo, te hace mala cara el llanto.*

Como todos los actos de virtud los exerció con algun chiste, todos pedian, que los redujese al titulo de sus gracias: pero podré aqui uno, ú otro de los mas doctrinales. Viendo San Francisco su gran caridad para con los enfermos, le encomendó la Enfermería de el Convento de la Porciuncula. Adolecia uno de tan extremada inapetencia, que cosa ninguna le picaba al gusto. Dixole un dia Fray Junipero: es posible, hermano, que no se te antoje algo con que vencer ese hastío? Y respondió el Enfermo: Lo que me parece, que comeria con gusto seria un pié de Puerco con un poco de agrio: al punto, que lo oyó Fray Junipero, se fue con un cuchillo al campo donde pasturaban: entrése por la piara de ellos, y echando mano de el cerdillo, que le pareció mejor, y mas grueso, luchando con él, porque se resistia con los colmillos, le cortó un pié, sin licencia, ni noticia de el dueño. Al gruñido de el pobre animal, acudió el Guarda, y visto el daño, y participado al Dueño, se fueron tras Fray Junipero, gritando: *Al ladron, al ladron.*



Baxaron al ruido San Francisco, y sus Frayles, que no podian acallar al Hombre, que desenfrenado decia: Qué maldad es esta, cómo se permiten tan publicos latrocinios? Estos son los Santos? Mejor dirian los embusteros, é hypocritones, de quienes nadie tiene segura su hacienda. Admirado San Francisco, de lo que acumulaban á Fray Junipero, le preguntó Vén acá Fray Junipero, hasido por ventura, el que cortaste el pié á un cerdillo de este Señor? Y respondió con gran paz: Si Padre: y no me costó poco trabajo, porque se defendia muy bien, tirando á morderme. Entonces lo capituló el Santo: diciendole: Es posible, que con tus simplicidades has de ocasionar tales daños, confusiones, inquietudes, y escandalos? Añadieron los demás otras mayores pesadumbres, y él los oía, sin acabar de entender, sobre que caían aquellas correcciones, y dixo al Santo: Padre, tan admirado estoy de la quexa de este buen hombre, como de tu enojo, porque yo no sé, que delito es valerme de los bienes, que tiene Dios en el Mundo para servicio del hombre y socorrer con ellos á otro hombre. Si á este Enfermo se le antojó un pié de Puerco, se lo habia yo de negar? Si su Dueño viera el gusto con que el Enfermo lo comió no daria tantos gritos por el pié de su Puerco. Tambien á mí me hizo lastima el animalico; pero como los crió Dios para el regalo

de el Santo Fray Junipero. 183  
de el hombre, lo bice servir para lo que fue criado. La necesidad tiene dominio absoluto sobre todo, y quien dexa de socorrerla, es ladrón de lo que no dá; y así se ha de buscar socorro, venga de donde viniere. San Francisco le dixo: Hermano, los Seglares mas entienden de sus intereses, que de las delicadezas de la caridad; y así busque á ese hombre; y pidale perdon de su boberia. Fue, y postrado á sus pies le dixo: Yo soy aquel mal ladrón, que corté el pié de tu Puerco, por remediar á quien de inapetencia se moria; no me levantaré de aquí, hasta que me perdones. Y aunque le respondió con golpes, y desprecios, prosiguió en decirle: que con su destemplanza, á lo que era obra de caridad, habia hecho obra de escandalo, y que con eso habia perdido Puerco, y paciencia: El se retrató de los oprobios dichos, y le dió no solo los brazos, sino el Puerco, paraque se lo comiesen los Religiosos, de quienes fue despues tan devoto, como bien hechor.

Supo Fray Junipero la muerte de Fray Tacialbene amigo suyo, consumado en todo genero de virtudes; y luego que tuvo esta noticia, arrebatado de extraordinario espiritu, empezó á vocear: *Habiendo muerto este Hombre de Dios, no hay que esperar cosa buena en este Mundo; y tomando un palo, hacia pedazos las ollas, y pucheros de la Cocina, diciendo: Muerto Fray Te-*



184 *Insinuacion de algunas virtudes*  
cialbene, para que bemos de comer? Ya se acabó el Mundo, muramos con él todos, pues todos sin él valemos nada. El Cocinero viendo lo que hacia, y deshacia, le quitó el palo de la mano, y le dió la de una reprehension; à que le decia Fray Junipero: *Qué quiere que haga ni que importa todo, si falta lo que mas importa, que es el exemplo de Fr. Tecialbene? Si no me tuvieran por loco, dividiria su Calavera en dos mitades para beber con la una, y comer con la otra: tanta es la sed, y hambre, que tengo de sus exemplos, y virtudes. En fin, no se podia consolar, de que hubiera quien se pudiera consolar de aquella muerte.*

El modo con que vencía las asechanzas de la carne, segun dixo en una espiritual conferencia, era; al primer rumor, que sentia de este estímulo, recogerse dentro del castillo de su corazon, y cerrar muy bien la puerta con santos pensamientos, y quando llamaba la atencion, dice, que sin abrir la puerta, respondia de dentro: *Vayan noramala las tentaciones, que ya las conozco, y estense fuera, que este castillo tiene Dueño, que lo defiende, y asi fuera, fuera. Asi, decia, las tengo, hasta que tan burladas, como corridas se ván, y me dexan.*

En otra conferencia espiritual, oyendo, que otro pedia á Dios la dicha de morir en su Convento, y descansar sus cenizas entre las de los su-

*de el Santo Fray Junipero.* 185  
yos, para gozar de sus Oraciones; dixo Fray Junipero: *Pues yo, aunque deseo las Oraciones de mis hermanos, pero quisiera (si fuese voluntad de Dios) morir con tal desestimacion, que nadie se acordára de mi, ni aun para enterrarme, y que el bedor de mi Cadaver obligase á echarlo donde fuera pasto de los Perros; porque ni en vida, ni en muerte quisiera, que se hiciese de mi el menor aprecio, sino el mayor desprecio; porque es gran lastima, que la vanidad, que nos usurpa lo mejor de la vida, quisiera descollar aun entre las inmundicias de el Sepulcro. Y prosiguió, dexando á todos tan admirados, como embidiosos de su finisima humildad.*

Verdad es, que Dios, como acostumbra, se lo pagó, honrandole demasadamente con favores tan divinos, como suyos. Oyendo una Misa con el Santo Fray Gil, poseyó á Fray Junipero un largo profundo extasis; y bolviendo en sí, prorrumpió en estas voces: *O que bello, y anchuroso es el Reyno, en que con Christo gozan los Santos! O qué poco, y qué nada es lo que se hace, y padece por ganarlo! Ay de nuestra locura, que por complacer al amor propio, no hay quien tenga aliento para padecer un poco de trabajo y de verguenza, quando los mas Soberranos Reyes tendrian por sus mayores honras, los mas viles desprecios, si supieran, que con esta moneda se compra este thesoro, &c. Oyendo-*



dolo el Santo Fray Gil , sobre que él no era muy Seneca , dixo : *Ay Hermano , y que gran predicadora es la simpleza , esta simpleza será el fiscal de nuestra dobléz , &c.* continuando en elogios de él , y reprehension suya , y de los otros.

Esta sencillez le hizo asustar á su General , despertandolo inopinadamente á media noche , entrando en su Celda con una luz en la una mano , y un Cordial en la otra , diciendole tomase aquella bebida que era admirable contra la ronquera , que padecia ; y lo chistoso es , que esta ronquera le provino de los recios gritos con que reprehendió aquel dia al mismo Fray Junipero . Pero que mucho , si quando le decian injurias los Seglares , levantaba con las dos manos las faldas de el Habito , en ademán de recibirlas , y guardarlas , como piedras preciosas , que solicitaba , como noticioso de su valor incomparable ?

En fin , pocos meses antes de su muerte le mostró Dios en un rapto la gloria de los Bienaventurados . Desde entonces como absorto , y como violento gastó el resto de la vida en suspirar por la Eterna , hasta que con las alas de los Sacramentos exclamando : *O delicias del Paraíso !* voló á él , año 1258 .

## GRACIAS DE LA GRACIA

## DE EL SANTO FRAY JUNIPERO.

COMO crió Dios á Job para norma de la virtud de la Paciencia : al Bautista para espejo de la virtud de la Austeridad , y á Pablo para padron de la virtud de el Zelo ; asi parece , que crió Dios á Fray Junipero , para norma , espejo , y padron de la virtud de la Eutropelia , que es el blanco de este Libro . Vease en confirmacion de esto lo que digo de él en el fol. 22 . à que añadido , que Santa Clara ( que lo veneró tanto , que lo llamó paraque la asistiera en la hora de su muerte ) solia decir , que en la farsa de las virtudes habia dado el Autor á Fray Junipero el papel de gracioso , la qual tambien decia á sus Frayles : *No traten mal á Junipero , que es truán de los Cielos .*

Temian à su Caridad los Frayles : porque no se contentaba con desnudarse él por vestir al pobre , sino que quanto daba con sus manos , aunque fuese de casa , lo daba al que veía en necesidad mas extrema . Esto obligó à prohibirselo por obediencia ; pero como despues llegase un pobre desnudo á pedirle el manto , le dixo : *Hermano perdona que yo no te lo puedo dar , porque me lo ha prohibido el Prelado ; pero si*



tu me lo quitas, yo no estoy obligado á defenderme, porque el Guardian no me mandó, que me resistiera. Con eso el pobre le quitó el Habito, y bolviendo al Convento, desnudo, se enfureció el Guardian contra él, y le dixo: *Que es esto loco, el Habito habeis dado?* Y respondió Fray Junipero: *Guarda, eso no, ni lo daria por quanto tiene el Mundo.* Pues bestiaza, cómo venís sin él? Qué lo habeis hecho? Yo te lo diré, respondió; pero hermano Guardian no te enojés. *Un pobre me lo pidió, y diciendole, que yo no se lo podia dar, él me desnudó, y se lo llevó. Allá se lo haya, que yo bien cierto es, que nunca se lo hubiera dado.* Entonces dixo el Guardian: *pues barbaro; porque no te defendias?* Y respondió: *Porqué tu no me lo mandaste y porque el pobre no me hacia mal ninguno, antes me lo quitó con mucha paz, y era un pobrecillo desdichado.* Lo ponderable es, que estrañaba le riñesen por estas cosas, pareciendo á su ignorante sencillez, que era obligacion executarlas.

Un dia, que habia en la Ciudad de Asis grandes Fiestas, se plantó desnudo en la Plaza publica; al punto dió con él, y contra él la turba impetuosa de todos los muchachos. Era tanto, y tan desapiadado el mal trato que le hacian, que compadecido un Devoto, fue á noticiarselo al Guardian, para que lo sacase de aquel enxambre

de muchachos, que como abejas lo seguian, y perseguian: hizolo asi el Guardian, y mandóle decir la culpa, despues de haberlo azotado reciamente, empezó á exclamar: *No sé, que nos hagamos con este tontazo afrenta de nuestro Santo Habito: yo no sé, que penitencia le podemos dar, que iguale á sus delitos.* Entonces dixo Fray Junipero, yo te lo diré hermano Guardian: *Mandame, que vuelva á la Plaza donde me sacaron, que los mismos muchachos cumplirán ese tu deseo, castigandome muy á tu satisfaccion, porque para esto tienen una gracia muy particular los Angelitos.* Con esta simplicidad quedó el Guardian tan desarmado de su colera, como la Comunidad edificada con el fundamento de su humildad profunda.

Un dia, que la Comunidad fue en un Lugar vecino á un entierro lo dexaron para que les guisára la cena. Y como llevase á mal Fr. Junipero, que los Cocineros faltasen á la Oracion por ocuparse cada dia en guisar, dixo entre sí, que esto se podia remediar guisando de una vez lo que se habia de comer en toda la semana; y ya que se hallaba solo habia de hacer entonces la experiencia. Pues manos á la obra. Hizo una grande hoguera: puso en ella la mayor Caldera que habia: llenóla de agua, y echó allí quanta carne, pescado, y gallinas encontró, y todo sin tocarlo; y las gallinas con tripas, y con plumas. Estas al co-



cer subian arriba, y el con un baston las estaba, sin cesar, reduciendo al fondo á la fuerza de este afán, y de tan inmoderada lumbre se estaba abrasando el pobre, desquiciando una puerta, la puse por antepecho, para con menos daño estar esgrimiendo con las gallinas, que no podia echarlas á fondo.

Llegó la noche, y llegó la Comunidad de su viage: salió Fray Junipero á abrir la puerta muy enfadado, muy bañado en sudor, y muy tiznado de humo; y dixoles: *Si vienen cansados, ya gracias á Dios tienen bien que comer para ocho dias; pero á fé que me ha costado mi trabajo, bien me lo pueden agradecer, especialmente el Cocinero, que descansará toda la semana.* Oyendo esto ya temieron, que habia hecho alguna de las suyas: acudieron á la Cocina, y viendo aquel destrozo, trastejo, y desperdicio, se quedaron mirando unos á otros: entonces Fr. Junipero, revolviendo con el baston aquella piscina empezó á decir: *Esto es saber guisar, y no hacer cada dia una olla: no es mejor de una vez para muchos dias?* Llegóse el Guardian, y viendo nadar gallinas enteras, y con plumas sobre la Caldera, le dixo: *Barbaro, que has echado aqui?* Y él respondió muy satisfecho: *toda la carne, todo el tocino, todos los huevos, gallinas, legumbres, y especies, que habia en casa; y te aseguro, que está to-*

*do como una conserva.* Pues siquiera, por qué no quitaste á las gallinas tripas, y plumas? Y respondió: *porque no tenia lugar para tanto; y tambien, porque como los hermanos quitan los huesos al comerlas; tambien quitarán las plumas, que no serán tan melindrosos. La olla está buena, y sino pruebala, y verás de que lindo gusto está.* Entonces se le acabó al Guardian la paciencia, y le dixo: *Pues simplon, mentecato, cómo á mas de hacer una porqueria como esta, has malgastado la limosna contra la Santa Pobreza?* El respondió: *Padre, esta olla no es para que se la coman de una vez, sino para que cada dia vayan sacando, y coman, lo necesario; y asi no pierde nada, ni pierde tampoco lo guisado, por cierto, y de verdad, que eché musbisimas especies: sin embargo por si lo erré, perdoneme por la intencion, que fue parecerme, que guisando la olla para dos semanas, ganaba este tiempo el Cocinero, para dos semanas al Coro.* A que le dixo el Guardian: *Anda allá, que mas culpa tengo yo, que tu, en haberte fiado la Cocina, conociendo tu simplicidad.* Pero aquella noche quitandose el Habito, y poniendose al cuello un dogal, entró en Capitulo desecho en lagrimas, y haciendo, y pidiendo tantas penitencias por haber ofendido sin pensar, y sin querer á la pobreza, que envidioso el Guardian del santo efecto que



en él, y en los demás hizo esta causa, dixo: *Mejor cena nos ha dado Fray Junipero con su exemplo, que la que pudieramos esperar de su euidado; y pierdalo todo, quien asi gana perdiendo.*

## INSINUACION

### DE ALGUNAS VIRTUDES DE SAN Salvador de Horta, Religioso Francisco.

**F**UE este Siervo de Dios Catalán: hijo de unos Labradores ricos, que por haber venido á menos, y haber enfermado, pararon en un Hospital, en el qual habiendo curado se quedaron á servir voluntariamente á los enfermos: obra en cuyo premio se atribuye haberles dado Dios un tan precioso hijo como Salvador, el qual nació alli mismo, año 1520.

De edad de seis años ya recibió un milagro: sería paraque aprendiese los muchos, que habia de hacer. Con otro descubrió su virtud siendo Novicio en Barcelona, donde tomó el Habito de Lego de San Francisco, que fue siendo Cocinero, y habiendo estado toda la mañana en la Iglesia, hallarse á la hora de la comida, guisada por sí misma, sin haberla tocado él, ni otro, por haber quedado cerrada la Cocina.

Llamaba á los Pajaritos en tiempo, que por el  
tiem,

tiempo no podian buscar su comida, y obedientes baxaban galanteandole con alhagueños tonos. Dividiales el pan con los dientes en menudas particulas, á los que no podian partirlo con el piquito.

Llamaba á los Cuervos, que se perdian de vista por altaneros, y descendiendo asian de la migajas chicas de el pan, les decia: *Vosotros estad quedos, que yo os daré mayor porcion; y habiendoles hecho esta limosna, les decia: Ea, ahora marchad, proseguid vuestro camino.*

Quien cuidaba asi del socorro de las aves, qué haria de el de los hombres? No se pueden referir los muchos, que à él acudian, porque no se podian contar. Fue de manera, que no atreviendose los Frayles de Tortosa á sufrir las descomodidades de los concursos, escribieron al Provincial, lo sacára de alli. Con esto, y por esto fue trasladado al Convento de nuestra Señora de Horta fundado sobre una fragosisima Montaña. Luego los Consules de la Villa de Horta acudieron à visitarlo, y en la conversacion les dixo: hicieran gran provision de mantenimientos, y de camas, por lo que antes de mucho verian. No hicieron caso de su dicho, y de alli á pocos dias vieron venir mas de dos mil personas dolientes por el contorno de la Villa, preguntando á voz en grito: donde está aquel



Santo, que vino de Tortosa? Conocieron entonces el surtimiento de su profecia, los que no hicieron cuenta de ella; y Fray Salvador curando à todos los que vinieron, los embió con Dios, y con salud.

Creció tanto el numero de los que de diversas partes de el Mundo venian, que cada dia se gastaban en el Monasterio cien cargas de trigo hecho pan. Uno de los muchos de la Villa elegido para venderlo, atestó, que en solo seis meses habia vendido él solo mas de tres mil seiscientas arrobas de pan, y que cada uno de los otros vendieron mucho mas, y esto sin los que traian consigo los que venian, y sin lo que embiaban los Mercaderes de afuera. En fin, no habiendo techo para tantos, unos dormian sin mas pavellon, que el del Cielo; y otros se guarrecian en flexas tiendas de ramas, y otros se tendian en la mal mullida falda de aquel Monte.

Advierto de una vez, para no repetirlo en cada milagro, que antes de obrarlos hacia, que confesáran, y comulgáran los que habian de recibirlos; y siendo estos tantos, que los cuentan á millones los Cononistas, inferanse los milones de Almas, que sacaria de mal estado: esto es tan cierto, que pidiendole un Clerigo, le curase la cara, que nueve años la tenia tan lastimosamente llagada, que ni la vista podia sufrir

su asco, ni el olfato su intolerable hedor, le dixo el Siervo de Dios: *Hijo, tu estás descomulgado por el caso que sabes: haz que te absuelvan, y tendrás salud; y luego que recibió la absolucion, recibió la sanidad.*

Entre tanta muchedumbre de enfermos, que alguna vez concurrieron quatro mil, y otra vez seis mil, quedó sin curar un Paralitico; y bolviendose como vino, le dixo á Fray Salvador: *Padre, porqué no me ha curado á mi como á los otros? Y respondió: Porque tu no te has confesado como los otros: y entonces dixo el Paralitico: Pues Padre, á mi me pesa de haber ofendido á Dios, y propongo confesarme: y entonces (cosa rara) desde aquel mismo punto sanó, bastandole para la salud del cuerpo, lo que para la del alma, que se cobra con la contricion antes de confesarse.*

Un dia llegó á pedir limosna à una casa, oyó blasfemar á uno de los que arriba jugaban, y saliendose á la calle, empezó á vocear: *Afuera, afuera: presto, presto, si os quereis librar de un gran peligro.* Alborotóse el barrio á los gritos. Los Taúres pensando era pendencia, baxando con las espadas desnudas, y Fray Salvador poniendo los ojos en el blasfemo, le dixo: *Hermano confiesate luego de tus blasfemias, y los otros tambien de no haberlas estorparlos; y luego que dixo esto se cayó la Casa*



de donde los sacó con este ardid, de que todos quedaron arrepentidos, temerosos de Dios, y agradecidos à su Siervo.

Un Caballero Navarro le llevó una hija suya, muda, y sorda de nacimiento. Fray Salvador le dixo: que se confesára, y estuviera una semana orando à Nuestra Señora de Horta en su Templo, y que antes de partirse hablaria: hizolo, y pasados los ocho dias se estaba como antes. Con eso el pobre Caballero desconfiado, y triste se bolvió à su tierra, y al salir iba con lagrimas, diciendo: Yo solo he sido el desgraciado con este Santo Hombre, pues no he alcanzado el que remediase à mi hija, habiendomelo ofrecido. Entonces la muchacha muda le dixo *Padre mio no llore mas, porque el Santo Hombre ya me ha dado habla, y oido.* Con decirlo, mostró, que la dió habla, y con responder à lo que hablaba, que la dió oído. El Cavallero entonces dando saltos de placer, empezó à vocear: *Milagro, milagro:* él, y su hija bolvieron á pies descalzos à dar las gracias al Siervo de Dios, el qual les dixo se las diesen à Nuestra Señora, cuyo era el prodigio, estando otros ocho dias en su Templo.

Habiendo parido una Muger, y empezando à echar lo que llaman parias, no prosiguió, y se le que daron fuera colgandole hasta las rodillas. De esta manera vivió tres años con gran pena,

y sin remedio, que la aliviase. Acudió à visitar al Venerable Fray Salvador con dos hijos, los quales estaban quebrados. Dixole su mal en secreto, y dandoles la bendicion, quedó la muger reintegrada, y sanos sus hijos.

Estos milagros, y los que diré en sus Gracias, no son mas, que una menguada muestra de los innumerables que obró. Gozó estos beneficios con las pensio'es humanas de no ser aceptados de todos; pues Diablos, y Frayles se conjuraron contra él. Omite las persecuciones del Demonio, por ser homogeneas con las que he referido de otros, y voy à las que de los suyos padeciò, suponiendo, que en estos lances suele ser la guerra por entrambas partes justa en fé de honestarse con dictamenes buenos pero invenciblemente erroneos.

El tropel de los que acudian por su remedio, era tanto, que destemplaba el orden de la Comunidad, y turbaba su harmonía silenciosa. Viniedo una vez el Provincial à Visita del Convento de Horta, encontró en el camino Esquadras de dolientes, y llegando al Monasterio, halló en la puerta mas de dos mil, que lo esperaban. Propuso su visita, y todos los Frayles à una voz le pidieron, que, ò mudase à Fray Salvador de aquel Convento, ò que à ellos los se llevase à otro; porque segun eran los concursos que arrastraba, era imposible cumplir la Observancia regular.



Como esto caía sobre verdad, de que era testigo de vista el mismo Provincial, mandò que aquel dia encerrasen à Fray Salvador en la Celda, prohibiendole salir à los enfermos. Y à la noche le mandò decir la culpa, como si lo fuese el hacer milagros. Allí lo tratò de un hombre inquieto, y ocioso, y que andaba siempre entre Seglares, y que con su relaxada vida escandalizaba à los Religiosos, &c.

No se contentó con mudarle de Conventualidad, sino que le mudó hasta el nombre; mandando que de allí adelante se llamára *Fray Alonso Catalán*, para que no fuera conocido, ni buscado. Hizo, que á media noche partiera al Convento de Reus, con carta al Guardián, para que lo recogiera, y estrechara; y obedeciendole en todo con alegre resignacion, encontró en Reus á un Guardián, que era el mas aspero, y desafecto á él, y á sus cosas. Con esto lo recibió, diciendole: *No estays contento con haber profanado al Covento de Horta con vuestros milagros, sino que venis ahora á inquietarnos el nuestro? Pues no lo habeis de lograr, que yo os iré á los alcances.* Leyó á la Comunidad la fuerte carta de el Provincial: pusolo en la Cocina, y no hallandolo al otro dia en ella, sino en la Iglesia, lo ahuyentò de allí, diciendole con desprecio: *Vaya á la Cocina, que allí puede orar, y hacer milagros, no entre Seglares,*

*eino entre los tizonos, donde no lo tenterá la vanagloria.* Con esto lo dexó cerrado en la Cocina; pero á poco rato alborotó al Convento un tumulto impetuoso de Dolientes, que clamaban por él; y viendo el Guardián, que llevaban traza de echar las puertas, condescendió: salió al Templo, y curó à tantos, que dexaron en él carretadas de palos, y muletas, &c. Sobre que lo reprehendió agriamente el Guardián, diciendo: *Este Frayle no ha venido aqui, sino para ensuciarnos la Iglesia.* En fin, llegaron á dar con él sus emulos en la Inquisicion; pero salió de ella, haciendo dos famos milagrosos, pidiendole aquellos Jueces, que fuera Abogado de ellos para con su Divina Magestad.

Otros dos bien singulares milagros obrò Dios con él despues de muerto, que fueron: Habiendolo enterrado en la Sepultura comun, y en la misma profundidad, que á los otros, encontraron de allí á muchos años, que su Cadaver se havia ido subiendo poco á poco tan arriba, que ya no le faltaban quatro dedos para igualar el pavimento de la Iglesia; y entendiendo queria Dios se colocase en alto, lo hicieron asi; descubriendo entonces, entre otros prodigios, el de Mantener aquel Cuerpo muerto el color vivo de las rubricas sangrientas, que le dexaron sus diciplinas, y cilicios. Pero aunque fueron tantos, y tan grandes sus milagros, que podia



200 *Insinuacion de algunas virtudes*  
decirse de este Salvador, lo que de el Salvador del Mundo dice el Evangelista Juan (*cap. II.*) es à saber, que si habieran de escribirse una por una todas las maravillas, y milagros, que obró, no cabrian en el basto volumen de todo el Universo, ni en sus quatro partes. No obstante, qualquiera que parangone sus milagros con su austera, humilde, paciente, y asombrosa Vida, conocerá, que fué su vida el mayor milagro.

## GRACIAS DE LA GRACIA.

### DE SAN SALVADOR DE HORTA.

**I**Nformado el Rey de España de las maravillas de este Siervo de Dios, mandó, que poniéndose luego en camino viniera á verlo: llegó, y puesto en presencia de su Magestad, y de la Reyna Doña Isabél, les entró, diciendo: *Jesus y Maria; yo no sé para qué me habeis hecho venir? Que sacareis de ver á un pobre Cocinero de San Francisco?* Admirado de su simple, y sincero candor, le respondió el Rey: *Sabiendo lo que obraba Dios por vuestras Oraciones, he querido llamaros, para que rogueis por la Monarquía. Todo lo que obra Dios (respondió), no es por mi, sino por la intercesion de su Madre; y si hace algo de lo que le pido, se*

por-

*de San Salvador de Horta.* 201  
*porta en esto como Vos, que tal vez os valeis de un mal Criado, para lo que conduce á la pública utilidad.* Mandó el Rey le diesen una almohada para que se asentase, y el sencillo Fray Salvador, que no sabia paraque se hicieron las almohadas, subió de pies sobre ella; y como los truxera bañados en lodo, los dexò alli impresos. Guardaron esta almohada, y adoleciendo despues la Reyna, y no teniendo remedio humano, le ocurrió poner la cabeza en la almohada, donde Fray Salvador puso los pies, y cobró luego la salud.

Salió un dia con su Compañero à recoger limosna por la Comarca, y el Mulo que llevaban para traerla, se bolvió á mitad del camino ácia el Convento: fue à seguirlo el Compañero, y como no lo podia alcanzar, daba inmoderados gritos: y oyendolos Fray Salvador, se arrodilló, y al punto paró, y se dexó ceger: truxolo donde estaba Fray Salvador, el qual le dixo: *Ha Hermano; cómo se hubieran reido en el Convento? si vieran, que el Mulo se bolvia sin nosotros!* El Compañero cansado de correr, respondió desabridamente al Siervo de Dios; *Hermano, la culpa es mia; mas bestia fui yo, en fiar em de una bestia, que lo es ella misma; pero dexele andar sola, que yo aseguro, que no se bolverá á ir; y desde entonces fue como un Cordero.*

En



En una casa le dieron un bellissimo Pan : pu-  
sesolo en la manga : al punto le echó el ojo el  
Compañero , y viendol, que el no se lo comeria,  
se lo pidió; y Fray Salvador le dixo : *Mete la  
mano en la manga , y tomáelo*. Puso la mano , y  
despues de reconocer con ella la manga no lo  
halló , y sacó un puño de bellisimas Rosas. En-  
tonces sonriendose le dixo Fray Salvador : *Asi se  
engañan los golosos*. Dióselo despues á un pobre,  
y dixo al Compañero : *No quiso Dios , que lo ba-  
llases , para que sirviese á quien tiene mas nece-  
sidad*.

Un Religioso inconsideradamente , y sin que-  
rer le arrojò un caldero todo lleno de agua hir-  
viendo sobre sus pies , y piernas desnudas , y  
prorrumpió ( cosa rara ! ) en decirle : Por qué no  
miras lo que haces ? No véis , que ahora has de te-  
ner el trabajo de bolver á llenar ese caldero ?  
Acudieron luego los circunstantes compadeci-  
dos á vér el mal , que le habia hecho ; y les dixo  
con su acostumbrada mansedumbre : No me ha  
hecho mal el agua hirviendo , sino mucho bien ;  
porque necesitaba de lavarme los pies , y el  
Hermano me los ha limpiado : Dios le pague la  
caridad.

Adolecia un Clerigo de un mal muy penoso :  
aconsejabanle , que fuese á visitar al Siervo de  
Dios , y le curaria , como á otros , él no queria  
ir , dando por razon , que no tenia fé en él , ni

en sus milagros. Tanto fue la importunidad,  
que apurado , dixo : Ea , yo iré , valga lo que  
valiere ; si me vale , que me valga , y si no me va-  
le , que no me valga. Pusose en camino : llegó,  
y arrodillandose en presencia de el Venerable  
Fray Salvador , en compañía de otros , fue dando  
la bendicion á todos , y sanandolos. Llegó á éste,  
y en lugar de labendicion de *In nomine Patris  
& Filii* , le dixo : *Hombre de poca fee , si te  
vale , que te valga , sino te vale , que no te valga*.  
Levantóse el hombre muy indignado , y tan ma-  
lo como se vino , y preguntandole despues en su  
tierra como le habia ido , dixo : Ese Frayle no es  
Santo , sino Diablo , pues me adivinó lo mismo ,  
que habia yo dicha , habiendo tantas leguas de  
distancia. Aqui se ha de notar , como aun quan-  
do no hizo el milagro de dar salud , hizo el mi-  
lagro de revelar lo que no habia oido. Este es se-  
mejante al siguiente. Vino una muger muy vieja  
á que la curase de un récio , y vehemente dolor  
de cabeza , y la respondió Fray Salvador : *Con-  
viene , que lo tengais , porque sois muy rabiosa ,  
y muy terrible con los de vuestra casa ; y si asi  
no hay quien pueda vivir con vos , qué seria si  
curaseis ? Tened paciencia , y sereis bienaven-  
turada*.

Dos casados Vizcaínos traxeron desde aquel  
Reyno á Horta una hija , que era sorda , y mu-  
da de nacimiento ; y poniendola á los pies de el



Venerable Fray Salvador, les dixo, que estuviesen ocho dias en la Iglesia orando á Nuestra Señora, y que despues hablaria la muchacha. Pasados quatro dias habló, pero en lengua Catalana, conformandose con el idioma de el Territorio en que estabá. Entonces viendo hablar á la muda, gritaron todos: *Milagro, milagro*. Pero sus Padres como no entendian aquella lengua estaban descontentos, y levantando la voz decian, que ellos no querian, ni pedian, que hablase su hija lengua Catalana, sino Vizcaína; y fueron á Fray Salvador, que le quitase la lengua Catalana, y le diese la Vizcaína. El les respondió: *Vosotros proseguid la Oracion de los ocho dias, que yo tambien continuaré la mia*. Y cumplidos los ocho dias, delante de los muchos, que concurrieron á vér la novedad, dixo: *Amigo, la Virgen Santissima quiere que la niña hable Catalán mientras esté en el Reyno de Cataluña; pero en saliendo de él, hablará la Vizcaína*. Oyendo la resolucion, se pusieron luego los Padres en camino, y fueron muchos con ellos, por la curiosidad de ver el nuevo milagro, y lo consiguieron, porque al pasar el Rio, que divide á Cataluña de Aragon, al punto empezó la niña á hablar la lengua de Vizcaya clara, y distintamente.

Otra muchacha de diez años, nació con los pies tan rotos, que no podia mantenerse en el

suelo. Determinóse su Madre de llevarla á Fray Salvador para que la curase, y en el camino, pasando por una tienda donde se vendian zapatos, dixo á su Madre la Muchacha: *Madre mia, compreme unos zapatos, para que me los pueda poner quando aquel Santo Hombre me haya dado pies*. La Madre riendose de la inocencia de su hija se los comprò, y llegando á postrarse en la presencia de el Siervo de Dios, diò la bendicion á la hija, y dixo á su Madre: *Calzale los zapatos que viniendo compraste á tu hija, porque desde ahora queda sana, y buena*. Todos estos eran milagros dobles, por complicarse con el de la salud presente, el de la revelacion de lo pasado.

Pasando por Tarragona le truxeron una muchacha, que comiendo un melocoton se le atravesò el hueso por la garganta tan tenazmente, que habia cinco dias que lo tenia, sin que bastase remedio alguno à moverlo ácia abaxo, ni ácia arriba. Agonizaba la pobre criatura con ansias de muerte: llegó el Venerable Fray Salvador, y sonriendose, dixo: *Como sois tan golosa?* Y dandole la bendicion, y un golpe en el pescuezo, arrojò ai instante el hueso, y quedó sana.

En Maella lo combidò á comer un buen hombre: sentóse á la mesa, y dandole á principio una granada, tomó un cuchillo, y abriendola empezó á meditar la providencia de Dios, con-



siderando el concierto de aquellos granos, de la armonía terrestre, y celestial. En estas, bañado de resplandores se puso en Cruz, y se fue levantando en el ayre con la granada en la una mano, y con el cuchillo en la otra, durando una hora en esta forma.

Una Señora en Lerida tenia años de casada, y no tenia hijos: pidió al Venerable Fray Salvador se los alcanzase de Dios, y la dixo: *Si dexas de jugar á naypes, Dios te los dará.* Era muy apasionada al juego, y dexandolo desde aquel día, aquella misma noche concibió una hija, que parió á los nueve meses. Fue á dar gracias al Siervo de Dios, y la dixo: *Señora, si quereis, que esa hija os viva, no habeis de jugar mas á naypes.* Pero como los propositos de no jugar, los mas que hacen son treguas, pasados diez años los quebrantó, y se le murió la hija, que deseó tanto, y que tanto amaba: verificandose lo próximo, y adverso, que profetizó.

Saliendo un día á dar la bendición, le impedía pasar la numerosa muchedumbre de los que lo esperaban, y por gran favor rogó, que lo dexasen pasar, que luego bolveria á bendecirlos: rompió por entre las Tropas de gente, y se fue derecho á donde estaba un hombre en traje de un rustico, y zafio Ladrador; y arrodillandose á sus pies, le dixo: Señor, por esta Tierra Vuesa Señoría? **El hombre corrido, y avergonzado le**  
di-

dixo se fuera, y lo dexára, pues no lo conocia. Fray Salvador replicó: Si le conozeo, y sé, que Vuesa Señoría es Inquisidor de Aragon, que por haber oído las maravillas, que obra Dios por mi mano, ha venido encubierto, y disfrazado á verlas, (todo esto era verdad) y asiendole del brazo, lo llevó á la rexa de la Capilla de Horta, y le dixo: De aqui podrá ver Vuesa Señoría la liberalidad de Dios. Y bolviendese al numero sin numero de dolientes que havia, les dixo en alta voz: Disponeos todos para alcanzar lo que pedís á Dios, arrepintiendos de vuestras culpas, paraque sobre la salud del Alma, cayga la del cuerpo. Entonces les dió la bendición, y la sanidad. Llegaron los Criados del Inquisidor: mudó de trage, y confesandole, que su fama habia incitado á su deseo, para vér experimentando lo que oía tan aplaudido, se volvió admirado de las piedades, que Dios derramaba por su mauo.

Tantas eran, que le dixo un Cavallero: Padre Fray Salvador, cuidado, no se dexa llevar de el viento de la vanagloria: Y le respondió: Sabe, que yo soy como un costal de paja, que tan honrado está en lo alto de la habitacion, como en la caballeriza. En fé de esto, como otro San Pablo: decia cosas, que en otro serían sobervias: como quando le dixeron los Padres de una moribunda, que decian los Medicos moriria aquella noche: respondió él; Andad allá, y decid á los



Medicos, que no han hablado con Dios, para decir que morirá: Yo os digo, que vivirá, que casará, y que tendrá hijos. Bendixola, y al punto sanó; sucediendo despues todo lo que profetizó.

En fin, entre muchos victoriosos desprecios con que ultrajó al Demonio, es muy singular el que usó con una persona endemoniada, que le truxeron. Dióle su bendicion San Salvador, y mandó al Diablo, que saliese de aquel cuerpo: Ofreciòle salir, diciendole, que por qué parte queria que saliese, por la boca, por la nariz, ó por los ojos? San Salvador le respondió: No quiero que salgas por ningun puesto de esos, sino que salgas por la parte, que tiene contigo mas proporcion, que es por la mas inmundada de el cuerpo humano.

## INSINUACION

DE ALGUNAS VIRTUDES DE EL  
Santo Fray Gil, Religioso Francisco.

**N**O digo qual es la virtud heroyca de este Varon, porque cada una lo parece. Fue Discipulo, y Compañero de San Francisco: Visitó los Santos Lugares, con licencia, y aprobacion suya. Como entonces no era Habito conocido, era mucho lo que padecia por los Pueblos que pasaba. Llevabase los ojos de todos para la

risa, y de los muchachos para el castigo. Ganaba la comida, ó llevando agua á las casas con un cantaro, ó trabajando con sus manos; y quando no, apelaba á la limosna. Predicaba en las Plazas, aunque Lego, y siempre le valia el Sermon, ó el fruto de su palabra, si lo creían, ó el merito de la paciencia, si lo burlaban.

Vióse en los caminos muy apretado de él hambre. Tal vez le obligó á pacer en el campo como bruto; bien que no tardaba Dios, á expensas de algun milagro, á saciarlo superabundantemente. A pesar de esta pobreza dió á un necesitado la Capilla, que llevaba; y como sin ella hacia un espectáculo muy estravagante, fue desde entonces el blanco comun de los muchachos, y de el mucho lodo con que salpicaban su cabeza. En estos tyranos pequeños, ensayaba lo que deseaba padecer con los grandes. Para esto le embió San Francisco á Tunez, á fin de que el martyrio le quitase la vida, antes que el deseo de él lo matase. Llegó con su Compañero á la infiel palestra de aquellas barbaras gentes: empezaron á extirpar su falsa Ley, y á plantar la nuestra, de que se encendió un tan desenfrenado universal motin, que los Mercaderes christianos, que alli estaban temerosos de perder hacienda, y vida, los embarcaron á toda prisa, sin poder resistirse á violencia tan irreparable. Salieron de aqui sin el martyrio, pero no sin la



ganancia de muchos palos, recias bofetadas, y desprecios.

Bolvió Fray Gil á la Italia, y en seis años que estuvo en Roma, era esta su vida: Oraba la mayor parte de la noche, oía Misa al amanecer, y despues iba á cortar leña á un Monte, que distaba de allí legua, y media: traía en sus hombros la leña, vendiala en la Plaza, y no por dinero, sino por un pedazo de Pan, el preciso para el sustento de aquel dia. No admitia otra cosa, ni aun en especie comestible; menos una vez, que estuvo todo el dia cogiendo nueces, y como él no quiso dinero por su jornal, se lo pagó el dueño en nueces: él las aceptó, pero viendo, que no tenia en que llevarlas, se quitó el Habito, y atando la boca de el cuello, y de las mangas, las echó en él, y medio desnudo, con el Habito lleno de nueces al hombro, entró en la Plaza. Esta vista tan irregular movió á la atencion reverente de su virtud en unos, y la desatencion irrisoria en otros; pero él quedó gustosísimo de regalar á los pobres aquel dia con el trabajo de sus manos.

Escandecida la soberbia de el Demonio de tanta humildad, introduxo una vez en la puerta de su Celda la siguiente confabulacion: A fe es admirable la austeridad de este Santo Hombre; pero en mi concepto peca ya en demasia, porque teniendolo Dios en el estado de continuos

extasis, ya parece podia descansar, y no interrumpirlos con tan imprudentes mortificaciones. A que puede aspirar un corazon como el suyo, tan poseído de el amor divino, sino, á conservarse con él con quietud, sin el alboroto de tan impertinentes penitencias? Eso es bueno para los principiantes, &c. De lo hablado conoció Fray Gil al que lo hablaba, y sirvió de reseña para todo lo contrario; porque empezó à llorar de nuevo sus imperfecciones; y saliendose al Campo se quitó el Habito, se puso un dogal en la garganta, é hizo, que arrastrado de el lo llevase el Compañero á la Comunidad de sus Frayles, donde á voces empezó à exclamar: Hermanos, tened misericordia, y castigad con ella á este gran pecador. Oyeronle tan admirados, como enternecidos: mandaronle se pusiera el Habito, y dixo: No soy digno, ni aun de el nombre de Frayle Menor, porque soy el mas soberbio de los mortales. Si vosotros quereis bolverme á dar el Habito de compasion, le recibiré como de limosna, &c.

Caía esta humildad sobre una Santidad tan conocida en la tierra, como favorecida de el Cielo; tanto, que con los repetidos raptos, se alzò entre todos con el renombre de Fray Gil el extatico. Deseò de experimentarlo, el Papa Gregorio Nono; y á pocas palabras se arrebató por espacio de quatro horas en su presencia. Bol-



vidó de el rapto, y bolviendo á la conversacion de antes, le sucedió lo mismo, y dexando al Sumo Pontífice con la palabra en la boca, se subió sobre el ayre. En fin, no pudo lograr su Santidad tratar con él aquel dia, y lo llamó el siguiente, y viendo, que le sucedió lo mismo, le mandó con precepto, que bolveria en sí, y recobró el uso de los sentidos. Entonces dixeron los Cardenales al Papa, hiciera, que cantára Fray Gil, y que se acompañase con una Cithara tan chica, que traía en la manga. Obedeció con celeridad, y con primor; pero como lo cantado era cosa de espíritu, luego se elevó el suyo, y suspenció al Musico la musica. En fin, en pudiendo hablarle le preguntó el Papa, quando moriría, y en que estado. Y viendo, que Fray Gil no le respondió, le instó: Pues dime siquiera, cómo he de portarme para morir bien. Y le respondió: Dos ojos tiene vuestra Santidad, uno derecho, y otro siniestro: ocúpese el derecho en mirar la importancia de la Eternidad, y el siniestro en los expedientes de lo temporal; y logrará la ultima felicidad, que desea.

Yendo oculto San Luis Rey de Francia á visitar los Lugares Santos de Jerusalem, y pasando por donde vivia Fray Gil, ceseoso de conocerle, fue disfrazado al Convento: pidió por él, y avisandole el Portero, de que un Peregrino lo llamaba, conoció en espíritu quien era; y

al punto baxó con un paso tan acelerado, que despertó la curiosidad de los Frayles, para azechar el fin de aquella novedad; y notaron, que se reduxo la visita, á que luego que se vieron, sin hablarse palabra, se abrazaron. Estuvieron abrazados un gran rato, y sin hablarse tampoco palabra, bolvieron las espaldas, y se fueron. Subióse despues con mucha pausa Fray Gil á su Celda; y compeliendole á que dixese, que tramoya habia sido aquella de estar tal rato abrazados, sin hablarse palabra antes, ni despues, satisfizo, con que desde que se dieron los brazos, se comunicaron los corazones por una interna ilustracion Divina, en un idioma tan expresivo, y alto, que excéde á los sentidos, y al corto alcance de todas las humanas lenguas.

Tuvo el Dón de Consejo en un sumo grado: y como no habia la causá natural de estudio, se tenia por infuso. Consolabase un Frayle con él, sobre que el Guardian con lo que le ocupaba, le impedia el tiempo para orar, y le dixo: como se conoce, que ignoras aun los primeros rudimentos de la perfeccion: Sabe, que la senda mas segura de tener á Dios, es seguir lo que Dios por el Prelado nos señala. Si te dexas regir por tu juicio donde piensas hallar firmeza, encontrarás precipicios. Dexate guiar de la obediencia, que ella te pondrá en el Cielo, como quien tiene bien andado este camino. Llegó á él otra



vez un Frayle muy contento: de que un Siervo de Dios habia baxado en espiritu al Infierno , y que habiendo visto infinitos Cardenales , no vió entre ellos ningun Frayle Menor ; y le respondió: Ha hermano , bien creo , que no los vió , pero será porque no registraria los mas profundos calabozos ; porque como nos aventajamos en el premio , si seguimos la Regla , tambien , si la quebrantamos somos los que padecemos mas ; y en las hondas cabernas de el abysmo.

En una conferencia de espiritu le preguntaron , como entendia la uaión de el Alma con Dios ; y respondió : *Como una pequeña gota de agua , si se vierte en medio de el Mar , no quita al Mar su excelencia , sino que ella se pierde en su profundidad ; asi :* Y al decir esto se quedó elevado , sin poder acabar la clausula , ni la aplicacion ; prosiguiendo la obra , lo que empezó la palabra. Otro dia un Religioso Dominico muy sabio padecia grandes tentaciones contra el Artículo de la Fe de la perpetua Virginidad de Maria , y no hallandó en lo natural razon , el tormento , que le daba esta dificultad , le hizo vencer el rubor de preguntarlo un hombre como él á un Lego , como Fray Gil. Fue pues á buscarlo para este fin ; pero al llegarse se retiró , impelido de su punto. Entonces penetrando Fray Gil su interior , lo llamó , y le dixo : *Hermano Predicador , oyeme , y mirame :* y con un Baculo , que

que traia hirió la tierra una vez , diciendo : *Santa Maria fue Virgen antes del Parto ;* y al punto brotó de el suelo herido una bellissima Azuzena. Bolvió á dar otro golpe , diciendo : *Santa Maria fue Virgen en el Parto ;* y apareció otra Azuzena. Repitió tercera vez el golpe , diciendo : *Santa Maria fue Virgen despues del Parto ;* y surtió tercera Azuzena de igual caudó , y hermosura. Quedó el Predicador tan atonito , como alumbrado de aquella verdad ; y fue dando gracias á Dios , de que infundia tal poder en los humildes.

Otro hombre grande de la misma Orden , en una controversia publica sobre el libre alvedrio , se opuso á la conclusion , que defendia Fray Gil : y adelantando el otro su argumento , con mas fuerza , que razon ; Fray Gil entonces le dixo : que si sabia cantar , le ayudase ; y sacando de la manga la citharilla , que siempre llevaba , le dió la solucion cantando en metro repentino , y con tan sutil evidencia , que le dexó convencido , y humillado. En fin , dixo todo un San Buenaventura , que se tenia por dichoso de haber tratado á Fray Gil.



## GRACIAS DE LA GRACIA

DE EL SANTO FRAY GIL,

Religioso Francisco.

**S**Upongo, que por muerte de San Francisco fue Sucesor en el Generalato (quien lo creará!) un mal hombre, y mal Frayle, llamado Elias: suceso, en que se me pierde de vista la Divina Providencia. Era este Elias docto, sagaz, y eloquentísimo; pero sobervio, hypocrita, relaxado, y cavalleroso. Llegó su audacia á descomulgar, no menos que á San Antonio de Padua, porque entre otros se opuso á sus maldades. Apeló el Santo al Papa, haciéndole los siguientes cargos.

El primero, que siendo General de una Religion pobre, y humilde, sustentaba para su uso un Cavallo tan lucido, que podía servir á un Principe en unas fiestas publicas. No quiero omitir aqui la gustosa ironía, con que el milagroso Fray Bernardo Quintabal le reprehendió este exceso. Solía (manoseando al Cavallo) decirle: *A fè, à fè Padre General, que se le luce al Cavallo el Amo que tiene! Qué lindo que está, y que gordo!* Y pasando la mano por el anca, decía: *Cavallo este para un General, no de unos Peones, sino para un General de Exercito.*

El otro cargo, que le hizo San Antonio, era,

de

de que comia fuera de el Convento, y manjares muchos, y delicados, y con nimio aseó de mesa: sobre que tambien el dicho Fray Bernardo lo reprehendió con verdaderas burlas, entrandose á medio dia, con su Pan, y Menestra de la Comunidad, diciendole con zeloso despejo: *Padre General, aqui me siento à comer sin combidarme; pero soy huesped, que no le haré mucha costa, por traerme el Pan, y Menestra de mi Convento; plato, que siendo de la Divina Providencia, no hará ascos de él, quien es inmediato Sucesor de un San Francisco.*

Pero era tal la sagáz industria de Elias, que halló con que responder, aunque no con que satisfacer á los dichos cargos; porque al primero dixo, que él trataba bien al Cavallo, porque el Cavallo lo maltratára á él: y á los demás, respondió: que la necesidad de su estomago, requeria abundancia de manjares, y que no comer con los Frayles era, porque á vista de sus regalos no se desvaneciesen ellos de sus abstinencias. Al de el demasiado aseó de la mesa, dixo: que si esto era ser delinquente, él proponia ser desaliñado. En fin, lo depuso su Santidad de el Gobierno, y exoneró à los Subditos de su gravamen. Segunda vez lo bolvió á él la tumultaria plebe de sus parciales, en que no se contentó en sus relaxaciones, sino que intentaba establecerlas como leyes. Fue otra vez igno-

mi-



miniosamente privado por el Papa de el Oficio, á cuyo golpe rebentò la impaciente mina de su corazon, y lo volò este fuego al Cisma del Emperador Federico contra la Iglesia. Entonces lo descomulgò el Pontifice, por sospechoso de Cismatico, y por Apostata; y aunque murió arre-entido, y con los Sacramentos, pero con indicios, que dexan muy dudosa su salvacion. He apuntado algo de este tragico monstruo en lo temporal, y espiritual, no solo por lo raro, sino para introducir el fruto, que obrò en Fray Gil.

Como obtuvo tres veces el supremo regimen de la Orden, y tres veces cayò de él, quedando siempre muy mal herida su reputacion, y alma, y como el primer principio de estas fatalidades fue su soberbia, hizo tal efecto en Fray Gil el peligro de la altura, que movido de este exemplar, se arrojaba en tierra, y no solo se cosia con ella, sino que tiraba á profundarse hasta su centro, como buscando lugar tan infimo, que no pudiera caer, por no haber debaxo otro mas hondo.

Pidió un Cardenal, que permitiesen á Fray Gil en su Palacio algun tiempo, porque tendria gran consuelo en comunicarlo, y comer con él; y en muchos dias, que fue su comensal, no pudo conseguir, que comiera de su Pan, ni aun de el que se daba á otros pobres en su casa; porque Fray Gil procuraba ganarselo con el trabajo de

sus manos. Un dia, que por llover no podia salir á ganarlo: se helgò el Cardenal, y le dixo: *A fé, Fray Gil que hoy no puedes escapar de comer el Pan de mi mesa, pues no puedes salir á ganar otra.* El se sonrió, porque tenia ya discurrido el medio: no le respondió palabra, y baxando el buen Fray Gil á la Cocina, dixo al Cocinero: *Es posible, que tengas paciencia para vér este tan sucio, y desaliñado?* Y le respondió: *Tengo otras cosas en que entender, y no tengo quien lo limpie.* Pues si quieres, le replicó Fray Gil, *como me dés Pan para comer hoy, yo te pondré la Cocina como un espejo.* Dixo que si; y lo cumplió baxiendolo, y fregandolo, quanto habia. Acababa la tarea, recibió su estipendio en men- drugos, y subió con ellos á la mesa del Cardenal, de que quedò tan admirado, como confundido.

Prosiguieron las lluvias al otro dia: previno el Cardenal al Cocinero, y con esto le pareció á su Eminencia que aquel dia habia de lograr su intento: pero no fue asi; porque en las Caval- lerizas tuvo muy bien que limpiar, y quien se lo pagára en Pan; con que saliendo su humildad con la suya, se diò por vencido el Cardenal, y le satisfizo Fray Gil, con que no solo tenia el fin en esto de humillar el cuerpo con trabajos vi- les, sino el de evitar el ocio, diciendo, que con la ociosidad dá el hombre paso, para que lo ocu-  
pe



pe la tentacion , y para que hallandolo mano sobre mano lo rinda por indefenso. Por esto pasando con un Predicador por un Campo , y oyendo al Dueño , que decía à los jornaleros : *Ola punto en boca , y manos á la labor* , se bolverò al Predicador , y le dixo : *No oye lo que dicen á aquellos , pues tomelo para si , y entienda , que mucho enseñar , y poco obrar , es una noche de verano , que trae ayre , aguáceros , truenos , relampagos , y todo ruido , y todo nada ; y que si dexa algo , es algun escandalo , ó destrozo.*

Como exhortaba frequentemente à la castidad , le dixo un Casado con gran satisfacion : *Yo , Padre vivo contentisimo , porque ni conozco , ni deseo gracias á Dios , otra muger , que la mia propia. Y te parece ,* le dixo Fray Gil , *que tienes con eso todo lo que has menester para ser casto ? Pues te engañas ; porque muchos se embriagan con el vino de su propia cuba.*

Un Frayle llegó un dia muy alegre , y jactancioso , de que había triunfado de una tentacion lasciva. Preguntòle , cómo habia sido este combate de que salió tan ayroso ? Y le respondió , Yo iba por la calle descuidado : oía hablar à una muger , que venia à mis espaldas ; y al oír su voz me disparò el Demonio una terrible sugestion de impureza : detuveme hasta que pasase mirandola muy bien , y con eso me sentí libre de mi tentacion. Y dime , replicó Fray Gil , esa mu-

ger

ger era hermosa , ò fea ? Respondió : que era una vieja muy abominable. Pues cierto , dixo Fray Gil , que has quedado muy lucido : à fe eres simple pues haces alarde de vencedor , quando te confiesas vencido : sabe , que tu victoria estaba en dexar pasar la muger sin verla ; y sino andate mirando caras de mugeres , quando te sientas tentado , verás como te hallas torpemente caído , sino es , que la fortuna te las depare tan feas , y viejas , como esa otra , y aun entonces no debes darte por seguro , porque una gran sed no suele ser melindrosa , ni desdeñar las aguas turbias ; y así no digas , que fuiste vencedor , sino temerario , &c.

El citado Fray Bernardo Quintabal , hombre de tan alto espiritu , que San Francisco se lo embidiaba , y en ausencia solia llamarlo , *m. Santo* , fue muy estrecho de Fray Gil. Aquel era muy aficionado à la soledad del Campo , y de tan frecuentes extasis , que se prevenia arrimandose à los Arboles , para que el espiritu no le arrebatase el cuerpo. Tiempo hovo , que en mas de treinta dias no salió de el Monte , tan entregado à la contemplacion , como olvidado de la comida , y sueño ; y como Fray Gil estaba casi siempre en su Celda , le dixo Fray Bernardo , gracejandose con él : *Hermano Fray Gil , tu debes ser no mas que medio hombre ; porque siempre estás encerrado en tu labor como una dñeña.*

Res.



Respondió Fray Gil, con igual donayre, y propiedad, aludiendo à los continuos raptos, que el otro tenia: *Si, y no como tu, que pareces Vencejo, que vives en el ayre, tomando à buelo la comida, sin acordarte de el nido.* O Santisimos vejámenes! Quien fuera digno de estas Satyras! En fin, muriéndose Fray Bernardo, llegando à su cama Fray Gil, le dixo; *Sursum corda*: él agonizante Fray Bernardo respondió sonriéndose: *Habemus ad Dominum.*

Fue tan obediente Fray Gil, que encontrándole en la calle, pidiendo limosna, una orden de el General, que le mandaba partiese à la Ciudad de Asis, le dió la alforja al Compañero, y de allí mismo al punto se puso en viage sin bolver à su Convento. Dixole el Compañero, que no partiese sin despedirse antes de el Guardian, y no lo hizo, respondiendo: *El General no me manda, que me despida, sino que me parta.*

Despues de haber visitado unos Cardenales à Fray Gil, al despedirse le dixeron: *Encomiendanos à Dios.* Entences los detuvo, diciendo: *Señores, Señores. quien soy yo, para que ruegue por vosotros, que me aventajais en la virtud de la Fe, y de la Esperanza?* Los Cardenales admirados, le dixeron, *Cómo es eso, que os aventajamos en la Esperanza, y Fé?* Yo os lo diré, respondió: *Porque vosotros entre las turbulencias*

*de el Mundo, entre las vanidades, abundancia, lisonja, riquezas, y regalos, creéis, y esperais salvaros; y yo negado à todo eso, tiemblo, y apenas me queda resquicio para esperar mi salvación. Mirad si es bien conocida la ventaja, que me haceis en la virtud de la Fé, y de la Esperanza. De que fueron tan amargamente gustosos, como gustosamente reprehendidos.*

Esta desconfianza lo llevó un día à S. Buenaventura, y le dixo: *O Padre, y quanto te ha enriquecido de Sabiduria Dios! Qué harémos pobres de nosotros para salvarnos, siendo tan simples?* Respondió el Santo: *Que la perfecta Sabiduria era el amor de Dios, y que la mas simple Viejezuela puede amar tan intensamente à Dios, como el Theologo mas sabio.* Entences Fray Gil alborozado empezó por la ventana, que caía à la Celda à gritar: *Simple Viejezuelas amad à Dios; pues con esto podeis llegar à ser tan dichosas como un Doctor tan celebre como Fray Buenaventura.*

Si pudiera dilatarme, regalaria aqui al Lector con algunas de las muchas sentencias de este Divino Lego, como son: Si quieres oír, hazte sordo: Si quieres hablar bien, sella tus labios: No dirás cosa, que sea tan buena como el silencio: Los hombres habian de tener cuellos tan largos como las Grullas; porque distando tanto el corazon de la boca, tuvieran mas tiempo para



medir lo hablado. También decía, que la sensualidad, era un perro rabioso; y que contra el perro que rabia, el remedio es el palo, la piedra, ó la fuga. Esta encargaba mucho, disuadiendo el ocio, y comercio con las Monjas, movido de oír decir á San Francisco: *Timeo ne dum Deus abstulit Uxores; Diabolus nobis procuraverit Sorores.*

## INSINUACION

DE ALGUNAS VIRTUDES DE SAN Francisco de Borja, Tercero General de la Compañía de Jesus.

**Y**A con haberle nombrado me desocupé de referir su Nobleza: ojala pudiera desembarazarme tan brevemente de sus virtudes: pero para que se reparta el trabajo, yo diré con la pluma una, ú otra de las que exercitó en el siglo; y el Lector infiera en mente las su que obraría en la Religión.

Siendo Palaciego, ni aduló, ni murmuró, ni embidió, ni pretendió. Siendo Duque, fue tan Señor de sus pasiones, como de sus Vasallos. Siendo Virrey de Cataluña aguaba su llanto la sangre, que derramaba su Justicia. En fin, fue justo siendo mozo, fue perfecto siendo casado, fue perfectísimo siendo Religioso, fue

grande en todos los estados, y en todos los estados fue humilde.

De la transformacion, que hizo la muerte en una real belleza, nació su mejorada vida. De aquella muerte heredó el proposito de no servir á Señor, que pudiera morir, y la resolucion mas de vivir bien, que de vivir mas, permutando la compañía del mayor Emperador, en la de Jesus. Infiera ahora, quan austero sería aquí, el que en el siglo dormia en una tarima, y no mas que quatro horas, orando desde las dos la mañana, hasta las ocho del dia, hurtando de la tarde otras tantas horas para lo mismo: quien confesaba dos veces cada dia, una antes de comulgar, y otra antes de dormir: quien siempre que daba el Relox, hacia un breve interno examen de su conciencia: quien en los viages, retirándose á lo mas escondido de los Mesones, se azotaba, y tanto, que una noche, que le contaron los Pages los azotes que se dió, llegaron á quinientos; y en fin, quien aun antes de tener diez años, se abrió el cuerpecito á disciplinas por la vida de su Madre, que estaba agonizando.

Infiera tambien, quan casto sería en la Religión, el que siendo Cavallero se ceñía mas intimamente el cilicio, quando habia de visitar á alguna Señora: quan válido sería de Dios, siendo Religioso, aquel á quien siendo casado dexó



en su mano el Author de la vida la de su amada Esposa, que fluctuaba moribunda: quan abstinente sería en el Claustro, el que en el siglo no comia en la Quaresma sino una escudilla de legumbres, y viendo, que con esto pudo pasar aq̄el tiempo, prosiguió asi todo un año: dexando tambien de cenar toda su vida para aumentar su oracion, y de paso enflaquecer su pingue cuerpo, paraque no agravase á su espíritu.

Infiere tambien las consideraciones, que quando Sacerdote tendria en la Misa, el que segun su Historia, las tenia tan Divinas en la caza. Salia con Carlos Quinto à ella, y quando el Alcón hacia presa de la Garza, que es el delicioso fin de la trabajosa esperanza de el Cazador, entonces abaxaba Francisco los ojos para privarse de aquel gusto, y darse à esta mortificacion; esa sería grande, porque entre tanto como dexò, quando dexò al Mundo, en nada dixo, que tuvo tanto que vencer, como en dexar el exercicio de la caza. Verdad es que lo usó por acompañar al Cesar, y que sirviendolo en esto, como era su Montero mayor, daba al Cesar lo que era del Cesar; y mortificando la vista en lo que era mas para visto, daba à Dios lo que era de Dios, es à saber el uso meritorio de los sentidos. Siempre tuvo esta receacion por mas decente, que el juego, en el qual decia, que regularmente se perdian quatro joyas, el tiempo,

el dinero, la devocion, y la paciencia. En fin, quien siendo de cinco años sabia la Doctrina, la decia de rodillas à su Ayo, y la enseñaba despues como Maestro à los otros niños, infiera lo que haria, quando el Instituto lo compelió à enseñarla.

Infiere, quan devoto sería retirado de el Mundo, el que en medio de él estuvo una noche de Navidad siete horas arrodillado sin moverse, y pasando à confesar, y comulgar, bolvió à la Oracion, como si entonces empezase: en cuya noche mereció el favor, de que se pusiera todo el Sol en sus brazos, alegandole en luces, y llamas con tanto impetu, que desde aquel lance dió la rienda, en todo lo posible, al deseo de mas mortificarse en todo, menos en el comer, que ya no podia ser menos; pero si, en la Oracion, pues sobre ser tanta, la aumentò tanto, que casi era un acto continuo. Oraba con la boca, sobre la tierra, cuya penosa, y larga postura, hizo, que se le cancerasen los labios, que se le cayesen los dientes, que à fluxiones se le derritiese la cabeza, que el calor natural se le perdiera de ocioso, y que de atormentadas flaqueasen todas las oficinas de la vida. En fin, hizo la penitencia en su cuerpo el visible prodigio de convertir à un extremo de grosura jamás vista en un extremo de jamás vista flaqueza. Y no te olvides Lector, de que hablo aun de quando era



228 *Insinuacion de algunas virtudes*  
Secular, y Virrey, que lo fue antes de tener treinta años.

Infiera tambien, qual sería su humildad siendo Religioso, el que siendo Duque de Gandía venció à la soberbia mas agigantada; pues viendo el Demonio servir en los Hospitales à los pobres, se le apareció, y le dixo: *Me admiro, que siendo tan gran Señor, no te corras de andar entre tan vil canalla; á que sin turbarse le respondió: Mas me admiro yo de que siendo tu tan sobervio, te dignes de hablar conmigo, siendo yo tan vil.* Ultimamente infiera, quan limpia de vicios mantendria su alma, siendo Soldado particular de la Compañía de Jesus, el que siendo Capitan General poblò de exemplos, y despooblò de escandalos à Cataluña, nunca mas inficionada que entonces.

Pero ya quiero, ò Lector, descansar à tu induccion expendiendo una, ú otra de sus virtudes en el estado Religioso, aunque con brevedad, fiado en la hermosa difusion con que las amplifica su ultimo Choronista. Despues que dexò Francisco por Dios lo que anhelan tantos, como son reales valimientos, estados, honras, y riquezas; y despues que consiguió lo que tantos huyen tanto, como es la pobreza, el abatimiento, y el pasar de mandar à ser mandado, lo que hizo fue multiplicar las anteriores obras buenas de muchas en mas, y elevarlas de buenas

*de San Francisco de Borja.* 229  
nas en mejores. Pidió licencia à Carlos Quinto para su mudanza, y se la concedió, respondiendole tan moral, como discreto, que en lo que emprendia, tendria mas embidiosos, que imitadores; porque el embidiarlo costaria poco, y mucho el imitarlo.

Traspassó en su hijo Estados, Posesiones, y esperanzas, sin reservar cosa alguna; y ordenado de Misa, concedió el Papa Jubileo plenísimo á todos los que oyesen la primera, que dixese en publico. Dixola en Vergara, donde tambien predicó aquel día; pero uno, y otro hubo de ser en el Campo, por haberse desterrado la Comarca á oírlo. Lloraron todos en el Sermon; y les preguntaron porque lloraban, no entendiendo lo que decia, por predicar en Castellano, y ser ellos Vizcaínos: y respondieron, lloraban por vér à un Duque Santo en el Pulpito, y por el ruido interior, que esto hacia en sus Almas. Por lo mismo en Ehora le mandó predicar el Infante Cardenal un día, que por venir muy fatigado de un viage, no podia moverse: escusandolo, replicó el Cardenal, díganle, que no quiero que predique, sino que suba al Pulpito, para que vea el Auditorio el que dexó tanto por Dios.

Pidió à la Villa de Oñate el Padre Francisco una Hermita no distante de su Poblacion. Aquí labró vivienda harto pobre, y deslucida para



él, y otros Jesuítas; y aunque acertó à ser Superior un hombre muy penitente, no se contentó el Santo con tantas penitencias como le dexaba hacer, sino que pretendia otras. Solicitó aun no ser Cocinero, sino ayudante suyo; y lo fue, barriendo, y fregando, trayendo agua, y leña, y sirviendo el que poco antes era Duque de Gandia, no solo à la Cocina, sino al Cocinero. Hasta aqui vino desde Toledo, movido de Dios, Don Bartholomé Bustamante, hombre de calidad, y letras, à pedir, que lo admitiesen; y al apearse encontró à S. Francisco de Borja, que venia cargado como un Peon de la mañobra que traía para la fabrica, y se confirmó en su intento, porque conduxo este espectáculo tanto para que se edificase la Hermita. A vista de esta humiliacion, no se extrañará la de hacer desde aqui correrias hasta San Sebastian, y hasta Victoria con la alforja al ombro, pidiendo de puerta en puerta, y enseñando la Doctrina á los niños, llamandolos con una campanilla, y otras dignaciones tan exemplares, como espantosas.

Llegó su ingeniosa humildad, à ponerse con la consideracion en los pies de Judas. Seis años habia, que meditaba en ellos; pero en una Platica que hizo un Jueves Santo, dixo, que aquel dia se hallaba sin lugar en el Mundo; porque aquellos pies eran el lugar, que se debia à su ingratitude, y que encontrando aquel dia à Chris-

tó lavando aquellos pies, no se atrevia à ponerse en ellos, y no hallaba en el Mundo puesto, que se proporcionára con su ruindad. Otra vez yendo por Valladolid, notó el Compañero, que iba mas encogido, y avergonzado que solia; y preguntandole la causa, dixo: *Es que hoy he meditado en el Infierno, y he conocido quan merecido lo tengo por mis culpas: en eso me parece, que quantos me ven, me tienen por un hombre, que ha salido de aquellos calabozos: y no se como los Oficiales, que están á las puertas no se levantan contra mi, tirandome los instrumentos, que tienen en las manos, y gritando, al del Infierno, al del Infierno.*

A un Veilaco, que fingió en algunas partes ser el Padre Francisco de Borja, lo condenó el Juez Ecclesiastico à Galeras. Supolo el Santo, y se admiró, de que siendo tan malo, hubiera quien tomára su nombre, paraque lo tuviesen por bueno, y exclamó: *Si aquel mereció Galeras porque fingidamente llevó mi nombre, qué mereceré yo, que en la verdad lo llevo, juntandolo con obras dignas de condenacion?* Las dos primeras horas de su quotidiana oracion, las gastaba en su conocimiento propio, y de él sacaba aquellos afectos tan ardientes de mortificarse, ya bebiendo à sorbos las purgas, ya pasando por la boca las pildoras, y lamiendo muy de espacio su amargura, como si fuese alcorza;



ya llamando amigo à todo lo que le afligia, diciendo en Verano : O lo que favorece el amigo Sol! Y al mal de gota, el amigo dolor; ya arrancandose los cabellos quando no tenia oportunidad de hacer otra penitencia; ya sacandose sangre con instrumentos que llevaba ocultos, quando no podia disciplinarse; ya cargando la mano tanto quanto podia, que huvo ocasion en que se dió ochocientos azotes, de que se pudrieron sus espaldas; y casi hizo penitencia de la mucha penitencia que hizo, porque le mortificaba tambien el escrupulo de el dudoso exceso.

Decia, que las penas de el Purgatorio, aunque tan imponderables, no le espantaban tanto por penas, como por no merecer con ellas: que à ser esto no las temeria, y se las pediria desde luego à Dios. Tambien decia, que viviria desconsolado, si supiera que le habia de coger la muerte en dia, que no hubiera hecho alguna penitencia, pidiendo siempre al Señor, que los regalos le sirviesen de tormento, y los tormentos de regalos; motivo porque viendo à la Condesa de Lerma su hija, quejarse de intolerables dolores que padecia, dixo: *Dios los da à quien no los quiere, y à quien los quiere los niega.* Ultimamente solia decir à su Hermana Sor Juana de la Cruz, Abadesa de las Descalzas de Madrid: *Hermana, el mejor exercicio de*

nuestro estado, es ponernos à morir veinte y quatro veces al dia, para ser de los que dice el Apostol: *Mortui estis, &c.* Yo me hallo ahora muy bien, porque puedo decir como él: *Quotidie morior.* En fin, quando oía que alguna persona era muy santa, decia: *Lo será, si es muy mortificada.*

A las mortificaciones, que él tomaba, se añadian las que de otros recibia; como una vez que quiso regalarle un Novicio con un guisado hecho de su mano, y saliendo à la Huerta en vez de otras yervas, cogió agenjos, y sacandoselos à la mesa cocidos, los comió; y preguntandole muy satisfecho el Novicio, si le contentó su guisado, le respondió: *Nadie en esta Casa como tu, acertó à darme lo que yo habia menester. Dias ha, que no he comido cosa mas à mi proposito.*

Aun fue mas ponderable, y mas imponderable su humilde paciencia, quando en una Venta pusieron en un aposento para dormir su gergon cerca de el de su Compañero, y como fuera este un Viejo asmatico, no hizo otra cosa que toser, y escupir; y pensando que escupia en la pared, estuvo toda la noche escupiendo en el rostro de Francisco, y (ó caso inaudito!) ni le avisó, ni retiró la cara, tolerando la vigilia, que su incesable tós le causaba, la inmundita pestilente lluvia de sus salivas. A la mañana, viendo el Compañero lo que habia hecho, avergon-



zado le pidió perdon; y el Santo muy alegre, le dixo: *Padre, no pase pena de eso, porque le certifico que no habia todo el aposento, ni en el Mundo cosa mas digna de ser escupida, que yo.*

En Simancas hizo una Casa de Noviciado tan angosta, que la iban á ver por una maravilla de la virtud de la pobreza. Los tabiques que dividian los quartos eran unos espartos viejos: con eso, al aumentarse, los moradores, estrechaba con la mano los aposentos, porque los atajaba con aquella rustica, y barbara division. Aqui, siendo ya Comisario General de toda España, salia con un costal sobre el ombro à pedir limosna por las calles; por donde salia ir tambien sargado con un Cordero, ó con un cantaro de vino. Encontróle asi una vez la Princesa Doña Juana, asistida de la Grandeza de la Corte, y fue tal el llanto de la compungida Señora, que igualò al sudor de el oprimido Francisco. Aqui, à pesar de lo que entonces era, y antes fue en el Mundo, fregaba en la Cocina, donde un Novicio de complexion muy delicada retrocedió interiormente al tedio de verle manejar agua tan sucia; y conociendo el Padre Francisco la interna cobardía de aquel mozo, se arrojó à la vasija à beber el agua con que fregaba, como si fuese un nectar. Entonces el Novicio atonito de tan costoso exemplo, echò mas agua de la-

lagrimas por sus ojos, que Francisco agua de fregar por su boca.

En otra ocasion, entrando en la Cocina, y no conociendolo el Novicio que guisaba, preguntò al Padre Francisco lo que sabía hacer; à que respondió: *Que nada; pero que lo que menos mal hacia, era barrer, y fregar.* Entonces le dixo el Novicio: *Pues à buen tiempo viene, descanseme en fregar toda esa baxilla.* Hizolo asi, pero conociendo despues el Novicio quien era, se quedò tan asombrado, como arrepentido. Mucho fruto hizo en sus Sermones Francisco, pero mas con esta personal rethorica de sus humillaciones. En Eboraxò à hacer una platica à todo el Colegio, y esperando todos que empezase à hablar, se levantó de el asiento, y sin decir mas, que: *Mejores son obras, que palabras,* fue de rodillas besando los pies de uno en uno à todos; y no hubo, quien à vista de esta accion, no se confundiera en abysmos de asombro, y llanto.

Llegò una tempestuosa noche de Invierno à Simancas: llamò à la puerta, y el largo rato que tardaron à oírlo, estuvo padeciendo la ventilacion elada de el ayre, y la nieve, que en su desmantelado cuerpo caía. Abrieron, y lastimandose de verlo, les dixo: *No me compadexcais; porque todo el rato que he esperado, consideraba que era Dios quien movia aquel cierzo, y quien*



236 *Insinuacion de algunas virtudes*  
quien me tiraba aquellos copos de nieve; y tenia gusto del que Dios tenia, juzgando yo que en mi se despedazaba un Leon, un Toro, ú otro animal bravo; para dar contento à un gran Principe, que estaba mirandolo y deleytandose en ello; y no era bien, que antepusiera yo mi comodidad à su entretenimiento.

Estabonò esta suma humildad con tan extrema pobreza, que habiendo gastado en obras pias mas de dos millones, nunca conociò el valor aun de la moneda usual. Su calzado en la Religion era tal, que instandole una vez con zapatos nuevos, se resistiò en fé de que no habia sino dos años, que le servian los que llevaba. Tampoco quiso admitir una Reliquia que hizo engastar; porque le pusieron un cerquillo de plata. El Venerable Padre Juan Texeda dice, que lo conociò, aun siendo Duque, vestir de estameña, y muy rota; y no solo rota, sino cortada de las murmuraciones de muchos, que hablaban mal, de que no vistiese bien. En fin, no se atreviò, siendo Duque, à dar el vestido que llevaba à este Venerable Padre, por parecerle demasidamente indigno, aun para quien hizo voto de pobreza, y mandò à su Mayordomo le diera para un Habito.

Siendo Religioso no se veía en su aposento alaja, que por pobre, no moviese à lastima, y por despreciable à risa. Nunca tuvo otra silla, que

que de madera tosca: esta servia para los Embaxadores, ó Principes, y Cardenales, que lo visitaban. En Tordesillas lo llevaron casi moribundo sus Hijos los Condes de Lerma à su Palacio; y aun sin poder hablar les dixo, que si no le ponian en un aposentillo tan desnudo, y angosto como el de su Colegio, se levantaria à media noche arrastrando, à quedarse en la calle muerto. Condescendieron, por no contristarle, con pacto tan cruel en fé de ser en tiempo tan frio, que se escandalizó el Medico, viendo que dentro de un Palacio tan sobervio, eligiera un albergue tan humilde.

Su vestido era siempre tan grosero, y ajado, que desde lexos lo conocian, por lo palido de el Mantéo, aun entre los Hermanos de la casa. Su ceñidor era una orilla de paño, su sotana tan rota, que la habia de ir entreteniendo con pedazos, à que él mismo se aplicaba, tomando aguja, é hilo en sus ilustres manos. Lo mismo hacia con las medias, por cuyas bocas se le veia la carne; de que compadecida la Marquesa de Priego, le embió unas al Compañero, para que en lugar de las viejas, se las ingiriera una noche sin que lo supiese; pero nada bastó para que no lo advirtiera, y se las bolviese à embiar. Embiòle una vez su hija la Marquesa de Alcañiz cantidad de ropa blanca, y al punto la repartió en los pobres. Lo mismo executó con otros en otras



ocasiones. En fin, le hablaban tantos contra la desnudéz de su vestido, que á esta platica llamaba el Santo, su persecucion.

Caminando en Invierno, dormia muchas noches en los pajares, á texa vana, por donde se mandaba el ayre, y la nieve, y sin mas colchon que el Mantéo, que en sufragio de la pobreza lo doblaba al revés, paraque se maltratase menos, y le pudiera servir mas. Cuidaba el Santo de el Ganado en los Mesones, porque descansase el Mozo: obligabale á comer en su mesa, y porque no se cansára, se apeaba, y hacia subir en su Mula al Criado muchas leguas, y él iba á pié delante, aun quando adolecia de la gota: accion, por mejor decir, pasion, que solo quien es martyr de tan tyrano mal, puede encarecerla bien.

Siendo ya General de la Compañía, y conocido por tan gran Señor, salia, y no menos que en Roma, á barrer la calle, á llevar á beber al Jumentillo de el Colegio, como pudiera un Esclavo, y á partir leña, y á portear materiales para la fabrica. Quando en otra parte vino á verlo el grande Ruy Gomez, Privado de Felipe Segundo, y lo encontró barriendo, le dixo Francisco: *Esperad que acabe de escobar lo que me señaló el Hermano: á quien debo obedecer.* De que asombrado el Valido, exclamó: *Que trocaría la parte de Cetro, que dirigia su mano,*  
por.

*por la escoba que empuñaba la de Francisco.*

En la misma Corte de España llevaba una olla para los pobres en una espuerta, debaxo del Mantéo, á sazón, que por la misma calle iba su hijo el Duque con un lustroso acompañamiento de Señores á Palacio á dar gracias al Rey de una gran merced, que aquel dia le hizo. Viendo esto Francisco, trasladò al punto la olla con la espuerta sobre el ombro, paraque siendo mas publico su corrimiento, fuera su humiliacion mas meritoria. Entonces se apeò toda aquella Esquadra nobilissima, ofreciendose todos, y en particular el Duque su hijo, á esmaltar aquella espuerta, y olla con los diamantes, que su pecho centellaba; pero se resistiò invenciblemente, y los desviò siguiendo su norte, y prosiguiendo su camino.

Aunque es mucho lo referido, y mas lo que por la brevedad omito, es todo menos, respecto de lo que obrò en la Hermita de Oñate, donde no contento con ser Artifice, y Peon de aquel Colegio, trayendo en sus delicados, y enfermos ombros, cal, agua, y madera, se hizo Labrador en una heredad, que era de la Hermita; donde araba con dos Bueyes: Y aquí, Lector ha de perder el aliento tu admiracion á manos de esta noticia: Sabe, que no hallando alguna vez sino uno de los Bueyes en el campo, sollicitaba unirse con él, haciendo parar su cuello en  
el



el yugo con el de aquel plumbeo animal, arrastrando los dos el arado hasta romper la tierra. O Santo Dios, qué hyperbole puede exceder à esta verdad! Tan indigna dignacion, ni tiene igual en las Historias, ni las Fabulas se atrevieron à fingirla por faltarle la requerida verosimilitud. Solo pudo hacerle creíble à los muchos que lo vieron, la Omnipotencia, que la hizo practicable. En fin, pondera en tu mente la vista de un tan gran Señor, que despues de haber poseído el lado de el Monarca de dos Mundos, eligió por humillarse, el lado de un torpe Bruto, para un afán tan villano, y recio, como el de arar con el á medias. Y no dudes ilustra mas el dicho Buey á su fama, que al Escudo de sus Armas el Toro.

Fue Francisco discreto hasta en el zelo, como lo mostró en la discrecion de los Novicios, que es donde suele peligrar mas la prudencia. Pretendia un Caballero entrar en la Compañia, y nada le arredraba, sino la falta de un Page, para que le descalzase. El Padre Francisco con gran despejo le quitó el reparo, ofreciendole un Hermano, que lo hiciera. Entró, y cumpliendo lo prometido, à ocho dias que lo descalzó, abrió los ojos; y viendo la sombra con que quiso el Demonio anochezer à su fervor, no solo no se sirvió del hermano, sino que él mismo queria servir despues á todos de Page, descalz

zandolos, y besandoles los pies. De otro, que retrocedió amedrentado del rigor de los Novicios, dixo profetizando à los Padres: *Dexadlo ir ahora, que él hallará tanto acibar en el Mundo, que se nos vuelva mejorado*: y uno, y otro sucedió. O ra vez, que siendo Comisario General hacia el oficio de Portero, vino un Cavallero á pedirle la ropa de la Compañia: habia enfrente de la puerta un pequeño monte de estiercol, y habiendo oído al pretendiente, le dixo: *No estémos aqui bolgando, limpiemos esta estancia*; y cargando espuestas de estiercol, no paró hasta sacarlo todo. Con este costoso Sermón informó al pretendiente los exercicios del estado que pedia.

Del numero sin numero de sus Profecias, elijo solamente dos. La primera es la siguiente: Como en Zaragoza hay tambien vulgo, salieron apedreados de él los primeros Jesuítas, y sabiendo Francisco, escribió al Retor guardase muy bien las piedras que les tiraron, porque con ellas habia de hacer la Compañia su fabrica, y mas firme, que las Murallas de la misma Ciudad, y hoy son de uno, y otro testigos de vista nuestros ojos. En Tordesillas se dexó combidar de sus hijos los Condes de Lerma, mas para dar milagros, que por recibir manjares; pues á mas del prodigio que hizo aqui, y que referiré entre sus Gracias, dixo despues de haber co-



mido en presencia de su Yerno el Conde, de sus Hijos, y Nietos: *Reparad en lo que os digo: uno de los que estamos aqui ha de morir repentinamente antes de mucho tiempo; y así cuidado, y no hay que fiar en los pocos años.* Correspondió el suceso à su dicho; porque estando una tarde su hija la Condesa hilando, para exemplo de sus Criadas, y otros Señores, cortó la muerte el hilo de sus manos, y la Parca el hilo de su vida, sin mas tiempo que para decir Jesus. Verdad es, que no solo confesó el día antes, sino que en aquella misma hora que murió, estaba esperando al Confesor, aunque sana, y buena, para repetir la misma diligencia.

A esta sazón iba por una calle de la Corte el Santo, llamado de la Princesa, quando subitamente cortó el paso, cerró los ojos, y prorrumpió en rezar un responso. Preguntóle el Compañero la capsá, y le dixo: *Es que Dios acaba de llevarse ahora á mi hija la Condesa de Lerma.* Llegó à Palacio, y concluida la confabulación larga con la Princesa, la dixo al despedirse: *Ruegue vuesa Magestad á Dios por su querida Isabel, que ahora acabo de saber, que ha muerto de repente.* La Princesa se asombró tanto de el suceso, por ser muy querida suya, como de la enjuta, y ligera serenidad con que su mismo Padre se lo decia; y explicandose le

respondió Francisco: *Señora, esta joyas ea prestada, y embia por ella su Dueño; qué bebemos de hacer, sino bolverse la sin quejar, y con gracias?* Lo mismo le increpò el Condestable, y le satisfizo con lo propio; añadiendo, que desde que Dios lo llamó, le entregò el corazón, de modo, que no se lo pudiera turbar ninguna criatura viva, ni muerta; á que dixo el Condestable: *O que leccion nos dá este Duque, á los ruines Señores, como yo!*

Si los Señores siguiéran el exemplar de Francisco, serian, no solo exemplares, sino Señores, porque siempre mantuvo lo Christiano, sin perjuicio de lo Cavallero. Reconvínole uno, que desdecia de su sangre, porque le faltò à lo que le habia ofrecido, á que satisfizo: *Coh que él no se habia mudado; sino la materia; que se habia hecho de calidad, que ya no podia cumplir su palabra sin romper por su conciencia; y que la palabra era como la amistad, que no ha de pasar de las aras. Qué antes dió palabra á Dios de no violar su Ley, que á él de lo ofrecido; y que en el estrecho de haber de faltar á una de las dos palabras, antes debia cumplir la que dió antes, que la que dió despues: y que en fin quedaria muy ufano de ser ruín en concepto de un hombre, á trueque de ser hombre de bien con Dios.* Esta es una razon, que abstrayendola de la Ley de Christo, ata de pies,



244 *Insinuacion de algunas virtudes*  
manos á qualquiera, aun en la Ley del Mundo, y del Duelo; porque en toda Ley prevalece el primer empeño.

Otro exemplar dió á la Nobleza, quando siendo Francisco Virey de Cataluña, le encargò la Virreyna su Muger guardase una tarde la puerta del Salòn, en que se divertia con otras Señoras. Entonces un Cavallero grande de España, y menor de edad, intentó entrar en el Salòn, aun viendo que se contenia fuera el mismo Virrey con toda la Nobleza. Representòle el Virrey se retirára, y replicó el Caballero, que á él ninguna puerta se le cerraba; y que si sucedia, la acostumbraaba abrir con su acero. No soy yo, dixo el Virrey, quien os la cierra, sino el mandato de este noble congreso de Señoras, cuyo gusto no querrá quebrantar vuestra hidalga cortesania, á que añadió otros irrefragables motivos: pero ciego, y sordo á ellos, sacando un puñal, se arrojò ácia el pecho del Virrey. Entonces el Virrey (ò portento!) con la seña de una mano impidiò á la Nobleza, y á sus Alabarderos, que lo hicieran pedazos, y con la otra mano le abrió la cortina del Salòn, diciendole: No quiera Dios, que yo me pierda, ni (lo que seria mas dolor) que vos os perdais, por lo que no conduce al bien de Dios, del Rey, ni del Reyno; entrad, que la piedad de esas Damas no quiso obligarme á tanto: solo os digo, que

*de San Francisco de Borja.* 245  
que guardéis este acero para obras mas dignas de vuestra sangre.

Entró tan fuera de sí, como el puñal fuera de la bayna; á cuya vista las Señoras quedaron como estatuas, y él huvo de huír á la Posta del Palacio, y del Reyno, sosegando el Virrey el tumulto, y franqueandole, no solo el paso, sino tantas vidas, como alabardas reprimió con su precepto. Archiven los Señores este exemplo á su pondonor cavallero, observando, que no solo fue su magnanimo vencimiento aprobado del Cielo como un milagro, sino en la tierra por el que hace mas fé en los duelos, que fue Carlos Quinto, el qual calificó con elogios esta accion.

Aunque era Duque, quando llegando á Gandía un Jesuíta enfermó, baxó su Excelencia mismo á la Cocina; y avivando la lumbre, embuelto, en ceniza, y humo, guisó un par de huevos; y subiendoselos á la cama, dixo al doliente le perdonase, si no estaban bien hechos, por ser los primeros, que habia guisado en su vida: pero no fueron los ultimos; porque despues siendo Comisario General, apenas llegó á visitar Colegio alguno, que no sirviese en la Cocina, ò al que servia en ella.

Ultimamente, si hubiera de referir los exemplos, que nos dexó su caritativa compasion en todos los estados, se llevaria ese asunto todo el



246 *Insinuacion de algunas virtudes*  
el volumen; y así, busque el Lector en su Historia la noticia de esta, y otras virtudes, de cuyo informe con gran dolor mio le defraudo; por ser tantas, y tales, que aun para insinuarlas requerian mas campo, que el que la brevedad me prescribe; mayormente, habiendo de ocupar no poco las gracias, con cuya sazónaba qualquiera asunto su amenísimo ingenio.

## GRACIAS DE LA GRACIA

DE SAN FRANCISCO DE BORJA  
Tercero General de la Compañía de Jesús.

**D**onde gastò mas su festivo ingenio Borja, fue en desviar, quando Religioso, los honoríficos tratamientos de Seglar; pues tuvo paciència para sufrir en el siglo injurias, y no la tuvo para sufrir honras en la Religion; tanto, que de rodillas pidió á muchos no le dieran Señoría, pareciendole debia estimar mas, que al Señoría de aquel estado, la merced, que le hizo Dios en quitarle aquel, y darle éste; de que repetia á Dios gracias, explicadas con gracias: como quando en una calle de Roma, le dixo el Compañero: *Apartese Padre, que pasa un Cavallo, y lo puede atropellar.* A qué respondió, apartandose: *Bendito sea Dios, que me ha librado de Cavallos, y de Cavalleros.* Tambien

*de San Francisco de Borja.* 247  
solia decir sobre esto, que si como se dá á probar el vino, se pudiese dar á probar el bien de la Religión, no habria gran Señor, que engolosinado de en dulzura, no lo dexára todo, por este estado. Así lo experimentò; pues desde que lo dexò todo, siendo tanto, jamás tuvo (quien lo creeria!) ni aun tentacion de arrepentimiento.

Quando fue à Lisboa, le embió luego á visitar el Rey Don Juan con un Cavallero de su Familia; y como le dixese, si venia cansado su Señoría, le respondió con una impaciente gracia: *Mas me ha cansado esa Señoría, que el viage.* Casi lo mismo dixo otra vez, curandole el Cirujano la cabeza de un golpe, que recibió; pues diciendole: *Grande es la herida, que se ha hecho V. Señoría;* respondió: *Harto mas siento la que me haces con la Señoría, que me das.* Lastimabase, que hubiera duelos, y muertes sobre cosa tan vana, como son Titulos, y tratamientos; y deseaba hubiese una Pragmatica, que pusiese todo fixo á esta materia, diciendo: *Que los Titulos iban subiendo de precio; y era menester, que se pusiera en tasa esta mercaderia.*

Aunque hasta aquí, con cuidado, no he puesto cosa mia en este Libro, suprimiendo las no pocas reflexiones serias, y jocosas, que me ocurrían, aqui no puedo callar una por lo que á



su frontera ha de resaltar la humildad extrema de este Santo; y es lo que pasó poco ha en una casa, en que mal parió una Dama, que sería de las que tienen Señoría de entre dos luces. Embiaronla recados todas sus amigas: respondía la Criada el estado de la salud de su Ama; y pasando despues á lo que habia ahorrado, decís: *Que aun no tenia Alma su Señoría.* O Santo Dios! Un Don Francisco de Borja, despues de tener un Ducado de Gandía, un Virreynato de Cataluña, y todos los grandes puestos de un Palacio, aun no quiso tener Señoría; y en esta casa querian, que un pedazo de carne tuviera Señoría, aun antes de tener Alma.

La primera vez, que en Habito de Duque fue á Roma, salió Roma de Roma para recibirlo; y al ver el Santo la muchedumbre tumultuosa de Mulas, y Cavallos que salian, dixo: *Nunca se ha hecho en esta Corte recibimiento mas proporcionado, y natural: pues á recibir una bestia, salen otras bestias.* Semejante á esto es lo que dixo, quando siendo Portero de la Compañía, traxeron de limosna un Puerco muerto: No quiso avisar á nadie, y cargandose lo al hombro, lo subió por una escalera harto alta, y estrecha; de lo qual admirados los Padres le preguntaron despues, como se habia atrevido á tanto? Y respondió: *Qué maravilla es, que un Puerco lleve á otro Puerco.*

Recibió una Carta de Don Alvaro de Madrigal, Virrey de Cerdeña, cuyo sobre escrito decía: *Al Ilustrísimo Sr. Don Francisco de Borja, Duque de Gandía.* Apenas el Padre Francisco leyó el sobre escrito, quando sin abrir la Carta se la bolvió á embiar, añadiendo de su letra en el blanco, que en el sobre escrito dexaba, lo siguiente: *Un tal Ilustrísimo, y un tal Duque de Gandía, no se hallará hoy en toda la tierra, sino un Padre Francisco de Borja, de la Compañía de Jesus, el qual queda al servicio de su Excelencia.* Visitando en Madrid á una Religiosa, hija de los Marqueses de Cerralvo, la trataba Francisco de Reverencia; pero no podía recabar consigo el no dar al Padre Francisco, Señoría; hasta que no pudiendo él tampoco sufrir esta horrorosa injuria, se la increpó con este salado acumen: *Cierto, que podiais olvidaros de la Señoría, pues yo me acuerdo de la Reverencia.*

Aunque sé, que encarecer anticipadamente una cosa, es desconvidar á su admiracion, tambien sé, que mi mal gusto no puede perjudicar á su merecimiento, por eso digo, que en linea de jocosidad, no hallé mejor reflexion en los demasiados Poetas Latinos, y Castellanos, que desfloraron mi primera edad, que la siguiente. Estando el Santo en Valladolid, recibió otra Carta de un Grande de España, cuyo sobre escrito



decia asi: *Al Ilustrisimo y Reverendisimo Francisco de Borja*. Tomó Francisco la pluma, y borrando no mas que el *Ilustrisimo*, dexó el *Al Irreverendisimo*, y se la embió, añadiendo, que solo este era su titulo, por ser Irreverendisimo en superlativo grado. El emfasis salado de este primor, está en hacer, que con tan poca mudanza, se signifique lo contrario; á la manera que en un Noviciado de mucha relaxacion, borrò una noche un bellaco el *No* del un rotulo, que en la puerta decia: *Esta es la Casa de los Novicios*; y sin quitar mas que aquel *No*, apareció: *Esta es la Casa de los vicios*. Gracejo que cupiera tambien, aunque el rotulo estuviera en Latin.

Humillabase no solo á los hombres, y á las bestias, sino al Demonio, pues diciendole este un dia; *Confundete delante de mi*. Respondió: *Si haré, pues tu por un pecado ardes en el Infierno, y yo con tantos aun no estoy en él*. Otra vez que lo desaloxó de un cuerpo, paraque no lo atribuyesen á su virtud, dixo: *No es de admirar, que el Demonio huya de mi. Porque quien es tu enemigo? El que es de tu oficio; y como yo he sido de su oficio, siendo tambien tropiezo de Almas, con eso huye de mi, como enemigo, por ser ambos de un oficio*. Añadiendo tambien, que aun que él lo hubiera expellido, no habia que estreñar; porque no sería mu-

cho,

cho, que habiendo hecho tantas veces la voluntad de el Demonio, hiciese el Demonio una vez la suya.

Compadecido San Ignacio de lo que se estragaba con la penitencia, le ordenó, que en lo perteneciente al cuerpo obedeciese á un Hermano Lego, que fue su Criado en el Siglo, y que se llamaba Marcos. A este nombró por tutor, curador de su salud; y si le daban algo para su comodidad, preguntaba antes de recibirlo, si lo mandaba el Hermano Marcos. Quando este Hermano se ausentaba, dexaba en su lugar á otro, encargandole, que si replicaba en algo, dixese, que asi lo habia dexado él dispuesto; á cuyo conjuro le obedecia con la misma exactitud, que al General. En Lisboa le embió á llamar la Reyna Doña Catalina, y el Padre Francisco (cosa rara!) se fue al Hermano Marcos, y le dixo: *La Reyna me manda, que vaya luego á Palacio. Decidme: que he de hacer?* Y parecióle al Hermano, que no fuese aquel dia; y le dixo: *Que respondiera, iria al siguiente*, y lo hizo como el hermano se lo ordenó.

La misma obediencia tuvo al Cocinero, quando le servia en la Cocina; porque estando en la de Valladolid, tuvo otro recado de la Princesa Doña Juana, paraque fuese luego á Palacio; y oyéndolo dixo, que él no podia respon-

der;



der; que se lo dixesen al Cocinero; el qual le dixo: *Vaya Padre: pero le advierto, que buelva luego, porque hará falta en la Cocina; y si lo detiene la Princesa, digale, que no puede, porque está ocupado en la Cocina.* Y lo portentoso es, que de la misma manera, que se lo mandò el simple Hermano, lo executó el discreto Padre; porque en habiendo oído, y satisfecho á su Alteza, se despidió alegando lo que el Hermano Cocinero le habia mandado. Yo no sé, quien, acordandose que este era un tan gran Señor, puede leer esto, sin que las lagrimas de risa, y compuncion no le impidan la vista para proseguir, considerando la ineptitud de quien mandaba, y la soberana grandeza de quien obedecia.

Para tres cosas, decia, que le servia el haber sido Duque de Gandía. Lo primero, para tenerse por muerto, en fé de que en Gandía se decian Aniversarios, fundados por los que habian sido Duques de allí; y que como él lo habia sido, se decian por él, y asi se contaba entre las muertes. Lo segundo, porque pensaba, como era tan humilde, que por eso se dignaron de recibirlo en la Compañia, por no tener otras partes merecedoras de tanta dicha. Lo tercero; porque quando llegaba á algun Pueblo, y no querian darle recado para decir Misa, por ser tarde, y no conocerlo, entonces permitia, que el Compañe-

fiero revelase al Sacristan, era el que habia sido Duque de Gandía, y con eso luego le abrian la Iglesia. Pero es salado, y discretisimo el modo con que en estos lances se explicaba, porque decia al Compañero: *Abora es tiempo, si os parece, de pedir el auxilio del Brazo Seglar, pues aqui no basta el Brazo Eclesiastico.* En fin, quando contaba algo de su primera edad, por no decir, *allá quando yo era Duque,* solia decir, *allá en el tiempo de Maricastaña.*

Encontrandolo por un camino un gran Señor, y compadecido de la descomodidad con que iba, persuadió al Padre Francisco cuidase mas de su salud, y persona; á que le respondió: *No pase de eso pena V. Señoría, que no voy tan desprevenido como le parece; porque le hago á saber, que siempre en los viages embio delante un Aposentador, que me tiene prevenida la posada: y preguntandole: Qué hombre era ese? Le respondió: Mi Aposentador es mi propio conocimiento; á este embio delante con la memoria de que el alvergue debido á mis culpas era el Infierno. Con eso quando llego al Meson mas inclemente, me parece un Cielo.* Asombróse el Señor, y fue tan celebrada esta respuesta, que en España quedó por proverbio: *El Aposentador de San Francisco de Borja.* La primera vez, que, despues de Religioso fue á Valladolid, reparó en que salia la gente á verlo por las calles



como una cosa estraña, y nueva; y le dixo al Compañero: *Pareceme, Padre, que esta gente sale á verme como á un Elefante, ó á un Monstruo, ó como á la gran bestia; y con razon; porque sin duda seria yo bestia mas fiera, si Dios no me hubiera amarrado con este Habito, como con cadenas.*

Entre sus espirituales gracias, no es la menos loable, la que en apoyo de la Providencia, y de su confianza dixo en Sevilla. Partiose de aquel Colegio, cuya Fundacion por estár á los principios, estaba sin medios; y en la Platica que hizo á los Padres antes de irse, les dixo estas notables palabras: *Una de las cosas porque me voy consolado es, porque os dexo sin Casa, y sin que comer.* Pero les prometió, que todo les sobraria; y se cumplió esta Profecia como la siguiente. Año 1552 su hijo Don Carlos, en quien renunció el Ducado, le embió á Oñate un Lacayo llamado Sanson, con la nueva de el nacimiento de un hijo, y nieto suyo; y antes que él Lacayo abriese la boca, ni alargrse las Cartas, le dixo el Padre Francisco: *Bien venido Sanson, como queda Francisquito?* Turbado el Lacayo de oírlo, le dixo; *Pues de donde sabe V. Señoria, que hay Francisquito en el Mundo? Quien me ha podido ganar las albricias? Porque yo no he podido darme mas priesa en el camino.* Y entonces dixo: *No las*

*perdereis, que yo os diré tres Ave Marias, y escribiré á mas de esto, al Duque mi hijo, que os dé otras albricias.* Tambien entrando á ver en Segovia á un Tercianario, y preguntandole *Cómo estaba?* Le respondió el enfermo: *Estoy esperando la Terciana.* Y dixo el Padre Francisco: *Pues para qué la esperais?* El replicó: *Mande V. Reverencia, que no venga, y no la esperaré.* Etonces dixo: *Sea así.* Y fue así.

Como habia sido en el siglo tan diestro en el exercicio de la caza, con eso quando le alababan algun Sermon, en que fue tan Maestro como muestra el Arte de predicar que imprimio, solia rebatir estas alabanzas, diciendo, que él era un pobre Cazador, ignorante de todo lo que no eran lazos, redes, y piguelas; y que así no podian dexar de ser sus pensamientos, unos discursos al vuelo. Quiero ingerir aqui una gracia, que aunque no la dixo él: se le dixo á él un Medico suyo. Dixole estando doliente en el siglo, que si le daba un gran plato de plata del aparcador, que vefa, le ofrecia, que aquella seria la ultima quartana: prometídselo gustoso, y bolviendo el Medico el dia, que le habia de repetir, le dixo Don Francisco: *Pareceme, Doctor, que habeis ganado el plato; porque no siento calentura: llegó á consultar el pulso, y reconoció, que aunque oculta, humeaba aun algun escrupulo de fiebre; eco de la que huvo; y*



entonces dando el Medico un agridulce suspiro, exclamò en este equivoco, fundado en la sentencia de *Amicus Plato, sed magis amica veritas*: Yo, Señor, perdí el plato; porque aunque lo deseaba, deseo mas la verdad, y sin faltar á ella no puedo decir, que os falte calentura. Entonces le mandò dar dos platos, para que fuese doble el galardòn, en premio de que él no lo fue en celarle la verdad.

Digno es tambien de plausible mencion, lo que le escribió San Ignacio, quando le participò el peregrino intento de renunciar lo todo, y entrar en su Religion. Entonces le aconsejó lo governarse con silencio, y recato; dando por razon, que no tenia el Mundo orejas para oír tanto estampido: y fue tan cierto, que aun en los oídos de el Emperador hizo un eco escrupuloso; hasta, que pasa dos años se vieron en San Juste, y se satisfizo á los maleados informes, que le impresionaron contra la Compañia. Dixole el Emperador despues de haberle oído: *No os puedo negar admiré vuestra resolucion quando me la escribisteis; por parecerme, que una persona como vos devia anteponer en la eleccion alguna de las Religiones antiguas, aprobadas de la experiencia, á una Religion nueva, que no tiene esta aprobacion.* A que respondió el Padre Francisco: *Ya sabe V. Magestad, que ninguna Religion hay tan antigua, que en algun tiem-*

*po, que fueron nuevas; sirva de exemplo la Religion de Christo, que profesamos; la qual se llama la Ley Nueva y en sus principios fue tan ventajosa su observancia en los Christianos; como consta de la Escritura. Si mi Religion no tiene la aprobacion del largo tiempo de las antiguas, tiene la que hace mas fe, que es la de la Sede Apostolica.* Entonces le dixo en Emperador: *Yo creo lo que decis, pero, que me respondereis á esto, que se dice, que todos sois mozos en la Compañia, y que no se vé en ella una cana? A que respondió con salada urgencia el Padre Francisco: Como quiere V. Magestad sean los hijos viejos, siendo la Madre moza? Si esta es falta, presto la curará el tiempo. A mas, que no dexa Dios de embiar canas á la Compañia: yo traygo por Compañero á uno, que de sesenta años se nos vino á ser Novicio: Al que mandó entrar el Emperador, complaciendose en verlo por haberlo conocido Secular.*

En esta conversacion, que duró mas de tres horas, le dixo el Emperador: *Ya os acordáis, que en Monzon, año 1542. os comuniqué en secreto, que habia de hacer lo que ya he cumplido, que fue retirarme á este Monasterio. Pues sabed, que á nadie lo dixé sino á vos, y á otro.* Entonces le dixo el Padre Francisco: *Tambien se acuerda V. Magestad, que por aquel*



tiempo le comuniqué la mudanza, que yo pensaba hacer. Respondió: *Si me acuerdo, demos gracias á Dios, de que ambos hemos cumplido bien nuestra palabra.* Preguntóle tambien el Emperador de sus penitencias, y si podia dormir las noches sin desnudarse? *Porque yo, le dixo, no puedo con mis accidentes mortificarme quanto deseo; y estoy ya necesitado á desnudarme para dormir.* A que respondió el Padre Francisco: *Las muchas noches, que V. Magestad veló armado, son causa de que ahora no pueda dormir vestido.* En fin, despues de los muchos razonamientos, que cupieron en tres dias que estuvo allí, mandó Carlos Quinto á Luís Quijada, le diera doscientos ducados de limosna, y que aunque era tan nada, respetó de quien lo daba, y de quien lo recibia; pero, que respeto de lo poco, qué ahora tenia su Magestad, nunca le habia dado tanto en las mercedes, y rentas, que le dió en el siglo. A quien no causa gozo, y tierno pasmo vér estos dares, y tomares tan humildes entre un tan gran Monarca, y un Señor tan grande?

Tomando Francisco una disciplina en el aposento de una posada en un viaje, tuvo revelacion de la pronta ruína, que amenazaba el Edificio, y á toda priesa sin detenerse á tomar las medias, salió embuelto en su Sotana, gritando á los huespedes: *O Señores, aqui están? Salgan luego.*

luego. Salieron atropellandose unos á otros sin mas aviso; y como uno le notára su desntidéz, baxando la escalera, le dixo: *cómo vá V. Paterinidad sin calzas?* Respondió: *No es tiempo ahora de tomar sino las de Villa Diego.* Apenas salieron, quando prendió fuego en la casa, y cayó la porcion bastante para haberlos allí dexado muertos, y sepultados.

Preguntando á un Jesuita una mañana, en que estaba del rezo? le respondió: *Ahora acabo Prima, y Tercia.* Y Francisco le dixo: *Pues bagamos entre los dos un concierto: Ayudadme ahora á decir Prima, y Tercia; y os ayudaré yo despues á decir Sexta, y Nona; pues yo no he rezado lo primero, ni vos lo segundo.* No pudo el Jesuita contener la risa: despues en el rezo acordandose de el dicho concierto, se vió tan perdido de esta pasion, que acudió á la de Christo, pensando en esta, para templar aquella.

Tan observante fue de la pobreza, que viendo un Estuche en poder de un Subdito se escandalizó, y despues de una larga reprehension, le dixo: *Yo sé de mi, que si tuviera esta alhaja temeria, que en castigo de relaxar la pobreza, me dexára Dios de su mano, paraque con ese cuchillo fuera dando muerte á todos los de casa.* Ultimamente, llegando á Placencia penetrado de frio, y de lluvia, hizo por su Compañero, que



tremblaba de frio, que encendieran sarmientos en la chimenea; pero añadió luego estas palabras: *Ola no muchos porende no vamos contra la Santa Pobreza.* Y desde entonces, segun dice su Confesor, quedó por refrán en la Compañía: *No muchos porende.*

En una ocasion habiendole calzado unos zapatos nuevos, se arrodilló el Zapatero, y le besó los pies; y estrañando Borja esta accion, para desviarla de culto á su santidad, dió esta humilde, enfática, y salada salida: *Ola, dixo al Oficial, tan enamorado estais de vuestras obras, que besais los zapatos, por ser hechuras vuestras?*

No fue menos aplaudido entre los Cortesanos el gracejo, que dixo siendo mozo. Spongo antes, que los Estrangeros no tienen á los Aragoneses, por muy zelosas de nuestros fueros (que siendo Leyes que juramos, y que firma, y confirma nuestro Rey, es lo mismo, que tenernos por muy Christianos, y muy leales.) Spongo tambien, que el Duque su Padre repugná mucho tiempo á casarlo, con quien despues casó, fundado en que la Señora era Portuguesa; y que pues su hijo nació en la Corona, era bien, que casara con Aragonesa. Viendo esta resistencia tan tenáz, dixo el Santo mozo Don Francisco de Borja: *Sin duda, que el Duque mi Padre, está persuadido á que es contra los fueros de Aragon, que yo tome estado fuera de ellos.*

## INSINUACION

## DE ALGUNAS VIRTUDES DE SAN Juan de Dios.

**E**N Monte Mayor, Villa de Portugal, nació Juan de Dios, año 1495. de cuya milagrosa vida fueron entonces profetas de metal las Campanas, tocandose, sin tocarlas. A los ocho años de su edad pasó á Castilla (tan temprano empezó á ser peregrino) donde hasta los 22. guardó ganado, contemplando en la soledad del Monte, la de Maria despues que ascendió su Hijo; en cuya memoria la rezaba veinte y quatro veces el Padre nuestro, y la Ave Maria, por ser veinte y quatro años los que vivió despues de la Ascension.

Hizole trocar su Amo el oficio de Pastor en el de Soldado; y llevandosele á servir á Fuente-rabia, donde estando en la frontera con otros Militares, faltó la provision: fue Juan á buscarla á unas caserías, montando en una Yegua, que habia tomado á los enemigos: la qual oliendo la tierra en que nació, corrió furiosamente ácia ella, que era el Campo contrario; y como iba sin silla, y sin freno, arrojó á Juan contra un fragoso risco, donde cayó medio muerto, vertiendo sangre por la boca, y narices. Pasadas al-



gunas horas se recobró: invocó á la Virgen, la qual disfrazada de Pastora, le dió un poco de agua, con que sanò del golpe. Dixole era aquella á quien se encomendò, y que andaba mal seguro entre tantos riesgos, sin el arrimo de la oracion; desapareciò; y atribuyendolo Juan á no haberla rezado aquel día sus devociones, las rezó, y lo restituyò un Angel á su estancia, des-pintandolo de los ojos del enemigo.

Apenas salió de este peligro, quando lo asaltò otro mayor; porque en llegando, le fiò un Capitán una ropa, que cogió en una presa, para que se la guardase: hurtaronse la sin culpa suya otros Soldados, y el Capitán sin oír disculpa, mandò, que al punto ahorcasen á Juan en un arbol. A esta sazón pasaba por allí un Señor, que acertò à errar el camino (circunstancia, que hace prodigioso el caso) ya oyendo la sentencia, que iban á executar, pidió, y consiguió del Capitán, conmutase la muerte de horca en destierro del Campo: lo qual concedió, y acceptò Juan, retirandose á guardar ganado, mas contento, y seguro en la compañía de las Ovejas en el campo de la soledad, que en la compañía de su Capitán en el campo de la milicia.

Encontrò en el camino un arbol, en que había una Cruz: arrimado à él considerò, quan cerca tuvo la muerte, quan dudosa la salvacion, quan ingrata su correspondencia: cuya meditacion lo

detuvo dos días, y dos noches sin comer: cayendo á fuerza de su debilidad en tierra, viò cerca sí tres panes, y un vaso de vino, que no quiso tocarlos, aunque tan extremadamente necesitado, por no ser suyos, y no creer su humildad, que podía ser cosa del Cielo, hasta que empezando á decir el Padre nuestro; al pronunciar *el pan nuestro de cada día danosle hoy*; oyó una voz, que dixo: *Si, á ti embia Dios este pan para que lo comas*; y con este Viatico llegó al lugar de su ministerio.

Pasado tiempo, bolvió à servir al Rey de Ceuta, donde había un C vallero con muger, y quatro hijas, cuya pobreza era tan suma, que aun siendo Portugués llegó á manifestarsela á Juan: el qual viendo, que ni aun para comer poco y malo tenían, se reduxo á servir de Peon en una fabrica, y darle el misero jornal para remediarlo de la muerte, á que lo condenaba la hambre. Este socorro durò mientras la fabrica: pero concluida esta, le dixo, esperase en Dios, y que mientras no se abria otro camino, iba él á vender dos ferreruelos, que tenía, para que con su precio se alimentase, de que asombrado el Cavallero, exclamò: En verdad, que si la caridad se perdiese del Mundo, se hallaria en vos.

Aqui tuvo un Paysano muy estrecho, con quien Juan tenía intimo, y continuo trato: el qual sin decirle nada se pasó á Tetuan, y rene-gò.



gò. Con esta noticia quedó Juan inconsolable, y pareciendole buena ocasion al Demonio, osò tentarle, para que siguièse el camino, ò por mejor decir el descamino de su Compañero. No se contentó con las internas asèchanzas, sino que fingió una carta de su amigo, y en forma de Estrangero el Demonio se la entregó á Juan: su contenido era persuadirle á que fuera allá á gozar la vida deliciosa, que pasaba, y salir de la penosa, que padecia en Ceuta: lo qual se lo pintaba con una eficacia tan diabolica, que acudió luego á un Confesor docto; y este le aconsejó, que luego pusiera tierra en medio; y él puso tierra, y agua, embarcandose al punto. Embarcado se excitó á pocas leguas tan furiosa tormenta, que todos se dieron ya por irremediabilmente anegados. Juan como tan humilde temió que nacia de sus pecados; y porque no pereciesen tantos por él, empezó á gritar, que si querian, que calmase, lo echasen á él al mar. Persuadialo con tales veras, que lo creyeron; y en fé de que no se le hacia agravio, pues él mismo lo pedia, y deseaba, fueron á derribarlo: y como mientras no llegaron empezase á decir una Ave Maria, (cosa rara!) antes, que acabase la oracion, cesó ya del todo aquella tan enconada tempestad; y con eso el motivo de su muerte.

Aportó á Gibraltar, donde de sus jornales  
com-

compró cantidad de Libros, y se hizo Mercader de ellos; pero con esta inaudita singularidad: que él mismo desacreditaba su mercaderia, por que quando le querian comprar Libros profanos, persuadia á que no tomasen aquellos, sino Libros Espirituales; predicando al comprador lo que utilizan estos, y lo que dañan aquellos. Salíó por la Comarca á despacharlos; y un dia vió en el camino á un niño mal vestido, y descalzo: quitóse Juan sus alpargatas, y se las dió; pero como por grandes no le aprovecharan; se las bolverió el niño, para que las diera á otro pobre mayor, ò á otro mayor pobre. Viendo Juan, que no le servia su calzado, le dixo, que se sirviera de su hombro: acceptó el niño; y subiendo en él, se le hizo muy pesado, para que se acostumbrase á los pobres de mas cuerpo, que habia de llevar despues. Sudaba Juan con la carga, y le pidio licencia para beber de una Fuente, ya que le hacia sudar tanto. Dióselo: y deviandose á beber, lo llamó el niño, y mostrandole entonces una Granada abierta, y en ella una Cruz, le dixo: *Juan de Dios Granada será tu Cruz.* Desapareció, y Juan quedó tan atonito, como arrepentido de no haber dado en que aquella criatura era el Criador.

Pero oyendo era su voluntad, que lo sirviese en Granada, se fue allí con sus Libros, donde oyendo un Sermon al Maestro Avila, hizo tal efec-



efecto en él, que saliendo de la Iglesia, se fue por las calles gritando en público sus pecados, hirriendose con una piedra el pecho, rebolcandose en el cieno, llenandose la boca de él, y rebentandose en tal furor, que arrastró trás sí á todos los muchachos, que le iban gritando: *Al loco, al loco*. Asi llegó á su casa: dió todo el dinero que tenia, que bastó á librar veinte y dos presos: repartió entre los circunstantes los Libros devotos, despedazando los profanos con los dientes: desnudóse del vestido, y lo dió al primero, que lo quiso: quedóse en calzones, y en camisa: fue asi por Granada mucho tiempo dandose bofetadas, y saltando, con todos los demás espavientos, que hiciesen creible su ficcion. En fin, nadie pone mas estudio en parecer cuerdo, que puso Juan en parecer loco.

Compadecidas dos buenas personas de la persecucion con que lo acababan los muchachos, lo llevaron al Hospital donde curan á los locos; encargando al Mayordomo lo pusiese donde no viera gente, que quizás de esa suerte sanaria. Los enfermeros lo emprendieron; y llevados del aforismo, de que *el loco por la pena es cuerdo*, les parecia, que el que le hiciera mas mal, le hacia mas bien; y amarrandolo desnudo, le azotaron desapiadadamente. Trocaron la caridad en ira; porque Juan entre burla, y juego, les daba algunas reprehensiones en orden al cum-

cumplimiento de sus ministerios, y quanto mas los amargaba con estas verdades (que los locos las dicen) cargaban mas la mano en él; pero Juan no queria dexar de afectar su locura, porque no dexáran de castigarle.

Vino el Maestro Avila á visitarlo, y viendo quan atrozmente lo trataban por loco, sabiendo su espiritu, como quien se lo aprobó, le dixo: que bastaba ya la fingida locura para refirmarse en la humildad, y paciencia: que diese ya muestras de que iba mejorando, para salir á exercer la mayor, y mejor virtud, que es la caridad. Hizolo asi, y le permitieron andar suelto por casa. Pidió licencia al Mayordomo para salir á trabajar, el qual le dixo, no le haria mal quedarse á convalecer mas, hasta que se le asegurase la cabeza; pero que pues se queria ir, llevase una Cedula suya, paraque la gente no lo bolviese al Hospital. Recibiéla muy gustoso, por ver quan creída fue su locura.

De aqui se fue á Montilla, donde se hallaba el Maestro Avila, con quien confesó generalmente, dandose dia, y noche á la oracion, tanto, que un huesped de aposento lo acusó al Maestro Avila, diciendole, que en toda la noche no lo dexaba dormir por estár orando. A que le respondió: *Menos importa, que vos perdais el sueño, que no que él pierda la oracion*. Partió de aqui á la Virgen de Guadalupe en rom-



mería, con los pies descalzos, y con la cabeza descubierta à los tiempos y contratiempos. Antes de entrar en algun Pueblo cortaba una haz de leña, y entrando con él al hombro, lo vendia en la Plaza para comer.

Llegó á un lugar una noche muy fria, y lluviosa; y como no halló quien le comprase la leña, estaba el pobre sin sustento, ni guardia; y lo que hizo, fue, dar fuego á la leña, y calentarse con ella en medio de la Plaza. Viendo algunos, que la exorbitante lluvia, ni extinguia al fuego, ni mojabaá aquel hombre, lo tuvieron, sin mas vér, por hechicero, y lo llevaron preso. Miren como el Demonio, sin querer le dió todo lo que le faltaba, que era alimento, y quarter; pues uno, y otro tuvo en prision: pero conociendo su embidable inocencia, no solo le dieron libertad, sino algun dinerillo, y pases que repartió en los pobres.

En otra jornada le salió al camino un hombre, que por el haz de leña le daba un bolsillo lleno de dinero. Hizosele sospechosa tanta liberalidad, y le dixo, que él no queria sino el justo valor. En fin, le porfió tanto, que le dixo Juan: Venga; pero os advierto, que tomaré para mi no mas, que lo que vale la leña; y lo demás lo havé decir Misas en la Virgen de Guadalupe, á adonde voy ahora; y al punto, que el hombre oyó Misas, y Virgen, hu-

yò

yò como un rayo, que es la posta, que el Demonio toma.

Llegò à ver desde un alto el Templo de Nuestra Señora, y desde alli fue á él de rodillas. Entrò adorando sus umbrales empezò à rezar una Salve, y al decir: *Buelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos*, se corrió por sí misma la cortina de la Imagen. Al ruido, que hizo este movimiento milagroso, salió el Sacristan, y no viendo allí á otro que á Juan, creyò, que se habia atrevido él á correria, para robar á la Imagen. Tratòlo no solo de ladron, y de insolente; sino que cansado de poner manos en él, levantò el pié para oprimir su cuello; pero se le quedò inmoble en el ayre. Entonces arrependido el Sacristán le pidió perdon, y Juan le reprehendiò, no su oprobio, sino la irreverencia, contra el acatamiento de la Virgen; de la qual se despidiò, por esperarle en Granada la Cruz, que el Niño Dios le profetizò.

En Oropesa encontrò à una persona pobre, y doliente de una pierna, que las muchas, y antiguas incurables llagas, se la iban ya comiendo, de que enternecido Juan, tuvo animo para hacer, lo que no hay valor para oír, sin estremecimiento. Todos los dias iba á lamer con su lengua aquellas corrompidas llagas, chupando la materia, y sangre rebalsada en ella, hasta que curò con esta su extremada caridad, lo que

que



que no pudo toda la humana medicina.

Llegò á Granada, donde la Virgen en uno de sus Templos lo coronò de espinas. Al salir de la Iglesia viò à pocos pasos una Cedula sobre una puerta, que decia: *Esta se alquila para pobres.* Vinole al pensamiento tomaria por su cuenta, sin hacer cuenta con su bolsa, por no tener para pagarla, y menos para alajarla de tanto como necesitaba un Hospital; pero como entrò fiado en la Providencia, salió luego á su desempeño, inspirando à un devoto, que le diò quarenta y seis camas. No tardaron à poblarse, ni él á marearse; tanto, que á un mismo tiempo acudia á los que tenia dentro, y à buscar fuera otros, y à solicitar à unos, y á otros el sustento, multiplicando Dios aqui, no solo la provision, sino al provisor. En fin, viendo, que él solo hacia, lo que no pudieran diez hombres, uvieron algunos aquel continuo desasosiego por tramò de la locura pasada.

Salia à buscar pobres de noche, y de dia, aunque tuviese la casa llena de ellos. Traíalos acuestas: los lavaba, y besaba los pies: buscaba les Confesor, no omitiendo diligencia alguna en alivio de sus cuerpos, y Almas. Hasta media noche andaba con una grande apacha acuestas, y con dos ollas en las mdnos, gritando por las calles con una voz funesta, y penetrante: *Haced bien para vosotros mismos: à cuyos ecos*

en-

enternecida la gente, abrian las ventanas, y las manos para socorro.

Una pobre Viuda le daba siempre que pasaba algo, un dia pan, otro carne: una vez no tuvo otra cosa, que darle, y le diò un puñado de sal. Bolvió de Italia un hijo de esta Viuda à su casa, y hablando de la necesidad, que padeciò en el camino, contó, que vino pidiendo limosna; pero que no hubo dia, que no hallase quien le diera algo; tanto, que un dia encontrando con quien no tenia otra cosa, le diò un puñado de sal. Lo portentoso es, que oyendo esto averiguaron, que el dia, que le dieron sal, por no tener otra cosa, fue el mismo, que su madre diò lo mismo por lo mismo à Juan de Dios: infriendose, que cada dia hallaba el hijo en su peregrinacion quien le diera la misma limosna, y en la misma especie, que su Madre daba al bendito Juan. Vease, si se verificò á la letra *el dad limosna para vosotros mismos.*

Viniendo una vez Juan de traer agua de una Fuente, hallò el Hospital como una plata, todo barrido, las camas hechas, y la baxilla fregada: preguntó quien hizo aquello; y todos á una le dixeran, como se olvidaba tan presto de que él lo habia hecho? Replicó, diciendo de donde venia insistiendo siempre en que no habia sido él, hasta que conoció, que habia sido el Angel San Rafael, tomando su traje, forma, y figura. Su-

po-



pose esto en la Ciudad, y viendo que los Angeles hacian oficio de Enfermeros, tuvo desde entonces muchos pretendientes de este oficio. Despues experimentó raras finezas de los Angeles, ya ayudandole á portear pobres, ya sirviendole de Pages de acha en las obscuridades, mostrando la luz, y escondiendo la mano, que es el mas hidalgo modo de favorecer.

Traxo una noche en sus hombros, como solia, al Hospital un pobre, que encontró medio muerto; y despues de lavarle los pies, inclinándose á besarselos, brotó de la llaga de uno un sudor tan impetuoso de luz, que lo deslumbró, bañando el Hospital de tanto esplendor, que los enfermos mas impedidos saltaron de las camas, pensando, que se quemaba todo, gritando: *Fuego, fuego*. Desapareció la luz, y el enfermo, que fue Christo: el qual le dixo era quien recibia todo el bien que al pobre hacia, y él que alargaba la mano para tomar la limosna, que al necesitado daba.

Cercóle una vez en un enxambre de muchos desamparados, y desauados; y con mas caridad, que dinero, se entró con ellos en una Tienda, y los vistió á todos: en que correspondió al favor de la Virgen de Guadalupe, quando puso en sus manos á su Santísimo Hijo desnudo, dandole unos pañales para embolverlo, en que quiso ensayarlo á vestir niños desnudos, y á conside-

rar en cada uno al Niño Dios. Tan niña quedó huérfana una niña, que se la echó en la capacha, y la llevó á un Lugar vecino, paraque la criasen á su costa. Iba á pesar de sus grandes embarazos á vér de tres en tres, dias, si la criaban bien. No se contentó con esto, sino que buscando cinquenta ducados, los puso en manos de quien los hiciese ganar; y se logró de manera, que como al paso, que la niña crecia, iba creciendo el redito; y con este, y el capital la casó muy decentemente.

Entre las muchas conversiones, que hizo, fue la mas ruidosa la de Anton Martin, el qual vino desde su tierra á Granada á solicitar ahorcasen á quien mató á un hermano suyo. En este interin era Anton Martin el escandalo de la Ciudad, no teniendo de bueno, sino dar alguna limosna á Juan de Dios. Estando para pronunciarse la sentencia, terció con él toda la Nobleza paraque perdonára al Reo. Fueron estos medios, para obstinarle mas inexorablemente en su rencor. Supolo Juan; y arrodillandose en la calle, y sacando de la manga un Crucixo, le dixo tales cosas, y con tal energia, que el protervo Anton Martin le dixo: *Hermano Juan, no solo perdono á mi enemigo, sino que desde ahora me ofrezco por amigo suyo, y por compañero vuestro: y partiendo á la Carcel, firmó el perdon: y como uno debió á Juan la vida del Alma, y otro la*



del cuerpo, uno, y otro emplearon sus vidas en descanso de Juan, y en servicio exemplar de los enfermos.

Donde se mostrò su zelo mas particular, fue en la publica Laguna, que rebalsa el impetu de la sensualidad, paraque no salga de alli á infestar con mas daño, y mas infamia: aqui entraba como los niños en el horno de Babylonia, y de aqui salia como el Sol de un inmundo cieno, y poniendo en una Ramera los ojos, la decia: *Hija, yo te daré lo que te hubiera de dar otro y mucho mas porque me oygas en tu aposento un rato.* Acceptaba la torpe muger el pacto; y al entrar, puesto Juan de rodillas, sacando con la una mano un Crucifixo, y quebrantandose con la otra el pecho, decia à voces sus culpas; y aunque tan leves, y ya confesadas, las lloraba con tal amargura, acompañado con tales exhortaciones, que sacaba á la muger de aquel golfo à salvamento, nadando en sus propias lagrimas. Luego la buscaba, ò casa, ò marido, ò alimento. No tienen numero las que así convirtióò; y si algunas se escusaban con que debian, pagaba sus deudas, entrando él en empeños, por sacar á ellas de los suyos.

Una vez le dixeron quatro de estas, que mudarian de vida, si mudasen de Lugar, llevandolas á Toledo, donde nacieron. Juan las creyò, aunque no otros, porque las conocian mas; y por

por ganar sus Almas las llevó à su costa, y en su compañía; pero ya en el camino se desapareció una, que es lo mismo, que se perdió, y dos en Toledo. Entonces su compañero, que siempre creyò, que lo engañaban, le dixo, quan ligeramente se habia movido en aquella jornada: à que le respondió Juan: *Dime, si fue ras á Motril por quatro cargas de pescado, y las tres se perdieran, echáras al Mar la quarta, que te quedaba? No. Pues aunque de estas quatro mugeres se perdieron las tres, no es razon, que esta quarta, que nos queda, se pierda: bolvamosla á Granada.* Así lo hizo; viviendo de spues tan recogida, como derramada antes.

Aposentò à una de estas en una casa: fue à verla una noche; y encontrandola muy ataviada la reprehendiò, dexandola confundida. Pero esto no es lo mas, sino que oyendolo su Galán, que tenia escondido detrás de la cama, salió despues, y dixo à la muger: *A Dios para siempre, que á quien ha oído á este hombre, no le quedan fuerzas para ofender á Dios.* Aqui convirtiò ò à quien no predicaba, y cogió donde no sembrò. Aun fue mas convertirse en Segovia otra Ramera, oyendo al Farsante, que en la Comedia de este Santo, hacia el pápel de Juan. Entonces una alborotando el concurso, empezó à decir à voces sus culpas, à pedir misericordia, y Confesor; saliendo de alli exemplo, la que entrò es-



candalo. Verdad es, que aunque cada dia se viesen estas milagrosas conversoines en las Comedias, no aconsejaria yo , que se viesen las Comedias.

Seguia los pasos de Juan un curioso , dudoso de su virtud; y viendo , que entraba en casa de una Viuda con tres hijuelos , à quien socorria, se fue trás él; y poniendose desde la puerta à acechar lo que pasaba; estando en ella, (caso raro!) viò una espada de fuego sobre su cabeza, y en la pared escritos todos sus pecados; en castigo quizás de vér à los otros , quien tenia tanto que vér en sí. Cayò del susto en tierra: salió al ruido de la caída Juan, y encontrandolo sin sentidos, hizo la señal de la Cruz sobre su corazon , y lo bolviò en sí, y à Dios , à cuyo servicio , y de los pobres consagrò toda su vida.

Omito por sabido el prodigio de quando se quemaba el Hospital, y se entrò Juan por el fuego, sacando de dos en dos los enfermos sobre sus hombros, y echandolos sin lesion por puertas, y ventanas, redimiendo hasta camas, y ropa de el incendio, y quemandose en él, no mas que las cejas, ò por testimonio de su afàn, ò por indicio del milagro: de que resultò, el que como antes decian los niños: *Al loco, al loco;* desde ahora, niños, y grandes lo llamaban: *El Santo, el Santo.*

Mucho podia decir de su paciencia; si no hubiera de probar à la del Lector. Baste decir, que

en dos ocasiones le dieron en publico dos bofetadas , y por cada una que le daban , bolvia la otra mejilla. Una de ellas recibì de un Cavallero , à quien sin querer derribò la capa, encontrandose con él en una calle. Entonces, juzgando por el traje sería Esportillero, le dixo cien injurias; y Juan le respondiò: *Perdonadme, hermano que fue inadvertencia.* El Cavallero, que oyò, que lo trataba de Hermano, y de Vos, le diò una bofetada diciendo à sus Criados lo molieran à cozes , como lo hicieron: pero oyendo à uno de los llegaron, quien era, se hechò el Cavallero à sus pies, le pidiò perdon, y le diò cinquenta ducados de limosna. Otra vez lo cercaron unos Moros, y despues de haber hecho en su paciencia tiranas suertes, le preguntò uno: *Ven acá, qué milagros hace vuestro Christo?* Y respondiò: *No lo es poco el de no descomponerme yo con tanto como me ocasionais, solo porque su Ley me lo impide.* En fin, despues de fundar una Religion tan necesaria al Mundo, pasó de este al otro, levantandose de la cama, y arrodillandose en tierra, para morir en oracion.



## GRACIAS DE LA GRACIA.

## DE SAN JUAN DE DIOS.

**E**ncontró Juan un difunto en la calle, y como su caridad era madre de vivos, y muertos, acudió à casa de un Rico, y le dixo: *Hermano, un pobre, que murió en la calle, no tiene mortaja, ni con que enterrarse; y así socorred tan gran necesidad.* El rico le respondió: *Certificole Hermano Juan, que no tengo ahora que darle.* El Hermano Juan oyendo esto, volvió à donde estaba el difunto; cargó con él acuestas, y llevandolo à casa del Rico, se lo echó en el patio, diciendole: *Hermano, tanta obligacion tiene él à este difunto como yo; pues tiene mas posibilidad, socorralo por Dios, sino ai se le quedará.* Entonces el pobre Rico aturdido de ver el Cadaver en sus puertas, llamó al Hermano Juan, y dandole quanto pedia, le suplicó sacase luego aquel espectáculo de su vista, y de su casa, logrando con esta accion enterrar al muerto, y enseñar al Rico.

La segunda vez, que volvió à Granada, tuvo verguenza de entrar con el haz de la leña al ombro, y lo vendió antes por una escudilla de lentejas, por no resucitar la antigua opinion de loco con que lo sambenitaban los muchachos; pero bolviendo aquella noche sobre sí; se arre-

pin-

pitrió de aquella estimacion propia: y dandose con un medio ladrillo duros golpes en el pecho, despues de muchas oraciones, y lagrimas se decia à sí mismo: *Don Asnillo honrado, cómo tuviste verguenza de entrar con el haz de la leña, y no la tuviste de pecar? Tanto respeto tenéis à los ojos de los hombres, y tan poco à los de Dios? No se avergonzó este Señor de ir por Jerusalem con el haz de su Cruz acuestas por vuestras culpas, y os avergonzáis vos de entrar en Granada con el de vuestro sustento? Pues en buena fé, que si se os hizo violento vender hoy la leña en una calle particular, que mañana la habeis de vender en la Plaza publica, donde seais visto de todos, y tratado como mereceis.*

Hizolo así; y luego, que lo vieron lo cercaron quadrillas de muchachos, y holgazanes. y le decian: *Qué es esto, Juan? Qué se ha hecho de vos en tanto tiempo? Cada dia haceis mudanzas: ayer Librero, y hoy Leñador: decidnos: cómo os fué en el Hospital? Aun está desocupado vuestro aposento, y aun segun parece lo habeis menester. A que el bendito Juan respondió: Hermanos, este es el juego de Virlimbao, tres Galeras, y una Nao; del qual mientras mas viereis; menos habeis de aprender.*

Encontró una noche de Invierno á un pobre tan penetrado del frio, que no podia moverse: dióle Juan la mano para que se levantára, y vi-

nie-



niero al Hospital; mas el pobre le dixo, no podía caminar por su pié; y entonces le dixo Juan con mucha gracia: *Pues no nos vemos de concertar por eso.* Y aunque iba cargado con la limosna, cargó en el otro ombro con el pobre. Al exceso de la sobrecarga vino á caer con ella enojóse contra sí mismo, no por su daño, sino por el que pudo lastimar al pobre; y buelto contra sí se reñia, diciendose: *Asno vestido, no habeis comido? Pues, como no podeis llevar la carga? Yo os trataré como mereceis, pues solo es de poltrones el comer, y no trabajar.*

Entre otras ingratitudes, padeció la de una mugercilla, que Juan habia sacado del publico, la habia buscado dote, y marido, y despues habia continuado su socorro. Esta fue un día al Hospital á pedirle un poco de lienzo, en sazón, que el pobre Juan, por haber dado, como solia su vestido á otro pobre, cubria su cuerpo no mas, que con una manta: dixola, que volviese otro día, por no hallarse entonces con lo que pedía: ella, como una desesperada empezó á desatar tantas injurias contra el bendito Juan, que todos se escandalizaron, menos él, pues riendose le dixo: *Dos reales te mando si vás á decir en la Plaza publica esas verdades, que aqui me has dicho.* Ella levantó mas de punto las voces, y los oprobrios, hasta que con alegre serenidad la dixo Juan: *Ea, tarde, ó temprano he de perdonar,*

por-

*porque me lo manda Dios; y asi yo te perdono desde luego.* Y con tan blando rocío, apagó aquella tan iracunda embravecida hoguera.

Vino á Granada el Marqués de Tarifa, y entreteniendo una noche con otros Cavalleros en la casa de la conversacion, llegó á ella, como solia Juan á pedir limosna para sus pobres: recogió el Marqués de los otros Cavalleros 25 ducados, y se los dió al Hermano Juan. Al punto, que salió con ellos salió el Marqués; y acelerando el paso dió buelta por una calle, y rebozado hasta las cejas se le puso delante, y le dixo: *Hermano Juan, yo soy un Cavallero extranjero, que vine aqui por un pleyto: padezco suma necesidad; y porque no me obligue á hacer alguna vileza, os pido me socorrais.* El Hermano Juan le respondió: *Esto me han dado ahora, tomadlo, y esperad, que el Señor no os faltará, como no le ofendais en cosa alguna.* Dióle la bolsa con los 25 ducados al mismo, que en un instante antes se le habia dado. Al otro día se fue el Marqués á verdo, y con mucha risa empezó á decirle: *Qué esto Hermano Juan, que me dicen lo robaron anoche?* Respondió el Siervo de Dios que no lo habian robado. Repliqué el Marques: *Cómo no, si el hurto ha venido á mis manos, y lo traigo aqui?* En fin, para desengañarle le dixo: *Pues sepa, que yo fui el Ladron, que le saqué el dinero.* Y entregandole

los



los 25 ducados, le dió à mas, ciento y cinquenta ducados de oro, y orden para que todos los días embiase á su posada por quatro carneros, ocho gallinas, y ciento y cinquenta panes; y cada dia mientras estuvo en Granada lo cumplió. O si Dios quisiera, que usáran estos chascos los Señores, y que se burlasen de los pobres como este Cavallero.

Ya dixé entre sus virtudes, que à pesar del continuo afanado desasosiego de todo el dia, gastaba en la oracion toda la noche, diciendo, que para él bastaba una hora de sueño. Asi lo averiguó la Ilustre Doña Leonor de Guevara (á quien llamaba Juan, la hermana legitima) todo el tiempo, que lo aposentó en su casa. Entre otros ardidés, que usaba para quitarse el sueño, ó preservarse de él, era levantarse de la oracion à media noche, y atandose una cinta de cascabeles à la pierna, ir dando desordenados saltos por la sala, y con este desacorde acompañamiento cantaba:

*Quien á Dios ha de servir,*

*No le conviene dormir.*

Festivo alarde, que hacia no para divertir el gusto, sino para divertir el sueño, y continuar la oracion. O con quanto énfasis lo llamaba el cuerdo Maestro Avila: *El loco Santo!*

Entre otros milagros, que hizo Dios por Juan, no fue el menos chistoso el siguiente. Hurto un Ladron el Jumentillo del Hospital: caminó con

él toda la noche por atexarse de donde lo robó, y entendiendo el Ladron, que ganaba tierra, se halló à la mañana à las puertas del mismo Hospital de donde lo robó: viendo esto empezó à aguijarle con priesa, y con rigor, pero no podia moverse, ni moverlo: salió Juan, y sus Hermanos, y viendo al Ladron montado en el mismo hurto, pidió à muchos el deseo de que lo azotase en él la Justicia; pero Juan de Dios, no solamente le quitó los azotes, sino que le dió libertad, y limosna: persuadiendole à que la pidiera antes, que la hurtase.

Fue à Valladolid el Hermano Juan à recoger para los pobres de Granada: pero como donde está la Corte está la vanidad, y donde está la vanidad está la pobreza, bolvia á sembrar alli la limosna que alli cogia. Advertióle el Compañero la guardase para sus pobres de Granada, y respondió: *Darlo acá, ó darlo allá, todo es darlo: en todas partes está Dios, en qualquiera parte se dá por él; y en fin, donde quiera que hubiere necesidad, debe ser socorrida.* Llegó á oídos del Rey Don Felipe II. la opinion de el Hermano Juan, y lo mandó llamar. Entró, y puesto de rodillas le dixo: *Señor, à todos acostumbra llamar Hermanos; pero como Vos sois mi Rey, estoy du doso como os habré de llamar.*

Ponderese la santa simplicidad de preguntar al Rey como ha de llamarle, y no atreverse à dar-



le el tratamiento de *Hermano*, quien le daba el de *Vos*. Entonces le dixo el Rey con risueño agrado: *Llamadme Hermano, ó como quisieredes*. Y dixo Juan: *Pues llamaréos buen Princippe; y buen principio os dé Dios en reynar, y buen fin para que os salveis*.

## INSINUACION

### DE ALGUNAS VIRTUDES DE LA Seráfica Madre Santa Theresa de Jesus.

**C**orreré la posta en las virtudes de Theresa, para llegar antes á descansar en sus gracias. Recibió de la Ciudad de Avila cuna: del Cielo esclarecidos Padres, y de la naturaleza un cuerpo digno de su Alma. Crece ostentando muchos siglos de cordura en pocos años de edad. A los siete ya se retira con su Hermanito á leer Libros devotos. Meditan lo que leen, y en topando *Eternidad*, entona la Niña el *para siempre*, acompaña la su Hermanito, y continúan ambos tiples este Soberano duo.

De las Vidas de los Martires sacan afectos de perder las suyas, y salen las dos criaturas de su casa para irse no menos, que á las partes de Africa á morir por Christo: encuentran un Tio suyo en la Puente de la Ciudad, y sabiendo el fin, contiene la risa para dar lugar

gar á la reprehension, y los buelve á casa: riñelos tambien su Madre este santo delito; pero las criaturas á sus solas con la sangre blanca, que vierten por los ojos, despican la que no pudieron por las venas. Diviertanse en artejar caxillas de lodo, á las quales trataban de Hermitas, de que ellos se ideaban Hermitafios. O ensayo Profetico! O diseño en quien los borrones son hermosos.

Pero quien lo creerá, que maleda Theresa de profanos Libros, trueca las virtudes en ventanas, el retiro en conversacion, y el cuidado del Alma en atavío del cuerpo! Ya desea el ver, el ser vista, y el ser alabada de ayrosa, de galante, y de discreta. Llega á los doce años con esta presumpcion, que no pasó la raya de veial. Muere su Madre, y compungida pide á una imagen de la Virgen la acepte por hija: encargase de su amparo, y se recobra en la perfeccion. Pero pasado tiempo, padece otro parentesis su espiritu, ocasionado de las conversaciones, aunque decentes, peligrosas, que fomentaban sus deudos con capa de Matrimonio.

A este incentivo bolvió á humear su aun caliente desvanecimiento: esta intercadencia durò tres meses, hasta que por muerte de su hermana mayor, la deposita su Padre en un Monasterio, desde cuya athalaya viera el estado, que habia de elegir. Admite alegre esta temporal clausura;



porque aun que no queria ser Monja, gustaba de tratarlas. Entregase aqui tanto à la oracion, que se determina à serlo; bien, que no en este, sino en otro Monasterio donde tenia una amiga muy estrecha. Toma el Habito en él con tanta repugnancia de la naturaleza, que tuvo harto de pujar la gracia.

Mientras era Novicia, no solo es exemplar, sino exemplo. Habia una enferma tan insufrible, que la huían todas; y Theresa la asiste, y pide à Dios la dé su mal, para que ella salga de él: oye la el Señor, y desde entonces empezó à padecer, ò por mejor decir, à gozar Theresa la falta de su salud, que experimentò toda su vida. Llovieron à Cielo roto tantos males en su delicado cuerpo, que no tenia miembro sin su especial dolor. Sacala su Padre, con licencia del Superior, à que la cure una muger de la Comarca, que tenia mas opinion, que inteligencia: esta era una muger tan barbara, que à pesar de la extenuada debilidad de Theresa, y su ardiente complexion, la hizo tomar en todo un mes cada dia diferente purga: con que la acabó las fuerzas, agravò la fiebre, despertò el mal de corazon, encojiò los nervios, reduciendola à la postura de un ovillo.

Con tan costoso desengaño buelve à Avila, donde la desauciaron los Medicos, y padece un extasis de quatro dias, tan sin sentido, que le abrie-

abrieron la Sepultura; y la hubieran enterrado à no impedirlo su Padre: al fin de los quatro dias buelta en sí, dixo lo siguiente: *Para qué me han llamado? En el Cielo estaba, el Infierno, he visto. Mi Madre Juana Suarez, y otras muchas Almas se han de salvar por mi medio. He visto Monasterios, que he de fundar. Santa he de morir, y en mi Sepulcro se ha de poner un paño de brocado.* Despues declaró à su Confesor otras cosas, que alli la revelò Dios; y en tre ellas la extension de su Orden, y que tendria tantos hijos, é hijas, que llenasen los vacíos, que dexaron los Angeles Apostatas en el Cielo.

Quedó de este quatrídano extasis con la lengua hecha pedazos de mordida: con las fauces tan comprimidas de ociosas, que ni aun agua cabia por ellas: con el cuerpo tan inmoble como descoyuntado; pero con el animo sereno, alegre, y conforme. Todo esto debió à la oracion, que ni con todo esto la dexó en tres años, que duró en su pujanza la tormenta. Restituyese à su Convento recobrada de salud, conseguida por la intercesion de San Joseph, cuyo patrocinio admite, y dexa à sus hijas, à quienes debe este Santo la universal, y soleune aclamacion, que hoy goza.

Quien creerá, que despues de tantos meritos, aun no ganó la confirmacion de su perseverancia?



cia? Porque recae en los leves tropiezos de antes. Frequentaban sus compañeras los Locutorios; y tentada Theresa, tanto de el exemplo como de el deseo de lucir sus prendas, cayó en estas redes, perdiendo el tiempo en conversaciones, no mas, que de ociosas, y vanas. Bolvió el frio à su espiritu, aunque nunca llegó à ser yelo, porque ni en los gustos de Dios hallaba deleyte, ni satisfaccion en los de acá, sobre que solia decir despues: donosa cosa es, querer à manos llenas amor de Dios, y no dexar el amor de el Mundo. Pero hablando una vez en la Pósteria con un sugeto, se le apareció Christo en la Columna. Otro dia hablando con el mismo en la red, se le apareció un monstruoso sapo. Murrió tambien por entonces su Padre; y à estos tres golpes surtieron de su corazon tantas luces, y desengaños, que desde aqui pasó ya Doña Theresa, á ser Santa Theresa.

Postrase á los pies de un Crucifixo: pacta no levantarse hasta que le conceda vivir enteramente en ella, y ella en él: hizola esta gracia acompañada con tan extraordinarios favores, que le pidió los suspendiera, à cuyos alegatos la responde el Señor: *Sírveme tu á mi, y no te metas en eso.* No fue la menor merced depararle Dios los Dominicos, y Jesuitas mas Doctos, y Santos de aquel siglo: estos fueron los Medicos de su espiritu, y los Artifices, que renovaron aquel

edificio desde sus cimientos, abriendo en ella zanjias la mortificacion, quitandole aqueila poca tierra de humanas amistades, la qual consultando con Dios, por que habia de olvidarlas siendo licitas? La respondió diciendo: *Porque no quiero, que tengas conversacion con hombres sino con Angeles.* Y desde entonces sintió en sí tal desapego á criaturas, que nunca se inclinó á ellas sino en quanto eran pasadizos para llegar al Criador.

Prosigué el Señor en regalar à su espiritu con finezas tan peregrinas, que dá materia à los hombres, paraque no les crean, ó las censuren, con que fluctua angustiadisima su conciencia. En esta ocasion prohiben unos Libros, que leía la Santa con gran gusto: Afligela este suceso, y la consuela el Señor, diciendola: *No tengas pena, que yo te daré Libro vivo,* ofreciendosele Christo por Libro, como lo hizo, dexandosele vér muchos tiempos, y leyendo en él un renglon: *Theresa, ya eres mia, yo soy tuyo.* Ya en otro: *Theresa, si no huviera criado el Mundo, por ti solo lo criara,* de que asaitaban à su corazon tales crecimientos de amor que no pudiera vivir, à no sangrarlo un Serafin con un dardo de oro, que con una punta de fuego heria sus entrañas, pareciendola, que al salir las sacaba trás sí. A cuya singular lluvia de finezas corresponde con tan singular retorno, que hace voto



de hacer en todo, y siempre lo mejor. Temeridad santa, que hasta entonces no habia llegado á los oídos de la Iglesia, y que solo el interno Divino impulso la purificó de inconvenientes, y la hizo bien vista de los Theologos.

Viendo Theresa el mal que hacian los Hereges, y no pudiendo ni apagar estas llamas con su sangre, ni atajarlas con su predicacion, no contenta con sus oraciones, intentó aumentar otras, y perpetuas contra esta peste. Para esto, inspirada de Dios, resolvió instituir Monasterios, que observasen la perfeccion de la primitiva Regla del Carmen. Despues de Dios, puso la consulta en manos de su Confesor, de San Pedro de Alcantara, de San Luis Beltrán, y de sus Prelados, y todos votos conformes se la aprobaron: con cuyo apoyo empezó Theresa con una amiga suya á buscar la casa, y lo necesario para la primera Fundacion. Trasluce en la Ciudad este intento, y fueron tantas, y tales las murmuraciones, é inquietudes, que se movieron, que por evitar el escandalo se huvo de retirar Theresa á su Convento, tan desconsolada la pobre, como censurada de sus Monjas, mal vista del Pueblo, descompuesta con sus Bienhechores, destituida de su Confesor, y desayrada de todos, menos de un Padre Dominico muy docto, y exemplar, que contra la voz comun levantó la suya en favor de la Santa, y de su intento.

Pasados seis meses, calmó un poco esta borrasca: inspiróla Dios, que bolviese á lo mismo: sosegó los animos la authoridad de el Padre Dominico; y un Cuñado de Theresa compró una casa en su nombre: vá Theresa á verla, y no le contenta, por ser muy chica, sobre que la reprehende Christo, diciendola: *Ya te he dicho, que entres como pudieredes. O codicia del genero humano, que aun tierra piensas, que te ha de faltar? Quantas veces dormi yo al sereno, por no tener á donde me meter?* Con esto hizo la fabrica de cabeza, que cuesta poco; pero como para llegar á la obra, era menester dinero, y no lo tuviese, acudió á San Joseph, el qual se le apareció, y la dixo, concertase la fabrica, que no le faltaria dinero. Y se cumplió, porque no habiendole escrito en muchos años un hermano, que tenia en Indias, recibió entonces una carta suya, y cantidad de dinero, con que pudo salir de unos ahogos, y entrar en otros. No solo pagó el Santo su devocion en esta moneda, sino en otra de mas valor. Apareciósele en un arrobo con su santissima Esposa; la qual tomó de la mano á Theresa, y la dió las gracias de lo que servia á su Esposo, y la dixo: que el Convento se haria, y que ambs cuñadarian de su aumento: en prendas de lo qual Joseph, y Maria la vistieron una candidissima ropa, y la echaron en la garganta un



292 *Insinuacion de algunas virtudes*  
collar de oro, de quien pendia una Cruz de lo mismo.

Como esta era obra buena, no pudo dexar de oponerse Satanas; y así hizo, que una pared de ella cayese sobre un niño, que iba por allí atravesando. Este era Sobrino de la Santa, cuyos Padres vinieron de fuera á contribuir en aquella fabrica, y con esto pensó el Demonio dar con ella en tierra: pero sacando de entre aquellas ruínas al tierno cadaver, tomalo en sus brazos Theresa: estrechase con él, y con Dios, y boviendole el Alma, se lo entregó á su afligida Madre, diciendola: *Tome allá vivo, y sano á su hijo, por quien estaba ya tan congoxada*. Otro dia el Demonio derribó una pared, que acababan de levantar; pero la Santa con gran paciencia mandó, que la bolviesen á erigir.

Aun no son estas sus mas crudas asechanzas porque concluido el Convento, comenzó á insinuarla, que todo lo hecho era ilusion, inobediencia, vanidad, y escandalo: Esto sentia mas, porque le llegaba al Alma. Despues mueve, y conmueve á toda la Ciudad contra la Fundacion, la qual anduvo tan rebuelta para anularla, como pudiera si de pronto se viera cercada de tropas enemigas. En fin, se hubiera deshecho, á no dar fuerza, y autoridad el Padre Domingo Banez, para serenar las crespas olas, que herian la turbulenta furia de Lucifer. Con esta posesion,

*de Santa Teresa de Jesus.* 293

sion, y con la consideracion de que los Infieles tienen no solo una Sinagoga, sino muchas, aspiró á fundar mas Monasterios. Proponeselo al Señor en la oracion; y la responde su Magestad: *Espera un poco hija y verás grandes cosas*. No tardó á vér una muy impensada, y de su intento, que fue venir á España, mandado de Felipe Segundo, el General de toda la Orden; y con esta ocasion la tuvo Theresa de comunicarle los designios de su Reforma en uno, y otro sexo, á la qual convino el General, dudando solo el que se hallasen hombres tan fervientes, que pudieran seguir aquel rigor, que observaban ya las Monjas reformadas.

Con esto procura segunda Fundacion: escribe á Medina del Campo le busquen sitio, y le saquen licencias. Obtenido uno, y otro, parte con algunas de sus hijas: funda allí un Monasterio de Monjas, y despues dos de Frayles. En estas sucedió morir de repente en Valladolid un Cavallero, que ofreció su casa á Theresa para un Convento. Revelala el Señor, que por esto consiguió la salvacion, que tuvo muy contingente, y que hasta que se le dixese la primera Misa en el Monasterio, no saldria del Purgatorio; cuya condicion cumplida se apareció glorioso á la Santa. De Valladolid fue á Toledo llamada de un Testador, que dexaba su pingue hacienda para una Fundacion; pero la renunció Theresa, por



porque pedia condiciones, que disonaban del rigor de la observancia; y así se resolvió á fundar por sí sola sin ayuda de criaturas, diciendo: *Ahora que falta el Idolillo del dinero, se negociará mejor*: y fue así; porque no habiendo encontrado casa en mucho tiempo, se la halló en una tarde un pobre Estudiante, á quien se lo encomendó. Aquí llovieron, ó por mejor decir, granizaron muchos estorbos; pero vencidos, se concluyó el Templo, y tan hermoso, que entrando un niño, y viendo Iglesia tan aseada, dixo: *Bendito sea Dios, y qué lindo está esto*. Acertó á oírlo Theresa, y dixo: *Por solo este acto de alabanza de Dios, que ha hecho este Angelito, doy por bien empleado el trabajo de esta Fundacion*.

Aquí tuvo un Propio de la Princesa de Eboli, llamandola á Pastrana, para que fundase un Monasterio, que la puso en el estrecho de dudar; porque si iba, dexaba imperfecto el que hacia; y si no iba, perdía la gracia de la Princesa, que era necesaria para los progresos de su Reforma; pero recurriendo á Dios, la dixo: *Hija, no dexes de ir, que á mas vas, que á esa Fundacion: lleva la Regla, y las Constituciones*. Con esto partió á Pastrana, y experimentó en el camino lo mucho mas, que le ofreció Christo; porque ganó en el viage para Religiosos suyos, al muy Noble, y muy docto Mariano, y á su compa-

ñero, ambos Italianos; y fundó no solo el Convento de Monjas á que fue, sino otro de Religiosos. Pasa de aquí á Toledo, y perficiona la Fundacion, que dexó empezada: llamanla de Alva para otra, y no tuvo efecto por entonces; y despues de otros viages, paró en Salamanca, donde fundó otro Monasterio de Monjas: de allí volvió á Alva, donde efectuó la Fundacion, que antes no pudo.

Fue á Medina á componer ciertas diferencias, sobre la Profesion de una Novicia: repugnava lo Theresa con razon; deseavalo el Provincial con empeño: en fin, venció Theresa en esto, como en no elegir Priora á otra, que el Provincial tambien queria. De lo qual tan impaciente el Provincial como desayrado, mandó con precepto á Theresa, y á la Priora, que eligió, partiesen luego á Avila. Era un dia erizado de Febrero, y por no dilatar la obediencia salieron por medio de las calles en dos Jumentillos de Aguador á cumplir su injusto destierro; y á no hallar esta torpe cavalleria, se hubieran ido á pie. Entonces logró la suya el Prelado, poniendo por Priora á la que pretendia; la qual mostró presto, que ni ella era para el Oficio, ni el Oficio para ella. Tanta fue la turbacion en que las puso, que sabedor de ella un Comisario Apostolico, la removió, poniendo en su lugar á Theresa. Ese mismo, despues, vistando el Convento



to de la Encarnacion en Avila, lo vió tan relajado, que no halló otro medio para el recobro de su observancia, que traer á Theresa por Priora.

Apeló su humilde resistencia á la oracion; tenia en este tiempo la Santa un hermano suyo en gran peligro de condenarse; pedia por él á Dios, diciendo: *Señor, si yo viere un hermano nuestro en este peligro, me parece, que no dexaria cosa que hacer por remediarle; y el Señor le respondió: Pues, hija, hermanas mias son esas Monjas de la Encarnacion, y tu te detienes, mira, que lo quiero yo, &c.* Vencióse, aun sabiendo, que lo repugnaban las Monjas, porque eran Calzadas, y temian, que habia de estrecharlas. En fin, llegó el dia de entrar á tomar posesion de su Oficio: recibieronla unas cantando el *Te Deum laudamus*, y otras maldiciendola, donde se juntó el *carmen*, & *vá*. Llamó á Capitulo acuden las descontentas á desahogarse contra Theresa; pero ella en el asiento Prioral, que habia de ocupar, hizo poner una Imagen de Maria hecha de talla, con las llaves del Convento en las manos; y sentándose á sus pies, hizo desde allí el Capitulo. No es ponderable, quan trocadas se sintieron internamente á vista de tan tierna novedad. Todas desde entonces se rindieron á Priora tan divina, quedando un Cielo aquella casa.

Despues, apareció alguna vez, donde puso el Retrato de Maria, el Original entre Angeles, que unos coronaban á su Reyna, y otros á las Sillas del Coro. Aprobó Maria á Theresa el haberala puesto alli, desde donde presentaba á su Hijo las alabanzas, que le daban. En otra ocasion la dixo el Padre Eterno: *Tó te di á mi Hijo, al Espiritu Santo, y á esta Virgen; que me puedes dár tu á mi?* Dióse á sí misma la Santa; y en retorno Christo le dió un Clavo, y la dixo: *Este Clavo es señal de que desde hoy serás mi Esposa; basta ahora no lo habias merecido. Mi honra es tuya, y la tuya es mia.* Hizola donacion de quanto su Magestad tenia, y habia padecido, diciendola podia pedir á su Eterno Padre como á cosa propia, y repitiendola muchas veces: *Hija, ya eres toda mia, yo soy tuyo.*

De Avila salió, pasados dos años, á Salamanca, llamada de la necesidad, y compelida del Prelado. En este viage estuvo perdida toda una noche de los Compañeros, aunque acompañada de Angeles. Compuestas las cosas de Salamanca, la embió el Señor á fundar á Segovia, donde entre otros prodigios, obró el de estar á un tiempo en dos lugares, en este ayudando á la fabrica, y en Salamanca ayudando á morir á una hija suya. En Segovia se le apareció Christo una vez con San Alberto, otra con Santo Domingo: dexabala el Señor con ellos, con quie-



nes trataba largamente de sus cosas. Dióle Santo Domingo palabra de cooperar à los progresos de su Reforma, y cumplió, como Santo, y como Cavallero.

Buelve à su casa de San Joseph: sacala el Señor para fundar en Veas, en cuyo camino se perdió, hallandose en unos hondísimos pantanos, de donde no podia salir sin peligro: entonces oyó una voz de S. Joseph, que decía: *Tened, que os despeñareis, si pasais adelante*; y echaron à la mano, por donde les señaló el Santo. Despues encontraron un Rio tan sobervio, que no era capáz de ser vadeado; y por virtud del Santo, se hallaron à la otra parte: ultimamente, no dieron paso, que no fuera un milagro.

Como el fin de una Fundacion era principio de otra, concluída esta iba à la de Caravaca, y Madrid; y aunque lo deseaba, contramandada del Prelado, fue antes à Sevilla, donde la predixó Dios el aguacero de tribulaciones, que la esperaban. Adoleció en el viage, à fuerza de las inclemencias de los calores, y descomodidad de las posadas. Halló en Sevilla en los conocidos, desconocidos: en muchos contradiccion; y en todos desamparo. En fin, la descompusieron con el Rey, con el Nuncio, con el General, y aun con el Tribunal de la Inquisicion, à quien la acusó una Novicia melancolica, inspirada de un ignorante Confesor. No hubo ultimamente pie-

dra,

dra, que no moviesen contra ella; pero yo digo, que estas piedras se movian, ò para hacer lugar à las zanjas de su Fundacion, ò para tachonar la Corona, que le trabajaba este crisol. En fin, desamparada aun de lo Alto, se postró tan afligida al Señor, que la dixo su Magestad: *O muger de poca fé, sosiegate, que muy bien se va haciendo!*

Hizose esta Fundacion: y para que se vea con quan superabundantes lustres dora Dios los últimos à los suyos, sucedió, que à vista de toda la Ciudad, al entrar el Señor Arzobispo en la Porteria, se le arrodilló Theresa para recibir su bendiccion: entonces su Ilustrisima se arrodilló à Theresa para recibir la suya. Poco antes tuvo orden del Capitulo General, para que se dexára de Fundaciones, y se retirase à algun Convento de los de Castilla; y este fue el mas crudo contratiempo de su vida; porque por haber elegido sus Descalzos Provincial propio, en virtud de ciertas actas, el Señor Nuncio los mandó prender, y los sugetó al gobierno de los Calzados, mientras no extinguia la Reforma: en fin, dió con nueva Santa en una carcel, que fue la de Toledo. Desde aqui oía cruzir la pobre los contrarios vientos, que desplumaban à su tierna recién nacida Orden. Tal fue la afliccion, que cenando una noche, ò por mejor decir, no cenando de pena, se le apareció Christo; y arrimandole la servilleta con su propia mano, le puso su Ma-

ges,



gestad el pan en la boca , diciendola : *Come hija : ya veo que pasas mucho ; pero no puede ser menos.*

Desde esta carcel , su libre espiritu asistia en todas partes con cartas , avisos , consuelos , y oraciones. Aqui se le revelò una cosa , que aunque rara , debe de ser frequente ; que quando el Nuncio diò sentencia contra la Reforma , en este mismo instante en el Cielo diò el Señor la contraria , aprobando , y confirmando á la Reforma. Tambien la revelò , que acudiese al Rey , que estaria favorable : hizola asi , y llamando el Rey al Nuncio , le dixo estas , mas que palabras , saetas : *Favorece á la Virgen ; porque me dicen , que no ayudais á los Descalzos.* Con esto se examinò la causa , y se hallò ser la pasion agresora de este nublado : se pronunciò , faese Provincia á parte la de los Descalzos , en que consistia su conservacion , y aumento ; y se diò libertad á Theresa , para que saliese de la carcel , y de la Clausura á propagar la Orden. Fundò en Villanueva de la Xara , y Palencia , procurando éste mismo año la Fundacion de Monjas en Soria ; y en Valladolid , y Salamanca la de Frayles. Dispuso la Fundacion de Granada , donde no fue en persona , por mandarla Dios , que fuera á la de Burgos : obra , que costò á Dios muchos milagros , y á Theresa tantos accidentes , que le abreviaron la vida.

Hasta aqui he seguido à Theresa en sus largos viages , aunque al golpe , y por el atajo de compendio : desde aqui me hago al Mar de sus virtudes , no para engolfarme , sino para ir superficialmente costeando alguna de ellas. Fue tan animosa su fé , que decia : *Yo sola me opondria á todos los Luteranos , á bacerles entender su yerro.* Pero , qué mucho , si segun dice un Sabio , solo con sus Libros se pueden confutar esas , y todas las heregias ? Nunca padeciò dudas , ni tentaciones contra la Fé ; y por tener al Tribunal por su norte , se holgò quando la delataron à ella , y al Libro de su Vida : ocaion en que la dixo Dios : *No temas , que esta causa es mia.* En fin , mereciò ser por esta virtud Patrona de la conversion de los Infieles.

Si la esperanza se ceba en lo arduo , ninguna tuvo mas escollos en que rizarse ; porque (ò portento ! ) siendo muger , y pobre , sola , encerrada , y enferma , y tener contra si à hombres , y à Demonios , y à todo el Infierno junto ; à pesar de todos , siendo tantos , formò de nuevo una Reforma , fundando treinta y dos Monasterios , que por cada uno merecia el timbre de : *O muger ! grande es tu fé , y grandisima es tu esperanza.* Esta era mayor en la mayor dificultad : con esta empezaba un Monasterio , sin mas prevencion , que una campanilla , y una casa alquilada , sirviendo de renta su confianza en Dios.



Verdad es, que experimentò siempre segura, y puntual la paga de este Rentero, y decia: *O quien diese voces, publicando quan fiel sois en vuestros amigos! Todas las cosas faltan; mas Vos, Señor, nunca faltais, &c.* Otras veces decia: *Hasta ahora pareciamе haber menester á otros; ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero, que en asiendose á ellos, no hay seguridad; porque se quiebran al peso de las murmuraciones, ó contradicciones. Y asi tengo por experiencia, que el verdadero remedio para no caer, es asirmos á la Cruz, y confiar en quien se puso en ella. Hallole amigo verdadero, y con esto me hallo con un Señorio, que me parecia podria resistir á todo el Mundo.*

De su amor á Dios ya dixе, quan desde el principio tuvo en ella su principio: hasta donde llegó su aumento: la serafica sangria, de que necesitò su plenitud: como tambien la fina correspondencia de su Amado, pues el Desposorio espiritual, que diximos, pasó despues á Divino Matrimonio en la mutua entrega de corazones, paraque Theresa viviese con el de Christo, y Christo se recrease con el de Theresa. Un dia la preguntò este Señor: *Cómo te llamas?* Y dixo: *To me llamo Theresa de Jesus;* y Christo dixo: *Pues yo me llamo Jesus de Theresa.* Pienso, que los casados del Mundo ponen por fineza la primera letra del nombre de su consorte, quando se fir-

firman; pero como aquí el amor era mas fino, ambos tomaron, y se dieron todo el nombre.

De este volcán tan caudaloso saltaban tantas centellas á los proximos, que se extravenaban aun á los de la otra vida, pues lo son las Almas del Purgatorio: dicelo ella, aunque tan humilde: *En esto de sacar Dios por mi Almas de pecado, y traer á otras á mas perfeccion, y sacar á otras del Purgatorio, son tantas las mercedes, que Dios me ha hecho, que decirlas seria cansarme, y cansar á quien lo leyere.*

De las virtudes Monasticas, fue la misma idea. En la obediencia; pues dexaba de obedecer á Dios en sí, por obedecer á sus Prelados. Si todos los Angeles la mandáran una cosa, y el Superior otra, antes dice, que obedeceria á este, que á aquellos. Y preguntadole uno: *Por qué le habia obedecido en una cosa, en qué tenia revelacion de lo contrario?* Respondió: que porque nada la aseguraba tanto la voluntad de Dios como la obediencia; porque en las revelaciones puede haber engaño; y en la obediencia no. Bien lo mostró, quando por obedecer luego al desfierno se salia á pie, si Dios no la hubiera parado para el camino un Jumento de un Aguador. Tambien mostró su obediencia, en quemar al punto lo que trabajó sobre la Escritura de los Cautáres, por la simple palabra de un simple Confesor, y hubiera hecho lo propio con el Libro



bro de la Vida, si otro mas avisado no lo hubiera precavido.

Fue en la castidad tan peregrina, que naturalmente aborrecia lo impuro. Vivió privilegiada de sus tentaciones, y aun ignorante de este vicio; tanto que si sus hijas le pedian algun contraveneno, se hallaba atajada, y no tenia, que responder, sino remitirlas al Confesor; porque ella no entendia aquella materia. El Padre Rodrigo Alvarez Jesuita, despues de afirmar era tan virgen como Santa Cathalina de Sena, se quitaba los anteojos, y decia à sus Discipulos: *Veis estos anteojos: pues tan imposible es entrar en ellos un pensamiento de carne, como en el Alma de la Madre Theresa, por particular privilegio de Dios.* Tambien tuvo el que solo se sabe de la Virgen, que fue el evitar los pensamientos de los que la miraban, siguiendo el contener á quien la veía, con tener una hermosura no comun.

Si hubiera de referir sus arrobos, y revelaciones, su oracion, y las mercedes celestiales, que la valió, habia de copiar sus escritos. Lo ponderable es, que aunque escribe tanto de esto, es menos aún, que lo que experimentó, porque advierte, (ò prodigio!) que no pone los favores que recibió de Dios veinte años antes de su muerte: y ya se vé, que en este ultimo tiempo por haber crecido mas su espíritu ha-

habia de alcanzar mas; por esto los calla, porque pasando por alto á nuestra inteligencia, sino fue por humilde, por serlo tanto en esto, que antes dice se determinaria, que la enterrasen viva, que à referir en publico estas extraordinarias finezas; quedando despues tan corrida, que no osaba parecer delante de los que la vieron. Qué confusion darian las culpas, á quien así confundian las gracias! En fin, no paró hasta que con ruegos, anegados en lagrimas, alcanzó de Dios la permuta de estos favores, con otros, que no fuesen vistos, ni oidos.

De la pobreza (suponiendo, que obraba lo que decia) decia, era un bien, que encerraba todos los bienes del Mundo: un señorío, que traía consigo una grande honra; y que como no habia menester à nadie sino à Dios, tenia muchos amigos: por esto sus fabricas eran toscas, y pobres, sin mas adorno, que unas Cruces hechas de dos palos, ò cañas: su lecho eran espinas, su camisa el cilicio, su vestido el que dexaban otras, su vida una perpetua enfermedad, su alimento una sardina, ò un huevo, su penitencia la que se admira en su austera Religion, y su continuo anhelo el morir, ò el padecer. En fin, fue pobre, y humilde hasta la muerte; pues preguntandola en aquella hora el Prelado, si queria, que lleváran su cadaver á Avila, respondió: *He de tener yo casa propia?* No



En confirmacion de esta verdad hizo muchos milagros; porque habiende fundado el Convento de Villanueva de la Xara en suma pobreza, las ofreció, que si guardaban su profesion, no les faltaria lo necesario; y lo experimentaron con esta prodigiosa singularidad, que tenian el sustento al compás, que ellas subian, y baxaban el punto de su observancia. No las dexó, quando se fue de alli, harina, sino para quince dias; y la multiplicò hasta que hubo trigo nuevo, que pasaron seis meses. El año siguiente, que se llamó el del catarro, en que fue tan universal, como extrema la necesidad, proveyò el Señor por la Santa, que un peral de la huerta, y unos manzanos enanos, intempestivamente dieran tanta fruta, que con ella se socorriese el Monasterio, la Villa, y los pobres; despojabanlos de fruta por la tarde, y los hallaban à la mañana cargados de ella. Durò este prodigio cinco meses, siendo un milagro cada manzana, y pera.

Al lado de esta maravilla, no lo parece el haber dado por la noche à una hija suya, que no sabia escribir, dos renglones de su letra, y à la mañana, hallarse, no solo con la habilidad de escribir, sino de escribir con facilidad, y perfeccion. Pero el que excede à todos por continuado, y dura hasta hoy, es haber librado à sus hijas de aquellos inmundos athomos vivientes, que nacen, y

anidan en las Tunicas de lana, cuya gracia es tan milagrosa, quando se tiene, como quando falta; porque falta en las Morjas, que no están sujetas à su Orden, y en las que lo están quando faltan en algo à la obervancia, ò à la obediencia: tampoco gozan de este milagro las Novicias, que no han de llegar à profesar. Con que esta prodigiosa maravilla es un milagro preñado de muchos milagros. En fin, resucitó à un difunto como Elias, dos como Eliseo, y tres como Christo.

No hay espacio aun para insintiar sus profecias, y conocimiento de interiores. De cada cosa diré una obra, paraque supla por todas las demás: *Unum pro cunctis fama loquatur opus.* En una ocasion dixo tres profecias de una vez. Hospedose en una casa: sacò la huespeda ocho hijos suyos, paraque les diera su bendicion: miròles atentamente la Santa, y dixo à la Madre de los niños: *Patrona, este ha de ser un gran Santo, y Reformador de una gran cosa, que se verá: esta niña, despues de cinco años muerta, se sabrá quien ha sido: y este otro ha de padecer grandes enfermedades. y trabajos: y todo se verificò como lo dixo.* El conocimiento de interiores lo mostrò bien con su Sobrina Doña Beatriz de Ovalle, à la qual, quando estaba tan fuera de ser Monja, como dentro el florido engaño de su tierna edad, y celebrada hermosura, la dixo: *Ahora Beatriz an-*



da por donde quisieres, que al cabo has de venir á ser Carmelita Descalza: y lo fue. Tambien se profetizó la muerte, que sucedió asi.

Concluida la fundacion de Burgos, la dixo el Señor: *Ya esto está acabado; bien te puedes ir.* Partió, y la inclemencia del camino, la sobra de edad, y falta de alimento, que se reducía á unos higos secos, y á unas verzas mal cocidas, la postraron en la cama. Dixo, havia de morir entonces, porque no era menester ya en el Mundo: con esto no admitia mas remedios, que los que la habian de mortificar, como fueron unas ventosas sajas. Recibió el Viatico, y antes de lo que me confunde, y entornece escribir esto, dixo: *Hijas, perdonen el mal exemplo, que las he dado; y no aprendan de mi, que he sido la mayor pecadora del Mundo, y la que mas mal he guardado la Regla, &c.* Y buelta á Christo, le dixo: *Ya ha llegado, Señor, la hora deseada ya es tiempo, que nos veamos: sea muy en hora buena, &c.* Y con estos consuelos de una preciosa muerte juntaba los actos de humildad, y arrepentimiento, que pudiera una derrotada vida. En fin, recibió la Uncion con igual fervor: tomó un Crucifixo; y la poseyó tal rapto, que le duró catorce horas, y pasó de este al eterno.

Antes de su muerte precedieron en la Esfera anuncios, no centenos, como suelen, sino luminosos. En su muerte vió una Monja asistir-

la el Señor con sus Angeles, y santos; y otra, el comboy numeroso de los diez mil Martyres, que en premio de la devocion, que les tuvo, vinieron á socorrerla en esta hora, como se lo tenían ofrecido. Otra vió á su Alma desprenderse en figura de una immaculada candida Paloma al inmortal delicioso nido de su Amado. Despues de su muerte, Cielo, y tierra la hicieron las honras: el Cielo con luminarias de aparecidas luces; la tierra con las resucitadas flores, en que prorumpió aquella mañana un rudo tronco, que anocheció arido, y seco. Murió de 67 años, y medio; en el año 1582. de los cuales vivió los 47. en la Religion, dexandola radicada en 15. Conventos de Frayles, y 17. de Monjas, erigidos ya en Provincias á parte, que fue la ultima circunstancia de su seguridad, y aumento.

Quedó su santo cuerpo mas flexible, y diafano, que en vida, exhalando una celestial fragancia, que se difundia en su ropa, y en las que la manejaban; que sin zahumerio tan divino, hubieran desmayado sus hijas al sentimiento. A los nueve meses, que estaba encerrada en un sitio muy humedo, cubierta de mucha cal, piedra, y ladrillo, hizo su cadaver reseña al oido con repetidos golpes, y al olfato con sensaciones odoríferas. Con tan milagroso aviso la colocaron en Sempulcro mas decoroso, hallandola á pesar de causas tan contrarias, incorrupta, y bañada en un



celestial oleo, que hasta hoy manan sus Reliquias. Cubrieron la caja con un rico paño de brocado, que para este fin embió de Flandes la Infanta Isabel, Clara, Eugenia, en verificación de la profecía, que dixo arriba. No se convirtió su cuerpo en ceniza, porque no apagó la muerte su fuego: pues si en la tierra la impele ácia el Cielo, en el Cielo la impele ácia la tierra. Quiero decir, que Theresa à diferencia de otros Santos Fundadores, ni aun difunta soltó la rienda del gobierno de su Orden. Callen palabras, y hablen obras.

Luego que murió se apareció á una hija suya, y la dixo: *No tengas pena, que mas ayudaré á la Orden desde el Cielo.* Otra vez en un capitulo de culpas se dexó vér del Provincial, y le dixo, que quando vivía, estaba en un Convento solamente, pero que despues de muerte asistia en todos; y así mandó, (caso inaudito!) que en el Convento de Veas la guardasen su lugar en el Coro, y Refectorio; como que no estaba dispensada de asistir en los actos de Comunidad. A la Venerable Ana de Sao Bartholomé se apareció tantas veces, que casi la trataba tanto como quando vivía; y la vió en ocasiones residir en el asiento de la Priora, y avisar lo que convenia para la dirección de aquel Convento. En otro vieron, que una imagen suya, levantando la mano, echaba la bendición á la Comunidad, al decir en la Pri-

ma:

ma: *Dominus nos benedicat, &c.* que es funcion de las Prioras. En una elección de General se vió, que iba la gloriosa Santa recogiendo los votos: en otros, si han hablado sus hijas á deshora, han oído en el ayre un voz, que con severidad decia, *Silencio*: zelando sensiblemente despues de muerta la observancia, que plantó viva.

O Santa! Hechizo dulce de mi apasionada devocion! Admite el sacrificio, que hace mi paciencia á la brevedad, dexando de manifestar los fondos de tan superlativa excelencia; en cuyo descuento, si se hallára mi pluma desocupada de otros votos, escribiria un Libro á parte, cuyo titulo, y blanco fuera solamente; *Vida de Santa Theresa, despues que perdió la vida.* Tanto es lo que despues de muerta obraste, y has de obrar, que aun prescindiendo de la infinitud del estado, seria una vida perdurable. Tal fue tu afanada practica, y zelosa caridad, que sobrevivió á la muerte, y parece, que sino la exercitáras, ni el Cielo te seria descanso, ni tendrías por gloria la Gloria. Pero voy á sus Gracias, que ha rato, que las hago esperar: despidiendome de sus virtudes, con lo que dice (*tom. 3. l. 17. hom. 4.*) el grande Cartagena, que las tuvo todas, y en heroyco grado: en cuyas dos palabras dice mas, que yo he dicho en tantas hojas.



## GRACIAS DE LA GRACIA

DE LA SERAFICA MADRE SANTA  
Theresa de Jesus.

**T**enga el primer lugar entre sus Gracias, la que lo tiene en la estimacion de los discretos, que es un vexamen, que hizo la Santa. El asunto fue decir Dios al Alma: *Buscate en mi.* Participó este dicho à su hermano, para que lo glosase. Supolo el Señor Obispo de Avila, y quiso, que discurrieran otros sobre él: recogió su Ilustrisima los papeles de todos, y se los remitió à Santa Theresa, mandandola, que les diese un vexamen. En fin, fue como una espiritual academica recreacion: entra en él Theresa, con que si la Obediencia no la forzára, no admitiera la judicatura; y no por lo que le dicen sus Morjas, que es por ser su hermano uno de los opositores, pareciendolas, que la aficion ha de ayudar à torcer la Justicia. Tambien advierte, que trabajada tiene la cabeza con cartas, y negocios, y dice: *Dios me dé gracia, para que no diga algo, que merezca me denuncien à la Inquisicion, sin embargo, la Obediencia todo lo puede, y haré lo que su Ilustrisima me manda bien, ó mal. Y empieza asi:*

*A lo que parece, el mote es del Esposo de las*

*las Almas, que dice: Buscate en mi. Luego señal es, que yerra el Señor Don Francisco de Salcedo, en ponderar tanto en su papel, que Dios está en todas las cosas, y en hablar tanto de entendimiento, y union. En lo primero lo censura, por cargar tanto en una verdad, que nadie ignora; y en lo segundo, con esta razon: Ya se sabe, que en la union no obra el entendimiento: pues si no obra, cómo ha de buscar? Traía Don Francisco el Texto de David; Oiré lo que habla el Señor Dios en mi: y dice la Santa. Esto me contenta mucho: mas no tengo intencion de decir bien de quanto han dicho: y asi digo, que no viene bien: porque no dice la letra: que digamos, sino que busquemos. Y lo peor es, que si no se desdice, lo habré denunciar à la Inquisicion, que está cerca, porque después de venir todo su papel, diciendo: Este es dicho de San Pablo, y del Espiritu Santo, dice en el fin de él, que ha firmado necedades. Venga luego la enmienda, sino verá lo que pasa.*

*El P. Julian de Avila comenzó bien, y acabó mal; y asi no se le ha de dar la gloria. Prosigue la Santa, mostrando, que se ha salido del asunto, y salpica al siguiente con este agudo picante: Pero yo, (dice) le perdono los yerros; porque no fue tan largo como mi P. Fr. Juan de la Cruz. Harto buena doctrina dice en su respuesta, para quien quisiere hacer los exercicios, que*



que se hacen en la Compañia de Jesus; mas no para nuestro proposito. Ponderese la derecha formalidad del entendimiento de esta Santa, pues no sufria se declinase en un athomo del blanco. Prosigue censurando á su estrecho Fray Juan de la Cruz: *Caro* (dice) *nos costaria, si no pudiéramos buscar á Dios, sino quando estuviéramos muertos al Mundo. No lo estaban la Magdalena, la Cananea, ni la Samaritana, quando lo hallaron.* Y como despues tratase en su papel de la union del Alma con Dios, lo satyriza la Santa, con que tampoco era del caso; porque despues de hacer Dios esa merced al Alma, no dirá, que busque, pues ya le ha hallado. Y como si la Santa no fuera santa, dice con mas sal, que cabe en la ponderacion: *Dios me libre de gente tan espiritual, que todo lo quiere hacer contemplacion perfecta, de donde diere.* No para aqui, sino que concluye con un donayre, que no tiene igual: *Con todo esto,* (dice) *le agradecemos el habernos dado tan bien á entender, lo que no preguntamos. Por esto es bien hablar siempre de Dios, que de donde no pensamos, nos viene siempre el provecho.*

Como ha sido del Señor Lorenzo Zepeda (este era su hermano) á quien agradecemos mucho sus coplas, y respuestas: que si ha dicho mas de lo que entiende; por la recreacion que nos ha dado con ellas, le perdonamos la poca humildad

en meterse en cosas tan subidas, como dice en su respuesta; y por el buen consejo, que da, sin pedirselo, de que tengan quieta oracion (como si fuese en su mano) ya sabe la pena á que se obliga el que esto hace. Plegue á Dios se le pegue algo de andar junto á la miel, que barto consuelo me dá; aunque veo, que tuvo barta razon de correrse. Aqui no se puede juzgar mejoría; pues en todo hay falta, sin hacer injusticia. Mande V. S. se enmiende: quizá me enmiendaré yo en no parecerme á mi hermano en poco humilde: todos son tan dignos estos Señores, que han perdido por carta de mas; porque (como he dicho) quien alcanzare esta merced de tener el Alma unida con Dios, no le dirá que lo busque, pues ya lo posee. B. L. M. á V. S. por la merced, que me hizo de su carta. Por no cansar mas á V. S. con estos desatinos, no le escribo.

El Venerable Señor Obispo Don Juan de Palafox emplea su discreta reflexion sobre este examen, y admira la destreza, el espiritu, la gracia, y la superioridad, con que la Santa entra, y sale en todos sus discursos, la habilidad con que despues de purgarse de toda sospecha, por ser su hermano uno de los juzgados, imputa su censura á la obediencia; como tambien aquel alabar, y mortificar á un tiempo al Padre Julian de Avila, y á ese mismo tiempo dár de paso una



puntada á su venerado Fray Juan de la Cruz, diciendo, que perdona á aquel, porque no fue tan largo como este: con que apenas acaba de curar á uno, quando descalabra à otro: dandole despues à este el golpecito tan agudo, como donayroso de agradecerle, les diera à entender lo que no le preguntaban, insinuando, que todo lo que discurrió era bueno, pero no del caso; con que entre alhagos, y reverses lo alaba con lo que lo mortifica; y lo mortifica con lo mismo, que lo alaba, dexandolo herido, y contento, bien tratado, y mal tratado; y para no faltar à la ley de todo vexamen, se satyriza à sí propia, tratando de desatinos á sus discursos, con que se quita el credito, y le restituye á los otros; y despues de haber puesto à todos la ceniza en la frente, se retira á la celda, de su propio conocimiento. En fin, es obra, que si Santo Thomás, Sol de toda buena Theología, quisiera reducir à practica la virtud de la Eutropelia, no podia delinearla con mas vivos colores, que la Santa la practicó en esta ocasion: asi lo dice la citada Mitra, con que desempeña á la letra el titulo parcial de este libro, que es: *Exemplo de la virtud de la Eutropelia.*

Ahora diré una ú otra gracia del mencionado Fray Juan la Cruz, por traernos á la mano á Santa Theresa: y porque lo quiso tan encarecidamente, que quanto se diga de él, será hacer lison;

ja à ella; como tambien, porque aunque fue tan rigido, y penitente, se vea, quej debaxo de austera capa, hay alegria de espiritu. Oyó en una ocasion, que decia uno á otro: *Aquel fue Prior en tal Convento; y bolviendose dixo: Tambien fui en ese Convento Cocinero.* Fue especialmente devoto, y favorecido del Mysterio de la Santissima Trinidad; y preguntandole una vez el motivo, respondió con gracia: *Soy tan devoto de la Trinidad; porque la tengo por el mayor Santo del Cielo.* Era de tan pequeña estatura, que el Demonio lo llamaba por antonomasia, *el Fraylecillo;* y Santa Theresa, teniendo para su reforma al Padre Fray Antonio de Heredia, que era de gentil presencia, y á Fray Juan de la Cruz, que era tan pequeño, solia decir el donayre, *de que para su Fundacion tenia ya Frayle, y medio.*

Siendo Prior en Granada, à nadie visitaba, siendo visitado de todos, persuadieronle los Frayles, á que visitase à alguno. Tanta, y tal fue la importunacion, que salió uoa tarde resuelto á ver al Arzobispò, y al Presidente: fue primero à este por vivir mas cerca, y entrando con la general de que le perdonase la tardanza en verlo, le respondió el Presidente: *Padre Prior, mas queremos á V. Paternidad, y á sus Frayles en sus casas, que en las nuestras: porque con lo primero nos edifican, y con lo segun-*



do nos divierten: el Religioso retirado nos lleva el corazon, y el que sale por salir, ni nos edifica á nosotros, ni para si gana credito. No hubo menester mas, paraque abreviando la platica, sin pasar à visitar al Arzobispo, se bolviere á su Convento, predicando con esto à los Religiosos, y persuadiendoles à que pues dexaron al Mundo, dexasen tambien sus cumplimientos; y asi era maxima suya, que el Frayle amigo de salir mostraba, que no entró en la Religion mas que con el cuerpo, y que se dexó el corazon en el siglo.

Estaba en el Locutorio con Santa Theresa el dia de la Santissima Trinidad, hablando de el Mysterio; y tan intimamente se engolfaron, que ambos se empezaron à elevar en el ayre. Santa Theresa con el mismo banco, que estaba sentada se subió hasta el techo; y él, como para impedir el arrobo, se asiese, de la silla, subió con silla, y todo. Vinieron las Monjas; y fueron testigos de aquel inaudito, dulce, y sabrosísimo espectáculo. Pero no es menos gustosa la salida, que dió despues Theresa, atribuyendolo à la alta claridad con que Fray Juan habia hablado de aquel Mysterio, diciendo: *Que no se podia hablar de Dios con el Padre Fr. Juan; porque luego se transponia, ó hacia transponer.* Ponderese, que como unos echan la culpa à otros, Theresa echa à otros la gracia; como tambien la sazónada ex-

presion de entrar, diciendo, que no se podia hablar de Dios con aquel hombre; y salir despues con un motivo como de que se elevaba, ò hacia elevar, à quien lo oía. Miren por que vicio no se podia hablar con él.

Raros fueron ambos en los extasis. Una vez al ir à comulgar Theresa, se arrobó tanto sobre el ayre, que no alcanzaba el Sacerdote á darle la Forma, y la misma Forma boló de entre los dedos del Ministro, y se le entró á la Santa por la boca. O qué vista sería esta! El Sacerdote pasmado, y Christo fugitivo por el ayre en busca de Theresa; Theresa sobre el ayre, sobre el Sacerdote, y sobre Christo. Tambien San Juan de la Cruz un dia, entre otros, despues de sumir el Caliz, se quedó elevado con el Caliz en la mano; y una Sierva de Dios dixo: *Llamen á los Angeles, que acaben esta Misa, que solo ellos la pueden proseguir con tanta devocion; porque este Santo no está para ello.*

No se parecieron menos en la confianza en Dios. Una vez en el Convento de un desierto faltó á la hora la comida: mandó Juan baxarse la Comunidad á Refectorio: hizoles una platica del merito de la abstinencia, pobreza, y conformidad, con tal espíritu, que sin haber comido bocado se levantaron satisfechos de la mesa. A poco rato, viendo que le traían una carga de mantimiento, se puso á llorar, diciendo: *Lloro;*



porque nos tiene el Señor por tan flacos, que ni un dia nos fia el que padecemos. Otra vez instando el Procurador por licencia para salir á buscar para el otro dia, le dixo: *Aun tiene Dios tiempo para proveernos, sin que tan presto le acusemos la rebeldia. Quien hoy dió la cena, dará mañana la comida:* y asi fue; porque llegó muy de mañana un Rico, y dixo al Portero: *Padre, qué necesidad hay en esta casa? En toda la noche no me ha dexado dormir una voz interior, que me decia. Tu estás regalado, y aquellos pobres Frayles con necesidad.* Dixole brevemente la que padecian, y la socorrió largamente. Sobre que repetia Juan: *O esperanza del Cielo, que tanto alcanzas, quanto esperas!*

No fue menos Theresa en esta virtud, tanto, que decia, no se habia de pedir á Dios cosas puramente temporales, porque no se ha de gastar el tiempo en tratar con Dios negocios de tan poca importancia: que si sus hijas pretendian sustentarse con artificios humanos, morirían de hambre; y que si ponian la esperanza en Christo, aun sus menos devotos las sustentarian, aunque no quisieran; y las aconseja, que pues dexan las rentas, dexen sus cuidados, y da esta razon concluyente: *porque vuestro cuidado, dice, no muda el pensamiento de el otro, para que es dé limosna, ni le pone el deseo de daros-*  
la;

la; y asi, dexese este cuidado á quien puede mover á todos, que os den, que es Dios, como Señor, que es de las rentas, y de los Renteros. En fin, tenia mas pena quando tenia, que quando le faltaba; sacandole abundancia de lagrimas la abundancia de lo superfluo; recomendando esta pobreza aun en los Edictos, con el exemplar de Christo, que al nacer tuvo por casa un establo, y una Cruz al morir, y que ninguna de las dos fue casa de placer: Y asi á trece pobreitas, decia, qualquier rincon les basta.

Esto lo confirmaba saladamente, diciendo, que sería monstruosidad, que casa de gente Descalza hiciese mucho ruido al caer el dia del Juicio; porque los pobres no han de hacer ruido para serlo, y para que les tengan lastima. En fé de esto, como una doncella, que habia de tomar el Habito, embiase algunas alhajas para las oficinas del Convento, la dixo con bizzarria de pobre, y con despejo de discreta: Hija, no me traiga mas cosas, que juntamente con ellas la echaré de casa. Decia de sí, que ella no solo no habia sido pobre de espiritu, sino loca de espiritu; y ensalzaba la pobreza, con que señoreaba todos los bienes del Mundo. Que se me dá á mi (decia) de los Reyes, y Señores, si no quiero sus rentas, ni sus honras; y que honras, y dineros andaban juntos, porque por maravilla hay en el Mundo un honrado, si es po-



bre; porque aunque sea honrado, si tiene poco, es tenido en poco. En fin decia: La verdadera pobreza trae una honraza consigo, que no hay quien la sufra.

En la humildad no se qual de los dos fue mas grande. San Juan de la Cruz lo fue tanto, que diciendole uno: V. Paternidad, segun es inclinado al campo, debé de ser hijo de Labrador? Respondió: *Aun no soy tanto como eso; porque mis Padres fueron unos pobres Tecedores de buratas.* En otra ocasion se rompió una piedra un Donado, y se tronchó por tantas partes, que sonaba la canilla como una caña; y con su saliva la dexó enteramente sana. Empezaron a gritar el Compañero, y el Donado, *Milagro, milagro:* y echandolos de aqui acullá, les dixó *Callen aí: que saben ellos de milagros?* Fue tambien Theresa tan humilde, que llegó á pedir al Superior la quitase el Habito; que ella despues lo pretenderia, y si la hallaba habila, se lo bolviera á dar. En linea de Literata, sobre que la Universidad no menos que de Salamanca, la tiene graduada de Doctora, solia decir: *Quien me hace escribir (siendo una tonta) No me era mejor hilar?* Por eso baxaba con la rueda al Locutorio, é hilando despachaba negocios muy graves, y decia: *Que en la casa pobre se podia tener tanto escrupulo de no trabajar, como de quitar lo adquirido.* En fin decia:

*Quisiera ser privada de sentido, para no conocer en mi tantos males.* Deciala el Confesor, que no los encareciese en sus escritos; y ella los encarece, diciendo: *Aunque me riña quien manda me modere en contar mis pecados; y se dexa caer este parentesi gracioso: Sobre que van harto hermozeados.*

Suele adolecer la humildad de afectacion, y de este achaque purgan á la humildad de Theresa los siguientes chistes. Decia con su acostumbrada gracia: *Tres cosas se han dicho de mí: la primera; que quando moza tuve buen parecer: la segunda, que era discreta; y ahora dicen, que soy Santa. Las dos primeras me las crei entonces: ya me acusé de esta vanidad; pero en la ultima nunca me he engañado tanto, que haya venido á creerlo.*

Una vez por mortificarla el Provincial, la mandó,\* que se dexará retratar de un Lego, que en el siglo tuvo algunos principios de Pintor. Llamabase en la Religion por humildad Fray Juan de la Miseria. Este era muy sencillo, y espiritual; pero de un natural rustico, y grosero. Llego el caso; y empieza la Santa á experimentar cien tormentos de el bendito Fray Juan de la Miseria: porque ya la mandaba, que estuviese quieta, ya que se moviera de este lado, ya del otro; ya se la gritaba si reía. En fin, mareó impponderablemente á la pobre Santa, hasta que tal



qual se acabó el retrato. Pusose á verlo, ò à verse en él; y reconociendo Theresa quan poco le parecia, dixo con un garbo, que me parece la estoy oyendo: *Dios te lo perdone Fray Miseria, que me has hecho padecer aqui lo que Dios sabe, y al cabo me has pintado fea, y lagañosa.* Este retrato está en poder de las Madres Descalzas de San Joseph de Zaragoza, y segun me dicen, exhalan sus manos en las solemnidades grandes una celestial fragancia.

Otra vez, entreteniendo con la Venerable Madre de Santo Domingo, la dixo: *Sepa, que la quiero tanto, porque se me parece mucho.* Dixo entonces la otra: *Ay Madre! Si eso fuese; qué me faltaria á mi?* Explicóse luego Theresa de modo, que ambas quedasen humildes: *Digo, que se me parece mucho en lo malo.* Esta salida fue un donayte, con que encubrió la entrada, que fue una Profecía: porque esta Sierva de Dios, aunque no llegó á Theresa, fue de las que menos se alexaron de su inaccesible perfeccion. Otra Profecía embolvió en otro chiste. Una de las Fundadoras de este Monasterio de Zaragoza, la Madre Catalina de la Concepcion, iba con un cesto de baxilla, que acababa de fregar: encontró á Santa Theresa, y por divertirla se le puso á baylar; y la Santa conociendo su espíritu. la dixo: *Ay Mari-Bobales, ella riendo se ha de ir al Cielo.* Y lo que dixo de burlas, se cumplió de veras.

Ultimamente, para que dexemos otros mil exemplos, ò individuales acciones, que fuera facil traer entre San Juan de la Cruz, y Santa Theresa, si fue la empresa de esta Santa como se dixo, el padecer, esta es la divisa de este Santo, en especial desde que Christo le dixo: *Qué premio quieres por tus menosprecios, y trabajos?* Y respondió: *Mas trabajos; y mas menosprecios.* Pasavase los tan puros, que à nadie los comunicaba, por negarse el gusto de referirlos, siendo entre las maximas su maxima: *De trabajos, quantos mas, mejor:* sobre lo qual dice la delicadeza del Venerable Señor Palafox: anteviendo su Canonizacion: *No es posible, que venga á ser en la Iglesia de Dios S. Juan de la Cruz, si primero no hubiera sido Fr. Juan de la Cruz: porque sin Cruz puede haber Fr. Juan; pero no S. Juan.*

Fueron estas virtudes de Theresa de participantes; porque son sus hijas herederas forzosas del espíritu de discrecion, y gracia de tan Santa Madre, especialmente en la Obediencia. Esta fue tanta en Theresa, que escribiendo à su Confesor la respondiese luego à una pregunta, que le hacia, que lo deseaba con ansia, por ser causa de Dios, y correr priesa; su Confesor la respondió en un villete: lo cerrò muy bien, y puso en el sobre escrito: *No lo kabrà en dos meses;* y obedió. No hay mas que hacer, ni mas que padecer



cer en un natural tan vivo como el de Theresa. Persuadiales á esta virtud, diciendo: *Que si la Obediencia las empleaba en la Cocina, entendieran, que entre los pucheros andaba el mismo Dios, ayudandolas en lo interior, y exterior.*

Para probar la Santa en esta virtud, á la Venerable Catalina de Christo la mandó una vez, que hiciese á un mismo tiempo seis, ò siete oficios contrarios; y ella los aceptó, pareciendole posible á la Obediencia, lo que era imposible á la execucion. En fin, hizo voto especial, no solo de obedecer, sino de no replicar; como tambien de no disculparse, ni pedir cosa alguna por necesidad que tuviese. Tasaronle las Comuniones, y pensando todos que lo sentiria: dixo *Tan contenta estoy obedeciendo, como comulgando.* Recibió una Patente del General, siendo Priora, en que la desterraba de Segovia: y aunque era tan contra su punto, adoró de rodillas la Patente, y dixo: *Se holgaria de haber nacido con alas, para llegar volando adonde la embiaba.* Una vez le mandó la Prelada, que no se disciplinase: y ella se fue á poner entre las demás, que se azotaban, para que la alcanzasen los azotes de las otras, y ser disciplinada sin disciplinarse. Fué tan humilde, que siendo purissima Virgen, quiso entrar en un Convento de Arrepentidas para perder por Dios aun la opinion; pero lo estorvaron sus deudos.

En

En fin, para que no la hicieran Prelada se fingió loca; pero lo conoció Santa Theresa por revelacion, y la mandó que entonces se negase á la mortificacion, y se diese á la obediencia. Repugnó el Provincial, porque no sabía de escribir, ni tenia experiencia de gobierno; pero Santa Theresa lo venció, diciendo: *Calle mi Padre: que Catalina de Christo sabe amar mucho á Dios. y no ha menester saber mas para gobernar muy bien.* Del Venerable Fray Juan Texeda Franciscano he leído, que aprendió Gramatica, y no pudo pasar de *amo, amas*; porque en llegando allí, la memoria del amor, que Dios nos tuvo, lo transportaba de modo, que sufocaba el entendimiento, y le enardecia la voluntad.

Entre otras muestras de obediencia, que dieron sus hijas, no son las menos sabrosas dos, que la misma santa refiere. En Malagon pidió una á la Priora licencia para tomar una disciplina: no la respondió; y porfió tanto, que apurada de su importunacion, la dixo lo que solemos á los que nos cansan: *Dexeme, y vayase á pasear.* Ella lo entendió tan á la letra, que estuvo paseandose horas, hasta que no viendola en Mayines, la buscaron, y encontrandola, que se paseaba, la preguntaron, qué hacia? Respondió que obedecer; porque la habia embiado la Prelada á pasear. De otra refiere, que encontrando un gusano harto grande, dixo á la Priora; *Madre, mire,*  
que



que lindo gusano: y enfadada la Priora de su simplicidad, la dixo: Pues comaselo: respuesta, que comunmente se dá por burla; y la bendita Monja se fue luego à la Cocina, y se puso à freir el gusano para comerselo, como lo hubiera hecho, à no haberlo estorbado la que llegó à verlo. Y concluye la Santa Madre, con que se huelga, que sean demasiadas en la obediencia sus hijas; porque tiene gran devocion à esta virtud.

No la tuvo menos à la de la Eutropelia, como se vió en este caso. Acabado de dar el Habito à una doncellita, llegó la Tornera, y dixo, quedaban sus Padres, deshaciendose en llanto. Respondió la Novicia: *Lloren en buena hora, que bien tienen por qué, como yo tambien tengo por qué alegrarme.* Tanto animó. à Theresa la animosa alegría de esta criatura, que dixo á las circunstancias: *Hijas, por esta Monjita nosotras babiamos de dar dinero;* concluyendo, con que mientras dura la alegría en Dios, dura en el Alma el verdadero espíritu: maxima, con que esmalta el azul, y oro del blanco de este Libro. No tienen numero los testimonios, que dió de esto su heroyco espíritu. Un dia oyó à una Monja, que comiendo en el Refectorio dió un grande suspiro; y bolviendose la Santa, la reprehendió, diciendo: *Hermana mia, aqui venimos à comer, y no à suspirar. Suspirar à solas, y comer quando todas;* porque Theresa fue amiga de hazañas

espirituales, no de espirituales hazañerías.

Habiendo mandado la Santa un dia festivo, que almorzasen todas, se resistia una, que era muy ayunadora. Theresa la llamó, y la dixo: Vaya, vaya, comase por Dios y por la obediencia un torrezno; y la Monja, que era de tan esparcido espíritu como su Madre, respondió al punto: *Ay Madre! Obediencia, Dios y torreznos con muy buena voluntad.* En otra ocasion la pidió una Novicia licencia para tomar una disciplina, y por no saber el Miserere, la dixo, que cantára otro Psalmo: ella respondió: que ninguno sabia. Preguntóle Theresa: pues, qué sabe? Y como respondiese, que unas coplas espirituales, dixo: *Pues cante estas coplas espirituales, mientras se disciplina.*

En la Fundacion de Salamanca cuenta lo siguiente: *Quedamos la noche de todos los Santos mi compañera, y yo solas; y quando se me acuerda el miedo de mi compañera, me da gana de reir. La casa era muy grande, desbarâtada, y con muchos desvanes, y à mi compañera no se le podian quitar del pensamiento los Estudiantes, pareciendola, que como se habian enojado tanto por salir de la casa, que alguno se habia escondido en ella. Cerramonos en una pieza donde estaba la paja, que eso era lo primero, que yo proveia donde fundaba, porque en ella dormiamos. Como mi cempañera se vió allí cerrada,*



parece, que sosegó algo en quanto á los Estudiantes, aunque no hacia sino mirar á una parte y á otra: yo dixé, que miraba, pues allí no podia entrar nadie? Dixome, estoy pensando si yo me muriese aquí, qué haríades vos sola? Hizome pensar en ello, y aun tener miedo, y como era noche de Almas, con esto llevaba buen principio el Demonio para havernos perder el pensamiento con boberias: Yo la dixé, hermana, quando eso suceda pensaré lo que he de hacer, ahora dexeme dormir, pero como habíamos tenido dos noches malas, quitó el sueño los miedos.

No son menos gustosas las mutuas familiaridades entre Christo, y Theresa. En una de sus mayores afficciones, que fue la publicidad de sus arrobamientos, baxó Christo á consolarla con este dilema tan urgente como suyo: *Que temes, la dixó, porque en esto no puede haber sino dos cosas: que murmuren de tí, ó que me alaben á mí; significando, que los que creyesen por de Dios aquellos favores, alabarian á Dios; y los que no, la condenarian á ella; y que siendo sin culpa, en ambas cosas ganaba.* Quando le cesaron estas divinas externas demostraciones, estaba pensando la causa, y entendió, que le respondió Christo: *Que ya no convenian, porque tenia bastante credito para lo que el Señor pretendia, y (ó prodigio!) porque iba tambien su Magestad*

*tad mirando la flaqueza de los maliciosos.* Otra vez reparada en comprar una casa para una fundacion por parecerle cara; y la dixó el Señor: *En dinero te detienes?* Dandola á entender, que convenia.

Otra vez, acosada de muchos motivos, desmayó en la empresa de dos fundaciones: comunicóselá al Maestro Ripalda Jesuíta; y dice: *El me comenzó á animar, y me dixó que de vieja tenia ya esta cobardia, mas bien veía yo, que no era esto, que mas vieja soy ahora, y no la tengo.* Pero después la dixó Dios: *Qué temes? Quando te he faltado yo? El mismo, que he sido soy ahora: no dexes de hacer estas dos fundaciones.* En fin, ohi al gran Lumbier, que una vez quiso Theresa emprender un pleyto, y que Christo en la oracion la dixó: *No lo empieces ahora, porque lo perderemos.* Notese, que dixó Christo, *lo perderemos:* y saquese, quan cierto es, que Dios quiere dexarse llevar, porque quiere, de las causas segundas; pues previendo contrarios á los Jueces, no los quiso torcer, siéndole tan facil: Prueba es tambien de la familiaridad, que Theresa tenia con el Señor, lo que le dixó: Rogandola un Religioso que lo encomendase á Dios, dice: que se fué á la oracion, y que empezó, como suele, á tratar con Dios con un estilo abobado, porque en estos casos dice, que no sabe lo que dice por ser el amor el que habla: y así le dixó: *Señor, no*



*me habeis de negar esta merced; mirad, que es bueno este Sugeto para amigo nuestro. No tase el lo perderemos de Christo à Theresa, que dixo antes; y el para amigo nuestro de Theresa à Christo, que dice ahora; en prueba de quan promiscuas eran las causas de ambos.*

No hay lugar para referir los dichos graciosos de Theresa, como equivococ, con que explicaba la pasion, que tenia à los Dominicos, diciendo: *To soy la Dominica in Pasione; y asi voy à cumplir algo, que ofrecí de lo mucho, que despues de muerta dixo: Aparecióse à su estrecho Padre Gracian en la ultima enfermedad, y le dixo, moriría entonces, para celebrar con ella en el Cielo las fiestas de su Beatificacion. En la turbulencia, que hubo despues de muerta la Santa por diferencias de algunas Monjas con sus Prelados, se apareció como asustada à Ana de S. Bartolomé, y la dixo: Ayudame, hija; que se me ván las Monjas de la Orden. A esta misma, cenando una perdíz, por haberla embiado de limosna, y estar muy accidentada, se apareció, y la dixo: *Qué modo de relaxacion es esta, que lo que yo tanto trabajo establecí, lo vengas tu à relaxar? Y desapareció. Bien pudo decirlo la que comiendo tenia la calavera à vista, y à mano la ceniza, que era el azucar con que sazonzaba los manjares à su mortificacion, sin otros modos, con que por su gusto mortificaba su gusto. Una vez arrojó**

la comida de la boca con un impetu acelerado; y preguntandole, si habia encontrado hieles, respondió: *No me atrevi à pasarlo, porque me sabia bien.*

La Venerable Sor Francisca del Sacramento, Carmelita descalza (de quien se hace tanta mencion en el Libro de los Gritos del Purgatorio) fue, sino la mas excelente en meritos, la mas favorecida en apariciones celestiales; porque no solo fue visitada de Almas, (apareciendosele una en menos de dos años mas de quarenta veces) sino tambien de los Angeles, de los Santos, de Maria Santissima, de Christo, y de la Santissima Trinidad. Cada dia se le aparecia el Santo de quien rezaba la Iglesia, y con la circunstancia, de que si se transferia, la visitaba en el dia transferido. Los mismos Apostoles baxaban à pedir la oraciones por los de sus Provincias; pero qué mucho, si el propio Christo se le apareció una vez à pedir la intercediese consigo mismo para perdonar al Mundo?

Digno es de repetirse lo que en el citado Libro dixe, quando teniendo en su celda dos Angeles de visita, oyó, que dixo el uno al otro, *Vamos, no estorbemos una buena obra.* Palabras que no entendió Francisca, hasta que se las decifró la experiencia; porque al punto, que se fueron los Angeles, entró un tropel de innumerables Almas, que estaban à la puerta esperando.



Haciase cargo de los Misterios de Christo, que celebraba la Iglesia, como si en aquel mismo dia sucediesen. Con esto, antes que se llegase la Ascension se afligia, como si en la verdad se le hubiera de ir Christo; tanto, que alguna vez se le apareció, y le enjugò las lagrimas con sus Divinas manos. Sucedió embiarla de su parte Angeles, que la consolasen; y no bastaba. Baxò despues Santa Theresa, comboyada de otros Santos, à lo mismo; y viendo, que ni su presencia, ni sus razones de consuelo estancaban su llanto, entonces la Santa, con la sal que usaba en vida, la dixo como enfadada: *Que pasaba ya à ser niñeria tanto sentimiento.* En fin, hubo de baxar el mismo Christo en Persona, y le dixo: *Que tienes? No te embié à mis Angeles, y Santos à que te consolarán?* Y ella respondió á Christo: *Que no se cansará porque aunque la enviase todo el Cielo junto, nada le consolaria sino su Magestad.* Entonces, dandose el Señor por servido de tan santo arrojò, la diò su bendicion, y subiendose al Empyreo, se levantó ella de la tierra en su seguimiento.

Tan divinamente tenáz fue este amor á la Persona de Christo que la obligó à prorrumpir en esta sencillez, que en mi concepto es la mas notable, y gustosa, que he leído. Baxò por Pentecostes à representarse el Espiritu Santo en la oracion: baxaria con aquel aparato estruendoso

de luces con que se ostentó en el Cenaculo; y despues pasado tiempo vino Christo à visitarla, y quejandose la Sierva de Dios de lo que tardó à verla, la dixo Christo: *Pues hija, no te embié al Espiritu Santo, que es lo mismo que yo?* Y ella entonces desaguada en implacable llanto, le respondió: *Señor, yo à vuestra Magestad quiero, que está mas llano conmigo; porque esas otras grandezas yo no las entiendo, aunque conozco, y experimento la mucha merced, que recibo en ella.* En que no tiene, que escrupulizar el Theologo, porque no habla de lo representado, sino de la representacion. En fin, le valió esta fuerte adhesion á Christo, el que por ella le dixera su Magestad en una ocasion: *O hija, y qué buena eres para defender mi Fé.*

Un Domingo, en que se celebraba la fiesta del Niño perdido, se le apareció Jesus en la edad, que entonces tenia de doce años, y despues de haberla favorecido con su larga vision, la diò un abrazo, y se despidió, diciendo: *Voyme, que me buscan mis Padres.* Otro Domingo de Ramos la hizo compañía Christo mientras oyó la Misa Conventual, y su Magestad mismo la iba explicando el *Passio*; y despues la dixo, era muy poco lo que habian escrito los Evangelistas de esta materia, respecto de lo que pasó, y que fue por haberles faltado animo para expresar hasta donde llegó la crueldad de sus enemigos. En otra Se-



mana Santa se le apareció Christo, y la dixo: *Lo siguiese, y acompañase*: y ella como era tan canchada, le respondió: *que no podia seguirlo, por estar enferma y debilitada*: pero Christo se explicó, diciendola, que no quería lo siguiese tanto con la penitencia, como con el amor.

Llegó en tono de quexa à preguntar à Christo: por qué la hacia tan extraordinarios favores, siendo ella tan boba? Y le respondió su Magestad: *Por lo mismo: porque yo gusto comerciar con gente sencilla, y sin dobléz*. Tanto lo fue, que un dia, que se vió muy atribulada, acudió á contar sus trabajos à una higuera de la huerta, y en premio de esta simplicidad, quiso Dios, que hallase en ella el alivio, apareciendosele en el arbolito el Señor, para que fuera mas colmado su consuelo. En una ocasion empezó à explicarla su Prelada la diferencia de visiones internas por saber, que las tenia; y Francisca la atajó, diciendo: *Po no me meto en esos circumloquios: á mi me vá bien con mi simpleza: y si con ella me dan lo que be niénester; quien me pone en saber mas?* Y estaba ya en la sexta morada, sin saberlo, ni quererlo saber.

Apareciósele el Alma de una Monja, y la dixo, habia treinta años, que estaba en el Purgatorio, porque fue amiga de su comodidad, y porque encarecia sus males, y la pidió, que rogára á Santa Theresa por ella. En otra ocasion, rogando

à Christo por otra Alma del Purgatorio, la dixo: *pideselo á Theresa*. Sepase esto, para que negocien todos con esta Santa, la qual es tan facil de ganar, que viviendo solia decir: *A mi con una Sardina, que me den, me sobornarán*. Exemplo en que empleó Theresa con propiedad su sal, significando (pues segun Santo Thomás conservan los Santos en el Cielo los mismos afectos buenos naturales, que tenian acá) quan baratamente tenian todos su intercesion.

Ultimamente, bolviendo al fin principal, estando enferma esta dichosissima criatura, baxó Santa Theresa del Cielo à darla un jarave; y una noche, que dormia mas de lo acostumbrado, baxó, á despertarla, diciendola: *Levantate á hilar*. Aun dexo otras muchas experiencias de este su zeloso afán despues de gloriosa, porque de lo dicho se vé, que no bastó la muerte à reformar su vida, para que dexase por eso de reformar su Reforma, y que aun difunta, no es plaza muerta en la Militante Iglesia.

En fin, son tantos, y tan utiles los avisos, que desde el Cielo dió, que ha ocupado su ponderacion à muchos Autores, à quienes remito al Lector, mientras que yo recurro sus cartas, entresacando de ellas una, ú otra gracia, y confirmandola con lo que escribió en sus Libros, y con algunas de las notas de mas nota, con que como con franjas de oro los enriquece el Vene-



rable Obispo Don Juan de Palafox: guarnicion, que no cubre, como otra, la tela, antes descubre los fondos, y releva sus quilates.

## FRAGMENTOS

### DISCRETOS, Y FESTIVOS de algunas Cartas de Santa Theresa de Jesus.

**E**N la primera Carta, que es para Felipe Segundo, propone los testimonios, que corrian contra la Reforma, y su Visitador; los quales (dice la Santa) son unos desatinos, que á no traer otro daño, la servirian de recreacion, por ser monstruosidad. lo que imputaban á sus Monjas; y asi dice: *Por amor de Dios suplico á Vuestra Magestad no consienta anden en Tribunales tan infames Testimonios; porque es de tal suerte el Mundo, que aunque se pruebe lo contrario, puede quedar sospecha de si dimos alguna ocasion. Y paraque lo examine le alega, que si los contrarios vén, que se hace caso de sus Testimonios por quitar la visita, levantarán á quien la hace que es Herege; y donde no hay mucho temor de Dios, será facil probarlo. Suplico á V. Magestad perdone lo que me he alar-*

*de las Cartas de S. Theresa de Jesus. 339*  
gado; que el grande amor, que le tengo ha hecho atreverme, considerando, que pues Dios sufre mis indiscretas queexas, tambien las sufrirá V. Magestad.

No he traído este pedazo de Carta por la gracia, que tiene en lo jocoso, sino por la gracia que muestra en persuadir, y captar la voluntad: en que resplandeciò con gran primor, como muestra en la que escribe al Obispo de Avila, en la qual, despues de interceder paraque premiase á uno, le dice: *En fin, no tienen todos el amor tan desnudo á V. P. como las Descalzas, que solo queremos, que nos quiera, y que nos le guarde Dios. Mi hermano bien puede entrar en esta cuenta, el qual besa las manos de V. P. y Theresa los pies. Y concluye con que se mortifica, en que las mande lo encomienden à Dios; porque lo debe dar por tan supuesto, que hace agravio en advertirlo.*

En la 2. Carta ya dá un picante jocoso al Arzobispo de Evora: *Yo (dice) tengo ahora alguna salud, para como he estado, que á saberme que-  
nar como V. P. no tendria en nada sus penas: dandole á entender, que eran mas sus queexas, que sus males. Esto llevaba á mal la Santa, especialmente en sus hijas, à quienes dice en sus Obras: Sentia hubiese algunas tan enamoras las de sí, y tan melindrosas, que por qualquier achaquillo se daban al regalo, y à los remedios con*



mas cuidado, que quando estaban en el siglo, gastando la vida en procurar la vida; y decia: *Parece, que no venimos al Monasterio, sino á procurar no morirnos. Determinaos hermanas, que venis á morir por Christo, y no á regalaros por Christo. Atribuyelo al Demonio, que dicta, es menester la salud para guardar la Orden: y tanto (dice) se quiere guardar la Orden con procurar la salud, que se muere sin cumplir un mes enteramente la Orden, y por ventura un dia. Tengo para mi, que por esto quiere Dios, que estémos enfermas. A lo menos á mi me hizo el Señor gran misericordia en serlo; por que como asi se habia de regalar, quiso, que fuese con causa.*

Prosigue diciendo, que algunas veces les dá un frenesí de hacer penitencias sin concierto, que duran dos dias: *Poneles el Demonio despues en la cabeza, que los hizo daño: nunca mas penitencia, ni aun la que manda la Orden. No guardamos unas cosas muy baxas de la Regla, como es el silencio, que no nos ha de hacer mal, y apenas nos vino á la imaginacion, que nos duele la cabeza, quando dexamos de ir al Coro, que tompoco nos mata un dia porque nos dolió, y otro porque no nos ha dolido, y otros tres, porque no nos duela, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hacer lo uno, ni lo otro. A las veces es poco el mal,*

*de las Cartas de S. Theresa de Jesus. 341*  
mal, y nos parece, que no estamos obligados á hacer nada, que con pedir licencia cumplimos. Direis: *Por qué la dá la Priora?* y respondió la Santa: *Que por ventura no lo haria, si supuiera el interior, y no falta un Medico, que ayuda y necesidad, y no falta un Medico, que ayuda y una amiga, ó parienta, que llora al lado, con esto la pobre Priora, aunque alguna vez vé, que es demasia; qué ha de hacer? Queda con escrupulo, si falta á la caridad, y quiere mas, que falteis vos, que ella, y no le parece justo juzgar mal de vos. O valgame Dios! Este que-xarse entre Monjas, cómo temo que es ya costumbre! Y conclaye: Si el Demonio empieza á amedrantarnos con que nos faltará la salud, nunca harémos nada. En otra parte dice: Este cuerpo tiene una falta, que mientras mas lo regalan, mas necesidades descubre.*

En la 3. Carta escribe muy largo al mismo, y en posdata le dice: *Suplico á V. S. no me atoramente por amor de nuestro Señor con estos sobreescritos. Y es, porque antes de la Pragmatica de Felipe II. solian ser muy ostentosos; y la Santa no podia sufrir esto, como se explica en su Vida: Está ya el Mundo de manera (dice) que habian de ser mas largas las vidas para aprender los puntos, y novedades, que hay. Yo me santigué de ver lo que pasa. El caso es, que yo ya no sabia vivir quando aqui me meti, porque*



342 *Fragmentos discretos, y festivos*  
se veia mi pobre Alma fatigada: vé, que la mandan que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y por otro cabo vé, que no cumple perder puntos en puntos del Mundo, so pena de dar ocasion á que se sienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. En esto digo, que nunca podia, aunque lo estudiaba dexar de hacer muchas faltas. Estraña, que las Religiones no estén disculpadas, sino que antes digan, que los Monasterios han de ser Corte de crianza; y dirian bien si entendieran Corte para enseñar á ser Cortesanos del Cielo, y aborrecer al Mundo, y no contentar á los que vienen en él en estas cosas, que cada dia se mudan. Aun si se pudieran saber de una vez podia pasar; pero aun para titulos de Cartas es ya menester, que haya Cathedra donde se lea, como se ha de hacer: porque ya no se dexa papel de una parte; ya de otra: y al que no se solia poner magnifico, se ha de poner Ilustre. Yo no se en que ha de venir á parar; porque aun no he vivido yo 50. años, y en lo que he vivido he visto tantas mudanzas; que no se vivir. Pues los que ahora nacen, y vivieren mucho, qué han de hacer? Por cierto yo tengo lastima á gente espiritual, obligada á estar en el Mundo, por ser terrible la Cruz, que en esto llevan. Si se pudiesen concertar todos, y hacerse ignorantes, y querer, que los tengan por tales en esta ciencia se quitarian de mucho trabajo.

de las Cartas de Sta. Theresa de Jesus. 343  
jo. Mas en que boberias me he metido? Por tratar de las grandezas de Dios, he venido á hablar de las baxezas del Mundo. Pues el Señor me ha hecho la merced de haberlo dexado, quiero ya salir dél. Allá se avengan los que con tanto trabajo sustentan estas naderias: plegue á Dios, que en la otra vida; que es sin mudanza, no las paguemos. En fin, la dixo Christos Hija, mucho te desatinarás si miras las Leyes del Mundo.

La Carta II. es para un gran Cavallero: y aunque incluye muchas gracias, pero sobre menudencias, cuya declaracion nos detendria; y así solo cito de ella el decirle la Santa lo mucho que se alegra de verse Señor de sí; y despues, que dá la razon, pide la disculpe, diciendo: V.S. me perdone: que voy ya necia; pero que cierto es serlo los mas atrevidos, y mas ruines, y en dandoles un poco de favor, tomarse mucho. Y aunque lo primero lo ilustra el Señor Palafox con la agudeza, que suele; pero yo confirmaré este dicho de la Santa con la misma Santa, que dice en su Vida: Puedo tratar con Dios como un amigo, aunque es Señor; porque no es como los que acá tenemos por Señores que todo el señorío ponen en autoridades postizas, &c. Y en el c. 34. de su Vida, fue hospedada de una gran Señora, y dice que sacó la ganancia de conocer en lo poco, que se ha de tener el señorío; y que mientras es mayor, tie-



ne mas trabajos, y un cuidado en la compostura, que no les dexa vivir; porque nada han de hacer segun su inclinacion, y complexion, sino segun su estado: comer sin tiempo, y sin concierto, y muchas veces los manjares mas conformes á su estado, que á su gusto; y de esto aborrecí del todo el desear ser Señora. Ello es una sujecion, que una de las mentiras, que dice el Mundo, es llamar Señores á personas semejantes; porque no me parece, que son sino esclavos de mil cosas. En la Carta 24. quejosa de un Señor, dice *Dios me libre de estos Señores, que todo lo pueden, y tienen estraños reveses.* Y pueden perdonarla esto los Señores: quando no, porque manos blancas no ofenden; por la gracia con que lo dice; y qualquiera sentiria lo mismo, si tratase al Señor de los Señores. Este, siendo Dios, quiso hacerse Hombre; y estos, siendo hombres: quieren hacerse Dioses. Bien experimentó Theresa su Divina Humanidad, pues una vez le dixo Christo: *Hija, como tu no estabas con salud para hablarme, vengo yo hablarte á ti.* Otra vez dixo ella á Christo: *Señor, esta casa no es mia: por Vos se ha hecho, ahora que no hay quien negocie: bagala Vuestra Magessad.*

La Carta 15. es al Maestro Ibañes, Dominico, por quien escribió la Santa su Vida, y á quien debió la ultima resolucion de emprender la Re-

forma, con cuyo motivo hace una reflexion el V. Señor Palafox, que por tan gustosa pondré aqui. Juntaronse, dice, un dia Santa Theresa, una Sobrina suya, que era Doncella, y una Viuda, llamada Doña Guiomar de Ulloa. Propuso Theresa su intento: parlamentaron largamente en él, y salió de la Junta de las tres, hacer lo que este Padre aconsejára. Sobre esto, dice, que no se admira de nada de lo que despues sucedió, sino de ver encerradas en un aposento á estas tres mugeres: una era una pobre Monja, la otra una Doncella seglar, y la otra una buena Viuda; y ponerse á discurrir muy de proposito en querer reformar una Religion, como la del Carmen, doctisima, nobilissima, antiquissima, y llena de Varones tan sabios, y santos, é ilustres. La Viuda la ofrecia asistir con lo que pudiera, la Doncella la ayudaba con mil ducados. Era esta bellisima: al salir de la pieza en que tuvieron la junta, un Crucifixo de talla, que havia sobre la puerta, le inclinó la cabeza, como agradeciendola, y aceptando aquella limosna. Está, en fin, consagró su hermosura, riqueza, y libertad á Christo, y fue una de las Descalzas mas heroycas, que tuvo la Religion. Vease, que eran mil ducados, y él poder de una honesta Viuda para una empresa tan insuperable! Si entonces, dice, aplicáran todas las Universidades del Mundo el oído á esta Junta de estas tres mugeres, qué hom-



346 *Fractamentos discretos, y festivos*  
bre docto no dixera, que estaban perdidas de juicio, y que dividieran á cada una; que la Theresa se fuese á su celda, la Viuda á su casa, y la Doncella á la de su Madre, sin que hablasen mas en la materia? Y no obstante, de esta Junta, que parecia un devaneo, sacò Dios un espiritual Edificio, tan grande, que apenas cabe en los terminos del Mundo; *Infirma Mundi elegit, ut fortia quæque confundat.*

Yendo á una Fundacion la Santa Madre, y pasando no lexos del Lugar, donde residia el Padre Gracian, salió este al encuentro con un Novicio, que habia recibido de mucho espiritu, de grande calidad; y al verse, hizo el P. Gracian se arrodillára el Novicio, y que la Santa le diera su bendicion: diòsela, y despues lo hizo sentar en tierra junto á sí; pero á poco rato, como habia venido á pié, se durmiò á fuerza del cansancio, dormido reclinò la cabeza en sus faldas de Theresa, la qual, aunque lo advirtiò, no le dixo nada, y prosiguiò su conversacion: pero despues de largo rato lo notò el Padre Gracian, y despertando al Novicio, reprehendiò severamente su desatencion. La Santa entonces con gal ardía de espiritu le dixo: *Calle mi Padre, dexelo, no le riña; que un hijo licencia tiene para dormir en el regazo de su Madre.*

En una ocasion pasó la Santa por Madrid, yendo á la Fundacion de Pastrana. Fue á Palacio á

de las Cartas de Sta. Theresa de Jesus. 347  
visitar á su estrecha Doña Leonor Mascareñas, y una Sobrina suya, hija del Almirante de Portugal, que tenia en su compañía, pidió à Theresa el Habito: diòselo luego la Santa, y sacandola en un coche con las demás Religiosas, al pasar por las calles de Madrid, corriò la muchacha la cortina para ver la gente, y al punto, que lo notó Theresa, cerrò con ayroso despejo la cortina, y en fé de no haberla favorecido naturaleza en la cara, la dixo: *Por qué vá tan descubierta, hija? Aun si fuera hermosa vaya.*

El fin de la Vida de esta Santa fue en el Convento de Alva, donde viendola sus hijas tan enferma, y postrada, la divirtieron, vistiendose quatro de Angeles, y puestas en los quatro extremos de la tarima, en que yacia la representaron cada una por su orden unas decimas: que allí mesmo compusieron de repente; en ellas narraban las maravillas de su vida, y profetizaban las de su muerte, en cuyo interin estuvo la Santa transportada en Dios: y concluido aquel espiritual festejo, bolviò en sí, y dixo á una Sobrina suya, que estaba allí, y que tambien se llamaba Theresa de Jesus: *Aprende Theresa de estas mis hijas á exercitar la caridad de todos modos: mira con lo que han procurado recrear á esta pobre vieja, y con que gracia lo han hecho.*

De aqui se sigue, que Theresa defendiò hasta la muerte el argumento de este Libro, persuadien-



diendo, y elogiando á la virtud de la Entropelia, á la qual, ni aun por virtud parece, que la conocen algunos místicos, segun la inalterable sequisima austeridad con que llevan á las Almas; sin conocer, que como las pausas de la musica conducen á la misma musica; asi las intercadencias del rigor, conducen al rigor mismo. Aprendan, pues, de esta Santa, que con afabilidad espediosa, galante, y alhagueña de sus palabras, obras, y escritos, hizo puente de plata para ir á Dios.

No es menos sabrosa la reflexion, que hace sobre la Carta 17. en que la Santa escribe é un Prior de la Cartuxa sus trabajos, y los de sus Religiosas, de las quales dice: *Las pobres han estado bien faltas de quien las aconseje: que los Letrados de acá espantados de las cosas, que les han hecho hacer con miedo de Excomuniones ya la tengo de que han cargado barto sus Almas; (debe ser sin entenderse) porque venian cosas en el Proceso de sus dichos: que son grandisima falsedad; porque estaba yo presente y nunca tal pasó. Mas no me espanto las biciesen desatinar; porque hubo Monja, que la tuvieron seis horas en escrutinio, y alguna de poco entendimiento firmaria todo lo que ellos quisiesen.* Sobre este rigor, y hacerlas firmar lo que no habia pasado, dice: para hacer un proceso ageno de lo sucedido, y mas aunque sea con buena intencion,

*de las Cartas de Sta. Theresa de Jesus.* 349  
con mugeres, no es menester mas, que un poquito de enojo en el que pregunta, y un poquito de deseo de probar lo que quiere en el que escribe, y otro poquito de miedo en el que atestigua; y con estos tres poquitos sale despues una monstruosidad, y horrenda calumnia. Asi puede ser, que sucediese aqui; pues tan aprisa constó de todo lo contrario.

La Carta 20. es para un Provincial de la Compañia, sobre lo que dice su contexto, que es el siguiente: *Una carta de V. P. me dió el P. Retor, que cierto á mi me ha espantado mucho, por decir V. P. en ella, que yo he tratado, que el P. Gaspar de Salazar dexé la Compañia de Jesus, y se pase á nuestra Orden del Carmen, porque N. Señor lo quiere asi, y lo ha revelado. Quanto á lo primero, sabe S. M. que nunca lo deseé, quanto mas procurarlo con él, y quando vino alguna cosa de esas á mi noticia (que no fue por carta suya) me alteró tanto, y me dió tan gran pena: que ningun provecho me hizo á la poca salud; que á la sazón tenia; y esto ha tan poca que lo sé, que debí de saberlo despues que su de Paternidad, á lo que pienso.*

*Quando yo tuviere la desvelacion. que V. P. dice (asi llamaba el Provincial á la revelacion en su Carta por burlarse; y la Santa blasonandose de su calumnia, lo repite diciendo:) Quando yo tuviere la desvelacion, que V. P. dice, no soy tan*



*liviana, que por cosa semejante habia de querer hiciese mudanza tan grande, ni darle parte de ello; porque gloria á Dios, de muchas personas estoy enseñada del valor, y credito, que se ha de dar á estas cosas, y no creo yo, que el Padre Salazar hiciera caso de eso, sino huviera mas en el negocio; porque es muy cuerdo.*

*A lo que V. P. dice, que yo he escrito, para que se diga, que lo estorbaba, no me escriba Dios en su Libro, si tal me pasó por pensamiento: Sufrase este escarmiento, para que V. P. entienda que no trato con la Compañia, sino como quien tiene sus cosas en el Alma, y pondria la vida por ellas quando entendiese no deservia en lo contrario á Dios. Sus secretos son grandes: y como no he tenido mas parte en este negocio de que la he dicho, y de esto es Dios testigo: tampoco la querria tener en lo que está por venir: si me echara la culpa: no es la primera vez, que padezco sin ella. Experiencia tengo, que quando N. Señor esté satisfecho, todo lo allana, y jamás creeré, que ni por cosas mas graves permita S. M. que su Compañia vaya contra la Orden de su Madre, pues la tomó por medio para repararla, y renovarla, y si lo permitiere, temo, que será posible lo que se piensa ganar por una parte, perderse por otra. V. P. me recomiende á Dios, que medio año ha, que no dexan de llover trabajos, y persecuciones sobre esta pobre Vieja, y ahora*

*de las Cartas de Sta. Theresa de Jesus. 351*  
*este negocio no lo tengo por el menor.*

Sobre esta Carta, entra diciendo el V. Señor Palafox: Confieso, que deseaba ver enojada á la Santa; porque documentos de suavidad, discrecion, amor, y paciencia, muchos nos ha dado; pero es menester, que nos lo dé para saber defendernos de una calumnia, y responder, y satisfacer á ella, y que sepamos los pecadores, que tambien saben enojarse, y defenderse, no solo los Santos, sino las Santas. Prosigue calificando los enojos con razon con el exemplar de Dios, y de los Santos, que quantos traían con la caridad, espantaban con el zelo: porque caridad desarmada de zelo, mas fuera relaxacion, que caridad. Terrible cosa fuera, dice, decir, á una Santa descendiente por su profesion del zelosissimo Elias, que no se enojase alguna vez, y con tanta razon: porque no habia de enojarse, y defenderse, si la ponian en question, y pleyto el amor, que tenia á una Religion tan Santa, como la Compañia? No ha de enojarse, si le imputan, que con una mano se valia de sus hijos para sus fundaciones, y con la otra la despojaba de sus mejores hijos? No habia de enojarse, y defenderse, si trataban de corazon doblado, á quien lo tenia tan ingenuo, y tan sencillo, privadola con esto de la correspondencia con una Religion tan Docta, y santa?

*Esta no era calumnia para cocerla en el horno de*



352 *Fragmentos discretos, y festivos*  
de su caridad, sino para postarla, y vencerla, y oponerse á ella con la espada en la mano de su zelo. Fuera mejor por ventura, que no saliendo la satisfaccion al encuentro, creciese el disgusto entre dos Religiones tan Santas, y que naciesen al Mundo luchando como Jacob, y Esaú? Ya se vé que no. Pues por eso entró en batalla, ahuyentó al engaño con la espada de su espíritu, valor, verdad, y sencericidad. Tambien disulpa en esta nota al Provincial, porque supuesta la noticia, ó por mejor decir, el chisme, juntamente lo sintió, ó ya lo creyese, ó ya recelase; porque esta mudanza era algun descredito del Religioso, y de la Religion; y corriendo, que era por revelacion, autenticaba este inconveniente: y tambien porque en esto hacia la Santa el tiro sobre tanta amistad, y correspondencia de persona á persona, y de la Religion á la Religion: y era cosa terrible, que los Jesuítas ayndasen á la Santa para hacer la suya, y que ella dispusiera el deshacer la de ellos, sacandole los sujetos.

La Carta 21. es respuesta á la que le escribió su mismo Confesor, á pidiendo la Santa lo instruyese para conservar el espíritu entre los tumultos del gobierno; y responde así: *Dias ha que no me he mortificado tanto como hoy en la letra de V. m. porque no soy tan humilde, que quiera ser tenida por tan soberbia, ni ha de querer V. m.*

de las Cartas de Sta. Tberesa de Jesus. 351  
*mostrar su humildad tan á mi costa. Nunca letra de V. m. pensé romper de tan buena gana. Bien sabe V. m. mortificar, y darme á entender lo que soy pues le parece, que cree de mi puedo enseñar: Dios me libre: no querria se me acordase. Ya veo, que tengo la culpa; no sé si la tiene mas el deseo de vér á V. m. bueno, que de esta flaqueza puede ser proceda tanta boberia á V. m. digo, y del amor, que le tengo, que me hace hablar con libertad: sin mirar lo que digo; y aun despues quedé con escrupulo de algunas cosas, que traté con V. m. y á no quedarme el de inobediente, no respondiera á lo que V. m. me manda; porque me hace barta contradiccion. Dios le reciba. Amen.* Y con esta discreta protestacion, es su obediente humildad Maestra del espíritu de su Maestro de espíritu.

La Carta 22. es para el P. Gracian, quando en virtud de un Breve queria erigir Provincia, y Provincial independiente de los Calzados, sobre, que discurre la Santa en Derecho, como pudiera un Justiniano: y despues le dice: *Yo en pensando, que han de echar á V. P. la culpa con alguna causa, me acobardo: lo que no hago quando se la echan sin ella, antes me nacen mas alas; y así no he visto la hora de escribir esto, para que se mire mucho. Encargale despues, que se negocie con el Rey, y que le acuerden lo que ha que está preso aquel Santico de Fr. Juan. y.*



despues dice: *Mas, que bago de hablar? Y que de boberias escribo á V. P. y todo me lo sufre? Yo le digo, que me estoy deshaciendo por no tener libertad para hacer yo lo que digo que bagan.* Previenele tambien, que lo comunique al Maestro Chabes, á quien lo trata de muy cuerdo, y lo fue tanto, que siendo Confesor de Felipe II. le dixo, mandase á un Ministro, que moderara la aspereza de condicion: hizolo el Rey, pero no el Ministro; y llamandolo su Magestad, para que lo confesára, le respondió por escrito, no iria, mientras no enmendase la condicion de aquel Ministro, por ser daño publico, añadiendo: *Temo, que no se ha de salvar V. M. si no lo remedia.* A que respondió el Rey con graciosa paciencia: *Venid á confesarme, que todo se remediara; y espero, que me he de salvar, pues padezco lo que me escrivis.*

La Carta 23. es para el mismo, y despues de hablar en ella de negocios, trata de oracion, diciendo, que la mejor es la que tiene mejores deseos, confirmados con obras, y que no habla de aquellos deseos calientes, que suelen quedar; que aunque á veces son buenos, no son como los pinta nuestro amor propio. Que los deseos de la honra de Dios se conocen en mirar por ella que esta es la verdadera oracion, y no unos gustos no mas, que para nuestro gusto; y que ella no querria otra oracion, que la que la hiciese crecer

en las virtudes, y mas si con las sequedades la dexase mas humilde, y que el que padece, está orando, pues lo está ofreciendo á Dios, y mucho mas, que el que á sus solas se está quebrando la cabeza, y piensa, si ha estrujado algunas lagrimas, que aquello es oracion; y despues prosigue: *Yo digo, que es gran cosa obras, y buena conciencia.* Aqui por tratar de arrobos trae su Ilustre Escolliador este rarissimo caso, ó acaso. Arrobose, dice, un Siervo de Dios hablando con el Papa, y se levantó tanto de tierra, que estando en el ayre le besó los pies su Santidad. Bolvió del extasis á tiempo, que pudo ver, que el Pontifice adoró sus plantas, y lo desvaneció tanto, que cayó en un acto de soberbia, y dixo un circunstante: *O desdichado! Subiste Serafin, y baxaste Lucifer!*

La Carta 25. es para el mismo, y le dice: *Por la inclusa verá V. P. lo que se ordena de la pobre viejezuela: segun los indicios, el deseo de estos mis hermanos mas debe de ser verme lexos de sí, que la necesidad de Malagon: aunque el ir por Priora me da pena, que no estoy para ello, suplique á Dios, que en esto esté yo siempre entera, y en lo demas venga lo que viniere; que mientras mas trabajos, mas ganancia: y con esto paso esta vida sin contentos de la tierra, y con un continuo contento; y mientras mas pienso en esta tormenta y en los medios, que he tomado el Señor, me queda mas boba.* Para que V. P. se ria



un poco, le remito estas Coplas. La fecha de esta Carta era. *Fue ayer dia de Pasqua: la mia aun no ha llegado.*

Aqui dice su Escoliador sobre embiar las Coplas Nadie, como Santa Theresa, supo mezclar las burlas con las veras, haciendo veras las burlas. A sus hijas divertia los cuydados, con que hicieran coplas espirituales, y se las embiaba al Padre Gracian, porque en tanta tribulacion divertiera los suyos. En fin, canonizó Dios este divertimiento; porque he leído, que con una Copla alcanzó de su Magestad Theresa el milagro tan estupendo, como continuo que referí en el fol. 294. y que lo trae el Señor Lanuza en la Vida de la Venerable Isabel de Sto. Domingo. De esta siendo Priora dixo una Subdita suya: *Nuestra Madre Priora es Santa Maziza, y oyendola, la dixo: Hermana, no se haga Papa; y en penitencia de lo que ha dicho, tome una disciplina: y entonces viendo su humildad, aventurandose á otra disciplina, replicó: Pues Madre, ahora lo digo con mas veras.*

El milagro tan peregrino, tan universal, y tan perpetuo, como el que referimos, lo consiguió de Dios Santa Theresa, como quien se burla; porque lo consiguió, mandando á sus hijas, que fueran por el claustro con una Cruz de caña en Procecion, cantando estas Coplas, que compuso al intento la misma.

Pues nos dais vestido nuevo,

Rey celestial,

*Librad de la mala gente á este Sayal.*

Hijas, pues tomáis la Cruz,

Tened valor,

Y á Jesus, que es vuestra luz,

Pedid favor;

El os será defensor

En lance tal.

*Repiten: Librad de la mala gente á este Sayal.*

Inquieta esta vil canalla

En la oracion

Al Alma no bien fundada

En devocion;

Mas en Dios el corazon

Tened igual.

*Repiten: Librad de la mala gente á este Sayal.*

Con diligencia tan leve obtuvo de Dios un prodigio tan grande, y tan succesivo: diósele, segun dicen, á barato de canciones, y diciendola en esta ocasion una hija suya, que pidiese á Dios gozarán del mismo privilegio sus Religiosos, la respondió la Santa con donayre: *Dexelos, hija, á ellos; que hombres son.* Las Carmelitas Descalzas de San Joseph de Zaragoza me dicen, que experimentan la maravilla de vér en sí alguna de estas sabandijas, siempre que cometen alguna falta contra la Regla, aunque sea sin advertirlo; de suerte, que en viendola se examinan,



356 *Fragmentos discretos, y festivos*  
y hallan, que faltaron en algo; motivo, porque con mucha propiedad llaman à estos animalejos los Alguaciles de nuestra Santa Madre.

En la Carta 26. encomienda al mismo declare en todas partes con que personas se entiende la Constitucion de los Velos, para no apretarlas en mas de lo que prometieron; y la razon, que dà es; porque no quiere, que pierdan el gran contento con que Dios las lleva: lo qual funda su Escoliador en que la alegria aligera tanto los trabajos de la penitencia, que lo que con la alegria apenas pesa un adarme, sin ella pesa atrobaz; y en fin, porque con ella es de mayor facilidad el servir, y de mayor merito el obrar. Sobre la Carta 19 dice el mismo, que entiende, que en premio de paciencia, con que sufrió à la Novicia melancolica, que la acusó à la Inquisicion en Sevilla, y que las rebolvió la casa, ha concedido Dios por particular dón, desterrar la melancolia de esta órden.

*Continuase la misma materia.*

**E**N la Carta 28. se niega à recibir una Monja, à que le empeña el Padre Mariano, y le dice: *Ya sabe, que no soy desgraciada; y que si ese negocio consistiera en perder la salud, ó la vida, ya estaria concluido; pero quando es cosa de conciencia, no basta amistad; porque debo mas à Dios, que à nadie. En gracia me ha caido decir V. R. que en viendola la conocerá. No*

*de las Cartas de Sta. Theresa de Jesus. 357*  
*somos tan faciles de conocer las mugeres; pues las confiesan muchos años, y despues ellos mismos se espantan de lo poco que han entendido: y es; porque aun ellas no se entienden para decir sus faltas; y ellos juzgan por lo que les dicen, &c. Mi Padre, quando quisiere que le sirvamos en tales cosas, dénos buenos talentos, y verà, como no nos desconcertarèmos por el dote. Pasa despues à tratar de otras dependencias, y dice: El negocio està ahora en buenos terminos: V. R. no bulla ahora mas, que será peor. Y mas abaxo dice. Yo aguardaba estar allà para bullir este negocio, que soy una gran baratona, sino digalo mi amigo Valdemoro. Y despues concluye: Yo procurarè la Cedula, aunque sepa hablar à Valdemoro, que no lo puedo mas encarecer; porque creo, que no harà cosa por nosotros. Esta Carta es tan difusa, que se despide, diciendo. Quedese con Dios, que bien me he alargado, como sino tuviera otra cosa en que entender. Pero es muy notable la gracia, con que niega la gracia, que la piden, y no necesita de explicacion, sin el soy una gran baratona, frase de aquel tiempo, que significa lo mismo, que Negociadora, como se explica en la Carta 30.*

La Carta 29. es à su hermano, en que le da las gracias del dinero, que le embia, teniendolo por mucho; y diciendole: *Para una Monjuela como yo, que gloria à Dios tengo ya por honra*



358 *Fragmentos discretos, y festivos*  
*andar remendada, bastaba lo que te tenía*  
*embiado.*

En la 31. despues de dar al mismo los documentos que pudiera un S. Agustin, le remití unos Villancicos, y despues se satyriza, diciendo: *Mire si ando bien aprovechada; yo pensé, que v. m. me embiaria los suyos, que estos míos, ni tienen pies, ni cabeza.* Y dice: *Ahora se me acuerda uno que hice estando con harta oracion: pone tres coplas de el, y dice: No se me acuerda mas; y burlandose de sí misma hace esta refleja: Mire, que seso de Fundadora, Dios se lo perdone, que me hace gastar tiempo, &c.* Su Escoliador parafrasea, el que seso de Fundadora, así: *Mire, qué seso de Fundadora, que el tiempo, que habia de gastar en hacer Constituciones, lo gastaba en hacer coplas: qué seso de Fundadora, que el tiempo, que habia de gastar en orar, y gobernar, lo gastaba en hacer versos, y villancicos, &c.* Pero con licencia de la Santa, y de su humildad debemos decir nosotros: *Miren, qué seso de Fundadora, que no cabiendo en su pecho los sentimientos de Dios, los pasa á la pluma, y al papel, para que otros tengan los mismos sentimientos: qué seso de Fundadora, que no se contenta con alabar á Dios en prosa, sino como otro David en verso: qué seso de Fundadora, que hace el milagro de no abrasar el papel con el fuego de su amor en estas coplas.*

*'de las Cartas de S. Theresa de Jesus. 359*

La 32. la encamina al mismo. El asunto son materias de su alentado espíritu, y dice así: *Bueno anda N. Señor: pareceme, que quiere mostrar su grandeza en levantar gente ruin, que no se, que mas ruin, que entrambos.* Pendera la pena, que tiene por haberle buuelto los arrobamientos en publico, sin que baste resistirlos, ni pueda disimularlos: *De que, dice, quedo tan corridisima, que me querria meter no se donde. Ando estos dias en parte como un borracho. Alomenos se entienda bien, que el Alma está en buen puesto, y como las potencias no están libres, es cosa penosa entender mas de lo que el Alma quiere; y concluye diciendole: No sé si he respondido á todo, qué siempre torno á leer su Carta, que no es poco tener tiempo? y ahora á remiendo la he tornado á leer: ni v. m. tome este trabajo en tornar á leer las que me escribe; yo jamás lo bago; si faltaron letras, pongalas allá, que así haré yo acá con las de v. m. que luego se entiende lo que quiere decir: porque lo demás es perder tiempo sin provecho. Para quando tuviere gana de hacer algo por el Señor, le embio ese cilicio, que despierta mucho el amor: adviertole, que no se lo ponga para dormir, porque como es tan sanguineo, qualquiera cosa le podrá alterar la sangre; pero es tanto el contento, que dá hacer algo por Dios, que quiero no dexé de probar aun una naderia como esa, &c.* Riendo me estoy, dice, co-



no me embia él confites, regalos, y dineros; y yo cilicios. Sobre que nota su Escoliador, cada uno como buen espiritual, embiaba al otro lo que habia de menester. Al de la Profesion regalaba cilicios; al Penitente regalos: pues siendo entrambos buenos, cada uno de lo que se embiaban tomaba solamente lo que hubiese menester.

En la 33. entre otros documentos, le dá el que hable con buenos, diciendole: *Es bien tener conversaciones semejantes; porque no ha de ser toda oracion: y en el dormir digo, y mando á v. m. no sea menos que seis horas. Qué bobo es! Que piensa que es esa oracion, como la que á mi no me dexaba dormir! No tiene que ver, que barto mas hacia yo para dormir, que para estar despierta. No piense, que le hace Dios poca merced en dormir tan bien: sepa, que es muy grande, y torno á decir que no procuraré, que se le quite el sueño que ya no es tiempo de eso.* (decialo por ser anciano) *Mucha caridad me parece, querer tomar los trabajos, y dar regalos, mas por otra parte es mucha boberia, y poca humildad, que piense él que podria tener las virtudes, que tiene Francisco Salcedo: creeme, y dexé hacer al Señor de la viña que sabe lo que cada uno ha menester: jamás le pedí trabajos interiores: aunque me ha dado hartos, y bien recios en esta vida. Mucho hace la condicion natural, y los humores para estas aficciones, &c.* Aquí pondera su Escoliador la

discrecion, y gracia con que templá á su hermano el fervor de pedir trabajos, advirtiendole, que de lo penoso tome lo que le dán, y no pida mas trabajos en un Mundo tan lleno de ellos; porque pedir trabajos, sin que primero Dios caliente el corazon para pedirlos, no dexa de ser un poco de presuncion, por parecerle, que puede tenerse en pié, y luchar brazo á brazo con ellos. Los Santos, que los pedian, eran acicalados de este interior movimiento. Trabajos interiores, dice la Santa, que jamás se los pidió á Dios; y seria, porque como asestan derechamente al Alma, basta padecerlos sin arrojarse á pedirlos.

La 38. es para un Ciudadano de Toledo, á quien dice espera facilitar las licencias para la Fundacion, aunque se pase algun trabajo; porque tiene experiencia, de que como el Demonio no puede sufrir estas cosas, las persigue: pero que sale siempre con las manos en la cabeza. Tambien le dice: *No piense v. m. que ha de dar á Dios lo que piensa ahora solamente, sino mucho mas: y que gratifica Dios las obras buenas con ordenar otras mayores, y que no es nada dar dos reales: que esto duele poco. Quando nos apedree á v. m., á su Terno y á todos los que tratamos en ello, entonces irá bueno el negocio: y creeré yo, que en eso no perderá nada el Monasterio, ni los que pasemos el trabajo. Aquí préfixo lo que pasó; porque llegando á Toledo se desconcertó la Fundacion, y*



462 *Fragmentos discretos, y festivos*  
se quedó con las Monjas en la calle, y sin Casa; pero alquiló una, y en punto la hizo Convento; cuyo espiritual Edificio, aunque tan permanente, lo fundó entonces no mas, que sobre las tres mantas, y dos gergones; no teniendo el primer día ni una esqua donde asar una sardina. Duró poco esa necesidad; y viendose abundantemente socorridas, se entristeció de esto la Santa, y sus compañeras: preguntóles la causa: respondieron, *que porque se les iba acabando la pobreza.*

La Carta 41. es á unas Señoras pretendientes del Habito, y las dice: No es pequeña merced del Señor tenerlas en esos buenos propositos, estando en esa babilonia; donde siempre oirán cosas, mas para divertir al Alma, que para recogerla. *Verdad es, (dice) que en buenos entendimientos, el ver tantos, y tan diferentes sucesos, será parte para conocer la vanidad de todo, y lo poco que dura &c.* Y porque el Escoliador se desembaraça en dos palabras de esto, lo extenderé yo con lo que escribe la Santa contra el Mundo en diversas partes de sus escritos. En una dice: *O Mundo, Mundo, como vas ganando honra con haber pocos que te conozcan!* En otra parte dice á Dios: *Señor, quando os pidamos bienes de este Mundo, no nos oigais.* Y en otra: *Yo me muero, ó por mejor decir, me aflijo quando me piden pidamos á Dios estas cosas unas personas, que antes querria yo alcanzar de Dios la gracia, de que depreciasen*

*de las Cartas de Sta. Theresa de Jesus. 363*  
*lo que piden.* En fin, aconseja á sus hijas tomear por materia para recrearse, lo que en el Mundo toman tan de veras, diciendoles: *Donosa cosa es esta para que os holguezis, entender quanciegamente pasan el tiempo los del Mundo; y dice: Ved algunas personas de virtudes, que espantan, y nunca llegan á la cumbre de la perfeccion: en que va esto? En que tienen un punto de honra; y lo peor que tienen es, que no quieren entender; que lo tienen; si es, que el Demonio les hace entender, que están obligados á tenerlo. Pues crean á esta bormiguilla, que el Señor quiere que hable, que si quitan esta oruga, no medrará ese arbol, y la fruta que diere de buen exemplo, no será sana, y durará poco, ni dexará medrar á los que tengan al lado. Por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de Organo, que un punto que se yerre, hace disonar toda la musica.* Bien conocia esto el P. Antonio de Jesus, á quien viendo baxar la puerta de la Iglesia, le preguntó Theresa con su acostumbrada gracia: *Que es esto mi Padre! Qué se hizo la honra?* Y respondió muy alegre: *Yo maldigo el tiempo que la tuve.*

Despues de haber dicho en tantas partes tantos males del Mundo, se explica de esta manera: *No veo cierto otra cosa en el Mundo, que bien me parezca, sino el no consentir faltas en los buenos, sin que se las perfeccione con sus murmuraciones. Hay mil ojos para una Alma perfecta,*



364 *Fragmentos discretos, y festivos*  
donde para mil Almas de otra hechura no hay ninguno. Bien se puede aparejar una alma de estas, que favorece Dios en los ojos del mundo, á ser martyr del Mundo; porque si ella no se quiere morir al Mundo, el mismo Mundo la matará. El Mundo en viendola comenzar, la quiere ya perfecta, y de mil leguas la nota una falta, que por ventura es virtud. No ha de haber comer, ni dormir, ni como dicen, resollar; y así es menester grande animo, porque la pobre Alma aun no ha comenzado á andar, y ya quieren que vuele, &c. En fin, el Mundo sabe muchas reglas de perfeccion, no para guardarlas sino para murmurar, si no las guardan los perfectos.

En la Carta 43. á las Monjas de Soria, que la escribieron, que ya las murmuraban, responde: Hème bolgado mucho les vaya tambien en todo, especialmente en que haya alguna ocasion, sin que la bayan dado, paraque las murmuren, que es muy linda cosa, porque ha tenido muy poco, que merecer esa Fundacion. Esto cae sobre haber dicho siempre la Santa, que temia á aquel Convento, porque le hizo con facilidad; y sin contradiccion: y así desde que empezaron las contradicciones, dexaron de temerlo. Por cierto fueron raros los principios de esta Orden: yo no la tengo por educida, aunque salió de la Primitiva, sino por criada, si se considera la materia de que procedió, porque fue nada, que es la tela

de

de las Cartas de Sta. Theresa de Jesus. 365  
de que cortó Dios la fabrica del Mundo. Empezó con nada, y lo que habia era casi lo mismo, porque eran medios desproporcionados. Consta de lo dicho, y con mas graciosa particularidad de lo que trae la Santa, quando encomendó á Fray Antonio de Jesus previniera lo necesario para la Fundacion del primer Convento de descalzos, y sucedió lo que ella misma cuenta: *Vino á ballarme con gran contento, y dixome lo que tenia prevenido; porque llevaba cinco relojes, y me cayó harto en gracia, porque creo, que aun no tenia en que dormir. Dixome, que para tener las horas concertadas. De donde se sigue, que en la arena de cinco Reloxes, fundó Dios el estable edificio de la Descalséz.*

La 44. es á una Descalza á quien la responde: *Creame, bija, que cada vez, que veo Carta de v. m. me es particular consuelo, por eso no la ponga el Demonio tentaciones para dexarme de escribir. En lo que trae de parecerme anda desaprovechada, ha de sacar grandisimo aprovechamiento, porque la lleva Dios como á quien la tiene ya en Palacio, que sabe que no ha de ir, y quererla ir dando mas, y mas en que merecer. Hasta ahora puede ser, que tuviese mas ternuritas como la quiere Dios desasir de todo. Hème acordado de una Santa, que conocí en Avila, que habia dado por Dios todo quanto tenia, y havien-dola quedada sola una manta con que se cubria*

la



la dió tambien por Dios, y luego la dió el Señor grandisimos trabajos, y se le queixaba diciendo: *Donoso sois, Señor, desues que me habeis dexado sin nada os me vais? Y así paga S. M. grandes servicios con trabajos y no puede ser mejor paga &c. Preciese de ayudar á llevar á Dios la Cruz, y no baga peso en los regalos, que es de Soldados civiles querer luego el jornal: sirva de valde, como los grandes al Rey. El de el Cielo sea con ella, &c.*

La 46. dice á una Sobrina suya, siente el no poderla vér, porque le daría harto gusto; pero que tambien se pasará, como tambien se pasan todas las cosas de esta vida; y que quando se acuerda de esto, qualquiera sinsabor lo lleva bien. Dice la, que ya no tiene quartánas, porque quando el Señor quiere que haga algo, luego le dá salud, &c. *No le dé pena el no verme; quizá se la diera mas verme tan vieja y cansada, &c. Si tiene por allá quien me preste algunos reales, no los quiero dados, sino que mientras me pagan de los que mi hermano me dió, que ya dicen, que están cobrados, porque no llevo blanca, y para ir á la Encarnacion no se sufre, y aqui no hay ahora disposicion, &c.* Aqui estraña su Escoliador: Dinero, y Santa? Si Dinero, y Santa; porque no solo la guerra de este Mundo necesita de dinero; sino la guerra del espiritu, que hace Dios en el Mundo al mismo Mundo. Con dinero habia de fabricar, de pleytear, de alimentar, &c. De qué otra

*de las Cartas de Sta. Theresa de Jesus. 367*  
 suerte podia hacerse este milagro? Es, dice: gran persona el dinero; apenas puede obrarse cosa grande, ni santa, sin dinero.

Yo apoyó esta necesidad del dinero para todo con lo que me contaron poco ha que sucedió en Castilla. Pidió un pobre limosna á un hombre: este sacó un quarto, y le dixo: *Cambiamelo, y quedate con un maravedí.* Reconocióse el pobre; y no tenia con que cambiar el quarto. Viendo esto, se lo volvió el hombre á la fakriquera: entonces el pobre, que por no tener con que cambiar aquel quarto habia perdido la limosna, exclamó: *Bendito sea Dios, que aun para ser pobre es menester dinero.*

En la 52. que es á las Descalzas de Sevilla responde á una, en que se firmaron todas; y porque una por humildad se firmó, *Geronima del Muladar* escribe así: *A la Hermana Geronima, que se firmó del Muladar, digo, que plegue á Dios no sea en sola la palabra esta humildad; y á la Hermana Gabriela, que recibí el S. Pablo, que irá muy lindo, y como se parecia á ella en lo chiquito, me cayó en gusto. Espero en Dios la ha de hacer grande en su acatamiento.*

En la Carta 55. entra diciendo á la Priora de Sevilla, que nunca le cansan sus Cartas, que antes la descansan de otros cansancios; y como no hubiese puesto la fecha con numeros, la dice: *Cayó me harto en gracia poner la fecha por letras. Ple-*



que á Dios, no se por no humillarse á poner los guarismos. Sobre que travesea el fecundo ingenio de su Escoliador: No debia de saber formar muy bien los guarismos, ni tampoco sabia de cuentas, la que tan poco tendria que contar, y así quitose de cuentos, y puso por letra la fecha, por no errarla. Pero la Santa no se lo pasó en cuenta y con singular sazon le descubre su falta de humildad en procurar encubrir su ignorancia. De todo hacian gracia entre sí, para servir con alegría á la gracia del Señor, que así las llevaba á sí. Despues dice la Santa: *Antes que se me olviden muy bien venia la Carta del P. Mariano, sino traxera aquel Latin. Dios libre á todas mis hijas de presumir de Latinas, nunca mas la acaezca, ni lo consienta. Harto mas quiero, que presuman de parecer, simples, que es muy de Santas, que tan retoricas. Mucho aborrecia la Santa esta falta, por mejor decir esta sobra en las mugeres; pues á una dexó de admitir en la Orden, porque entre otras cosas dixo, que traeria una Biblia. Prosigue diciendo: Que la embiaron un Habito de una xerga, que era la mas á proposito que habia, porque era muy grosera. Y despues dice: *Acá no hay camisas, ni por pienso en todo el Verano, y mucho ayuno. Y concluye: Ya me voy haciendo Monja: ruegan á Dios que dure. O que presente tenia el numero cæpi de David!**

En la 58 dice á la misma, durante la tempe-

tad, que tuvieron en Sevilla: *Sepa, que quando supe que la habian quitado de su lugar, y el officio, que me dió particular consuelo; porque aunque creo es harta ruin, tengo entendido que teme á Dios, y que no habrá hecho cosa contra S. M. que mereciese tal castigo. En gracia me ha caído quan authorizada está con su Campanario; y si campea tanto como dice, tiene razon. Yo espero en Dios, que ha de ir muy adelante esa casa, porque han padecido mucho. Y despues prosigue: V. R. lo dice tan bien todo, que si mi parecer huviere de tomar, despues de muerta yo, la eligiera por Fundadora, y aun en vida; que harto mas sabe que yo, y es mejor. Un poco de experiencia la hago de ventaja, mas de mi hay que hacer poco caso, porque se espantaria quan vieja estoy, y quan para poco, &c.*

En la 59. habla á la misma de recibir Monjas, y le dice: *Esta de Nicolás no debe ser mas que bonita. Sobre que glosa su Escoliador, es, que debia de ser bonita la bonita. Es bonita, pero no tiene mas caudal que ser bonita, y yo querria á mis Monjas buenas, y no bonitas, &c. Tambien la avisa mirase como recibia á otra; porque la habian dicho que era loca; pero que ella dixese á su Tio, que era melancolica. Sobre que dice su Escoliador, que la Santa quedó tan escarmentada de melancolias desde la confusion, en que la puso aquella de Sevilla, que las miraba desde entonces con*



370 *Fragmentos discretos, y festivos*  
mil ojos, y que entiende, que la Santa con sus oraciones ha desterrado la melancolia de su Orden, porque bien puede ser, que sean melancolicas al entrar, pero en habiendo entrado han de ser alegres, ò no han de profesar. Añade, que en los Conventos de las Diocesis que gobernaba, tres generos de tentaciones no la desconsolaban en las Novicias: La tentacion de la risa, porque era señal, que estaban libres de cuydados, y que no se acordaban de las ollas de Egipto, que dexaron fuera: La segunda tentacion, que no la desconsolaba, era la de el hambre, porque es señal, que tienen salud, y que no tendrán para salirse el achaque de la enfermedad: Y la tercera tentacion era la del sueño, porque es señal, que andan vigilantes en los exercicios de la Religion. En fin, dice la Santa, que aunque no fuera melancolia, no se recibiese; porque ahora no es menester cargar la casa sin descargar las deudas: *Esperemos (dice) un poco, que con las barahundas de estos Padres, no me espanto entre ninguna. Dicen tambien: Todo lo que se gastare en portes, pongalo por memoria, para que se desquite de los quarenta ducados que se embiaron de S. Joseph de Avila; y mire no haga otra cosa, que no seria comedimiento sino boberia, que por algo se lo digo.*

En la 62. dispone à la misma Priora con suavidad, para asentar otra vez la reprehension: *V. R.* (dice)

*de las Cartas de Sta. Theresa de Jesus. 371*  
(dice) *me perdone, que con quien bien quiero soy intolerable; porque querria no errase en nada. Asi me acaeciò con la madre Brianda, à quien la escrivia Cartas terribles, sino que me aprovechaba poco, &c. V. R. por amor de Dios se guarde de hacer cosa, que sabida, pueda ser escandolo. Librenos ya de estas buenas intenciones, que tan caro nos cuestan. Digale al Padre Soto, que me parece es mas verdadero amigo en obras, que en palabras, pues nunca me ha escrito, ni me ha embiado si quiera unas encomiendas. &c. Dios boga à V. R. tan Santa como se lo suplico, que por ruìn que es, quisiera tener algunas como ella. Otra vez volviò en esta Carta à dar otro golpe à las buenas intenciones, diciendola: Que con buenas intenciones nos coge el demonio para hacer su hecho, &c. Yo me huelgo, que V. R. esté tan desengañada. Para acertar, aprovechará mucho haber errado, que asi se toma experiencia. Dios la guarde, &c. Quando habla contra las buenas intenciones, entiende unas buenas intenciones incautas, que nacen de una falsa imprudente caridad, como de quien todo lo tiene por bueno, quando todo es malo. Como una Prelada, de quien supò el V. Señor Palafox, que con buena intencion, (no fue en Convento del Carme-) quando los Devotos rompian con sus Subditas, los llamaba, y los pacificaba, para que bolvieran à su correspondencia. Miren, dice, qué buena intencion, que*



que si pudiera el Demonio poner intenciones, no la pondria otra; pues siendo estas devociones la peste de los Conventos, la misma, que las debia zelar, y recelar, y la que debia sentenciar el divorcio, se hacia Cura de estos diabolicos casamientos.

En la 63. dice á la misma: *No se, que es la causa que con quantos disgustos me dá V. R. no puedo sino quererla mucho, y luego se me pasa todo, y ahora como esa casa ha sido mejorada en padecer, la quiero mas.* Pasa despues á mandarla, que por enferma lleve Tunica de lienzo en Verana. Porque es mejor dice su Escoliador, ir al Coro con Tunica de lienzo, que faltar al Coro con Tunica de estameña ò porque el faltar al Coro es falta publica, el no traer esta Tunica es falta secreta. Despues la dice: *Por barto buena dichatubiera el ir á por ver á V. R. y hartarme de reñir con ella, ó por mejor decir, de hablarla, que ya debe de estar hecha persona con los trabajos.* Donde nota su Escoliador, que Theresa esparcia tantas luces en las burlas, como los mas Sabios en las veras; y que como las palmas crecen con el peso, las personas con la pesadumbre. Prosigue la Santa: *To la digo, que es gran disparate tener Priora, y Supriora poca salud.* Sobre que dice la nota, que es poco menos, que estar enferma la casa, porque enfermos los Gobernadores, cae en la cama el gobierno. Habla despues la Santa de una Monja, á

quien

quien no se habia de creer, que por grandes rodeos decia lo que no pasaba, y siente, que esto le costase tan gran trabajo, y que el fruto de este trabajo fuese otro mayor, que era el mentir.

En todo, dice su Escoliador, fue Theresa la misma discrecion; pero mas en esta maxima, en que enseña, que no hay cosa mas acomodada, que decir verdad, hablar claro, y obrar sinceramente; porque andan por rodeos, pudiendo lo falso, y dandole trage de verdadero, no solo es menester ir con cien mil sobresaltos, porque á cada paso lo cogen, sino querer engañar con mentir. A esta reprehendió la Santa porque decia mentiras, y á otra despues porque callaba verdades. A que dice con salada ironía su Escoliador: *Cosas, que huviera remediado la Santa, si las supiese, se las callaria el Angelito!* Por no acusar á nadie, y tener caridad. O qué mala caridad, que tenia este Angelito! En fin, dice la Santa á la Priora: *O mi Madre, que está en el mundo con tanta malicia, que nada se toma á bien. Si con la experiencia que hemos tenido no nos miramos irá todo de mal en peor V. R. se haga vieja por amor de Dios, que yo haré lo mismo:* que fue decir, se hiciera regañosa de condicion, y zelosa de recato; porque ya no bastaba contentar á Dios con la verdad, sino satisfacer al Mundo con la opinion; y concluye, estrañando no le embie unos villancicos, diciendola: *To amiga soy de que se*

ale-



374 *Fragmentos discretos, y festivos*  
*alegren en su casa con moderacion, que si algo*  
*dixe fue por algunas ocasiones, que, &c.* No hay  
Carta, que no corone con espinas de reprehension,  
rosas de recreo, mezclando en quanto hablabla,  
y escriuia dulzura, y rectitud, que es el blason  
de Dios: *Dulcis, & rectus Dominus.* (Psal. 24.)  
como aqui, donde despues de tanta riña le canta  
unos villancicos con pedírselos.

En la 65. entra diciendo á las del Monasterio  
de Granada: *En gracia me cae la barahunda que*  
*tienen de quejarse de N.P. y el descuydo que han*  
*tenido de hacerle saber de sí.* Ahora su Escoliador.  
Tiene razon la Santa en llamar á esto barahunda;  
porque rara vez hay quejas de Comunidades:  
y mas contra sus Prelados, que no sea barahunda;  
porque comunmente son voces, confusion, desorden,  
mucho ruido, y poca razon. No pondera menos  
decir la Santa al: *Alli se dán tan buena maña á no*  
*obedecer, que &c.* Frase propriisima; porque debian  
de no obedecer con maña. El no obedecer abiertamente  
no habia en Descalzas; pero si el no obedecer con  
buena maña, ya dando á entender, que no están  
en el caso de obedecer, ya que es mejor entonces  
el dexar de obedecer, y con estas, y otras razones  
hacer maña de la inobediencia; como diria yo,  
hacer que la maña del discurso valga mas,  
que la fuerza del precepto: y esto es culpable;  
porque mas se ha de discurrir en como se ha  
de obedecer, que en como se dexará

*de las Cartas de Sta. Theresa de Jesus.* 375  
de obedecer; porque para esto nunca dexará el  
amor propio de ministrar razones; y siendo la  
obediencia el fundamento de la Orden, faltando  
este fundamento, la Orden será desorden.

Dice en la misma Carta la Santa: *Reido me he*  
*del miedo que nos pone, que quitará el Arzobispo el*  
*Ministerio. Ya él no tiene que ver en él, no sé para*  
*que hace tan aparte; primero se morirá que saliese*  
*con ello; y si ha de ser para poner en la Orden*  
*principios de poca obediencia, barto mejor seria*  
*no lo huviese; porque no está nuestra ganancia*  
*en ser muchos los Monasterios, sino en ser Santas*  
*las que estuvieren en ellos.* Fue como decir: Muera  
el Arzobispo, y muera la Fundacion, si no ha  
de haber obediencia; porque sin obediencia no es  
Fundacion, sino ruina. La muerte, que aqui  
amenaza al Arzobispo, si no fue profecia, seria  
por anciano, como San Ignacio de Loyola, viendo  
que el Arzobispo de Toledo mortificaba tambien á  
la Compania en sus principios, dixo: *El Arzobispo*  
*es viejo, y la Compania moza; naturalmente mas*  
*vivirá ella, que no él.*

Buelve á herir á las de Granada Theresa, diciendo,  
que se quejaban sin causa; mas que las de Sevilla  
con ella, preguntandolas con graciosa discrecion,  
de qué se quejan, aunque estén algo apretadas,  
teniendo salud, sustento, y estimacion, *Yo no sé*  
*de que se quejan, (las dice) que no ha de ser todo*  
*pintado.* Sobre que glosa su Escoliador:



376 *Fragmentos discretos, y festivos*  
Dentro tienen que comer, y fuera tienen honra. Pues sufran lo demás por Dios, que si todo les viniere pintado, sería virtud pintada; y tanto vá de la virtud de quien goza, á la de quien padece, como de lo vivo á lo pintado. Persuade tambien la Santa á la Priora, que pues cria las Almas para Esposas del Crucificado, las crucifique en que no tengan voluntad, ni anden con niñerías. Miren, que es principiar un nuevo Reyno, y que V. R. y las demás están obligadas á ir mas como varones esforzados, que como mugercillas. Sobre lo primero dice su Escoliador, que como sería loca desproporcion, que quando el marido está pade- ciendo, estuviera su muger baylando; y que quando él fuera pobre, y roto, anduviese ella rica, y galana: asi lo es, que las esposas de un Crucificado no corran en todo con su Esposo. Tambien las advierte, que principian nuevo Reyno: en el del siglo mandaba la voluntad propia; en el de la Religion, la de Dios. Y quiere se crucifique, para que aquella voluntad muera á manos de esta, y de esta muerte merezca una vida nueva; pues se principia un nuevo Reyno, al qual han de conquistar, no huyendo como mugercillas, sino combatiendo como muy hombres, y en una palabra, como Theresa. El M. Bañez dixo de ella á un Frayle, que veria una santa muger: fue este á tratarla, y bolviendo después al M. Bañez, le dixo: *Seguro estoy de que es Santa;*

*pero*

*de las Cartas de S. Theresa de Jesus. 377*  
*pero me habeis engañado, en que era muger, que no es sino hombre, y de los mas barbaros:* significando, que aun entre hombres debia contarse entre los mas varoniles. En fin, lo mostró en no temer los encuentros, en arrojarse á los peligros, y como un Capitan General de las batallas de Dios afanarse en formar, reformar, regir, instruir, animar, reprehender, conquistar, vencer, y triunfar.

No es menos notable la agricultura, con que las riñe en esta Carta, diciendolas, se afronta de que reparen en que el Provincial no llame Priora sino Presidenta á la Madre Ana de Jesus; y prosigue: *O con la pena se han tornado bobas, ó pone el Demonio infernales principios en esta Orden.* Aquí la pena significa la pasion, que las causó esa pena, y que la pasion buelve bobas á las mas discretas, y que como tales porfian si no se hace lo que quieren; con que penan sin merito, y con culpa, que es grandísima bobería: motivo, porque todo pecador es necio en fé de echarse sobre los ojos de la razon los parpados de la pasion, de que queda tan ignorante como ciego, y como tal elige el padecer para condenarse, pudiendo salvarse gozando. Por ventura, dice su Escoliador en nombre de la santa, entramos en el Convento á obedecer, ó á mandar? Si á mandar, vamos perdidas; si á obedecer; por qué nos resistimos á nada? Quando entramos damos la obediencia, no con la con-



378 *Fragmentos discretos, y festivos*  
condicion de ser esto, ó el otro, sino absolutamente; pues por qué le hemos de quitar á Dios lo que le dimos? Asi poco á poco se puede hacer seglar una Monja; porque quitandole à Dios de lo que le ofreció, oy un poco, y mañana otro poco, poco á poco se le alzarà con todo lo que le dió á Dios en la profesion, y Dios se quedará sin ello, y ella sin Dios; y asi, no le quitamos nada de lo que le dimos, pues está tan bien dado, y tan bien empleado; y que no solo es la propia voluntad, sino la razon de cada una la que estorva, y tira á desasir de esta razon; desengañando de que parecerá á quien la tiene, que es muy espiritual en la apariencia, y será muy sobervia en la substancia, y que se aferrará tanto esta razon al Alma, que será menester mazo, y escoplo para arrancarsela y vencer con la razon buena aquella razon maldita.

En la misma Carta buelve á herirlas donde antes las hirió; porque diciendo, que escribe esta Carta para todas, añade: *Plegue á Dios no se agravién de no escribir á cada una, como de llamar N. P. á V. R. Presidenta, segun anda el negocio.* Como si dixera: Anda el negocio de la vanidad tan en su punto en esa casa, andan los puntos tan en su punto, que hasta con su misma Madre querrán tener punto, de que escriba á cada una. Sobre que el tierno corazon del Escoliador quiebra en esta compasion: Perdoneme la Santa,

que

*de las Cartas de Sta. Theresa de Jesus.* 379  
que cierto las desconsuela mucho: y que le podrían responder á esta Carta con sus lagrimas, y aun les sobraria mucha tinta. Despues las disculpa de otro cargo leve, que las hace la Santa, con que estaba la Orden tan en sus principios, que en su misma formacion era precisa la Reformation; porque solo Dios hace las cosas de un rasgo, que hace todo lo que quiere, y puede todo lo que quiere. El hombre hace lo que puede; con este no es mucho, que lo que hace no salga hecho, y derecho, como lo que hace Dios; y en fin, aun este formó al hombre en un soplo, y lo reformó en 33. años.

---

## FRAGMENTOS DISCRETOS, Y FESTIVOS

del Segundo Tomo de las Cartas de  
Santa Theresa de Jesus.

Este segundo Tomo de Cartas es mas moderno, y lo sacó á luz el P. Lector Fray Pedro de la Anunciacion, Carmelita Descalzo, con notas tambien, aunque mas literales, que panegiricas. Abundan estas Cartas de tantas gracias, que por muchas no pueden decirse todas: omitiré algunas, no por evitar el cansancio de la pluma, sino el fastidio del Lector. En la Carta 28. de este  
To-



Tomo responde al Padre Fray Nicolás de Jesus Maria, que entonces era Vicario General de Castilla la Nueva, y despues primero General de toda la Orden: á este, pues, responde: *Harto contemplo la humildad de la Carta de V. R. aunque no pienso hacer lo que dice porque se enseñe á padecer. Mire mi Padre, todos los principios son penosos, y asi lo será tambien por ahora, &c. De esto que dice, que traen consigo las letras harta mala ventura seria, que en tan pocas se entienda ya esta falta. Mas valdrá, que no tenga ninguna, quien tan presto dá muestras de eso. V. R. no piense, que está el negocio del gobierno en conocer siempre sus faltas, que es menester, que se olvide de si muchas veces, y se acuerde está en lugar de Dios para hacer su oficio, que el dará lo que le falta, &c. Y para que se admire su animosa santa libertad, y espíritu, concluye diciendo á un hombre de esta representacion: *No se haga mogigato, no dexé de escribir á nuestro Padre, lo que le pareciere, &c.**

La Carta 35. es al P. Gracian, y le dice: *V. Paternidad, Padre mio, advierta, y crea que entiendo mejor los rebeses de las mugeres, que V. P.; y que de ninguna manera conviene á Prioras, y Subditas, que V. P. dé á entender es posible sacar á ninguna de su casa, sino es para Fundacion, y aun para esto veo hace tanto daño esta esperanza, que he deseado se acaben las Fundacio-*

*de las Cartas de Sta. Theresa de Jesus. 381*  
*nes, porque acaben de asentar todas: y creamé esta verdad (y si yo me muriere, no se olvide) que á gente encerrada no quiere el Demonio mas, de que sea posible en su opinion una cosa, &c.* Despues dice, que tiene licencia del General, para que por la salud puedan pasar de una tierra á otra; pero que ha visto tantos inconvenientes, que tiene por mejor, que se mueran unas, que dañar á todas. Pasa despues á tratar de San Juan de la Cruz, apellidandolo *Seneca*, en fé de que por ser tan grande su sabiduria, y tan chica su estatura, lo llamaba la Santa su *Senequita*. Despues, sabiendo, que en su viage se cayo el P. Gracian, le dice: *Yo le digo, que me dá un enojo de esas sus caidas; que seria bien le atasen para que no pudiese caer: yo no sé que borrico es ese, ni para que ha de andar V. Paternidad diez leguas en un dia, que en una albarda es para matar.*

En la 37. trata al mismo de una Monja, que admitieron sin dote en el Monasterio de Segovia, donde la Santa la enseñaba à leer, para que fuese Corista, y no pudiendolo conseguir, le puso un velo negro, que es la divisa de las que son de Coro, diciendola: *Ruin sea ya quien te lo quitare; y asi se quedó con él toda su vida, venerando los Preiados la accion de su Santa Madre, aunque exercia los officios de Lega.*

En la 42. entra diciendo al mismo: *Plegue á Dios esté bueno, yo le estoy, y beéba una gran*



*Priora, como si no tuviese mas en que entender.* Esta fue una sazónada ironía, y en fé de que la compelieron á ser Priora en Avila, en medio del trabajo de sus viages, y Fundaciones. En la misma Carta habla de una Religiosa, que quando se estaba muriendo, murmuró otra del regalo con que la asistian, teniendolo por exceso; y apareciendosele su Magestad le reprehendió, diciendola: *Para qué he criado yo los regalos, sino para mis Siervos?* Dictamen, que se conforma con el de Santa Theresa, en la Carta 46. en que dice el P. Mariano: *Entiendan mi Padre, que soy amiga de apretar mucho en las virtudes, mas no en el rigor, como verá por estas nuestras casas: debe de ser el ser yo poco penitente, &c.* En la misma dice, que no fue de opinion, que los Descalzos no usasen de alpargatas; que lo huvo de decir, fue, que tanto frio tendrian con ellas como descaltos del todo; que su fin era, entrasen personas de buenos talentos, y temia, que la mucha aspereza los habia de espantar; que lo que habia dicho era, quan mal parecian descaltos en buenas mulas, y con sillas, y que no se habian de consentir, sino para largo camino, ó mucha necesidad; en fé de haberle parecido mal haber visto pasar unos mozos descaltos, y en mulas con sillas, y que no viene bien lo uno con lo otro, y concluye, con que antes ella trabajó mucho en que les diesen bien de comer, &c.

La Carta 56. es la mas discreta, y salada entre todas las de la Santa. Es respuesta á la de un Cavallero de Avila, que la escribió, ponderando mucho sus años, y el amor, que la tenia, diciendola, que daria seis ducados por verla: A que responde la Santa: *Gloria á Dios, que despues de siete, á ocho Cartas, que no he podido excusar de negocios, me queda un poco para descansar de ellas en escribir estos renglones, para que v.m. entienda, que con los suyos recibo mucho consuelo; y no piense es tiempo perdido el escribirme, que lo ha menester á ratos, con condicion de que no me diga tanto de aquel viejo, que me dá en todo mi seso pena, como si en la vida de los mozos huviera alguna seguridad: désele Dios basta que yo me muera, que despues, por no estar allá sin él, he de procurar lo lleve Nuestro Señor, &c.* Despues le suplica hable á Fr. Juan de la Cruz; porque aunque chico en el cuerpo, es grande en los ojos de Dios; y prosigue: *No hay Frayle, que no diga bien de él; y aunque hemos tenido aqui algunas ocasiones en negocios, y yo que soy la misma ocasion, me he enojado á ratos con él, jamás le hemos visto una imperfeccion, &c.* Despues responde á la ponderacion, de que daria seis ducados por verla y dice: *No me pareció poco el encarecimiento de los seis ducados: barto mas pudiera yo alargarme á dar por V. m. Verdad es, que merece mas premio, porque á una Monjilla pobre quien ha de*



384 *Fragmentos discretos, y festivos*  
*apreciar? V. m. que pueda dar aloja, y obleas, y*  
*por tener huerto, rabanos, lechugas, y manzanas,*  
*algo mas es de apreciar. La dicha aloja dice que*  
*hay aqui muy buena, mas como no tengo á Fran-*  
*cisco de Salcedo, no sabemos á que sabe, &c.*  
Ponderen los que desavecinan á la virtud, tra-  
tandola de uraña, y espantosa: quien escribió  
esto era Santa, y que á quien lo escribió fué á uno  
que lo llamaba el Cavallero Santo, paraque los  
que lo sean, no vistan de luto á la Santidad, pa-  
reciendoles, que no admite á su tiempo alegres  
cabos. Yo entiendo, que hizo mas Almas para  
Dios esta Santa con la placida suavidad de su tra-  
to, que los Monges con el seco rigor de sus peni-  
tencias. Asi se vió, quando estuvo quince dias  
Theresa en las Descalzas Franciscas de Madrid.  
Como la tenian por tan Santa, concibieron que  
habia de atrenar su poca penitencia, y que no  
habian de respirar á su vista; pero quando vieron  
su apacible trato, todas á una voz dixerón: Ben-  
dito sea Dios, que nos ha dexado vér una San-  
ta, á quien todas podemos imitar, porque habla,  
y come como nosotras, conversa sin ceremonias,  
ni melindres de espíritu: sin duda es Dios el que  
tiene; pues es sincera sin ficcion, y vive entre  
nosotras como él vivió. Estas, y otras infinitas gra-  
cias valieron á Dios las gracias de esta Santa.

La 57. es á un Cavallero de Avila, que vivien-  
do engolfado en las vanidades de la tierra, heri-

do

*de las Cartas de Sta. Theresa de Jesús. 385*  
do de la luz de Cielo, cayó en la cuenta, y se  
humilló á servir como criado á la Santa, y á sus  
hijas en las Fundaciones; pero cobró el divino  
salario de virtudes, resplandeciendo en todas.  
Escribió á la Santa las sequedades en su medita-  
cion, aunque iba fervoroso en sus obras; y des-  
pues de instruirlo, y consolarle, le responde:  
*Plegue á Dios, que le sepa v. m. servir y yo tam-*  
*bien, y que nos dé mucho que padecer, aunque*  
*sean pulgas, duend es, y caminos, &c. Yo estoy*  
*mejor, (iba á decir buena) porque quando no ten-*  
*gamas, que los males ordinarios es mucha salud.*  
*El Señor se le dé á v. m. y le guarde.*

La 66. es á un ciudadano de Toledo, que aun-  
que espiritual, y letrado, vivia tan enamorado de  
su razon, que no entraba facilmente en la agena.  
Este, sobre la Fundación de unas Capellanias es-  
cribió con algun agrio á la Santa, y ella le respon-  
de asi: *Haceme v. m. tanta caridad en sus Car-*  
*tas, que aunque la pasada hubiera sido muy ri-*  
*gurosa, quedaba bien pagada, y obligada á ser-*  
*virle de nuevo. Dice v. m. que me embió la que*  
*traxo al Padre Mariano, paraque entendiese las*  
*razones que hay en lo que pide, y estoy desenga-*  
*ñada, de que v. m. las dice tan buenas, y sabe tan*  
*bien encarecer lo que quiere, que las mias tendrán*  
*poca fuerza; y asi no pienso defenderme con ra-*  
*zones, sino con los que tienen mal pleyto ponerlo*  
*á voces, y darlas á v. m. con acordarle, que está*

Bb 2

mas



336 *Fragmentos discretos, y festivos*  
mas obligado siempre á las hijas, que son buer-  
fanas, y menores, que no á los Capellanes; pues  
en fin, todo es de v. m., y tan suyo, y mas el Mo-  
nasterio, y las que están en él, que no los que (co-  
mo v. m. dice) ván con gana de acabar presto, y  
no con mas espíritu, y algunas veces, &c.

La 76. es á la Priora de Valladolid, que no  
queria escribir á una persona, que la huvo de  
ofender, y le decia la Santa: *A no haberme dete-  
nido Dios á mi, dias há que huviera hecho lo que  
ella queria hacer; mas no dexa Dios: y veo, que  
es su siervo y que por esto es bien, que ame á él,  
y á quantos hay en la tierra. No es bien parecer-  
nos á él sino que se engrandezca siempre el bien  
que nos bixo, y así V. R. dexese de damerias, y  
no le dexé de escribir, sino procure libertad en sí  
poco á poco, que ya gloria á Dios, yo tengo har-  
ta: bendito sea él que es verdadero amigo siem-  
pre, y quando queremos su amistad. De eso, que  
dice interior, mientras mas tuviere, va de hacer  
menos caso de ello, que se ve claro es flaqueza  
de imaginacion, y mal humor; y como esto ve el  
Demonio, debe ayudar su pedazo, &c. Procura  
comer bien, y no estar sola, ni pensar en nada.  
En trefete, gansen en lo que pudiere y como pudie-  
re. Y quisiera estar allá, que habia bien que per-  
lar para entretenerla, &c.*

La 82. es para la Priora de Sevilla, y como  
por escusar el gasto, le pusiera el porte dentro  
de

*de las Cartas de Sta. Theresa de Jesus.* 387  
de la Carta le dice al fin: *Aquí dentro vá el por-  
te, porque es mucho, que no sea honrosa: que es  
boberia, porque yo se lo puedo embiar. Y V. R.  
mire por su salud, si quiera por no matarme á mi.*  
En la siguiente, que es la 83. dice la misma. *Y  
les digo que las he barta embidia de la buena. y  
descansada manera, con que gozan de nuestro Pa-  
dre: no merezco yo tanto descanso; y así no tengo  
de que quejarme, &c. Mande de mi parte á la Su-  
priora, que vaya contando todo el gasto á cuenta  
de los quarenta ducados de S. Joseph. Y porque  
debía conocerá la Superiora por muy menuda ó  
escrupulosa, dice despues: *Riendome estoy como  
ha de contar hasta el agua la buena Superiora y  
hará bien, que así lo quiero, y enojarme he si ha-  
ce otra cosa, &c. Antes que se me olvide, sepa,  
que he sabido aquí de unas mortificaciones, que  
se hacen en Malagon de mandar la Priora, que  
á deshora, alguna dé un bofetón á otra. y esta in-  
vencion fue desprendida de acá, &c. En ninguna  
manera mande, ni consienta, que se dé una á otra,  
ni lleve á las Monjas con el rigor que vió en  
Malagon, que no son esclavas, ni la mortifica-  
cion ha de ser sino para aprovechar, &c.**

La Carta 86. es para la misma, la qual entre  
otras cosas le embió la cuenta de lo que habian  
gastado sus hijas con la labor, y el trabajo de sus  
manos; y porque vendria con alguna astucia de  
encarecimiento de lo trabajado, y vanidad de  
ello, se las entiende la Santa, y la responde así:



*Antes que se me olvide, en gracia me ha caído la memoria, que me embiaron de lo mucho que cuentan que han ganado: plegue á Dios, que digan verdad, que harto me holgaria, sino que es una raposa, y pienso viene con algun rodeo &c. O que vana estará allá ahora con ser medio Provincia. la! Y qué en gracia me ha caído decir con tanto desdén! Ai embian esas Coplas las hermanas, y será ella la trazadora de todo: no creo será malo: pues como dice, que no hay allá quien le diga nada para que no se desvanezca, se lo digo yo de acá &c. Riendome estoy de verme cargada de Cartas, y que de espacio me pongo á escribir cosas impertinentes, &c. Harto en gracia me han caído las Coplas, creo las podrian mostrar al Santo Viejo, y decir, que en eso pasan las recreaciones, que todo es language de perfeccion, &c. Sepa, que paran á nuestro Padre Garcia Alvarez qual la mala ventura, que dicen las tiene muy sobervias: digaselo, &c. Lea esa Carta para Paterna, y sino va bien, encomiendela, como Superiora de aquella Casa: Yo le doy la ventaja de que acertará mejor lo que conviene. Dios le pague lo que hace con ellas, hablando ahora en veras, que harto me consuela. Lastima es, que no sé acabar plegue á Dios, que no se haya mostrado á encantar á nuestro Padre. Dios la encante, y anagene en sí. Amen.*

*En la 92. viendo lo mucho que padecian las de Sevilla, escribe á la misma: Todas de esta hecha*

*de las Cartas de Sta. Theresa de Jesus. 389*  
*quedan personas para ir á Guinea, y aun mas adelante, &c. Y porque la Priora la embia el parte dentro la Carta, la dice: Pague Dios á V. R. tanto regalo, como me hace: debe de soñarse alguna Reyna y embia el porte. Por caridad, que mire mucho por sí, y se regale, que en eso lo recibiré yo &c. Ahora hable á nuestro Padre sobre la Monja del Arzobispo, que me tiene disgustada ver lo que ponen en importunarle, y lo poco que á él le va. Dice nuestro Padre, que piensa es una Beata melancolica, de que habiamos de estar escarmentadas, y será peor echarlas despues: procure hablarla, y entender, que cosa es, y si vé, que no es para nosotras, no me parece, que sería malo, que hable el Padre Nicolao al Arzobispo, y le diga la mala vida, que tenemos con estas Beatas, ó que lo vaya entreteniendo, &c.*

*En la 93. escribe á la misma que no dé el Habito á ninguna, que no sea avisada; porque la falta de entendimiento es mal incurable, y contra Constitucion: y porque traeria en la Carta algun Texto, ó erudicion; dice la Santa con graciosa burla: Bueno es eso de Elias; mas como yo no soy tan letrera como ella, no sé, que son los Asirios, &c. Esta Carta, aunque tan sazónada, escribió la Santa en Viernes Santo, y adoleciendo de imponderable dolor del brazo, que le quebró el demonio, y la continua debilidad, y ruidos, que padecia en la cabeza, como ella misma dice: Yo*



390 *Fragmentos discretos, y festivos*  
estoy como suelo, el brazo barto ruin, y la ca-  
beza tambien.

En la Carta 100. escribe á la misma: *Mucho me consolé con su Carta: y no es nuevo, que lo que me canso con otras, descanso con la suya. Ya la digo, que si me quiere bien se lo pago, y gusto de que me lo diga. Quan cierto es de nuestro natural querer ser pagadas. Esto no debe de ser malo; pues tambien quiere serlo Dios, aunque no tiene comparacion lo que debemos, y merece su Magestad ser servido. Mas parezcamos á él, sea en lo que quiera, &c. Harto oraciones se hicieron acá por ellas, no me espanto sean buenas, y estén quietas, sina como no son ya Santas. Como han tenido tantas necesidades se han hecho por acá muchas oraciones, paguennoslo ahora que están sin ellas, porque por acá bay bartas: en especial en esta Casa de S. Joseph de Avila, donde me han hecho ahora priora por pura hambre: mire para mis años, y ocupaciones, como se ha de poder llevar, &c.* En la misma responde á los muchos achaques que dice que tiene, que aunque sean muchos, no quieren muchas curas juntas, sino aplacar el humor: sentencia importante, y doctrinal á los que toda su vida andan cargados de Medicos, y medicinas, por quienes se dixo, *Qui medicé vivit, miseré vivit*; porque, que mayor miseria, que hacer uno señor de su vida á Galeno? Pasa despues á decirle: *De como le vá en lo espiritual, no dexede*

*de las Cartas de Sta. Theresade Jesus. 391*  
de escribirme, que segun ha padecido no puede ser sino bien y vengan tambien las Poesias. *Mucho me alegro procure, que se alegren las Hermanas porque lo han menester.* Notese la hermosa destreza con que adjectiva utilidades, y dulzuras, y porque dice en esta Carta, espera ir á la Fundacion de Madrid: pondré aquí lo que omití hablando de su zelo, aun despues de muerta, que en mi concepto es una accion, que no tiene consonante en las Historias. No pudo en vida vér esta Fundacion en Madrid, y despues de muerta la solicitó, apareciendose á instar á los que la habian de hacer, hasta que se logró. Lo peregrino, y sin semejante es, que despues de quatro años muerta, las estuvo presidiendo tres meses enteros en todos los actos de Comunidad. Prodigio que no se lee de otra Santa, ni de que otra Comunidad puede blasonar.

La 107. escribe á una Religiosa doliente: *Hagame caridad de regalarse mucho y esté contenta con los regalos como sin ellos, que la obediencia verási los ha menester*; significando, que quando es por obediencia, con los regalos del cuerpo engorda el Alma. De sí misma escribió la Santa al P. Gracian: (Carta 23) *O que bien me vá con el Confesor, que paraque haga alguna penitencia, hace que coma cada dia mas de lo que suelo, y que me regale.* No es posible, que haya habido en la Iglesia espíritu de mas suavidad en medio de su



penitencia, que el de esta Santa. Para sí apetecia el morir, ó padecer; para los demas reñetaba el merecer en recrearse. Bien lo muestra en la 27 que escribió al P. Gracian: *Esto es lo que temen mis Monjas, que han de recibir algunos Prelados pesados, que las abrumen, y carguen mucho.* Hablaba en esta Carta contra una Constitucion nueva de un Prelado, que vedaba la recreacion á los Hermanos el dia de la Comunión. Como la recreacion la tiene por tan meritoria, explica su sentimiento con energia; y hablando de dichas Constituciones aunque en sí muy buenas, dice: *Aun de solo leerlas me canso. Que hiciera si las hubiera de guardar? Crea, que no sufre nuestra Regla personas pesadas, que ella lo es barto.*

## VARIAS GRACIAS

de varios Siervos de Dios.

### §. I.

COMO este Libro es mas para recrear, que para instruir, ó por mejor decir para instruir recreando, y me he detenido tanto en insinuar virtudes, llenaré lo que falta solamente de gracias. Sea la primera el santo chiste que encuentro en el insigne Theologo el P. Cardenas Jesuíta, en el Tomo de las proposiciones conde-

nadas (*Disertacion. 19 c. 3. n. 3.*) Este trae, que dixo un Cavallero á un Lego de S. Francisco le llevára en su casa unas Perdices, que compró en la calle. No las llevó, y reconviendo despues al Lego, respondió, que si las llevó; y para que viesse, que las tenia en su casa, lo entró en la Iglesia donde tenia el Cavallero su Sepulcro, y se las mostró colocadas en él, diciendo: *No vé si las truxe á su casa?* En que no le dixo cosa, que no diga David, *Sepulchra eorum domus illorum in aeternum.* Psalm. 48. 12. Sus Sepulcros son sus Casas para siempre.

El gran Enrique Gran refiere, que un Abad Cisterciense era extremadamente devoto del Niño Jesus, y que un dia comiendo vió, poseído de un extasis, entrar por el Refitorio una hermosísima Señora con un bellissimo Niño en sus brazos. El Abad, ó por humilde, ó por sencillo, no dió en que sería la Virgen, y así estrañó vér dentro la Clausura una Muger, hasta que llegó donde él comia, y puso N. Señora al Niño sobre el plato. Entences el Abad entre otras caricias le dió el Pan que tenia, y le dixo: *Papa mi Niño,* y el Niño Jesus le respondió: *No Paparé ahora, però pasados tres dias vendrás á paparme conmigo el Pan de la Vida Eterno.* Desapareció, y cumplido el plazo de los tres dias murió el Abad, y cumplió Christo su promesa.

No es menos tierno, y delicioso lo que traygo de



de S. Onofre en el Tomo de *Vidas de Santos*, que imprimi año 1685. Siendo Onofre criatura, llevaba su merienda á la Imagen de un Niño Jesus, y le decia: *Vos, Señor, no soys Niño como yo? Pues, qué raxon hay paraque nunca merendeis? Ea tomad, tomad:* y entonces la Imagen del Niño Jesus tomaba el Pan con ademán de que lo comia. Reparó el Ayo quan presto desocupaba Onofre la merienda, y espiandolo uua tarde, averiguó este prodigio, y para mas probarle le negó al otro dia la merienda, diciendole, que fuera á pedirsela al Niño, que tenia en la Iglesia. Fue el Santo Rapáz, y dixo al Niño Jesus: *El Ayo no me quiere dar de merendar, y me dice, que os lo pida á Vos.* Entonces alargando la mano el Niño Jesus, le dió un candidísimo Pan, que satisfizo al Niño, y sació á la admiracion de los que desde lexos le acechaban.

Yo no estraño estas humanas festivas dignaciones de Jesus Niño, pues de su mayor edad he hallado algunas, aunque pocas. A Santa Brigida le reveló, que viviendo Christo en el Mundo, era como refran en los Judios quando estaban tristes, ò atribulados, el decir: vamos á vér al Hijo de Maria para alegrarnos: *Eamus ad intuendum Filium Mariæ, ut hilares reddamur.* La devocion, segun la definen los Santos, incluye como parte esencial á la alegría. La afabilidad es virtud, segun todos los Theologos, y quien ne-

gase á Christo esta parte, le negaria estas virtudes; y en fin es de Fé, que no solo fue recto, sino dulce; y de la Escritura consta, que derramaba esta dulzura en su apacible trato. Sea desempeño de lo dicho este acumen de Christo, que aun en linea de sazonado excede á los que traen los mas vivos Poétas. Aquilinio *lib. 6.* dice, que como San Bartolomé era hijo del Rey de Syria escribió á Christo, que movido de sus milagros se resolvia á ser su Discipulo, pero que no habia de quitarse el vestido de Grana, que traía. Oyeron esto los demás Apostoles, y no sintieron bien de que en una Escuela como aquella entrase pactando, y que pidiese una profanidad, como la de vestir de Grana. Oyóles Christo, y les dixo: *Callad, que el que ahora no quiere dexar la vestidura, tiempo vendrá en que dexará el pellejo.*

Refiere Cesareo, que hubo un Abad en un Monasterio de San Benito muy limosnero, y que al paso que daba mas á los pobres, recibia mas de los Fieles. Murió éste, y entró otro que no daba limosna por no llegar á tener necesidad, y siempre la tenia. Llegó Christo à la Portería en forma de un pobre anciano, y el Portero, sin noticia, ni licencia del Abad, lo hospedó aquella noche, aun sin conocerlo: pondeóle sobre la mesa la extrema necesidad, que padecian, y le dixo Christo: Eso nace de haber echado de esta casa dos



dos Hermanos, y hasta que ellos buelvan no bolverá ella á su antigua abundancia. El un Hermano se llama *date*, que quiere decir *dad*: El otro Hermano se llama, *Et dabitur vobis*, que quiere decir, y se os dará. Buelvan estos al Convento, y bolverá el Convento à tener medios sobrados. Desapareció el Señor: contó el Frayle el suceso: dió el Abad en dár, y Dios en retornarle con superabundante exceso.

El mismo trae, que Enrique Cardenal de Albano, que fue Monge de Cistér, dixo un dia à un Donado de la misma Orden, que lo divertiera con decirle alguna cosa de gusto. Y aunque se resistia, le importundò tanto, que le dixo lo siguiente: Reverendisimo Señor, quando fuereis llevados al Paraiso, nos saldrá al encuentro nuestro P. S. Benito, y como verá que somos Monges, nos meterá con grande gozo dentro del Paraiso; pero quando vea à Enrique Obispo, y Cardenal tan grueso, dirá quien eres tu? Responderá, yo soy Monge de la Orden de Cister. Dirá nuestro P. S. Benito: Tu no eres Monge de los de mi Regla. Alegará Enrique muchas cosas en prueba de que es, y ha sido de su Regla; pero despues de haberlo oido S. Benito dirá à los Portereros: Poned este hombre boca arriba, y abridle el estomago, y si hallareis en él hortalizas guitadas sin aderezo alguno, si hallareis en él habas, lentejas, ú otras semejantes viandas de la Orden, metedlo entre

los demás Monges; pero si hallareis peces grandes, ú otros manjares delicados del siglo, quedese fuera; y entonces bolviendose el Donado al Cardenal, le dixo: qué dirás en aquella hora pobre Enrique? Y con esto dexò al Cardenal sabrosamente castigado, é instruido.

A esto hace lo que refiere Eliando Monge, el qual dice, que viendo el Obispo Gelbacense muy grueso en la Religion, á quien siempre estaba fiaco en el siglo, le preguntó, qué comiste oy? Y respondió, harto. Bolvió à preguntarle, qué comiste ayer? El bolvió à responderle, harto. Replicó el Obispo, no te pregunto de la cantidad, sino de la calidad; y así dime lo que comiste ayer, y que comiste oy. Y respondió el Monge Señor, ayer comí arbejas, y hortalizas, y oy he comido hortalizas, y arbejas, mañana comeré arbejas con hortalizas, y despues de mañana hortalizas con arbejas. Dandole así à etender, que la dieta, y constante uso de unos manjares siempre y estos continuos, es lo que le tenian sano, y lo mantenian grueso.

Iba, segun Cesareo Cisterciense, el Preposito de Esteynuelda con un Compañero Mozo por un camino: encontraron una muger, y el Preposito para hacer prueba del recato de su Compañero, se detuvo à saludarla, y pasó adelante. Despues dixo à su Compañero: muy linda era la moza, y es lastima que sea tuerta: el Compañero respon-



dió muy pronto, no Padre, yo la miré muy bien, y tiene los dos ojos muy buenos. Entonces dixo el Preposito, pues yo miraré tambien la penitencia que os he de dar por curiosidad tan liviana, pues debierais ir con los ojos tan baxos, que no conocierais si era hombre, ò muger.

De un Papa escribe Santoro, que en una ocasion mostró á un Frayle las muchas riquezas de su Palacio, diciendole: *Nosotros no podemos estar sin plata, y oro, como San Pedro: y le respondió el Frayle: Tampoco vuestra Santidad podrá decir como San Pedro al coxo, levántate, y anda, que en mi no hay oro, ni plata. Surge, & ambula, argentum, & aurum non est mihi.* No es ménos ponderoso, y ponderable, aunque sabido, lo que dixo un Labrador á un Arzobispo de Colonia, que lo vió pasar por un camino con mucho trén, y acompañamiento muy aparatoso. Rióse el Labrador, y preguntandole el Arzobispo la causa, le respondió: *Me rio de que tu Príncipe San Pedro habiendo muerto tan pobre, haya dexado tan ricos á sus Sucresores.* A que satisfizo el Prelado diciendole: *No ves, que soy Duque, y Arzobispo juntamente, y que ahora camino como Duque?* Y aumentando la risa el Rustico, le replicó: *Y si el Duque se fuese al Infierno, adonde iria el Arzobispo?* O precision de un ignorante, que hecha por tierra á la de tantos Doctos!

El Autor del Libro intitulado, *Flores apum*, cuenta de sí lo siguiente. Estando en Bruselas, vino á mi una hermosissima Doncella hecha un mar de lagrimas, pidiendome tuviera piedad de su desventura: yo la dixé; templase sus gemidos, y me dixera la causa: y entre sollozos, y suspiros exclamó: Ay miserable mi, que al ir á darme nuestro Vicario un osculo por fuerza, le bolví un rebés tan recio, que le saqué sangre de las narices, y ahora me dicen los Clerigos, que he de ir á Roma por absolucion. Yo entonces me hize gran fuerza para detener la risa, y la dixé para espantarla, que no la podía absolver sino juraba hacer lo que yo la mandase. Ella juró que lo haria, y la dixé: Pues yo te mando debaxo ese juramento, que si algun Sacerdote, ú otro de otro estado quisiera otra vez hacer ese, ò otro semejante desmán por fuerza; que no le dés un rebés tan ligero, sino que con el puño cerrado le dés un fuerte bofetón, y aun sino pudieres defenderte de otra manera, le saques los ojos sin perdonar á ningun orden, ni estado, pues qualquiera muger debe defender su castidad como su vida.

El mismo Autor dice, que haciendo una Criada una salsa, vió que un Lacayo iba á darla un osculo, y ella ganando la accion, le dió en la cabeza con la mano del almiréz, que tenia en su mano, y lo descalabró. El Lacayo entonces levanta-



tando las voces, quiso disculpar el amago con que jugaba, y la Cruda disculpó el golpe con decir, yo tambien jugaba quando te herí Paulo, llamado el simple, fue exemplo de la Monastica Obediencia. Haciendole una pregunta á San Antonio Abad, le dixo el Santo: *Calla*, queriendole decir, que entonces callase, y no habló en tres años. Preguntandole despues San Antonio por qué no hablaba? Respondiòle, porque tu me dixiste ahora tres años, que callase. Este fue tan deseo- so de imitar á San Antonio, que si Antonio escupía, él escupía, si Antonio bostezaba, él bostezaba, &c. Tal era su simplicidad, que no veia cosa en él, que él no la hiciese.

El mismo San Antonio, segun Paladio, sabiendo lo mucho que deseaba ver una mugèr, á un hermano que tenia Monge, le mandó que fuera á que lo viese su Hermana: él fue á la puerta de la casa, y cerrando los ojos, dixo á su hermana: *Mirame bien*, y se volvió pareciendole habia cumplido, en fé de que no le mandó el Prelado que fuera á ver á su hermana, sino que fuera á que su hermana lo viese á él.

Estando San Epifanio cociendo unas legumbres en su pobre chosa, se asomó una muger por una ventanilla, y le dixo: *Padre, quieres algo?* A que respondiò: *Si quiero*: la muger dixo: *Pues que es lo que quieres?* Y el Santo dixo: *Un poco de piedra, y lodo para tapar la ventana por donde me estás mirando.*

A otro Monge mandó su Maestro que todos los dias del año fuese á regar con agua un tizon seco de la Cocina: hizolo sin réplica, y sin falta; y al fin del año floreció, y fructificó el tizon, y repartió el Abad su fruta por fruto de Obediencia.

De Filiberto Abad, dice Surio (t. 4.) que aunque siempre ofrecia templarse en la comida, nunca lo cumplia, y una noche que cenó mucho, estando en la cama, sintió que el demonio le ponía las manos en el vientre, y que poniendolo como se hace con la maza, decia. *Bueno está esto, ahora está bien lleno, bueno está.* De que vergonzosamente arrepentido hizo la señal de la Cruz, y ahuyentó de sí al demonio, y á la gula.

Refiere S. Gregario (lib. 1. c. 4.) que poseída una Monja del Demonio, respondiò á fuerza de los Conjuros este espiritu maligno: *Tò, qué culpa tengo? Tò me estaba sentado en una lechuga de la Huerta, y ella por golosa se comió la lechuga, y á mi en ella.* Prosiguió en atormentarla, hasta que el Abad Equicio lo desavecindó de aquel cuerpo.

El Abad Elías, viendo á dos Monges muy gordos, les dixo: *No podeis dexar de tener muchas tentaciones, porque cebasteis mucho vuestros cuerpos.* La hermesura de un Monge es la flaqueza, y amarillez, con ayunos vencieron los tres Niños el fuego del Horno, y quien encendió



el Templo del Señor, segun la Escritura, fue Nabuzardan, Cocinero del Rey de Babilonia.

Tan gracioso como pesado fue el despique que tomó Jacobo Nisibita contra unas Mozas que estaban lavando en una Fuente: ellas empezaron á burlarse de él con el desahogo acostumbrado, y él hizo el milagro de que prontamente la Fuente se secára, y de transformar en un instante á todas aquellas Mozas en Viejas, de modo, que en un momento se hallaron aradas de arrugas, y cubiertas de canas. Asi lo trae Teodoro; bien que por el bien comun resucitó despues á la fuente en agua viva. No hubiera sucedido esto á dichas Lavanderas, si pensasen en lo que Santa Maria Magdalena de Pazis, quando se hallaba en el mismo exercicio, la qual lavando tambien en una Fuente dia de Invierno, fue tal el frio de el tiempo, y la abstraccion de su espiritu, que sin poderlo advertir, ni remediar, se heló el agua entre sus manos, encarselandoselas, de modo, que hubo de llamar á quien rompiera el yelo para sacarlas, cuyo asunto me acuerdo, que ceñí años ha en sola esta Copla:

Estaba lavando un dia  
En una Fuente la Santa  
Y en la leche de sus manos  
Se quedó el agua quaxada.

Entre otros modos con que acostumbraban los

los Monges antiguos sazonar sus moralidades, no es el menos salado aquel con que se explicó un Monge viejo, que vino en un Navio con otros Mozos de buen humor. Preguntóle San Antonio Abad como le habia ido en el viage con aquella compañía? Respondió el Anciano: *Bien, Padre, sino que el Asno abria tal vez la puerta del corral, y se salia*; significando en esto, que el Asno era el corazon, que la puerta era la boca, que por la puerta de la boca se sale el Asno de el corazon de el retiro silencioso de el pecho, en que debia estar acorralado.

Aun en el lance mas sério, y mas penoso, que es en el del Martyrio, usaban los Santos gracias, y donayres. Cayó á fuerza de la oracion de Santa Martina el Idolo de Apolo, á vista de su Tyrano Alexandro Emperador; y al caer, le dixo la Santa con afrentosa ironía: *Corre Alexandro, corre, y ayuda, si puedes á tu Dios que ha caido.*

Viendo tambien Santa Christina el Arca del hierro ardiendo en que la martirizaba el Tyrano, le dixo á Dios. *A fé Señor, me tratáis como á Niña, cuna al nacer, y cuna al morir.* No serían menos admirados los retos jocosos de nuestro San Lorenzo; si no fuesen tan sabidos pero vence á la graciosidad que usó antes de morir la urbana, y generosa pieza, que jugó despues de muerto; pues depositando las Reliquias de San Estevan Proto-Martyr en el Sepulcro de San Lorenzo,



renzo, el mismo Cuerpo de el Santo se movió para hacer lugar á San Estevan, y con la cortesania de darle el lado derecho. Accion, porque desde entonces lo llama Roma: *El comedido Español.*

Santa Agueda dixo al Tyrano: *Seas tu como Jupiter, y tu muger como Venus;* y como el Tyrano la mandase por esto atormentar, le dixo la Santa: *Ahora veo quan loco eres, y quan ruines son tus Dioses, pues tienes por afrenta el ser como ellos.* Tambien Clemente Ancirano respondió al Tyrano que le ofrecia vestidos de oro, y seda, si negaba á Christo: *Necio, que cosa es la seda, sino babas de gusanos; y si estos vestidos honran, mas honrados serán los gusanos que hacen la seda, y los Sastres que la cosen.*

El Padre Francisco Rodriguez, Jesuita, estando tan coxo, que se libraba en dos muletas, pidió, y le dieron licencia para ir á convertir Infieles; y viendo que se burlaban de él los Moros, por ser coxo, les dixo: *Si yo no tengo pies, la ley de vuestro Mahoma no tiene pies, ni cabeza;* y con esto, si no convirtiò á ellos, convirtiò su burla en rabia.

## PROSIGUE LO MISMO

### §. II.

**E**Ntre las sales de San Francisco de Sales, no es la menos propia, y aguda la que dicen que dixo á una Señora, que encontró ricamente vestida con la inmodestia, y profana moda de mostrar los pechos, con tanto riesgo de los ojos, como estrago de las Almas. Llevaba en medio por joya un Crucifixo de oro; y como lo traía pendiente entre sus dos lascivos pechos, se llegó el Santo al oído, y la dixo: *Señora, no está bien Christo entre estos dos Ladrones.* Libiano Sofista, grande Herege, y grande amigo de Juliano Apostata, preguntó á un Christiano por burlarse de Christo: *Qué debe de hacer ahora el Hijo del Carpintero?* Y le respondió: *Pareceme, que no estará ocioso, y que siendo Hijo de Carpintero, estará haciendo el atud para enterrar á tu amigo Juliano;* y dicho esto mataron á Juliano, y se lo llevaron los Demonios. Con igual acrimonia reprehendiò S. Agustin con su respuesta á la pregunta de un Seglar, presumido de Docto, que lo dixo: *Padre, qué hacia Dios antes de criar al Mundo?* Y le respondió: *Estaba preparando el Infierno para los curiosos como tu, y otros Curiosis preparabat Infernum.*



El Pio, y Docto Padre Scroter Jesuíta, *Serm. 22. post. Pent.* trae, que oyendo un simple en un Sermon que decia Christo, que quien lo quisiera seguir habia de cargar con su Cruz al hombro, fue el bendito Varon, y cargandose á su muger al hombro bolvió á la Iglesia diciendo, que esa era su Cruz. Omito por ser de Autor profano, y no haber sido obra de simplicidad, sino de malicia, el que en una gran tormenta oyendo el Piloto, que quien quisiera vivir echase al Mar la carga de mayor peso que tuviera, arrojó á su muger al Mar. Poco tiempo ha, que deseando saber un Lego Bascongado lo que habia de decir en el Capitulo de culpas, lo impusieron para que dixese, no mas que esta clausula: *Padre Prior, muchas faltas tengo, y no me enmiendo de ellas.* El procuró estudiarlo muy bien, y despues de parecerle que no lo erraria, sacandolo á publico Capitulo, dixo: *Padre Prior, muchas faltas tienes, y no te enmiendas de ellas.* trocando los frenos; aunque no tan absurdamente como el que dislocó el refrán, *de tan bien parece un Ladron en la Horca, como un Sacerdote en el Altar*, diciendo: *Tan bien parece un Ladron en el Altar, como un Sacerdote en la Horca.*

*In vitis Patrum* se trae de Paulo el simple, que pidió á Dios curase á un endemoniado, y como luego no lo consiguiese, dixo á su Magestad en tono de enojado: *Pues no he de comer hoy sino le*

*curais*, y lo curó luego su Magestad. De un Subdito he oído, que en penitencia de no sé que falta, le quitó el Superior la comida, y no baxando aquella noche á cenar, llamandolo, se resistió diciendo: *Qué queria? Qué habiendome quitado la comida baxase á cenar? Yo me guardaré de eso: digale, que no he de cenar.* Chiste, que frecuentemente aplicaba un hombre grande á tantos, como cada dia por desplicarse de otro se vengan de sí mismos.

Refiere Aquilino, *lib. 4. cap. 7.* que habiendole acusado por Christianas á tres Doncellas, y mandandolas traer el Juez á su presencia, viendolas tan hermosas, quiso abusar de ellas, pero Dios milagrosamente le cegó de tal manera, que pensando, que trataba con ellas, iba abrazando las Calderas, y besando las Ollas, y Sartenes de la casa, de que salió tan mascarado, que teniendolo por loco su familia, lo trataba, y maltrataba como á tal.

El antiguo, y grave Jacobo de Vitriaco dice, habia un Clerigo, que presumia cantar muy bien, y cantaba muy mal. Cantando este un dia en la Iglesia vió llorar á una Muger, y pensando, que la suavidad de su voz la enterneceria, sacó mas su habilidad; y al paso que él levantaba mas la voz, lloraba mas la Muger: preguntóle despues el desvanecido Clerigo la causa de sus lagrimas, y la buena Muger respondió:



dió: Señor, ha de saber, que el Lobo se me comió un Jumentillo, y quando oygo cantar á v. md. me acuerdo, que mi buen Asno cantaba así, y con eso no puedo contener me las lagrimas.

San Juan Climaco cuenta de un Monge, que aborrecia el Coro, y para salirse, solia fingir que estaba enfermo: una vez que salió de él con esta falsa excusa, vió el Prelado, que un feo, y negrisimo Demonio montó á cavallo sobre sus hombros, tirando de el cabestro, y dando latigazos con ademánes, y menéos de risa, y burla. Escribiendo esto, me acordó otro, que pidió licencia al Prior para irse del Coro, diciendole: Padre, me voy porque estoy de mala gana; queriendo significar, que estaba indispuesto: y el Prior le respondió con este equívoco: Hijo, por estar de mala gana todos nos podríamos ir. Refia otro Prelado mal Corista á un Frayle, y el Frayle le dixo: Padre, no me apure, porque me irá á donde no me verá. Replió el Prelado muy colerico: pues á donde puede irse, que yo no lo pueda vér? Y le dixo: Al Coro. A otro Superior, que faltaba mucho al Coro, pusieron en su Silla una Cédula, que decia: Esta Silla se alquila.

A dos Religiosos que rezaban sobre la cama, y casi echados en ella, se apareció el Demonio, y despidió de sí un hedor intolerable, diciendo: A tal oracion, tal incienso se debe. Un Santo Varon vió en un Coro al Demonio, cargado con un costal

tal muy lleno, y preguntandole, que llevaba en él? respondió: Las silavas, y palabras, que estos Clerigos han hurtado al rezo con su mala pronunciacion. De un Frayle Menor traen las Chronicas, que orando vió baxar por la cuerda de la lampara un raton, que se encaminaba al azeyte: entonces empezó á espantarlo, dando una, y otra palmada, y el raton, que era el Demonio huyó, diciendo: Contento voy de haberte divertido, aunque tan poquito. Pero responderia lo que San Juan de Dios, en caso semejante: No saldrás con la tuya, porque yo doblaré la Oracion, por el rato que me la impediste.

El Apostolico Padre Geronimo Lopez Jesuíta; llamado por antonomasia el Misionero perfecto, cuenta dos solemnes ignorancias de penitentes, que experimentó él mismo en el Confesonario. La una es, que dando á un sencillo Montañés por penitencia el que rezase dos Rosarios, él respondió: Perdone Padre, que yo no puedo rezar dos Rosarios, y preguntandole porque no podia cumplir una penitencia tan ligera? le respondió el Montañés: Padre cómo quiere que reza dos Rosarios, si no tengo mas de uno? La segunda ignorancia que experimentó, fue esta: Preguntando á otro rustico los Mandamientos de la Ley de Dios, le respondió que no los sabía; y afeandole, el que en tantos años no los hubiese aprendido, se excusó, diciendo: Padre, yo ya



hubiera aprendido los Mandamientos de la Ley de Dios, sino que en el Pueblo corrió un rumor de que los querian vedar, y por eso no proseguí en aprenderlos.

Aun son mas horribles dos yerros, que experimentò el Eximio Suarez, no en penitentes, sino en Confesores, que nunca los creí, hasta que los leí en su Historia. Reconciliandose con el Cura de una Aldéa, le preguntò el Cura en la Confesion como se llamaba? El Padre Suarez se resistió, y le respondería como otro: *Que el nombre no era pecado, para que debiera decirlo en la Confesion*: instò el Cura, y viendo que no lo podia conseguir se levantò, diciendo: *Pues no me quiere decir su nombre, yo tampoco le quiero dar mi absolucion*, y se fue, dexandose arròdillado al V. Padre, que fue á decir Misa, compadecido de las Ovejas, que gobernaba aquel rustico Pastor. Otra vez, reconciliandose en un Lugar con el que substituía por el Parroco, experimentò tanta ignorancia en él, que hubo de ayudarle el mismo á que acabase las palabras de la absoluciu, porque no las sabía. Fue despues á decirle al Parroco, como tenia aquel Ministro tan ignorante? Y el Parroco le respondió: *Padre, yo ya tengo conocida su incapacidad, mas qué le he de hacer si no quiere sujetarse á lo que le digo? Yo le he dicho cien veces, que no se meta en absolver á nadie, si no que oyga el los pecados, y*

que

que despues me remita á mi los penitentes, que yo los absolveré; si él no lo hace, qué culpa le tengo yo? Asombrado de tan escandalosas ignorancias, acudió el Padre Suarez al Obispo, el qual las castigó y remedió sin tardanza, y con exaccion.

De el sobredicho Padre Lopez trae su Historia otra gracia tan chistosa como doctrinal. Encontró á un Prewendado amigo suyo en un Meson almorzando una perdíz con nimia complacencia, y entre otras cosas le dixo el Prewendado: *Ab Padre Lopez, que lindo tiempo aquel estado de la inocencia, en que obedecian los animales al hombre, y en que llamaba uno á las Perdices que volaban, y al punto se le venian á la mano!* El Padre Lopez respondió: *Si durára ese tiempo no comeria v. md. ahora esa Perdiz, que tan bien le sabe.* Y preguntandole por qué? Le respondió: *Porque se hubieran dado tanta prisa los golosos de perdices con v. md. á llamarlas, que ya se hubiera acabado la especie de ellas.*

Cuenta la historia de San Ignacio, que yendo á visitar á un Doctor, encontrandole que jugaba á los trucos, instò al Santo á que jugase, y aunque se resistió, en fé de no saber, ni haber jugado jamás, lo importunò tanto, que dixo Ignacio, bien está: *Yo jugaré, pero con la condicion, de que si te gano, has de hacer treinta dias lo que yo quiera; y si me ganas, haré*

trein-



treinta dias lo que tu quisieres. Aceptado el concierto, empezó á jugar Ignacio con tal facilidad, acierto, y destreza, que sin dexarle hacer maado le ganó el juego; lo qual viendo el Compañero (que no sería Lego) decia: *Digitus Dei est hic.* Cobró en fin el Santo lo que el Doctor habia perdido, ò por mejor decir ganado: mandòle, que en treinta dias hiciese los Exercicios espirituales, y una Confesion general, que fue el principio de su salvacion. De este arbitrio usò tambien muchas veces San Francisco Xavier, conformandose con el pecador, y diciendo: *Entro con la suya, y salgo con la mia;* esto es, juego con él para ganarlo á él: que es lo que decia, y hacia San Pablo quando se hacia todo con todos, para ganar á todos. *I. Cor. cap. 9.*

Rato ha, que me venzo en no escribir algo de un Sugeto, temiendo pecar contra la abundancia de sus meritos, y la buena ley de mi amistad si excito su mencion, y no prosigo su exemplar vida, pero acepteme el Lector por sacrificio, que haré á su paciencia, decir algo, y abstenerme de narrar tanto como quisiera, y debiera. Es pues, el Sugeto el Ilustrisimo Señor Don Miguel de Frias, Obispo de Jaca, que acaba de morir. Varon, cuyas virtudes pedian un Libro, y cuyas gracias requerian otro: no sé si habrá quien se aplique á ser Coronista, por el credito de Aragon.

provecho de la Christiandad. Yo aqui no tengo lugar, ni aun para empezar á decir: solo advierto, que en todos los estados, no solo fue justo, sino perfecto, y que aunque no esté canonizado, fue su vida como de los que lo están; porque la pobreza, caridad, humildad, desinterés, zelo, y fervor, que se lee de los Santos antiguos, se vió en él desde el principio de su razon discreta, hasta el fin de su prolongada vida: la qual, aunque no holgó de prodigios, pero descoló mas en lo que es mas, que son las virtudes, no contentandose con hacer Misiones, sino Misicneros; pues se deben á su instancia, é instruccion los muchos Ecclesiasticos, que en Aragon florecen, y fructifican en este divinissimo empleo.

Solia ir á predicar al Mercado con un vehementemente dolor de hijada, y desde que empezaba á predicar, le cesaba el dolor. Tal era el desprecio de su estimation, que alguna vez predicando se quedaba dormido, y le habia de tirar de la Sotana el Compañero. Mas queria quitar el sueño al cuerpo, que la oracion al Alma: con eso la naturaleza lo executaba de dia, por el tributo que de noche le negaba. El principio de su exaltacion fue la fuga de ella; pues siendo Cura del Aséo, llamò un dia festivo el Serenisimo Señor Don Juan de Austria, paraque lo confesase. Fue, y haciendole esperar, se entrò, y le dixo: *Señor. V.*



*Alteza si quiere tendrá todos los Confesores de Zaragoza, pero las pobrecitas Ovejas que esperan en mi Parroquia, no tienen otro que á mi; y asi no hay razon paraque por esperar yo á V. Alteza, esperen ellas; con esto se despidió, desde entonces hizo el Señor D. Juan el concepto digno de su virtud, y apostolica libertad, y le eligió para Cancelario de la Iglesia de Jaca, y para Ciudad puesta sobre el monte de aquella Ciudad. Desde aqui alumbrò hasta donde no puede el Sol, pues doblandose á entrar por las mas torcidas Cuevas, y Cavañas, no hubo Racional de su Diocesi por rustico, y por parvulo que fuera, á quien no alcanzase inmediatamente la luz de su instruccion, en el Confesionario, en la Plaza, ò en el Pulpito. Entre las continuas gracias con que aligeraba el continuo gravamen de las Misiones, fue una, quando viendo que reñian dos mugeres, empujandose por llegar á confesarse antes, dixo: *Quedese la mas vieja,* y entonces se retiraron ambas. La otra gracia fue, quando despues de haber confesado un dia desde el amanecer, hasta casi las dos de la tarde, al levantarse del Confesionario tan fatigado, como se puede conocer, dixo dando un suspiro: *Ab quando querrá Dios que no haya pecados en el Mundo.**

Burlabase de la sacrilega moda de algunos Predicadores; y por esto á los Sermones Panegyricos

llamaba: *Sermones Pajaritos*; y aunque su delgado ingenio podia hacer raya, y bien sutil en esta linea, siempre se aplicò á predicar mas sobre una mesa en una calle á oyentes humildes, que á ilustres concursos, de que experimentò el premio en una enfermedad, que lo traxo á punto de morir; pues viò todo el ambiente del aposento doblado de infinitas cabezas de Labradores, de Montañeses, y Pastorcitos, que solian ser sus oyentes; los quales estaban en ademan de pedir á Dios por él. Solia decir, que quando agonizase lo llevarán, aunque fuera en una espuerta, á Mision: especie, que me excita la del V. Beda; el qual por viejo, y ciego á fuerza de la edad, se hacia llevar en una silla á predicar al Campo. Una vez quisieron burlarse de él los que lo llevaban, y parando á vista de un monton de piedras, dixerón al pobre ciego: *Ea Padre, ya está junto todo el Pueblo, predique.* Con esto empezó á predicar, prosiguió, y concluyó, sin mas oyentes, que las piedras: pero sucedió el prodigio, de que acabando el Sermon, diciendo: *Por los siglos de los siglos,* respondieron las piedras: *Amen Venerable Padre.* Que es uno de los dos motivos, porque trae Durando, que aun en vida mereció este tratamiento, y erudiccion, que me acuerdo yo haberlo aplicado en el Sermon de la Sexagesima sobre el *cecidiit super petram*, &c.



En un viage , por no perder tiempo , y ganar Almas trabó ( como solia ) conversacion espiritual con el Mozo de camino , proponiendole en él de hacer una Confesion general : él resistió ; pero á fuerza de su agradable persuasion le venció , y entonces para que la hiciera con mas comodidad le hizo montar en ancas de la Mula ; pero esta aunque mansa , y aunque acostumbrada á llevar otros , luego que subió empezó á sacudir al Mozo de sí , disparando tales coces , que hubo de baxarse. Conoció el Señor Frias , que el Demonio queria estorvar aquella Confesion , y le mandó , que volviese á montar : hizolo asi , y bolvió tan irrefrenablemente á alborotarse la Mula , que derribó á los dos ; pero á pesar de estas experiencias bolvieron á subir , y premió Dios su zelosa perseverancia , permitiendo , que desde entonces llevase á entrambos con gran sosiego , y que con el mismo hiciera el mozo su Confesion general con tanto gozo suyo como satisfaccion del Señor Frias , el qual pasando , le dixo el Demonio por boca de una Espiritada con una burla fundada en rabia : *Cómo te fué en tal camino con fulano ?* Confirmacion de que no fue tacha de la Mula , sino del Diablo aquella reveldía villana que hizo entonces.

Fue extremadisimo el amor que tuvo á los pobres , á los niños , y á los niños pobres. A los pobres , no se puede decir , que les daba mucho , sino que

que se les daba todo De la misma pieza sacaba vestido interior para sí , y vestido para ellos , usando ropa , y Sotana de la Estameña mas grossera. Los niños se le llevaron los ojos , venerandolos como á relicarios , que encerraban la gracia de Dios. Si sobre lo precioso de niños , tenian el esmalte de ser pobres , no solamente los ponía en su mesa , sino la comida en la boca con la misma cuchara ; y fue tan minio su recato , que aunque alagó siempre á los niños , nunca á las niñas , aunque fuera de pecho , porque habian de ser mugeres , á quienes temió tanto su candor prolixo , que jamás dexó besar su mano de ninguna.

En una ocasion subia por la escalera de Palacio un tropel de pobres , y como oyese que un Criado con mal modo les mandaba baxar dixo su Ilustrisima con su acostumbrada benignidad , y gracia : *Dexelos , que la casa del Obispo es de los pobres , y asi hacen bien de subir como por su casa.* Lo peregrino de esta caridad era socorrerlos , no con lo que sobraba , sino con lo que él necesitaba para sí ; pues porque otros no fueran pobres , quiso que fuera pobre su trage , su Palacio , su mesa , y su cama : esta era tan misera , y desmantelada , que dudosos de que pudiera en ella conciliar el sueño , le preguntaron alguna mañana , si habia podido dormir ? Y solia responder con este equivoco : *He dormido como un Obispo.* Esto me hace acordar la graciosa , y doctrinal



respuesta de S. Carlos Borroméo, á quien persuadiendole á que dormiese mas, en fé de que decia Galeno, que el cuerpo necesitaba de siete horas de sueño, respondió, que Galeno no hablaba de el cuerpo de un Obispo: y con razon; porque S. Pablo que hablaba de los Obispos, y que hace mas fé que Galeno, les receta el desvelo, y la vigilia: *Vigiles, & custodes*. En fin, logró este V. Padre la suerte de espirar en el esperar en Dios, y de esperar en Dios el espirar, porque murió diciendo: *In te Domine speravi*. Esto es lo que tumultuariamente me ha inspirado la reminiscencia: dexo á mas espaciosa pluma su amenisima Historia, y paso á la vocacion de otro que trae el Tomo 9. de Varones Ilustres de la Compañia de Jesus.

Era D. Melchior Nuñez el mas lucido Estudiante de la Universidad de Coimbra, y acabando de hacer todos los Actos con singular desempeño para el Grado de Doctor, antes de recibirlo, lo llamó Dios inopinadamente á la Compañia de Jesus: fue luego á pedir la ropa al Superior, el qual no dudando de su vocacion, le ordenó que fuese á recibir el Grado de Doctor, y que desde el Theatro con el mismo Capirote, y Borla, y con las Chirimias, y Atabales, y con todo aquel aparatoso acompañamiento de Maestros, y Doctores, que lo habian de bolver á su casa, viniese al Colegio de la Compañia. Hizolo asi el

Graduado, porque llevandolo á su posada, guió al acompañamiento ácia el Colegio, donde en presencia de aquel lustroso Concurso, se puso de rodillas: fue desnudado de aquellas honoríficas Insignias, y vestido de la humilde ropa de un noble Jesuíta.

No paró aqui el pasmo, ni la humillacion; porque paraque el Graduado, segun costumbre, recibiese el vexamen, y diese la propina al Padrino, le mandó el Superior, que al punto cargase al hombro un Carnero desollado, y en cuerpo por las mismas calles, que poco antes pasó tan vitoreado, fuera á casa de el Padrino con orden de que dandole el Carnero por propina, le dixera lo siguiente: *Ese es, Señor Doctor, el vexamen, que despues de mi Grado me dá la Compañia de Jesus, á fin de graduarme en el espiritu de mortificacion, y desprecio del Mundo.*

No es ménos de el caso, y de el tiempo lo que de el Padre Francisco Colin trae la misma Historia de la Compañia. Este, aunque se halla en la India, nunca quiso probar el chocolate, ó porque no decia con la pobreza, ó porque desdecia de la mortificacion; pero reconociendo los Padres ancianos, que el Padre Colin necesitaba de chocolate por su debilidad de estomago, y otros accidentes, se lo embiaron con orden de que lo tomase, á esta sazon estaba diciendo Misa en la Capilla de N. Señora de Monserrate, que hay en



Manila, y sintió una voz, que salía de la Imagen de la Virgen, que le dixo: *Ahora están tratando tres Padres de obligarte á beber chocolate: mira, que estés firme, y no te dexes vencer de sus ruegos: persevera hasta la muerte en tu proposito. Y desde entonces tomó el consejo, y no el chocolate.*

El V. Señor Obispo D. Juan de Palafox decia, que por ningun caso dexaba de tomar el chocolate por mortificacion, sino por vanidad: porque no queria hubiera en su casa quien mandase mas que él, pues tenia observado, que el Chocolate era un alimento dominante, y que en habituandose á él, manda, y tiene imperio sobre las acciones, y que no se tomaba quando querian las personas, sino quando el queria, y á la hora que el queria: concluyendo con que el chocolate habia descubierto un gran refrigerio para el Purgatorio, pues los que sin chocolate empezan el madrugar para decir Misa, vencen la pereza, y dicen antes la Misa por esta golosina. Sirva esto para que quien se halle libre de tan dulce hechizo, no se dé á la pasion de tan sabroso cautiverio.

## TABLA DE LAS INSINUACIONES DE las virtudes, y gracias que se contienen en este Libro.

- I**nsinuacion de algunas virtudes del V. Fr. Francisco del Niño Jesus, Carmelita Descalzo, fol. 1.  
 Gracias de la gracia del V. Fr. Francisco del Niño Jesus, Carmelita Descalzo, fol. 7.  
 Insinuacion de algunas virtudes de San Pedro de Alcantara, fol. 13.  
 Gracias de la gracia de S. Pedro de Alcantara, f. 19.  
 Insinuacion de algunas virtudes de la Venerable Maria de Rozas, fol. 24.  
 Gracias de la gracia de la V. Maria de Rozas f. 30.  
 Insin. de algunas virtudes de S. Bernardo, fol. 35.  
 Gracias de la gracia de San Bernardo, fol. 40.  
 Insinuacion de algunas virtudes de San Vicente Ferrer, fol. 46.  
 Gracias de la gracia de S. Vicente Ferrer, fol. 53.  
 Advertencias á los Predicadores, fol. 58.  
 Insin. de algunas virtudes de S. Felipe Neri, fol. 71.  
 Gracias de la gracia de San Felipe Neri, fol. 83.  
 Insin. de algunas virtudes de la V. Teresita de Jesus, que murió de edad de 5 años. fol. 99.  
 Gracias de la gracia de la V. Teresita de Jesus, f. 112.  
 Insin. de algunas virtudes de el V. Francisco de Yepes, Hermano de S. Juan de la Cruz, fol. 116.  
 Gracias de la gracia del V. Francisco de Yepes, Hermano de S. Juan de la Cruz, fol. 132.  
 Insin. de algunas virtudes del V. Juan de Jesus, S. Joaquin, Carmelita Descalzo, fol. 141.



## TABLA

- Gracias de la gracia del V. Juan de Jesus, S. Joaquin, Carmelita Descalzo, fol. 162.
- Insinuacion de algunas virtudes del Santo Fray Junipero, fol. 176.
- Gracias de la gracia del Santo Fr. Junipero, f. 187.
- Insinuacion de algunas virtudes de S. Salvador de Horta, Religioso Franciscano, fol. 192.
- Gracias de la gracia de San Salvador de Horta, Religioso Franciscano, fol. 200.
- Insinuacion de algunas virtudes del Santo Fray Gil, Religioso Franciscano, fol. 208.
- Gracias de la gracia del Santo Fray Gil, Religioso Franciscano, fol. 216.
- Insin. de algunas virtudes de S. Francisco de Borja,  
3. General de la Compañia de Jesus, fol. 224.
- Gracias de la gracia de S. Francisco de Borja,  
3. General de la Compañia de Jesus, fol. 246.
- Insin. de algunas virtud. de S. Juan de Dios, f. 261.
- Gracias de la gracia de S. Juan de Dios, fol. 278.
- Insinuacion de algunas virtudes de la Serafica Madre Santa Theresa de Jesus, fol. 284.
- Gracias de la gracia de la Serafica Madre Santa Theresa de Jesus, fol. 312.
- Fragmentos discretos, y festivos de algunas Cartas de Santa Theresa de Jesus, fol. 338.
- Fragmentos discretos, y festivos del segundo Tomo de las Cartas de S. Theresa de Jesus, f. 379.
- Varias Gracias de varios Siervos de Dios, f. 392.
- Presigue lo mismo, fol. 405.

FIN DE ESTA PRIMERA PARTE.



Juanita Velazquez Zegala Misa  
Simero

Conida Simero

Simero

C IX

25.000

Maria Zegala Simero

VIVA ESPAÑA

Juanita Avellaneda



